



TESIS DOCTORAL

AFGANISTÁN 2017, ¿MISIÓN CUMPLIDA?

Manuel Alejandro Apellániz Vélez

Enseñanza Militar de Grado Superior

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO

Director: **Dr. D. Enrique Vega Fernández**

Codirector: **Dr. D. Javier Gil Pérez**

Tutora: **Dra. D^a Alicia Gil Gil**

2015



TESIS DOCTORAL

AFGANISTÁN 2017, ¿MISIÓN CUMPLIDA?

Manuel Alejandro Apellániz Vélez

Enseñanza Militar de Grado Superior

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO

Director: **Dr. D. Enrique Vega Fernández**

Codirector: **Dr. D. Javier Gil Pérez**

Tutora: **Dra. D^a Alicia Gil Gil**

2015

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se ha podido realizar gracias al apoyo y aportación de numerosas personas, nombrar a todos ellos sería una labor imposible, pero quisiera agradecer personalmente a algunas de ellas, sin duda las más importantes.

En primer lugar a mis directores de tesis, Enrique Vega y Javier Gil, son sin duda los guías que todo alumno quisiera tener antes de emprender un proyecto como este. Han sabido estar siempre motivándome en los momentos de debilidad, su disponibilidad ha sido absoluta, nunca tuvieron vacaciones, iluminando mi camino con esfuerzo y sabiduría. Enrique, Javier, gracias por vuestros consejos que han conseguido hacerme llegar hasta el final logrando el objetivo.

A mi familia, mis padres y hermana, su plena confianza en mis capacidades a lo largo de toda mi vida ha forjado un carácter, sin él nunca hubiese siquiera soñado afrontar este reto.

A mi mujer, Arantxa, la que realmente ha sufrido las horas de estudio y dedicación. El apoyo que siempre me has mostrado ha sido la razón última por la que he sido capaz de terminar este proyecto, esta tesis es más tuya que mía. Eres sin duda la clave del éxito de esta obra.

A todos los compañeros anónimos que me han acompañado en mis despliegues sobre el terreno, sin saberlo han aportado la parte más importante de este análisis, la opinión de expertos, de ciudadanos, que han teñido este trabajo del nivel de realidad que necesita una investigación de este tipo. Y, por supuesto, al pueblo afgano, principio y final de esta tesis, hacedores de un gran país que espero les dote del futuro esperanzador que se merecen.

INDICE

I. LISTA DE ACRONIMOS

II. INTRODUCCION

1. JUSTIFICACION	1
2. OBJETO	2
3. OBJETIVO	4
4. HIPOTESIS	4
5. METODOLOGIA	4
6. FUENTES	5
7. ESTRUCTURA	5
1. ACTORES INTERNOS	
1.1 GENERALIDADES	7
1.2 TALIBANES	8
1.3 OTROS GRUPOS VIOLENTOS	
1.3.1 AL-QAEDA	26
1.3.2 HIZB-I ISLAMI GULBUDDIN	28
1.3.3 RED HAQQANI	31
1.3.4 CRIMEN ORGANIZADO	37
1.3.5 ULTIMAS TENDENCIAS	40
1.4 LOS PODERES REGIONALES Y LOCALES	
1.4.1 GENERALIDADES	46
1.4.2 VIEJOS SEÑORES DE LA GUERRA	47
1.4.3 NUEVOS FACTORES DE INFLUENCIA, LOS “SEÑORES FEUDALES LOCALES”	57
1.4.4 CORRUPCION, HERRAMIENTA DE LOS PODERES FACTICOS LOCALES	59
2. ESTRUCTURAS GUBERNAMENTALES	
2.1 GENERALIDADES	64
2.2 GOBIERNO AFGANO	
2.2.1 GENERALIDADES	66
2.2.2 GOBIERNO CENTRAL Y LOCAL	72

2.2.3	ALCANCE Y EFICACIA	76
2.3	CONSTITUCION AFGANA: DESCRIPCIÓN Y CONTENIDO	
2.3.1	GENERALIDADES	80
2.3.2	CONTENIDO Y LIMITACIONES	81
2.3.3	VALOR REAL EN LA SOCIEDAD AFGANA	83
2.4	FUERZAS DE SEGURIDAD AFGANAS (ANDSF)	
2.4.1	GENERALIDADES	85
2.4.2	ESTRUCTURA Y FINANCIACIÓN	88
2.4.3	ESTRATEGIA Y REALIDAD	93
2.5	ULTIMAS TENDENCIAS	97
3.	PAKISTAN	
3.1	GENERALIDADES	102
3.2	PAKISTAN EN CLAVE INTERNA	104
3.3	OBJETIVOS PAKISTANIES EN AFGANISTÁN, PROFUNDIDAD ESTRATEGICA	120
3.4	INFLUENCIA AFGANA EN PAKISTAN	126
3.5	PAKISTAN Vs INDIA, CONSECUENCIAS PARA AFGANISTAN	129
3.6	ULTIMAS TENDENCIAS	133
4.	IRÁN	
4.1	RELACIONES HISTORICAS CON AFGANISTÁN	135
4.2	RELACIONES RECIENTES CON AFGANISTÁN	138
4.3	IRÁN POST AHMADINEJAD	141
4.4	LOS TRES PRINCIPALES CONTENCIOSOS	144
4.5	ULTIMAS TENDENCIAS	148
5.	OTROS ACTORES EXTERNOS	
5.1	ESTADOS UNIDOS	151
5.1.1	ACUERDO ESTRATÉGICO	153
5.1.2	INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AFGANISTÁN	154
5.2	CHINA	160
5.2.1	INTERESES ECONÓMICOS	161
5.2.2	INTERESES GEOPOLÍTICOS	163

5.3 RUSIA	166
5.4 LA INDIA	171
5.5 ULTIMAS TENDENCIAS	177
6. CONCLUSIONES	180
III. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	183

II. LISTA DE ACRONIMOS

AIEA: Agencia Internacional de la Energía Atómica

ANA: Afghan National Army

ANP: Awami National Party

ANBP: Afghan National Border Police

Af-Pak: Afganistán-Pakistán

APPF: Afghan Public Protection Force

ATFC: Afghan Threat Finance Cell

ANDSF: Afghan National Security Forces

BLA: Baluchistan Liberation Army

BNP: Baluchistan National Party

BSA: Bilateral Security Agreement

CSTO: Collective Security Treaty Organization

ECC: Electoral Complaints Commission

ETIM: East Turkestan Islamic Movement

FATA: Federally Administered Tribal Areas

FLB: Frente de Liberación de Beluchistán

HIA: Hizb-i Islami Afganistán

HIG: Hizb-i Islami Gulbuddin

HPC: (Afghan) High Peace Council

HRW: Human Rights Watch

HuA: Harkat-ul Ansar

HuM: Harkat-ul Muyahidín

ICSIC: Independent Commission for Supervision of the Implementation of the Constitution

IDA: Islamic Democratic Alliance

IDLG: Independent Directorate for Local Governance

IED: Improvised Explosive Device

IMU: Islamic Movement of Uzbekistan

ISAF: International Security Assistance Force

ISI: Inter-Services Intelligence

ISIL-KP: Islamic State of Iraq and the Levant in Korashan Province

JAWG: Joint Attrition Working Group

JD: Jamaat-ud-Dawa

JeM: Jaish-e Mohammad

JI: Jamiat-e-Islami

JIA: Jamiat-i Islami-yi Afganistán

JuD: Jamaat-ud-Dawa
JUI-F: Jamaat-e Ulema-e Islam
KANA: Kashmir Affairs and Northern Areas
KPK: Khyber Pakhtunkhwa
LeB: Lashkar-e-Baluchistan
LeJ: Lashkar-e-Jhangvi
LeT: Lashkar-e-Taiba
LMP: Liga Musulmana de Pakistán
LMP-N: Liga de Nawaz Sharif
LOTFA: Law an Order Trust Fund for Afghanistan
MMA: Muttahida Majilis-e Amal
MQM: Muttahida Qaumi Movement
MWM: Majlis-e-Wahdatul Muslimeen
NDS: National Directorate of Security
NUG: National Unity Government
NWFP: North-West Frontier Province
OEF: Operation Enduring Freedom
ONU: Organización de las Naciones Unidas
OSCE: Organización para la Seguridad y Cooperacion en Europa
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAT: Pakistan Awami Therik
PDPA: Partido Democratico Popular de Afganistán
PIB: Producto Interior Bruto
PKMAP: Pakhtunkhwa Milli Awami Party
PPP: Partido del Pueblo de Pakistán
PRT: Provincial Reconstruction Team
PTI: Pakistan Tehereek-e-Insaf
RSM: Resolute Support Mission
SCA: Strategic Cooperation Agreement
SCO: Shanghai Cooperation Organization
SPA: Strategic Partnership Agreement
SEATO: South East Asia Treaty Organization
SIGAR: Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction
TAPI: Turkmenistán, Afganistán, Pakistán, India
TTP: Tehrik-e-Taliban Pakistan
UNAMA: United Nations Mission in Afghanistan
UNDP: United Nations Development Program

UNHCR: United Nations High Commissioner for Refugees

UNISCI: Unit on International Security and Cooperation

UNODOC: United Nations Office on Drugs and Organized Crime.

USAID: United States Agency for International Development

I. INTRODUCCIÓN

1. Justificación

Afganistán lleva más de treinta años en guerra, periodo que data desde la entrada de las tropas soviéticas a finales de los setenta hasta el presente 2015. Las cifras del conflicto afgano arrojan más de un millón de víctimas mortales y unos tres millones de afganos que actualmente siguen manteniendo la condición de refugiados.

La retirada soviética de Afganistán se identificó como uno de los símbolos más representativos del final de la era comunista, el comienzo de la llamada era unipolar dominada por los Estados Unidos. Afganistán dejó de ser interesante para occidente una vez la URSS desapareció del mapa político. Incluso en la actualidad tampoco genera demasiados titulares, a pesar de ser la intervención militar más exigente para las tropas occidentales y la más larga para las tropas estadounidenses.

Afganistán está enormemente vinculado con los atentados del 11 de septiembre del 2001. Atentados que supusieron la causa del cambio en la política internacional en la que los Estados Unidos fijaron su esfuerzo principal en la lucha contra el terrorismo a escala global. Afganistán es el origen del noventa por ciento del opio del mundo (United Nations Office on Drugs and Organized Crime, 2012a, pp. 6). El país del Hindu Kush ha sido, sin lugar a dudas, el teatro donde la OTAN ha desarrollado su misión más demandante, ¿por qué parece despertar tan poco interés en la comunidad internacional? La intervención en Irak del 2003 tuvo mucha más cobertura durante toda la campaña, sin embargo de Afganistán apenas si se habló en las últimas elecciones norteamericanas, algo que ha sucedido con cierta regularidad en los comicios estadounidenses (Rashid, 2010, pp. 177-178). Sin embargo el éxito o fracaso de la intervención militar en Afganistán podría ser algo a tener muy en cuenta, precisamente porque Afganistán ha sido el teatro más complicado y exigente en el que ha desplegado OTAN. Su desenlace podría causar ciertas dudas acerca de la eficacia de la institución y de las políticas de sus miembros más relevantes.

La intervención en Afganistán se hizo bajo el amparo de Naciones Unidas (Organización de las Naciones Unidas, 2001), tras convocatoria de la OTAN (North Atlantic Treatment Organization, 2013) y motivada por la iniciativa de los Estados Unidos que buscaban una respuesta contundente contra la organización terrorista Al-Qaeda, responsable de los atentados terroristas del pasado 11 de septiembre de 2001.

Una coalición ampliamente apoyada por la comunidad internacional que actualmente cuenta con 42 países como miembros activos sobre el terreno.

La inacción de la comunidad internacional en Afganistán tras el repliegue de las tropas soviéticas, con los Estados Unidos a la cabeza, fue criticada como la gran responsable de generar el Afganistán pre-2001. Esa falta de interés dejó un vacío de poder que fue aprovechado por los talibanes, apoyados por su socio cercano (Pakistán) y permitiendo que Al-Qaeda se instalase en el país. ¿Volverá la comunidad internacional a desvincularse de Afganistán al mismo nivel que se vio en los años noventa?

Algunos autores han afirmado que Afganistán destruye a sus enemigos, no por la fortaleza de los propios afganos, que la tienen, sino por cómo se manifiestan las debilidades de sus invasores (Rashid, 2010, pp. 209). ¿Habrá que incluir a la OTAN en esta pequeña reflexión? Afganistán, aún lejano y aislado, puede generar demasiados desequilibrios en este mundo globalizado. Hacer un análisis detallado de la situación actual, de sus actores principales y sus expectativas más factibles en un futuro próximo es lo que alimentará esta tesis.

2. Objeto

El objeto de esta tesis son todos los actores, internos y externos, que operan en Afganistán y que cuentan con la relevancia suficiente como para condicionar el futuro del país a medio plazo.

En lo que a los actores regionales se refiere Pakistán es sin duda alguna el más relevante de todos ellos, desplegando una política para con su vecino afgano motivada principalmente por su inherente antagonismo a la India. El movimiento talibán le debe mucho a Islamabad. Pakistán, motivado con promocionar una comunidad musulmana afín a las costumbres más radicales de las tribus pakistaníes, pensaba que el control sobre esa escuela religiosa le permitiría ejercer el control sobre Afganistán, minando la influencia de la India en la zona, y dándole un colchón de terreno con el que jugar ante un posible conflicto armado con Nueva Deli.

La India, una potencia emergente y muy involucrada en Afganistán y ciertamente condicionada por su vecino Pakistán. De igual modo que su vecino occidental, la política desarrollada por Nueva Deli en Afganistán parece estar más motivada por la potencial reacción pakistaní que por las necesidades indo-afganas. Del mismo modo que se ha definido el concepto Af-Pak (Afganistán-Pakistán) se podría adoptar también el

término Pakistán-India para referirse a todo lo relacionado con la política india para con el país afgano, enormemente condicionada por Pakistán y sus vicisitudes.

El segundo vecino afgano potencialmente más relevante, Irán. Un actor que tiene razones sobradas para interactuar con el gobierno de Kabul y que ha estado condenado por la comunidad internacional sin permitirle apenas optar a pronunciarse como un activo más en el proyecto afgano. Un país con aspiraciones regionales que no perderá la oportunidad de hacerse un hueco en el panorama político afgano ahora que parece se levantarán las sanciones económicas que pesaban sobre él. El potencial económico que pueda desplegar el país persa en la región podría ser un gran apoyo para Afganistán.

China, un país que siempre ha mantenido su política de no injerencia en terceros países, se está mostrando interesada por aportar algo más que una mera presencia comercial. La inestabilidad afgana amenaza con expandirse a su territorio y desestabilizar aún más la zona Xinjiang, algo que preocupa al gobierno chino haciendo que Pekín tome una parte más activa en la resolución del conflicto afgano.

La misión de la OTAN en Afganistán cuenta con el apoyo de 42 naciones, realizar el estudio de las políticas de esos 42 estados miembros sería un trabajo demasiado extenso además de poco relevante. Cabe destacar que las políticas desarrolladas por la mayor parte de los países integrantes de la coalición militar sigue con escaso margen de variación las directrices provenientes de Washington, por lo que analizar la posición estadounidense cubre sobradamente las necesidades de esta tesis.

Rusia, tras su fracaso hace dos décadas, parece haber querido ceder a las potencias occidentales la responsabilidad de operar en Afganistán. Sigue con cierto rigor la no injerencia en el país sin oponerse demasiado al resto de la comunidad internacional allí desplegada.

En clave interna se analizarán todos los actores y circunstancias intrínsecas a la sociedad afgana que hacen de Afganistán un país tan complejo. Instituciones afganas, grupos insurgentes y los principales personajes a nivel político serán los que aporten la visión interna del problema afgano componiendo el principal objeto del estudio.

3. Objetivo

El objetivo de esta tesis es determinar cuál será el escenario más probable en Afganistán a partir del 2017. Se ha definido el 2017 como el año en el que las tropas de la OTAN dejarán de desempeñar la misión “Resolute Support” dando paso a una nueva etapa en la que los actores civiles ostentarán el papel predominante en el proceso de desarrollo de Afganistán. Cabe por tanto preguntarse si las condiciones logradas para entonces serán las más idóneas para mantener el proceso regenerativo de un país al que ya se asocia con la más larga campaña militar emprendida por los Estados Unidos, el más relevante de los miembros de la alianza atlántica. Este último dato es relevante, ya que el nivel de éxito conseguido será objeto de análisis una vez la comunidad internacional reduzca su nivel de compromiso para con Afganistán, menoscabando o potenciando la credibilidad de la primera potencia occidental en la arena política internacional. Sabiendo cuál será el Afganistán más probable a partir del 2017, año en el que finaliza la presencia de las tropas de la coalición, se podrán identificar sus consecuencias a medio plazo.

4. Hipótesis

Para identificar ese escenario post-2017 esta tesis analizará diferentes factores de modo que se pueda comprobar la siguiente hipótesis:

- Las estructuras políticas y administrativas afganas generadas con el apoyo internacional serán capaces de continuar con el proceso de estabilización del país, de modo que durante la denominada década de transformación (2014-2024) Afganistán logre neutralizar a la insurgencia y llegar a un nivel de sostenimiento tal que reduzca su nivel de dependencia de la ayuda internacional, basándose en sus propios recursos para su subsistencia. Todo ello gracias al nivel de compromiso de la comunidad internacional que se mantendrá a los niveles actuales, disminuyendo las ayudas gradualmente según Afganistán vaya progresando en las diferentes áreas sociales, económicas, políticas y de seguridad.

5. Metodología

Se trata de una tesis de naturaleza descriptiva. Una investigación que analiza los datos y situaciones acontecidas en Afganistán durante los últimos años, principalmente desde la intervención militar liderada por la OTAN iniciada el pasado 2001. Con ello se podrán especificar las propiedades de los principales actores del teatro afgano, variables que

una vez descritas y analizadas permitirán medir con elevado grado de precisión su impacto en el país, ayudando con ello a justificar la hipótesis planteada.

6. Fuentes

Para la realización de esta tesis se han utilizado tanto fuentes primarias como secundarias, siendo estas últimas las más comunes. Las fuentes primarias tienen como origen principal la presencia del autor sobre el terreno. Dos despliegues de cuatro y seis meses respectivamente que han permitido al autor entrar en contacto con personal integrante en las diferentes estructuras relacionadas con el proceso de reconstrucción afgano. Miembros de las fuerzas de la ISAF, de organizaciones como la misión de Naciones Unidas en Afganistán, así como civiles afganos, beneficiarios directos de los éxitos y fracasos de las acciones de su gobierno y de la comunidad internacional desplegada en su país. Testimonios directos que aportan una visión de cómo ha evolucionado la situación desde mi primer contacto con el país en el 2007 hasta mi último despliegue en el 2015. También se ha contactado con personal afgano que, aun viviendo fuera del país, está totalmente involucrado con el proceso político de Afganistán. Todos ellos han aportado un valor añadido a la información obtenida en las diferentes fuentes secundarias ayudando con ello a mejorar la capacidad de análisis y acercando el estudio al terreno. Sin embargo será la referencia a fuentes secundarias la más acusada, dada la mayor facilidad de localizar este tipo de información.

7. Estructura

Para dar respuesta a la hipótesis anteriormente planteada, esta tesis se ha estructurado en dos partes. La primera de ellas, cubierta por el primer y segundo capítulo, tratará los principales factores internos que van a condicionar el futuro afgano. Por un lado se analizan la insurgencia afgana, los señores de la guerra y el crimen organizado como elementos ajenos al gobierno legítimo del país. Posteriormente, en el segundo capítulo, se describe y analiza la estructura política y las instituciones armadas afganas como los elementos responsables de garantizar la estabilidad y el desarrollo del país.

La segunda parte es el que trata los factores externos, cubierta por los capítulos tercero, cuarto y quinto. Es en este apartado donde se analizarán las políticas de los principales actores extranjeros en lo que al desarrollo del proyecto afgano se refiere. Pakistán será uno de los principales elementos a analizar en este apartado, imposible

disociarlo del futuro de Afganistán, y que cuenta con un capítulo dedicado a su estudio. Irán es el único vecino afgano con la capacidad de contrarrestar la política pakistaní, es por ello, y por el potencial del país persa, por lo que se ha empleado el cuarto capítulo íntegramente a este análisis.

El quinto capítulo reúne el estudio de diferentes actores externos cubriendo el análisis de las políticas provenientes de los Estados Unidos, Rusia, China y la India. Los Estados Unidos, como líder indiscutible de la presencia internacional en Afganistán desde el pasado 2001, podría requerir un estudio más detallado de sus actividades en el país, sin embargo el análisis de los factores internos desemboca en numerosas ocasiones en las políticas desarrolladas desde Washington, por lo que se tiene una referencia continua a las políticas norteamericanas a lo largo de toda la tesis. Dedicar un capítulo completo al análisis de la postura norteamericana en Afganistán terminaría provocando una redundancia a lo largo del mismo. Es por ello que en este capítulo se analizan solamente los aspectos no tratados con anterioridad.

Por último el capítulo dedicado a las conclusiones. En él aparecerá la justificación a la hipótesis planteada basándose en el análisis de las variables definidas a lo largo de los anteriores capítulos.

1. ACTORES INTERNOS

1.2 Generalidades

Para poder analizar el teatro afgano es necesario hacer una clasificación de los diferentes actores relevantes que están actuando en el mismo. Este capítulo tratará los movimientos más influyentes de origen afgano que van desde la insurgencia, con los talibanes como su principal elemento representativo, hasta las amenazas surgidas del crimen organizado. Sin embargo es la insurgencia la que se ha convertido en algo muy recurrente dentro del conflicto afgano. No hay apenas documentos oficiales que traten de la situación de seguridad en el país en los que la palabra “insurgencia” no termine apareciendo en innumerables ocasiones. El término insurgencia está principalmente relacionado con elementos internos de un país que se levantan ante su gobierno establecido. La Real Academia Española solo hace referencia a un levantamiento contra la autoridad, sin precisar si ese levantamiento es externo o interno. Consultando documentos más especializados como el manual de contrainsurgencia norteamericano, publicado en diciembre de 2006, éste la define como “an organized, protracted politico-military struggle designed to weaken the control and legitimacy of an established government, occupying power, or other political authority while increasing insurgent control”, sin señalar el carácter interno o no de la lucha. Por su parte la publicación doctrinal de contrainsurgencia del Ejército de Tierra español, en vigor desde octubre del 2008, que la define como “el movimiento violento organizado que emprende una lucha prolongada con la finalidad de cambiar el orden político establecido”, tampoco incluye el origen del mismo. Sin embargo otros estudios detallados al respecto lo asocian directamente a un movimiento interno (Rubio, 2013).¹ La historia reciente de Afganistán no está sino ligada a múltiples actores externos que, desde las guerras anglo-afganas de finales del siglo XIX hasta nuestros días, han venido influenciando el devenir de su pueblo. Gran parte de los grupos insurgentes se ven influenciados, e incluso en algunos casos dirigidos, por elementos externos al país y que no tienen especialmente en cuenta los intereses afganos, más bien todo lo contrario, supeditándolos a los suyos propios. Estamos hablando por supuesto de Pakistán. Cómo bien definió Richard Holbrooke, representante especial de la administración Obama

¹ Independientemente de las definiciones aportadas, escuetas en extensión y detalle, el desarrollo del concepto “insurgencia”, en cualquiera de las publicaciones mencionadas aquí, termina ligando el término a elementos internos, si bien es cierto que en cualquier movimiento insurgente la participación extranjera, a modo de apoyo económico, político o militar, es una característica común.

para Afganistán y Pakistán durante los años 2009-2010, hablar del problema afgano es hablar de Pakistán. No se puede operar en el teatro afgano obviando la influencia pakistaní. La primera vez que apareció acuñado en público el término “Af-Pak” fue en una intervención del año 2008 en la que Richard Holbrooke denominó al teatro afgano bajo estas nuevas siglas. Pero no se debe olvidar la existencia de otros actores externos que, desde Irán hasta los emiratos árabes del golfo Pérsico, también resultan un factor relevante a la hora de estudiar el fenómeno insurgente. Incluso la mera presencia de las tropas extranjeras de la coalición ha forzado su adaptación, motivando cambios en su estructura y procedimientos. Es decir, la insurgencia afgana sigue las pautas más ortodoxas de una definición de académica. Factores sociales, políticos y económicos internos que forjan el nacimiento de un grupo de fuerte componente ideológico, en este caso religioso, cuya finalidad es derrocar el sistema establecido. El apoyo tácito de un elemento externo, en este caso Pakistán, que le proporciona el necesario apoyo político, táctico y, sobre todo, libertad de movimiento en su territorio. Y, como elemento común en todo movimiento insurgente, el uso de la violencia como medio para lograr el fin. Los talibanes encajan perfectamente en cualquier definición académica de insurgencia.

Los talibanes son el principal grupo insurgente afgano, sin embargo hay más grupos violentos que, sin llegar a tener su alcance, también operan en el país. Con mayores o menores reivindicaciones, y en muchos casos adoptando una actitud colaborativa coyuntural con los talibanes, todos ellos buscan un cambio de gobierno en Kabul. A continuación se mostrará una relación de los principales grupos insurgentes en Afganistán, su evolución, sus tendencias, y un análisis en perspectiva de su potencial influencia en el país.

1.2 Talibanes

Cuando se habla del Afganistán actual es absolutamente necesario hacer referencia al movimiento talibán. Desde la invasión norteamericana en el 2001 se ha escrito mucho acerca de este grupo insurgente, y es sin duda el elemento armado con más relevancia dentro del teatro afgano. Tanto es así que consiguió en apenas tres años tener el control de prácticamente el noventa por ciento del país. (Pozo Serrano, 2011, pp. 51). Algo que no deja de sorprender a los analistas teniendo en cuenta que durante la ocupación soviética este movimiento no existía como tal.

En la década de los ochenta Afganistán cobró una importancia global convirtiéndose en el teatro de operaciones más tangible del enfrentamiento entre las dos grandes potencias. La extinta Unión Soviética desplegó en el terreno sus tropas convencionales, mientras que los Estados Unidos hicieron un despliegue, si bien menos convencional, tan real y organizado como el anterior². Sin tener que enfrentarse directamente, fueron los famosos guerreros muyahidines los que materializaron el combate entre ambos países.

Durante esa década de ocupación soviética se organizaron siete partidos, todos ellos suníes, que tenían su sede en Pakistán. Los Estados Unidos y Arabia Saudí fueron sus principales benefactores, cuyos fondos terminaban siendo gestionados por el servicio secreto pakistaní, (Inter-Services Intelligence, ISI). De modo que los grupos de combatientes se nutrían de personal afgano, que seguían viviendo en su gran mayoría en Afganistán, y los líderes de los diferentes grupos quedaban basados en el país vecino, en Peshawar. Estos eran: el Frente Nacional Islámico de Afganistán (Mahaz-e Mili-ye Islami-ye Afganistán), liderado por Pir Sayyid Gailani, el Frente Nacional de Liberación de Afganistán (Jebh-e Nejat-e Melli Afganistán), liderado por Sibghatullah Mujaddidi, el Movimiento de la Revolución Islámica, liderado por Mawlawi Muhammad Nabi Muhammadi, el Partido Islámico de Afganistán, Hikmatyar (conocido como Hizb-i Islami-yi Hikmatyar), liderado por Gulbuddin Hikmatyar, Partido Islámico de Afganistán, Khalis, que no dejaba de ser una escisión de Hizb-i Islami, liderado por Mawlawi Khalis, el partido Sociedad Islámica de Afganistán, conocido como Jamiat-i Islami-yi Afganistán (JIA), liderado por Burhanuddin Rabbani, y finalmente la Unión Islámica por la Libertad de Afganistán (Ittihad-i Islami Bara-yi Azadi-yi Afghanistan), liderado por Adb al-Rabb al-rasul Sayyaf³. Además de estos siete elementos suníes el régimen de Teherán apoyó a la minoría chií, mayoritariamente hazaras, con fondos y personal tratando de mantener a los chiíes en una posición no tan desfavorable en la arena política afgana.

² La ayuda norteamericana destinada a los grupos muyahidines creció de 30 millones de dólares en 1980 a más de 600 millones, anuales, en el periodo de 1986-1989. Ciertos países árabes se comprometieron a igualar, si no superar, la cifra americana anual. Ver: (Rubin, 2002, pp. 196).

³ No es objeto de este estudio hacer un análisis detallado de las características de los citados grupos, dado que parte de ellos desaparecieron con el devenir de los acontecimientos, sin embargo para encontrar una descripción más detallada de los orígenes, ideologías y proyectos de cada uno de los partidos descritos ver: (Rubin, 2002, pp. 196-225).

La supervivencia de estos siete grupos venía supeditada a la cantidad de dinero y apoyo que venía canalizada por parte del ISI, y que normalmente estaba relacionada tanto por el grado de éxito en su lucha contra las fuerzas soviéticas, como por el nivel de vinculación con el propio ISI. El problema con el que se encontraban los líderes basados en Peshawar, y que termina siendo algo intrínseco en la naturaleza afgana, es que los diferentes grupos de combatientes en los que se apoyaban no siempre servían con lealtad al mismo jefe. Los intereses de los líderes de Peshawar puede que no coincidiesen con los de los comandantes regionales. Estos jefes regionales cambiaban de una a otra organización si lograban más apoyo (armas, fondos, etc.), lo que por tanto debilitaba a su anterior partido, quitándole tropas sobre el terreno y por tanto influencia. Existía una dependencia entre los dirigentes del partido y sus comandantes sobre el terreno, los líderes necesitaban de sus comandantes para desarrollar su campaña y estos últimos necesitaban del apoyo de un partido para obtener dinero y armas a la hora de poder mantener el control en su zona de actuación. Éste es un factor a tener en cuenta, ya que por un lado ha hecho que algunos de esos siete partidos hayan terminado desapareciendo, y por otro, como se verá más adelante, esa interdependencia sigue siendo una realidad dentro del movimiento talibán.

Tras la retirada soviética se mantuvo el gobierno de Mohammad Najibulla⁴, también conocido como el Doctor Najib. Presidente del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), y respaldado por Moscú, de hecho ya estaba en el poder dos años antes del repliegue soviético, tuvo que hacer frente a la aún operativa e incansable yihad. Cuando el régimen de Dr. Najib terminó cayendo en 1992 sólo quedaban cuatro organizaciones con aspiraciones reales a heredar la dirección de Afganistán. Jamiat-i Islami, codirigida por Burhanuddin Rabbani y Ahmad Sah Massoud, el Movimiento Islámico Nacional de Afganistán (Jumbesh-i-Mili Islami Afghanistan), dirigido por el General Abdul Rashid Dostum, el ya mencionado Hizb-e Islami de Gulbuddin Hikmatyar y finalmente el grupo hazara, Partido por la Unidad Islámica en Afganistán (Hizb-i Wahdat), liderada en ese momento por Abdul Ali Mazari⁵. Todos ellos contaban

⁴ Mohammad Najibulla fue presidente de la entonces denominada República de Afganistán desde 1987 hasta 1992. Nombrado Presidente con la aquiescencia de Moscú, su mandato contó con el apoyo de la Unión Soviética hasta su disolución en 1992, lo que provocó el colapso del régimen y su derrocamiento. Su política interna se basó en un proyecto de reconciliación nacional, cuya finalidad era poner fin a los enfrentamientos entre los grupos muyahidines que estaban desangrando el país. Najibulla murió asesinado por los talibán cuando estos entraron en Kabul en 1996.

⁵ Aunque se podría confirmar la existencia de un mayor número organizaciones con intereses políticos, sólo los cuatro nombrados contaron con un nivel de importancia tal que han seguido presentes en la

con financiación exterior, por lo que cuando la ayuda soviética al gobierno afgano desapareció, y el dinero dejó de entrar al país, contar con patrocinio externo terminó siendo un factor relevante para su supervivencia. Sin embargo ninguno logró alcanzar un nivel de supremacía sobre el resto, lo que dilató en el tiempo los combates además de consolidarles como eternos aspirantes al gobierno.

Tras la caída de Najib estas cuatro facciones comenzaron a luchar entre ellos para lograr el poder. Tradicionalistas (favorables al monarca Mohammed Zahir Shah exiliado en Roma desde 1976) contra islamistas, suníes contra chiíes, y Hikmatyar contra el resto. En una lucha en la que todos contaban el apoyo de elementos externos (Rusia, Irán, Pakistán o la India), se terminó llegando a un fracaso colectivo; nadie consiguió doblegar a sus adversarios. Uzbekistán, Moscú y alguna otra república centroasiática como Tayikistán, respaldaban a Dostum⁶. La India, Rusia e Irán apoyaban de manera más o menos constante a Rabbani, tratando de contrarrestar la influencia pakistaní y saudí. Hikmatyar tenía el apoyo incondicional de Pakistán además de recibir ayuda de ciertas organizaciones islamistas. Por otro lado a finales de 1991 la todavía Unión Soviética firmó un acuerdo bilateral con los Estados Unidos, en el cual ambos se comprometían a cesar el suministro de material bélico y apoyo económico a sus socios afganos. La Unión Soviética sumida en su crisis más profunda, que supuso su desintegración final, no se encontraba en posición de mantener esa exportación de fondos y material, no solo a Afganistán, sino al resto de sus anteriores satélites. Como consecuencia los Estados Unidos dieron por terminada su cruzada contra el comunismo. Aunque la decisión de terminar con el apoyo a los elementos muyahidines no fue algo inmediato, la conclusión final fue que ese esfuerzo se había convertido en algo absolutamente prescindible, dado que Rusia ya había desaparecido de la escena política afgana, la amenaza comunista se había consumido. La falta de ayuda soviética debilitó enormemente al gobierno de Najib, lo que supuso su final en menos de cuatro meses, y

escena política afgana hasta casi nuestros días. Mostrar un estudio más detallado de los diferentes grupos de la época se alejaría demasiado de los objetivos del capítulo. Para más información al respecto ver: (Rubin, 2002, Capítulos 11 y 12)

⁶ Abdul Rashid Dostum, candidato a la vicepresidencia de gobierno en las últimas elecciones del 2014, lleva más de treinta años en el panorama político afgano. Antiguo general del Ejército Afgano, Dostum fue uno de los comandantes militares más relevantes del Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán, la denominada Alianza del Norte. Importancia que se acrecentó al ser su grupo el elegido por las tropas estadounidenses para batir a los talibán. Dostum se convirtió en el principal hombre sobre el terreno para guiar a los soldados norteamericanos hasta la toma de Kabul. Desde la caída del régimen talibán el General Dostum se ha mantenido cercano al gobierno de Karzai, ocupando en el 2008 el cargo de Jefe de Estado Mayor del Ejército.

la drástica reducción de fondos norteamericanos también afectó al resto de grupos armados, muyahidines, operados desde Pakistán que en la última década se nutrían de la vital ayuda estadounidense. La suma de todos estos elementos sólo logró crear a un estancamiento en esa lucha interna. Los combates, sobre todo en Kabul, se sucedieron durante unos dos años sin que nadie pudiese vencer a su adversario de manera determinante (Sinno, 2008, pp. 215). Y es en este escenario de luchas internas cuando un nuevo movimiento aparece en el sur del país, los talibán.

Los talibanes nacieron como una pequeña organización de estudiantes religiosos, y en apenas cinco años se hicieron con el poder del país, algo que los sociólogos han aceptado más que comprendido. Para algunos autores como Ahmed Rashid los talibanes son una consecuencia de años de guerra contra un invasor soviético que degeneró en otra guerra, esta civil, en la que los anteriores muyahidines, luchadores por la libertad, terminan traicionando los valores de la misma. Abusos, faccionalismo y actividades criminales desilusionaron a la sociedad afgana. Massoud y sus socios del partido Jamiat terminaron aunando a la comunidad tayika, además de contar con minorías pastunes, hazaras y uzbekas. Dostum y su partido Jumbesh unificó a la gran mayoría de los uzbekos, y Hizb-i Wahdat, con Abdul Mazari a la cabeza, representaba a la minoría chíf. Sin embargo Hikmatyar no fue capaz de congrega a toda la comunidad pastún, incluso contando con todo el apoyo político y financiero de Islamabad. Los talibán, muchos de ellos antiguos combatientes muyahidines, pastunes del sur en su mayoría, se terminaron alzando como el grupo más relevante dentro de esa comunidad. Eran jóvenes, nacidos muchos de ellos en campos de refugiados pakistaníes y educados en madrazas en Pakistán. Sus habilidades como soldados fueron enseñadas por los partidos muyahidines afincados también en Pakistán, y terminaron fundando un movimiento que se distanció tanto como le fue posible de esos partidos corruptos y enfrascados en una lucha de poder que desolaba el país. Sin embargo, más que para hacerse con el poder, los talibanes nacieron con una intención mucho menos ambiciosa: el establecimiento del orden social, en un principio a nivel casi local o provincial, en una tierra en la que a los señores de la guerra se les permitía asesinar a sus detractores, saquear casas, granjas, mercados o secuestrar a jóvenes para cometer abusos sexuales, todo ello como consecuencia de la inoperancia del gobierno central de Kabul (Davis, 2001, pp43-71; Rashid, 2010, pp.17-30). Un vacío de poder que los talibanes terminaron llenando (Mardsen, 2002, pp.18).

Los objetivos que terminaron seduciendo a muchos grupos a la hora de unirse a la causa talibán no eran otros que restablecer la paz, reforzar la “Sharia” como ley única y defender la integridad del carácter islámico de Afganistán. Cuando el 4 de abril de 1996 el mulá Omar apareció en lo alto de una vivienda en Kandahar, mostrándose ante sus adeptos portando el manto del profeta Mahoma, fue aclamado por todos sus fieles como “Amir Al-Muminin⁷”, o líder de todos los fieles.

Cuando ciertos periodistas cubrían el Afganistán de los años ochenta lo que más les fascinaba de los luchadores muyahidines era su sacrificio, su voluntad inquebrantable, su entrega absoluta a la yihad. No había forma de comprarles o de hacerles cejar en su empeño por duras que fuesen las condiciones o por segura que fuese su muerte ante un enemigo como el Ejército Soviético. (Kaplan, 2001). Este alto componente ideológico, en este caso íntimamente unido a la religión, es un factor a tener muy en cuenta a la hora de estudiar y describir a los talibán. ¿Por qué Hikmatyar no fue capaz de hacerse con el control del sur del país como lo hicieron los talibán? El dinero y apoyo pakistaní le dotaban de una posición predominante para lograr la adhesión de la comunidad pastún, principalmente de las provincias del sur. Sin embargo un joven desconocido, con apenas influencia tribal o social, consiguió todo eso abogando por unos valores religiosos de forma contundente. Tal vez el movimiento talibán actual, al haber ganado tanta relevancia, pueda terminar siendo víctima de su propio éxito, alejándose de los preceptos que cimentaron su origen hace unos veinte años. Sea como fuere no se debe desestimar su componente ideológico. Esta fuerte ideología ayuda a definir las causas referentes a su potencial. Las cifras que lo definen son muy complicadas de contrastar, dada la naturaleza del movimiento no hay forma de acceder a él de una manera directa, y su organización es muy diferente a las estructuras occidentales, por tanto difícil de controlar. A pesar de ello se estima que las bajas talibanes están entre un veinte y un treinta por ciento de su fuerza de combate cada año, lo que les distancia de unas motivaciones puramente económicas y lleva a pensar que únicamente una motivación ideológica muy sólida es capaz de mantener este nivel de bajas durante años. (Farrel, Osinga Russel, 2013, pp. 245)

Tras el 11 de septiembre de 2001 los Estados Unidos lanzaron la Operación “Enduring Freedom” (OEF). Derrocar al régimen talibán era uno de los objetivos de la

⁷ En español se conoce el título como “Miramolín”, que es el nombre que los cristianos peninsulares dieron al soberano almohade, que no fue sino una deformación del título original: Amir Al-Muminin.

misión, algo que se consiguió en pocas semanas con el inestimable apoyo de la Alianza del Norte, liderada por el general Dostum. Los talibán utilizaron los primeros años tras la intervención norteamericana para reorganizarse y movilizar de nuevo a su personal. Su principal líder, el mulá Omar salió ileso y siguió al mando del movimiento estableciendo su puesto de mando en Pakistán, posiblemente en Quetta.

Una vez más los vencidos sufrieron los abusos de los vencedores. Parte de la insurgencia, las personalidades más relevantes, huyeron a Pakistán, pero muchos comandantes locales se quedaron en sus pueblos sufriendo la discriminación y el acoso de los nuevos vencedores. Por lo tanto, una vez más, la violencia indiscriminada del vencedor dificultó la integración del vencido, ayudando enormemente a que la movilización y reorganización de los talibanes terminase siendo un hecho ya en el 2002, apenas un año después de la invasión occidental.

La insurgencia en Afganistán termina siendo una red de organizaciones, cada una de ellas basada en patrones de afinidad tribal o étnica, cuyo líder condiciona el nivel de compromiso con el resto de formaciones. En el 2011 se contaron unas veinte organizaciones o redes insurgentes (Farrel, Osinga y Russel, 2013, pp. 243), cuyo principal nexo de unión era la lealtad de sus máximos dirigentes al mulá Omar. Si bien es cierto que las lealtades de los líderes de las diferentes organizaciones solía mostrarse fiel al mulá Omar, según se desciende en la jerarquía del grupo insurgente siempre aparecen rivalidades entre unos y otros, en función de patrones familiares, tribales o étnicos, que normalmente están basados en el control de una cierta parte de terreno. De todos modos esa lealtad última del líder de la red hacia el movimiento talibán es la que consigue mantener, en cierto modo, controladas las relaciones entre ellos, lo que permite definirlos como parte integrante de los talibán. Esta es una de las razones por las que la cúpula talibán ha mantenido en secreto la muerte del mulá Omar, tratar de conservar la lealtad de sus comandantes regionales hacia la única figura que aparentemente daba consistencia al movimiento. En un momento de cambio, con las tropas internacionales reduciendo su firma en el país, con una transición política como la sucedida en el 2014, los dirigentes talibanes trataron de mantener un cierto grado de estabilidad entre sus filas.

Este tipo de estructura, es decir una red de diferentes grupos cohesionados dentro de ellos pero no necesariamente entre sí, le aporta al movimiento talibán una serie de ventajas e inconvenientes. Aunque la estrategia viniese dictada desde el mulá Omar y

sus más cercanos colaboradores, ésta tarda un tiempo en llegar a sus combatientes en el terreno, y aunque los líderes de los grupos de insurgentes locales o regionales pueden haber jurado lealtad al mulá, ésta no se traduce en un seguimiento ciego. Diálogos, discusiones y consensos son necesarios entre líderes tribales o comandantes regionales, antes de adoptar las prescripciones de la cúpula talibán como modo de actuación único e indiscutible. Esto para algunos autores supone una fragmentación de la estructura talibán, algo que puede ayudar a su desintegración como movimiento único y relevante dentro del país (Qazi, 2011). Esta supuesta debilidad no es algo que solo creyesen esos autores ajenos al movimiento insurgente, sus principales dirigentes también temían a esta desintegración, razón por la cual han mantenido en secreto la muerte del mulá Omar durante unos dos años.

Por otro lado esa estructura más dispersa y en cierto modo menos interconectada, le permite absorber con menores consecuencias las bajas. Tienen muchas zonas de reclutamiento, y las bajas de una determinada región no afectan ni a la moral ni a las capacidades de otras células situadas en provincias o incluso distritos diferentes.

El Frente Islámico Unido para la Salvación de Afganistán, comúnmente denominado Alianza del Norte⁸, se hizo con el poder en Kabul, y en todo Afganistán, en apenas cuatro meses. El apoyo de las tropas estadounidenses fue vital para esta rápida victoria. Sin embargo su presencia en las provincias del sur tras la victoria contra los talibán fue prácticamente nula, del mismo modo que las capacidades del gobierno interino de Karzai. Esto facilitó la vuelta de los comandantes talibanes en apenas un año, pero fue en el 2006 cuando la comunidad internacional terminó tomando consciencia del avance talibán y de su regenerado potencial (Gall, 2006).

Para lograr un avance tan significativo como el logrado por los talibanes en aquella época es indudable la necesidad de la existencia de una estructura y estrategia bien desarrolladas, además de contar con unos medios adecuados.

Se estima que para el 2006 la estructura talibán se basaba en el mando único de la “shura” de Quetta, en Pakistán, liderada entonces por el mulá Omar y nutrida por un

⁸ Coalición formada fundamentalmente por no pastunes, la Alianza del Norte contaba en el 2001 con unos 15.000 combatientes de origen predominantemente tayiko y uzbeko. El general Ahmed Shah Massoud fue su líder más carismático hasta su muerte a principios de septiembre del 2001. Su composición alineaba fundamentalmente a tres partidos, el Hazara Hizb-i-Wahdat, la milicia Junbish-i-Milli-yi Islami dirigida por el general Dostum, y el grupo tayiko Jamiat-I-Islami. Burhanuddin Rabbani fue su figura política más relevante. Tras el derrocamiento de los talibán la Alianza del Norte se disolvió como tal, permaneciendo activos, pero ya de forma independiente, sus antiguos partidos integrantes.

elevado número de jóvenes reclutados por los mulás locales (Giustozzi, 2007, pp.42). Esa estructura en red suponía, y supone, un impedimento a la hora de tener una estrategia común. Para solventarlo la “shura” de Quetta enviaba asesores militares, políticos, e incluso personal conocedor de las regiones en las que los talibanes no estaban bien asentados, tratando con ello de lograr el apoyo entre los diferentes grupos, y bajo una única estrategia.

El modus operandi que los talibán han venido desarrollando desde entonces es la de mantener dos estructuras, una armada y una administrativa. De este modo podemos encontrar en la misma zona a un comandante militar y al denominado gobernador en la sombra⁹, encargado incluso de impartir justicia. La manifiesta inoperancia de la administración afgana termina empujando a la población a pedir el apoyo a los talibán, que si bien es cierto no parecen ser los gestores mejor valorados, sí que terminan siendo más aceptados que la corrupta administración oficial (Dodge y Redman, 2011, pp. 38).

Los talibanes están buscando expandirse por todo el país, este esfuerzo se ha podido apreciar al aparecer células afines al movimiento en zonas donde antes no tenían presencia, como en las provincias del norte de Faryab y Badaksan. También buscan la inclusión en sus filas de antiguos “yihadistas” pertenecientes a grupos rivales, como Jamiat-i Islami¹⁰, ayudándoles a controlar sus recursos y las zonas donde éstos operan. Desde el 2011 se ha podido apreciar un cierto cambio de tendencia en las acciones de los talibán. Este cambio no está relacionado con el nivel de violencia, ya que el número de ataques contra autoridades del gobierno afgano o contra tropas, bien de la coalición bien del país, ha aumentado. Sin embargo el movimiento se ha dado cuenta de la necesidad de cuidar a la población civil. Han adoptado medidas tratando de cuidar su imagen de cara a la opinión pública. Por ejemplo, ha habido una actitud más condescendiente a la hora de permitir que las escuelas vuelvan a funcionar, si bien es cierto que tratan de mantener un control sobre la educación, dictaminando las materias a

⁹ Cada vez que las fuerzas armadas de la coalición o las ANDSF (Afghan National Defence Security Forces) detienen o abaten a un miembro de los talibán se hace mención al cargo que éste ocupaba en la estructura: “comandante” o “gobernador en la sombra”, diferenciando si éste se encargaba de labores puramente militares o si estaba también involucrado en la administración de las acciones del movimiento talibán en la región. En ciertas ocasiones ambas responsabilidades, militares y político-administrativas, confluyen en la misma persona. (“Taliban Shadow District Governor,” 2013; Yusufzai, 2014)

¹⁰ Aunque en las zonas poco afines a los talibán no les está resultando sencillo abrirse camino, sí que desde el 2009 se puede apreciar algún que otro éxito en sus labores de reclutamiento entre comandantes de antiguos movimientos contrarios. Este tipo de acciones confirman la intención del movimiento talibán de extenderse más allá de sus habituales fronteras. (Giustozzi, 2010b, pp.6)

enseñar y el currículum del profesorado. Pero por otro lado las conversaciones con personal de la administración ya es un paso adelante, además de haber reducido el número de ataques contra escuelas y estudiantes¹¹.

Los talibán se han adaptado al teatro de operaciones, y al igual que la coalición internacional trata de ganarse los corazones y mentes, la insurgencia pretende hacer lo mismo. Para ello están demostrando una mayor tolerancia con las ONG además de aplicar unas reglas de enfrentamiento más severas que traten de limitar en lo posible las bajas civiles.

También en la educación los talibanes han mostrado una cierta apertura. A lo largo del 2013 personal del Ministerio de Educación (MoE) ha mantenido contactos con el grupo armado tratando de mantener un entorno seguro en las escuelas, favoreciendo que los jóvenes afganos puedan atender a las clases, además de tratar de garantizar la seguridad a los profesores. En estas reuniones se han negociado incluso la redacción de los libros de texto¹², dejando atrás la oposición absoluta hacia la política educativa de Kabul.

Sin embargo estos indicadores de cambio, que en un principio pueden parecer una rebaja en el grado de violencia o incluso una hacia el “soft power” que se podría traducir en una mayor probabilidad de éxito en un proceso de negociación, han venido acompañados por un incremento de las acciones violentas. En el 2010 el número de asesinatos por parte de la insurgencia talibán se duplicó con respecto a los efectuados en 2009¹³, y aunque el 2012 terminó con la tendencia al alta que se venía produciendo desde el 2007, el año 2013 fue testigo del aumento del número de acciones talibanes generando 6.374 víctimas civiles, un cuatro por ciento superior a la cifra del año anterior. De hecho el número de ataques contra objetivos selectivos, como personal de la administración, civiles identificados como afines al Gobierno e incluso mulás acusados de traicionar a la causa talibán, aumentaron con respecto al 2012, mientras que hubo un descenso en el número de ataques llevados por “Improvised Explosive Device”

¹¹En 2013 UNAMA (United Nations Mission in Afghanistan) informó de 62 conflictos relacionados con la educación, por 74 el año anterior. Estos están relacionados con actividades como amenazas o intimidación a profesores y estudiantes, así como ataques directos a escuelas

¹² Citas en las que se hablaba de Massoud como un héroe de guerra o en las que el mulá Omar aparecía con connotaciones negativas se han terminado eliminando de los textos que se enseñan en la escuela. (Giustozzi y Franco, 2013)

¹³ El 2013 no sólo aumentó en un 14 por ciento las bajas con respecto al 2012, sino que también aumentaron los enfrentamientos armados entre la insurgencia y las fuerzas del Gobierno de Afganistán (GoA), o las fuerzas de la coalición. (United Nations Mission in Afghanistan, 2014a)

(IED) activados por plato de presión, es decir un elemento totalmente indiscriminado. El mantenimiento en el número de ataques suicidas así como de los denominados ataques complejos¹⁴ se ha mantenido prácticamente invariable, lo que demuestra que las capacidades de la insurgencia siguen manteniéndose a un alto nivel, a pesar de la presión de las fuerzas de la coalición y del aparentemente mayor y más eficaz Ejército afgano.

El entonces comandante de la “International Security Assistance Force” (COMISAF), el General norteamericano Joseph F. Dunford, hizo público en el verano de 2013 que los ataques de la insurgencia, ya sea contra las tropas de la ISAF o contra las Fuerzas Armadas afganas, (Afghan National Security Forces, ANDSF), se mantenían al mismo nivel aumentando incluso en algunos distritos (International Security Assistance Force, 2013).

Además de la “shura” de Quetta, en la que previsiblemente estaba el mulá Omar y sobre la que recae la mayor parte de la dirección del movimiento talibán, Peshawar convirtió en la segunda ciudad pakistaní en albergar una sede talibán. Allí se estableció una comisión militar encargada de la coordinación diaria de todos los aspectos tácticos, aunque las relaciones entre ambas “shuras” no siempre es cordial.

La estructura talibán ha ido creando diferentes comisiones o comités especializados en temas concretos, como es el caso de la educación, enviando representantes a cada una de las provincias en las que interactúan con sus colegas de la estructura militar y política. Sin embargo es muy difícil aseverar el grado de relación así como el nivel de lealtad entre los representantes de ambas “shuras”. Cuando se habla de la estructura talibán no hay un solo analista que no ponga de manifiesto la dificultad de la tarea. Toda la información que se tiene de la insurgencia son retazos inconexos y normalmente de fuentes poco fiables. Tratar de describir su organigrama es muchas veces un ejercicio imaginativo que trata de ajustarse a la realidad. Hay que tener en cuenta que la expansión del movimiento talibán se basa en los diferentes grupos armados, que aun habiendo declarado su voluntad de seguir los preceptos del mulá Omar, siempre tienen

¹⁴ Los ataques complejos son aquellos que necesitan de un mayor planeamiento para su ejecución, al igual que el uso de técnicas más elaboradas, y en ocasiones medios más sofisticados. Para realizar este tipo de ataques, normalmente en Afganistán contra estructuras mejor defendidas como cuarteles de ISAF, ANDSF o edificios gubernamentales, se requiere personal con los conocimientos para su planificación. En relación a los ataques suicidas se puede observar que según la Universidad de Chicago, las cifras permanecen con apenas cambios entre 2012-2013. Como dato a tener en cuenta comprobar que antes de la intervención militar del 2001 no se produjeron ataques de este tipo en suelo afgano. (Chicago Project on Security & Terrorism, s.f.)

sus propios intereses. Eso quiere decir que no siempre se puede identificar una estrategia común, e incluso aseverar que este o aquel grupo está bajo el paraguas talibán. En Afganistán todo es más complicado, las rivalidades son eternas y el juego de lealtades es demasiado volátil. Las luchas surgidas tras el anuncio de la muerte del mulá Omar tratando de ganarse el cargo de líder talibán son una clara muestra de ello. Todos los posibles candidatos trataron de ganarse el favor de tantos comandantes como les fue posible para asegurarse un grado de influencia tal que les permitiese hacerse con el título.

Desde el 2012 la coexistencia de ambas “shuras” ha permitido apreciar ciertas diferencias organizativas. Peshawar parece desarrollar un sistema de mando y control más centralizado marcando el ritmo a sus “unidades” subordinadas, mientras que la otra está basada en la descentralización, en un conjunto de células semiautónomas que terminan confluyendo en el “cuartel

Imagen 1.1 Frontera Afganistán-Pakistán.



Fuente: www.Usandpakistan.com

general” en Quetta. Esto evidentemente les dota de unas capacidades de control bien distintas. La “shura” de Quetta muestra una mayor inestabilidad en la zona bajo su responsabilidad, lógico si se tiene en cuenta su estructura. Algo de lo que Abdul Saleh, líder de la “shura” de Peshawar, se ha quejado en alguna ocasión (Giustozzi y Franco, 2013, pp. 11). Esta “shura” de Peshawar recuerda en cierto modo a los tiempos de la invasión soviética, en los que también esta ciudad acogió a las siete principales organizaciones en su lucha contra el invasor soviético. Tal vez esta “shura” actual sea una buena fuente de asesores, medios materiales e incluso de centros de entrenamiento, pero no deja de terminar pareciendo, una vez más, demasiado pakistaní para el pueblo afgano.

Todo lo analizado hasta ahora no deja de ser una serie de indicadores que muestran una imagen de los talibán bastante diferente a la que se podría tener de ellos en los noventa, si bien es cierto que la ideología no ha cambiado mucho, y la búsqueda de un Afganistán islámico bajo los preceptos de la “Sharia” como única fuente de derecho permanece inmutable en su ideología. En los noventa la relevancia talibán se debió básicamente al gran número de adeptos que se unían a su causa, gracias a lo cual fueron capaces de lograr una serie de victorias militares a lo largo y ancho de la geografía afgana. Hoy sin embargo el movimiento talibán trata de ganar esos adeptos más con alianzas que con victorias militares.

Lo que sí se puede aseverar es que los talibán están buscando ampliar fronteras. Las negociaciones con estas organizaciones paralelas, que en algunos casos se podrían definir como subordinadas, traen consigo la intención de expandirse. Los talibán no se quieren presentar como un movimiento exclusivamente pastún, tratan por tanto ser más representativos y lograr transcendencia a nivel nacional (Qazi, 2011, pp. 9). Sin embargo, y a pesar de que la mayor parte de sus combatientes son jóvenes afganos, son habituales los informes de las ANDSF o de las tropas de la ISAF denunciando la presencia de combatientes extranjeros¹⁵. Algo que contrasta con esos jóvenes locales; afganos con escasos recursos económicos que tienen una motivación bien diferente, y que normalmente no va más allá de mejorar las malas expectativas de futuro asociadas al valle en el que viven.

Los esfuerzos por ser una fuerza más representativa en el país parece que han ido teniendo éxito, según fuentes militares el número de combatientes aumentó de 7000 en el año 2003 hasta unos 30000 en el 2011, además de tener presencia en 33 de las 34 provincias (Lekic, 2011). El carácter religioso de la organización es la razón principal por la cual todo afgano, sea pastún o no, se identifica con ella. Es ese carácter religioso islámico el que abre la puerta a la gran mayoría del pueblo afgano. Es también este carácter religioso el que seduce a los mulás locales, ya que en bajo el sistema talibán ellos cobran una mayor relevancia. Esa afinidad les hace proclives a extender el

¹⁵ La mayor parte de las veces se nombra a chechenos y árabes como el núcleo principal de los no-afganos que apoyan al movimiento talibán. También se encuentran combatientes de origen uzbeko, normalmente asociados *al Islamic Movement of Uzbekistan* (IMU), cuyos vínculos con Al-Qaeda son más fuertes que los que puedan tener con los talibán, pero que finalmente también terminan colaborando con ellos. Por otro lado cuando se habla de combatientes árabes no se pormenoriza en la nacionalidad de los mismos, lo que deja el campo ciertamente inconcluso. (Dominguez, 2013; “*Foreign fighters support*,” 2010; Muñoz, 2013).

discurso talibán, siendo en muchos casos los principales elementos de adoctrinamiento usando sus mezquitas centros de reclutamiento. Los contactos entre mulás y representantes talibán, aun en provincias donde no están asentados, se vienen produciendo con cierta regularidad.

Hasta el 2001 los talibán contaban con una estructura gubernamental con sus ministerios y niveles administrativos. Actualmente la estructura no cuenta con la libertad de movimiento ni las infraestructuras estatales, pero en esencia es lo mismo, sólo que a menor escala: comités y consejos, como el militar, el de educación el financiero o el político. Su sistema judicial se basa en la “Sharia”, y tiene representantes desplegados a nivel provincial constituyendo su “gobierno en la sombra”. Esta estructura es la que están tratando de extender tanto como les sea posible. Para ello necesitan ganarse el apoyo de la población.

Esta búsqueda de cercanía al pueblo viene unida con la intención de negociar. No se puede mantener una política de violencia sin restricciones y querer que la población, que sufre las consecuencias, lo acepte sin oposición. También esta estrategia cuenta con adeptos y detractores dentro de las filas talibanes, generando fricciones y disputas que en ciertas ocasiones han encontrado su mediador fuera de sus filas. En el 2010 una serie de líderes talibanes fueron arrestados por las autoridades pakistaníes: el mulá Abdul Ghani Baradar, que se le suponía el segundo del mulá Omar, y los gobernadores “en la sombra” de Kunduz y Baghlan, los mulás Abdul Salam y Mir Muhammad. Además los medios anunciaron que un número indeterminado de otros destacados líderes talibán corrieron la misma suerte en territorio pakistaní (Rezaul, 2010). Casualmente esta ola de detenciones llegó tras años de aparente ineficacia por parte de las autoridades pakistaníes a la hora de localizar a las fuerzas talibanes operando en su territorio. Todos ellos eran personalidades dentro del movimiento talibán que se mostraban proclives a una negociación con el gobierno de Kabul (Ruttig, 2010b). Si bien esas detenciones no minaron las capacidades talibanes, ciertos autores las señalaron como una importante declaración de intenciones por parte de Islamabad. Las posibles negociaciones con los talibán son un elemento demasiado importante como para quedar fuera de juego, y Pakistán las quiere controlar tanto como sea posible. La agenda pakistaní puede converger con la agenda de los talibán, pero no siempre es así, y cuando esto sucede el grupo armado toma sus propias decisiones. Tratar de colocar a personal afín a los intereses pakistaníes puede terminar modificando la naturaleza de los talibán, y en cierto

modo eso es lo que Pakistán parece estar intentando. Cada vez hay más indicios de la presencia de personal, si no pakistaní al menos con pasaporte doble, entre las filas talibán. Los combatientes son en su mayor parte afganos, sin embargo entre los mandos de nivel medio y alto, su necesidad de formación hace que Pakistán juegue un papel predominante. Primero por la libertad de movimiento de la que gozan en su territorio, y segundo por la asistencia de personal cualificado (Sommerville, 2012).

La victoria talibán por medios puramente militares se ha venido demostrando poco rentable, sobre todo tras el incremento de tropas de la coalición, ya que tanto las bajas propias (talibanes) como las causadas a la población civil terminan siendo una carga demasiado pesada. Esto ha traído consigo una adaptación al campo de batalla, y viene principalmente dirigida o gestionada por personal pakistaní. Jóvenes cuadros de mando están siendo enviados a Pakistán para su instrucción. Su función a la vuelta es hacerse cargo de las labores de coordinación entre células, recibiendo las directrices desde Peshawar y estando totalmente “invisibles” para los servicios de inteligencia afganos al tener pasaporte en regla y no verse involucrados en las acciones armadas. Su enlace con Peshawar les convierte en los poseedores de la logística necesaria por los combatientes en el terreno, eso y su vínculo directo con la “shura” militar en Pakistán les dotan de la autoridad necesaria para que se terminen ganando la lealtad de los comandantes locales¹⁶. Este modelo de control es más propio, como se ha mencionado anteriormente, de la “shura” de Peshawar, sin embargo el mulá Abdul Qayum Zaker, presunto máximo responsable militar del movimiento talibán, parece estar apostando por este sistema, tratando de importarlo a la comisión militar basada en Quetta.

Este tipo de “gestores” de nivel medio están más vinculados a los intereses pakistaníes que los comandantes locales o regionales. En muchos casos, y no hay que olvidar el elevado número de refugiados afganos en Pakistán, los familiares de este personal cuentan con el apoyo del gobierno de Islamabad para mantener su estatus, motivación suficiente para que sigan los preceptos desde el otro lado de la frontera. Por otro lado muchos de ellos, aun siendo afganos, se han criado en suelo pakistaní, yendo a madrazas pakistaníes y, evidentemente, adoctrinados en su periodo de entrenamiento en Pakistán. Si bien es cierto que este tipo de evolución podría llevar a un cambio en la naturaleza del movimiento talibán, es algo aún por demostrar. El principal valor de los

¹⁶ Algunos autores estiman que esta práctica habitual llevó al teatro afgano unos 250 mandos de nivel medio en Junio de 2009. El impacto de este personal cualificado termina siendo un efecto multiplicador en las capacidades de la insurgencia. (Claudio, 2013).

talibán es su fuerte componente ideológico, mientras haya una correlación en las agendas pakistaní y talibán la cooperación continuará, en caso contrario es probable que los talibanes terminen siendo leales a sus propios principios.

Un condicionante importante que podría decantar la balanza del lado pakistaní sería la necesidad logística insurgente. Sin embargo los últimos informes acerca de la financiación insurgente, si bien hay que tomarlos con cautela por la naturaleza misma de las fuentes, poco accesibles y con credibilidad cuestionable, hacen ver que la insurgencia afgana es bastante independiente a la hora de financiarse. El tráfico de drogas sigue ocupando un papel importante, alrededor de un veinticinco por ciento de sus necesidades, con una cantidad que puede ir de los setenta a los cien millones de dólares por año (Katzman, 2014). Las cifras que se barajan están siempre llenas de controversia¹⁷, y es realmente complicado el poder hacer una estimación rigurosa, principalmente por el hermetismo tanto talibán como de las organizaciones relacionadas con el cultivo y transporte del opio. Los talibán, más que hacerse cargo del cultivo de la amapola, están involucrados en las labores logísticas que lo rodean. Desde dar seguridad a los cultivos, transportes y almacenes, hasta el cobro de tasas por el transporte. Además del tráfico ilícito de drogas, el movimiento talibán también saca rédito del tráfico de piedras preciosas o madera, sobre todo en la frontera pakistaní. Los secuestros también son parte de su fuente de ingresos, aunque esta táctica tiene unos objetivos estratégicos de mayor envergadura, no sólo el rédito económico¹⁸. Una práctica muy habitual en la historia afgana es el pago de tasas por el tránsito de mercancías, ilícitas o no. Los talibanes también hacen uso de estas prácticas y las tasas impuestas para poder circular por sus dominios es una buena fuente de ingresos. Sin embargo medir los beneficios que cada una de estas actividades les reportan es una ardua tarea. Según algún oficial de la Afghan Threat Finance Cell (ATFC) tratar de dominar esas cifras es poco menos que una quimera, y su diversificación es tal que, en el supuesto caso de anular alguna de sus

¹⁷ Según datos de la Afghan Threat Finance Cell (ATFC) el pasado 2013 la insurgencia talibán podría haberse embolsado unos 80 millones de dólares, frente a los 46 millones de 2012. Otros autores cifran en 9 billones de dólares los réditos totales en el 2009. UNODOC revela en su "Afghan Opium Survey 2013" que los ingresos directos a los productores de opio está en 950 millones de euros. (Collins y Ali, 2010, pp. 2; United Nations Office on Drugs and Organized Crime, 2013b)

¹⁸ El 6 de Marzo de 2007 el periodista Italiano Daniele Mastrogiacomo fue secuestrado en el sur de Afganistán. Presumiblemente se pagó por su liberación, sin embargo las reivindicaciones iniciales de los talibán fueron el repliegue de las tropas italianas del país en un plazo de siete días. Casualmente en aquellos días la permanencia italiana en la impopular misión de Afganistán se iba a votar en la Cámara de los Diputados. Que en menos de seis meses se produjese el secuestro de dos ciudadanos italianos, hubo otro periodista secuestrado en Octubre de 2006, parece que da una idea del alcance de las acciones de los talibán y, evidentemente, su pretendida intención.

fuentes de ingresos, la insurgencia seguiría siendo capaz de financiarse (Thompson, 2012).

También cabe mencionar las donaciones directas que el movimiento talibán es capaz de recibir, ya sea de donaciones privadas individuales, como de ciertas organizaciones afines a la causa, principalmente afincadas en países árabes del golfo Pérsico, de nuevo cantidades no bien determinadas. Pero lo que más controversia está generando entre los países implicados en la misión de reconstrucción de Afganistán es el porcentaje que de sus contratos o ayudas termina cayendo en manos de los talibán. Cualquier contrato de reconstrucción termina llegando a empresas locales que, o bien están directamente relacionadas con la insurgencia, o bien deben de pagar un porcentaje para poder trabajar sin amenazas, además de las tasas de transporte antes mencionadas, que tienen su origen en el dinero destinado a la empresa dueña del contrato. A esto hay que sumar las compañías de seguridad locales, algunas de ellas con fuertes vínculos talibán (Hughes, 2012). La descoordinación y falta de estudio de la ingente cantidad de dinero que la comunidad internacional ha destinado a Afganistán ha financiado, casi con total seguridad, al enemigo que se está combatiendo.

Se tiene por tanto a un movimiento que ha mostrado una capacidad de supervivencia extraordinaria. Cuenta con un santuario, Pakistán, una financiación que cubre sus necesidades, y número aparentemente inagotable de miembros con voluntad férrea de continuar la lucha. Se ha adaptado a su teatro de operaciones, e incluso se podría decir que con más éxito que las fuerzas que los combaten. Aunque sus métodos puedan parecer poco ortodoxos desde el punto de vista occidentales, siguen manteniendo un carácter muy propio de la cultura y religión de la zona, y las interferencias extranjeras parecen simplemente coadyuvar a que su agenda siga avanzando. Si bien parecen querer mantener su identidad, cuando los talibán dejen de luchar por ser lo que son y lo hagan por réditos políticos o económicos tendrán que enfrentarse, como lo hicieron sus antepasados, contra comandantes regionales, clanes, tribus o familias, cada una de ellas con intereses y lealtades particulares. La presencia extranjera y la existencia de un incapaz y corrupto gobierno central motiva su existencia y les proporciona la legitimidad de aglutinar a muchos seguidores, una vez desaparezcan éstas los talibán tendrán que reinventarse.

1.3 Otros grupos violentos

Como se ha visto anteriormente no se puede hablar de una estructura rígida y perfectamente definida dentro del movimiento talibán, sino más bien de un conglomerado de pequeñas redes, con cierta afinidad entre ellas pero que en numerosas ocasiones entran en conflicto. Una red de redes. Sin embargo, y aunque los elementos que se van a tratar a continuación tienen relaciones, y en ciertos aspectos profesan una especie de subordinación a los talibán, existen otros dos relevantes movimientos insurgentes que operan en el teatro afgano, la red Haqqani y Hizb-e Islami. Ambos comparten los mismos objetivos que los talibán, que son expulsar a las tropas occidentales y socavar la credibilidad del gobierno actual para cambiar de régimen, si bien es cierto que en éste último caso no todos buscan el mismo estatus final. Por otro lado la red Al-Qaeda, que si bien es cierto no mantiene ya una presencia especialmente relevante en Afganistán, resultó ser el detonante de la invasión norteamericana en el 2001, y sigue guardando vínculos con todos los grupos que operan en el país. No se debe olvidar que la amenaza de que Al-Qaeda vuelva a operar desde suelo afgano sigue vigente. Un Afganistán inestable, con unas instituciones incapaces de ejercer el control sobre su territorio y sin apenas presencia internacional, supondría facilitar a los seguidores de Al Zawahiri el volver a utilizar el país desde el que se gestaron los atentados terroristas más relevantes de la historia reciente.

A todo lo anterior se le podría unir lo comúnmente denominado crimen organizado. El contrabando de sustancias lícitas e ilícitas genera una estructura criminal que mueve tal cantidad de dinero y condiciona tanto la vida del afgano medio que resulta un factor desestabilizador especialmente relevante. Una característica importante dentro de este entramado criminal es que involucra a todos los grupos anteriormente citados, además de a elementos gubernamentales, desdibujando las fronteras entre insurgencia y grupos criminales, complicando aún más el estudio de una estructura ya de por sí complicada. El juego de lealtades entre los diferentes líderes locales o regionales sigue unas reglas prácticamente inexistentes, todo es posible si se logra el objetivo. De nuevo una característica del país, en Afganistán los límites se presentan especialmente difuminados. Los analistas occidentales siempre pretenden marcar esas diferencias, explicar las rivalidades en función de clanes, familias, o cotas de poder, tratar de definir una línea que facilite la comprensión del problema. Tal vez para los afganos eso más que un problema sea un “modus vivendi”, algo que simplemente es una realidad contra

la que no se puede luchar. Quizá esa sea la primera lección a aprender por occidente, Afganistán siempre ha sido así, y eso no se puede cambiar con un despliegue militar y un marco temporal basado en los intereses de países situados a miles de kilómetros de distancia.

1.3.1 Al-Qaeda

Al-Qaeda motivó el inicio de la intervención militar estadounidense en Afganistán, huelga recordar las razones. Su intervención se ha convertido en la operación militar más larga que jamás ha librado el ejército estadounidense, ha habido incluso un cambio de administración en Washington, y de nuevo la organización terrorista ha sido la razón del cambio de estrategia de las fuerzas de la coalición en Afganistán (“White paper,” 2009). Lograr un país estable y seguro que no permita la vuelta de Al-Qaeda a un territorio desde el que poder planear de nuevo atentados como los del fatídico 11-S. Osama Bin Laden ha sido eliminado, y desde entonces se suceden las declaraciones de que Al-Qaeda ha perdido su santuario afgano y ya no puede apenas operar en el país (Harris, 2010). Decenas de miles de soldados y cientos de ataques de drones después¹⁹ Al-Qaeda ya no es una amenaza para la estabilidad de Afganistán.

Han pasado más de diez años desde que se derrocara al régimen talibán, y más de veinte desde la fundación de Al-Qaeda en Peshawar (1988) (Jenkins, 2012, pp. vii), y el grupo terrorista ha evolucionado enormemente. Con un teatro de operaciones que va desde los países del Magreb africano hasta el sudeste asiático, la proyección de Al-Qaeda es realmente global. Que el núcleo de la organización se encuentre en la denominada zona Af-Pak o que se haya desplazado a otras zonas en las que últimamente haya demostrado una mayor actividad²⁰ es ciertamente poco relevante a la hora de medir su capacidad real para desestabilizar Afganistán.

¹⁹ No existen datos oficiales de los ataques de ese tipo, ya que el Departamento de Defensa Estadounidense no facilita información alguna al respecto, sin embargo los datos de diversas fuentes consultadas eleva coinciden en la estimación del número de ataques en suelo pakistaní, más de 300 desde el 2004. (“Drone wars,” 2013)

²⁰ Hay una cierta discrepancia entre los analistas a la hora de juzgar donde se encuentra el “core” de la red. Algunos lo siguen situando en la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán, a caballo entre las Áreas Tribales bajo Administración Federal (FATA en sus siglas en inglés), sin embargo otros autores defienden la teoría de que, dado el teatro global de la red y su mayor predominancia en otras zonas geográficas como Siria o Irak, también sus principales activos se han desplazado, siguiendo una estructura totalmente descentralizada en la que ese cuartel general, herencia del origen del grupo, y que permanece en la zona pakistaní, ha dejado de ser tan relevante. (Joscelyn, 2013, pp.3; Zimmerman, 2013, appendix 2)

Si es complicado definir al detalle la frontera entre Afganistán y Pakistán, también lo es el separar los efectivos puros, por definirlos de alguna manera, de Al-Qaeda, de aquellos insurgentes pertenecientes a la red Haqqani o los talibán. Los informes de elementos del grupo terrorista operando en suelo afgano se suceden con cierta asiduidad, y en cierto modo hacen dudar de las verdaderas capacidades del mismo (Meaghan, 2013). Sin embargo, a pesar de la imposibilidad de dar una cifra real, sí que es evidente que la entidad de Al-Qaeda se encentra muy lejos de la de los grupos insurgentes afganos y, sobre todo, de la que pudiese haber tenido en los años en los que gozaba de la hospitalidad talibán. La impresión de los analistas es que Al-Qaeda ha sido seriamente dañada tras años de combates y ataques selectivos.

¿Quiere decir eso que Al-Qaeda ha sido vencida? Actualmente no, la organización terrorista sigue teniendo alcance global, y no hay un núcleo principal que pueda ser batido y con él la organización. Sin embargo, y centrándose en el caso afgano-pakistaní, sí que se puede aseverar que en este momento no posee la capacidad de planificar y ejecutar atentados como los del 2001 en los Estados Unidos, o los del 2007 en Londres. Esos centenares de efectivos, principalmente asentados en Pakistán, están centrados en su propia supervivencia, en apoyar a la comunidad de grupos insurgentes asentados en la región²¹, y su escasa presencia en el país afgano se reduce a las provincias del este del país, Kunar, Nuristán y Ghazni. Su comunidad de objetivos con el resto de elementos insurgentes, principalmente el expulsar a las tropas occidentales, hace que se compartan instalaciones, se apoyen en labores financieras y se trasvasen habitualmente técnicas, tácticas y procedimientos.

Esta comunidad de ideas hace que, si bien Al-Qaeda tiene poca repercusión, cuente con numerosos aliados, como el Movimiento Islámico de Uzbekistán, (IMU en sus siglas en inglés) o la red Haqqani. El principal inconveniente que Al-Qaeda debe afrontar proviene precisamente del movimiento que antaño le protegió, los talibán. El potencial proceso de negociación que el movimiento del mulá Mansour puede terminar llevando a cabo choca frontalmente con la filosofía de Al-Qaeda, absolutamente contraria a establecer conversaciones con un gobierno a sus ojos ilegítimo. Por otro lado las muertes de Bin Laden y el mulá Omar ha cercenado un vínculo personal muy fuerte entre los dos líderes de ambos grupos, alejándoles un poco más. Ya en el 2001 había

²¹ Las declaraciones que en el 2010 hizo el entonces Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert Gates siguen vigentes en la actualidad, según conversaciones del autor con varios analistas de ISAF. (Whitlock, 2010).

facciones de los talibán que no estaban en absoluto de acuerdo con la filosofía del líder de Al-Qaeda y su lucha global. El movimiento talibán tiene un carácter puramente nacional y en ciertas ocasiones ha manifestado su escaso interés por asuntos no afganos, así como su condena a toda exportación de la violencia allende sus fronteras (Dodge y Redman, 2011, pp. 147).

Aparentemente Al-Qaeda está muy debilitada en la zona Afganistán-Pakistán, y su capacidad de desestabilizar el teatro afgano es mínima. Su número indeterminado, pero escaso, de efectivos, entre los que posiblemente se encuentre el núcleo de dirección del grupo, podría estar a la espera de la retirada las tropas de la coalición para tratar de recuperar lo que un día fue su santuario, mejorando con ello sus capacidades de supervivencia.

La reducción drástica de efectivos militares va a traer consigo una reducción de atención a esa región, lo que se puede traducir en una menor dedicación, menos recursos económicos, menos titulares que recuerden a los votantes dónde se encuentra Kabul y el país que representa. Al-Qaeda no ha desaparecido en Afganistán, y si el renovado gobierno afgano se muestra incapaz de ejercer sus funciones con eficacia, el grupo puede volver a extenderse. En ese caso Al-Qaeda será la consecuencia, no la razón, del éxito o fracaso de la intervención militar estadounidense en Afganistán.

1.3.2 Hizb-I Islami Gulbuddin

Dentro de la insurgencia afgana el grupo armado Hizb-I Islami Gulbuddin (HIG) es el que más se asemeja a un partido político, de hecho sus miembros así lo denominan, y esto es sin duda el principal activo del partido de Gulbuddin Hikmatyar (Garret, 2013).

Los orígenes de HIG datan de 1979, cuando el partido entonces denominado Hizb-I Islami terminó dividiéndose en dos, Hizb-I Islami Khalis y Hizb-I Islami Gulbuddin, dadas las diferencias entre los dos carismáticos líderes, aportando con ello su nombre al partido. HIG fue uno de los más activos elementos insurgentes en la lucha contra los soviéticos, gozando del favor de Pakistán más que ningún otro (Coll, 2004, pp. 174). Su principal zona de actuación no ha cambiado mucho con el paso de los años, manteniendo su actividad en las provincias del este y norte de Kabul, Logar, Nangahar y Wardak. El favor de Islamabad se desvaneció tras la caída del régimen de Najibulla, cuando Gulbuddin Hikmatyar demostró que no era capaz ni de vencer a la Alianza del Norte, ni a aunar la causa pastún (Sinno, 2008, pp. 215). Los talibán parecieron cumplir

Imagen 1. 2. Provincias de Logar, Nangarhar y Wardak.



Fuente: www.longwarjournal.com

ambos requisitos y se llevaron el apoyo de la entonces presidenta de Pakistán Benazir Bhutto (Haq, 2013). Desde entonces la capacidad de actuación del grupo armado ha ido disminuyendo. Participó en los terribles bombardeos de Kabul de los noventa, acciones por las que se ganó el temor y el odio de no pocos afganos²², pero sus capacidades militares, aunque presentes, están lejos de aquellas exhibidas en los años de lucha muyahidín (Nordland Y Kakar, 2014).

Tras la invasión norteamericana en 2001 Gulbuddin Hikmatyar declaró públicamente su apoyo al mulá Omar y su oposición a la presencia de tropas occidentales, en lo que fue un ejercicio de pragmatismo más que de convicción ideológica, ya que las relaciones entre el movimiento talibán y el HIG nunca habían sido especialmente fluidas²³. A pesar de representar también a la etnia pastún, el régimen talibán marginó al partido de Gulbuddin Hikmatyar durante sus años de gobierno. El afán de Gulbuddin

²² No se tienen cifras exactas del número de muertes causadas por los combates, indeterminaciones que van desde 20.000 hasta 50.000; el número de desplazados en el verano de 1992 se estimó por el Naciones Unidas en unos 500.000. ("Blood-Stained Hands," 2005, pp. 35; "Exiled Warlord," 2001)

²³ Hikmatyar se alió con la entonces Alianza del Norte, tratando de frenar el impulso talibán. Cuando éstos se hicieron con el control de Kabul en 1996 Hikmatyar se exilió en Irán.

Hikmatyar de ocupar puestos claves en el aparato de dirección afgano provocó inevitablemente el choque con la recién creada administración Karzai²⁴. Situación que se mantuvo hasta el final de la misma.

La composición del HIG se basa en un conglomerado de pequeños grupos de carácter local que a priori se encuentran bajo la esfera de control de Hikmatyar. Sin embargo la realidad es que muestran una independencia de facto que dificulta enormemente su dirección y coordinación²⁵. Estos pequeños grupos armados se rigen más por los intereses personales de sus comandantes regionales que por las directrices que les puedan llegar desde la dirección del partido. Esta peculiaridad hace que HIG no se presente como un elemento especialmente relevante a la hora de desestabilizar el panorama afgano, en lo que a la situación de seguridad se refiere.

Sin embargo Hizb-I Islami Gulbuddin suple estas debilidades militares con unas mayores prestaciones políticas. En el año 2004 unos 40 miembros del HIG, liderados por Malmoor Shelgaray, crearon su propio partido político, Hizb-I Islami Afganistán (HIA) (“Hizb I Islami,” s.f.), en una clara apuesta por participar en el proceso político afgano. Dada la imposibilidad de pertenecer a un partido y que éste cuente con un grupo armado bajo sus dependencias, el HIA ha hecho todo lo posible por distanciarse del HIG. A pesar de que públicamente se han mostrado como elementos totalmente ajenos, los contactos entre miembros de ambas organizaciones son constantes (Ruttig, 2014). Por tanto, ¿hasta qué punto ambos grupos son realmente independientes? Aunque todo lleve a pensar que HIA se mantiene cerca de sus antiguos socios del HIG, no hay datos que puedan corroborarlo sin género de dudas.

Las primeras conversaciones de paz entre el HIG y el gobierno de Afganistán datan del 2010, cuando Hikmatyar presentó su hoja de ruta basada en quince puntos de

²⁴ Hikmatyar incluso mostró su disposición a formar parte del gobierno en el 2002, ya con las tropas norteamericanas en el terreno. Al no lograr el favor de la administración volvió de nuevo a su resistencia armada. (H. Rashid, 2002).

²⁵ Tras la entrada de los talibán en Kabul Hikmatyar se exilió en Irán, muchos de sus comandantes locales o provinciales se pasaron al bando de los ganadores. El carácter pastún y la coincidencia en muchos de los valores que motivaban la lucha favoreció este trasvase. Desde entonces la línea que separa ambos grupos, a nivel local, está extraordinariamente indefinida, aunque algunos informes apuntan a que HIG cuenta con entre el doce y el quince por ciento de la insurgencia armada, aceptar este dato como real es bastante aventurado. El auge talibán y la ausencia de Hikmatyar han ayudado a debilitar al HIG. El abierto panorama afgano, y la apuesta política del HIG hacen que los comandantes locales se muevan por impulsos, tratando de mantener su estatus de poder, sin seguir necesariamente las directrices de Gulbuddin. Información obtenida tras conversaciones del autor con analistas de seguridad destinados sobre el terreno.

carácter prácticamente irrealizable para el ejecutivo de Karzai (Ruttig, 2010a). Desde entonces ha habido varios acercamientos, que siempre se han topado con el mismo problema, la negativa rotunda de Hikmatyar a la hora de aceptar la presencia extranjera en el país. Es precisamente la oposición férrea de Gulbuddin a la firma del Tratado Bilateral de Seguridad (BSA en sus siglas en inglés) con los Estados Unidos, lo que le ha mantenido en una oposición constante al diálogo. Sin embargo a principios de 2014 se pronunció en diversas ocasiones en modo totalmente contrario. Llamó a las urnas a sus seguidores fomentando un cambio de gobierno basado en un proceso electoral más que por el uso de las armas. Y es aquí donde radica el mayor cambio en la estrategia del HIG. Hasta entonces nunca reconoció a la administración del entonces presidente Karzai, justificando con ello el mantenimiento de su lucha armada.

La flaqueza que el HIG ha venido mostrando en el uso de la violencia puede ser consecuencia tanto de la naturaleza de su estructura como de una priorización del uso de su brazo político a costa de sus capacidades militares. La apertura de una oficina talibán en Doha con el objetivo de acoger un posible proceso negociador con Kabul, algo que Hikmatyar ha criticado públicamente, puede que le haya servido de acicate en su giro hacia la política. (“Doha Office,” 2013)

Hikmatyar ha comprobado, y no por primera vez, que la lucha armada no le reporta la victoria en Kabul, y parece estar tratando de liderar un movimiento político que le convierta en una pieza clave en el proceso de pacificación y construcción afgano. Es precisamente aquí, en este giro hacia la política liderado por su incombustible líder donde radica la verdadera importancia del HIG. Esto es algo a tener en cuenta ya que la solución al problema afgano es política más que militar. La participación del HIG en las últimas conversaciones que tuvieron lugar entre el grupo talibán y el gobierno del presidente Ghani en Qatar son una clara muestra de ello. (Noori, 2015)

1.3.3 Red Haqqani

La red Haqqani está considerada como uno de los grupos insurgentes más capaces y peligrosos en Afganistán. Cuenta con personal especialmente entrenado que le permite realizar unas acciones de gran envergadura, y gran parte de los atentados que se han producido en Kabul han sido llevados a cabo por esta red (Rubin, Rivera y Healy, 2011). Sus vínculos con Al-Qaeda le reportan tanto medios materiales como personal

cualificado, de ahí sus capacidades organizativas a la hora de desarrollar atentados tan rentables desde el punto de vista mediático.

La red Haqqani lleva operando durante los últimos treinta años, lo que le dota de una experiencia y, sobre todo, una reputación en la zona que le convierte en un elemento ciertamente relevante. Que su cuartel general esté basado en Waziristán del norte, Pakistán, hace pensar que al

Imagen 1.3. Haqqani Network, áreas de operación.



Fuente: www.nctc.gov

igual del resto de grupos insurgentes que operan en el terreno afgano, cuenta con cierto apoyo del gobierno de Islamabad. Algunas fuentes aseguran que el servicio secreto pakistaní está involucrado en las acciones de este grupo.²⁶

La red Haqqani está más influenciada por Pakistán de lo que los talibán lo hayan podido estar (Landler y Shanker, 2010). En numerosas ocasiones ha actuado contra intereses indios dentro de Afganistán, atacando diferentes proyectos de reconstrucción patrocinados por Nueva Delhi (Dressler, 2010b, pp. 2), tratando así de menoscabar la influencia de la India en lo que Pakistán considera su zona de influencia inalienable.

Este grupo opera principalmente en las provincias de Paktia, Khost y Paktika, en el este de Afganistán, sin embargo en los últimos años se ha ido expandiendo en dirección a la capital, buscando una mayor profundidad en sus acciones y, sobre todo, mayor repercusión mediática. Su fundador, Jalaluddin Haqqani, fue combatiente muyahidín y una figura relevante en la lucha contra las tropas de la extinta Unión Soviética. Su hijo, Sirajuddin Haqqani, que en su tiempo hizo las veces de consejero a su padre, lidera

²⁶ La red Haqqani lleva activa más de treinta años, y su sede se encuentra en Miranshah, Pakistán. En la época de lucha contra los soviéticos era uno de los grupos que más armamento recibía, canalizado por el servicio de inteligencia pakistaní (ISI), apoyo que se cree mantiene hoy día. (Dressler, 2010b, pp. 5)

actualmente el grupo. Los Haqqani son una familia con fuertes raíces y gran reputación en la zona denominada Loya Paktia, que engloba las tres provincias mencionadas anteriormente. Las acciones de Jalaluddin en la lucha contra los soviéticos le valieron el respeto de sus soldados y de los otros grupos muyahidines. Sus comienzos datan de mediados de los 70, cuando el primer ministro Daud Khan dio un golpe de estado destronando al monarca de entonces, Mohamed Zahir Shah. Los grupos islámicos más radicales del país se levantaron ante lo que ellos pensaban era una evolución hacia un sistema laico contrario a los preceptos del islam. Haqqani y sus seguidores viajaron a Pakistán en busca de entrenamiento y apoyo para combatir al nuevo régimen. Tras la invasión soviética Haqqani se alió con Hikmatyar y su Hizb-i Islami, convirtiéndose en una pieza clave del movimiento controlando la zona sureste de Afganistán. Su pertenencia a la tribu Zadran, la predominante en esa región, le avala ante la población como líder del movimiento. De nuevo el juego de familias, clanes o etnias tiene su parte de importancia cuando se habla de la capacidad de liderazgo.

A la red Haqqani se le asocia con Al-Qaeda, y es que las relaciones con el grupo terrorista son mucho más sólidas que las que los talibán hayan podido llegar a tener. En la época de la lucha contra los soviéticos la zona controlada por los Haqqani se usaba como campos de entrenamiento de los voluntarios árabes. Jalaluddin Haqqani usaba sus contactos en los países del golfo Pérsico como fuente de financiación. Esa relación fue la que facilitó la venida de algunos combatientes de origen árabe, como Osama Bin Laden, que se terminaron asentando en su zona de acción. Un ejemplo de este vínculo fueron las instalaciones que Al-Qaeda construyó en Pakistán en 1988 y que fueron supervisadas por Haqqani (Coll, 2006).

Jalaluddin Haqqani se integró en los talibán en 1995 (A. Rashid, 2010, pp. 60), pero su unión no fue ajena a discrepancias. Aunque Haqqani ocupó un puesto ministerial dentro del gobierno talibán (ministro de Fronteras y Asuntos Tribales), la presencia de personal no kandahari era mínima, lo que ya causaba las disputas entre Haqqani y sus jefes talibanes. Por otro lado el movimiento talibán está basado en una fuerte corriente religiosa, establecer de nuevo el emirato de Afganistán, que no termina de cuajar del todo con la visión no tan radical de Haqqani, que buscaba más una república islámica²⁷.

²⁷ Este tipo de discrepancias surgieron principalmente en los comienzos del movimiento talibán* si bien con el paso de los años, y como se mostrará más adelante, el radicalismo religioso se ha ido apoderando de la dirección de la red Haqqani.

* (Vazquez Prieto, 2003, pp. 11)

Tal vez estas diferencias son las que motivaron a Pakistán a mostrar a Haqqani como un talibán moderado, alguien con quien negociar tras la invasión norteamericana en el 2001 (A. Rashid, 2009, pp. 314). Su cooperación con Bin Laden y su apoyo a la hora de facilitar su huida a Pakistán suponen también una marcada diferencia con los talibán. Los talibán son un movimiento de alcance puramente afgano, no pretenden aparecer vinculados a esa lucha global que Al-Qaeda ha defendido desde sus comienzos.

Así como de los Talibán post-2001 están denominados por varios analistas como los neo-talibán, por sus diferencias con el movimiento existente hasta la invasión del 2001, la red Haqqani ha pasado el relevo de su liderazgo de padre, Jalaluddin, a hijo, Sirajuddin. El joven Sirajuddin se ha criado en Pakistán, a diferencia de su padre, y se ha criado rodeado de islamistas radicales de Pakistán, Arabia Saudí o Dubái, declarándose a sí mismo como un califa (Rosenberg, 2010). Pertenece a una generación que sólo ha conocido la guerra como forma de vida, y tal vez una muestra de ello es que bajo su tutela la red ha aumentado su actividad. La brutalidad de la red Haqqani para imponerse en su denominada zona de acción también ha sido, como casi siempre en Afganistán, una de sus características²⁸.

La red Haqqani ha pasado de ser presentada como un grupo liderado por un talibán moderado a ser el principal objetivo a batir por las fuerzas estadounidenses (“Haqqani is the most virulent,” 2014). Tal vez la creencia de que son ellos los que mantuvieron al sargento Bowe Bergdhal en su poder sea una motivación especial para ello (Gearan y Londoño, 2014). Los responsables militares de la ISAF afirmaron en varias ocasiones que la red Haqqani es el grupo armado más peligroso contra el que se enfrentan las fuerzas occidentales (“US freezes assets,” 2014). Además de los atentados contra objetivos de gran valor estratégico²⁹, la red Haqqani se relaciona en Waziristán del Norte con multitud de grupos armados que operan en Asia Central, compartiendo con ellos logística, técnicas e incluso personal. Esta colaboración, a pesar de llevar agendas diferentes, multiplica considerablemente su capacidad de acción³⁰.

²⁸ Se han mostrado en numerosas ocasiones ejemplos de campañas intimidatorias por parte de la red Haqqani tratando de mantener su control en la zona por medio del miedo y la amenaza. (“DoD News,” 2009).

²⁹ Desde 2008 hasta mediados del 2012 a la red Haqqani se le atribuyen diez atentados contra objetivos de gran valor. (“La trama Haqqani,” 2013, pp. 03)

³⁰ La red Haqqani goza de libertad de movimiento desde su base en Waziristán del Norte, al igual que otros múltiples grupos armados como son el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU, en sus siglas en ingles), Al-Qaeda, Unión de la Yihad Islámica (IJU en sus siglas en ingles), Therik-i Taliban Pakistan (TTP, los talibanes pakistaníes) o Lashkar-e-Taiba. Pakistán apoya directamente a alguno de ellos como

Esa capacidad de acción está enfocada a lograr dos principales objetivos. Primero forzar la salida de las tropas extranjeras. Segundo, cobrar una relevancia tal que les permita jugar un papel relevante en el futuro afgano. Para lograr ese papel predominante necesitan aumentar su radio de acción, y en los últimos años se ha visto que su influencia está trasladándose hacia Kabul, tratando de controlar las provincias de Logar y Ghazni, garantizándose con ello el movimiento seguro de medios y personal hacia Kabul. Con ello también logran el aumentar su reputación, dentro y fuera de Afganistán, manteniendo su nivel de colaboración con sus socios financieros (Peters, 2012, pp. 32-34). Las relaciones con otros grupos como el Islamic Movement of Uzbekistan (IMU) le ha facilitado su expansión en algunos puntos del norte³¹, tratando de mantener un control mayor de la capital desde cualquier dirección, además de trabar las acciones de otros grupos rivales, como Jamiat-e-Islami.

Esta expansión de la red más allá de lo que fue su zona de influencia, el denominado arco Zadran,³² viene condicionado por el apoyo de los mulás. Los líderes religiosos ven con buenos ojos ese renovado énfasis que ha mostrado la red Haqqani para defender la causa talibán, basada en un férreo control religioso de la sociedad. Característica que sin duda beneficia a los conservadores mulás, dotándoles de una relevancia mayor dentro de la sociedad afgana. Este apoyo se traduce en adoctrinamiento desde sus madrazas, reclutamiento y, por supuesto, información.

La estructura de la red está basada en un modelo jerárquico, con los comandantes de primer nivel situados en Waziristán del norte, encargados de la estrategia y financiación del grupo. Un segundo nivel de mandos, que tienen lazos familiares en la zona de Loya-Paktia y que les dotan de respeto e influencia en la misma, expandiendo con ello el área de operaciones de la red y ejerciendo el nexo de unión entre los comandantes locales,

Lashkar e Taiba que opera en la zona de Cachemira contra los intereses indios. Este "laissez faire" del gobierno pakistaní hace que la zona de Miranshah termine siendo un hervidero de elementos armados en el que los Haqqani parecen tener un papel predominante. ("The Insurgency in Afghanistan's," 2011, pp. 14)

³¹ En las provincias del norte como Kunduz o Baghlan sigue existiendo una comunidad uzbeka que, en muchos casos, no consigue sentirse representada ni por los elementos de Jamiat-e-Islami, ni por otros grupos de la oposición. El IMU ha facilitado la entrada de la red Haqqani en esas comunidades, expandiendo con ello su radio de acción. (Dressler, 2012a, pp. 11)

³² La familia Haqqani es de origen Zadran, una sub-tribu pastún y que, a pesar de estar muy fracturada, mantienen el control sobre nueve distritos en el centro de la zona de Loya-Paktia, expandiéndose desde el este de Khost, sureste de Paktika hasta el sureste de Paktia. La red Haqqani se ha terminado imponiendo sobre las diferencias entre los Zadran bien de manera violenta, asesinando a los que se oponían a sus intereses, o bien como mediadores de luchas entre diferentes líderes dentro de la tribu, adoptando un rol predominante dentro la tribu.

basados en ciudades o distritos, y los mandos de alto nivel en Miranshah, Pakistán. A estos comandantes locales se les podría denominar de tercer nivel, y son los encargados de gestionar los grupos de combatientes, el reclutamiento, de hacer llegar el material necesario hasta el militante, y gestionan a nivel táctico las acciones del grupo. El combatiente afgano, el último eslabón de la cadena, es reclutado por motivos económicos, normalmente no ideológicos, y que operan en la zona. Los combatientes extranjeros, muchos de ellos con mayor entrenamiento, son utilizados para labores de gestión y, en su caso, participan en los ataques más complejos sobre instalaciones gubernamentales o de gran repercusión mediática, principalmente en Kabul.

Imagen 1.4. Zonas Tribales Pakistan.



Fuente BBC.News.

La actividad de la red Haqqani ha ido en aumento. Los ataques selectivos contra sus líderes, como Nasiruddin Haqqani y Maulvi Ahmed Jan a finales del 2013 no han conseguido mermar su operatividad (Roggio, 2013). Sus actividades buscan el control de pasos fronterizos con Pakistán, garantizando con ello su soporte logístico, además de ampliar su zona de actuación hasta la capital. Sin embargo en su carrera por alcanzar el control de Kabul, la red Haqqani no se siempre encuentra el apoyo, ni de la población, ni de los otros grupos como Hizb-e Islami o incluso los talibán (Dressler, 2012a, pp. 31). Algunas de sus acciones han sido condenadas por éstos últimos por el elevado número de víctimas civiles, algo que contradice el código de conducta talibán.

La red Haqqani no fue uno de los principales objetivos para las tropas de la coalición tras su intervención en el 2001, y esto les ha permitido ir cobrando una operatividad cada vez mayor. La libertad de movimiento en Pakistán, el apoyo financiero de elementos islamistas de países árabes y la estrecha relación con otros grupos armados de alcance regional y global, confieren a la red Haqqani una elevado potencial desestabilizador. El relevo generacional les ha proporcionado de un líder más proclive a una ideología islamista radical, que dota a sus combatientes de una fuerte motivación

religiosa, acompañada por unas prácticas más violentas de lo que sus socios talibanes vienen realizando.

La red Haqqani se ha presentado como objetivo primordial a batir por las fuerzas de la coalición. Una prioridad que se ha traducido en un aumento de las acciones militares tanto de las ANDSF como de las fuerzas internacionales, pero no han obtenido el resultado deseado. La ausencia de los medios y el personal de la coalición no hacen sino abrir más huecos en un campo de batalla que los Haqqani están aprovechando. La red de carácter regional, aparentemente preocupada de mantener el negocio familiar en buen estado, ha madurado hasta convertirse en un elemento de alcance mayor, un elemento a tener muy en cuenta.

1.3.4 Crimen Organizado

El crimen organizado es otra de las causas de la endeble situación de seguridad afgana, algo que afecta enormemente en todos los estratos sociales. Insurgentes, gobernadores provinciales, ministros, miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, o simples criminales de mayor o menor nivel; todos ellos aparecen involucrados en este complejo entramado. De nuevo las fronteras se desdibujan y el solape entre el tráfico de drogas y la insurgencia se manifiesta también en la intrusión de los talibán o la red Haqqani en el negocio del opio. La necesidad de financiación, la realidad social afgana, o la simple coincidencia de intereses, hacen que se produzca esta alianza que dificulta aún más la posibilidad de terminar, o al menos reducir, la amenaza que representa la estructura criminal para el desarrollo de Afganistán. Y es que el crimen organizado supone un elemento desestabilizador tan relevante como la propia insurgencia. Esta desestabilización no está condicionada tanto por la violencia de las bandas criminales, sino por la corrupción que éstas generan. La economía criminal, con unos niveles de hasta un dieciocho por ciento del producto interior bruto,³³ supone un lastre para el avance de la economía lícita del país. Si se tiene en cuenta además la enorme dependencia de las ayudas extranjeras, en vertiginosa tendencia a la baja ahora que se están retirando las tropas, las consecuencias son aún mayores. Ésta presencia criminal llega a diferentes estamentos de la administración que están implicados de este tipo de

³³ La tendencia es alcista, la producción de opio ha aumentado un 38 por ciento del 2004 al 2011. Sin embargo su incidencia en el PIB afgano ha disminuido, pasando de ser la mitad del PIB (lícito) en 2007 a un 18 por ciento en el 2011. (Codesman, 2013, pp. 151; UNODOC, 2008, pp. 29).

actividades, esparciendo la corrupción a todos el país. Esto deslegitima la acción del estado y favorece con ello las reivindicaciones insurgentes, mostrando a la administración como un estamento inoperante, cargada de abusos y entes criminales desligándose totalmente de las necesidades reales de la sociedad a la que debería representar.

Durante el periodo de invasión soviética la producción de alimentos cayó en unos dos tercios. Los grupos muyahidines invirtieron en el mercado negro como medida de financiación. Esa práctica sin embargo no era novedosa, ya que en los años 70 el tráfico ilegal de mercancías suponía alrededor de un veinte por ciento de las transacciones comerciales con el exterior. Cultivo de opio, tráfico de armas o el cobro de tasas ilegales, se convirtieron en sus actividades habituales. La retirada de las tropas soviéticas trajo consigo la reducción drástica de la ayuda extranjera, lo que agravó la necesidad de los antiguos grupos muyahidines de financiar su supervivencia, aumentando si cabe esa dependencia en la economía sumergida de las tasas y el comercio ilegales. Y fue la invasión norteamericana la que terminó de institucionalizar el crimen en la administración afgana. La intervención de unos cientos de soldados de las fuerzas especiales se complementó con la colaboración de los antiguos miembros muyahidines. La administración de Washington les usó como regeneradores del gobierno afgano, dándoles puestos como gobernadores provinciales, locales y, por supuesto, en la dirección central. Los antiguos cobradores de tasas, traficantes de armas o protectores del negocio de opiáceos terminaron ocupando puestos de responsabilidad, pero continuaron realizando esas actividades criminales.

El pasado 2010 en la provincia de Kandahar la rivalidad entre Ahmed Wali Karzai, gobernador provincial, y Gul Agha Sherzai, también gobernador de Kandahar pero en épocas anteriores, llevó a incidentes de carácter armado entre las facciones de ambos dirigentes, todo ello en la búsqueda del control de la actividad comercial de la región³⁴. El problema derivado de la corrupción a nivel político es que ésta termina impregnando a todos los estamentos de la administración. Las actividades comerciales ilícitas son realizadas y controladas en muchos casos con la aquiescencia de funcionarios, sobre todo los pertenecientes a la policía. Este favor se tributa en modo de sobornos, que en el 2012 supusieron una cuantía de unos 3'9 billones de dólares, alrededor de un veinte por

³⁴ No se debe olvidar que el hermano del entonces presidente Hamid Karzai estaba involucrado con el negocio del narcotráfico en Kandahar. (Filkins, 2010; Gall, 2010).

ciento del PIB afgano (UNODOC, 2013, pp. 09). Más de un tercio de esos sobornos van dirigidos a la policía, y de esa cantidad alrededor de un veinticinco por ciento están destinados a facilitar el tráfico de drogas, armas o incluso personas (UNODOC, 2013, pp. 11).

Las actividades de las organizaciones criminales en Afganistán no se circunscriben únicamente al negocio del opio. La riqueza mineral afgana también se ve tremendamente condicionada por este tipo de estructuras que minan el desarrollo económico del país. Ya desde los años noventa la entonces denominada Alianza del Norte estaba involucrada en la extracción y tráfico de piedras preciosas, como lapislázuli o esmeraldas, provenientes de las minas del valle del Panjshir o la provincia de Badakshan, reportándoles unos sesenta millones de dólares anuales³⁵. Práctica que se ha seguido desarrollando hasta nuestros días. El pasado 2005 el Ministerio de Industria y Minas declaró que alrededor de un ochenta por ciento de las minas afganas estaban bajo control de elementos criminales (Salehi, 2005), y en el 2010 fue el director del departamento de minas de Khost el que admitió la incapacidad de terminar con el tráfico y extracción ilegal de cromita en la provincia (Mangal, 2010). La mezcla de compañías legales y elementos criminales, incluso insurgentes, en el negocio de la minería termina siendo peligrosamente cotidiano. Insurgentes que cobran por la protección del transporte, compañías legales que no terminan de declarar todo el mineral extraído, y elementos policiales que hacen ayudar a los diferentes transportes a abandonar el país sin pagar las tasas oficiales. A esto hay que sumarle el dinero que se invierte directamente en la protección de ese transporte de mercancías legales, que en algunos casos llega hasta los dos mil dólares por camión (Oppel, 2009). Dinero que en muchos casos termina llegando a compañías de seguridad privada, afganas, totalmente controladas por elementos afines a la insurgencia.

La estructura criminal ha ido evolucionando hasta consolidarse como un estamento más de la sociedad. La insurgencia se aprovecha de la situación y la utiliza como medio de financiación. Actitud que durará mientras compartan intereses. Si algo ha caracterizado a la insurgencia afgana es su fuerte componente ideológico/religioso. Evidentemente sin armamento no se puede combatir por la causa, por muy religiosa que esta sea, lo que les obliga a buscar una forma de financiación. El crimen organizado está

³⁵ El margen de error en estas cifras es realmente elevado, debido sobre todo a la falta de datos de la época y a la opacidad que este tipo de actividades llevan asociada. Sin embargo resulta ilustrativo ver las capacidades mínimas estimadas que este comercio les otorgaba. (Renner, 2002, pp. 7)

motivado única y exclusivamente por razones económicas, algo que difiere en gran medida al código talibán. Los talibán no son traficantes de drogas, ni cultivan opio, pero sus necesidades de financiación les vinculan con las organizaciones criminales.

La retirada de las tropas de la coalición se traducirá, de hecho ya lo ha empezado a hacer, en una disminución del capital inyectado en el país. Esto afectará a todo el entramado criminal que se ha visto financiado, directa o indirectamente, por la ayuda internacional. Sin embargo, y mientras no se consiga establecer un gobierno efectivo en Kabul, la corrupción permanecerá, al igual que la insurgencia. El abandono al que fue condenado Afganistán tras la retirada soviética trajo consigo una guerra civil que desembocó en la llegada de los talibán. El nivel de compromiso internacional para con Kabul aún está por determinar, así como sus consecuencias, sin embargo una retirada total antes del 2017 se antoja muy poco favorable. Afganistán es un país que depende en su práctica totalidad de la ayuda financiera exterior, si esta desaparece es más que probable que el pueblo afgano vuelva a revivir la retirada soviética, solo que unos treinta años después. La supervisión de los fondos invertidos por la comunidad internacional es absolutamente necesario para evitar la corrupción en los entes estatales, una retirada de asesores, de presencia sobre el terreno, en las instituciones, acarrearía una falta de control sobre los fondos, algo que por el momento resultaría demasiado dañino para un correcto empleo de los mismos.

1.3.5 Últimas Tendencias.

El 1 de enero de 2015 el número de tropas de la OTAN desplegadas en Afganistán se ha visto reducido a unos 13.00 efectivos. La misión denominada ISAF (International Security Assistance Force) ha pasado a denominarse RSM (Resolute Support Mission), y este no es un cambio meramente cosmético ya que la misión ha visto modificada su naturaleza radicalmente. Desde el 1 de enero no hay misiones de combate, salvo un pequeño número de fuerzas especiales norteamericanas y que siempre actúan acompañando al ejército afgano. La práctica totalidad de los efectivos se dedican a entrenar, asistir y asesorar a las fuerzas y cuerpos de seguridad del país. Todas las operaciones militares en suelo afgano son efectuadas por afganos, y la asistencia internacional se reduce a un asesoramiento militar. Sin embargo la insurgencia ha mantenido su actividad a unos niveles similares a los de años anteriores. Esto se ha traducido en un aumento considerable de las bajas tanto militares, lógico dado su mayor

empeño, como civiles (Ahmed, 2015). Este aumento en el número de civiles muertos o heridos se explica en base a dos factores. El primero es que la insurgencia, lejos de estar debilitada, ha aumentado su actividad a lo largo del 2014. Uno de sus objetivos fue lograr el control de los núcleos urbanos, algo que les resultaba imposible con la presencia de las tropas de la coalición. La superioridad de las fuerzas de la ISAF evitaba que la insurgencia intentase enfrentarse a ellas directamente. Esta superioridad también se reflejaba en la capacidad de efectuar ataques más selectivos y precisos, con lo que se evitaban las bajas civiles. Y es ahí donde se encuentra la segunda razón del aumento de bajas civiles. Los combates se han trasladado a zonas más pobladas, y la insurgencia no ha rehuído el enfrentamiento, unido a la falta de medios y adiestramiento del ejército afgano, el resultado queda reflejado en las cifras arrojadas por la ONU.

Desde que ha comenzado el 2015 los afganos están empeñados en socavar las capacidades de la insurgencia. Para ello están desarrollando varias operaciones policiales y militares a lo largo y ancho del país. El objetivo es debilitar a la insurgencia antes de la conocida ofensiva de verano³⁶. A fecha de cierre de este documento (octubre de 2015) las perspectivas son alentadoras, en lo que a la eficacia de las fuerzas armadas se refiere, el incidente de Kunduz evidencia las carencias de unas ANDSF aún necesitadas de apoyo internacional, sin embargo cabe destacar que los talibanes tampoco han sido capaces de consolidar el éxito obtenido, lo que también resalta sus carencias.

La presencia del ISIL-KP (Islamic State of Iraq and the Levant in Korashan Province) o Daesh, está representando una nueva y creciente amenaza para Afganistán. Aunque es demasiado pronto para valorar su verdadero alcance, todo apunta a que se encuentra en una primera fase de establecimiento, realizando labores de reclutamiento, tratando de establecer células formadas principalmente por antiguos miembros de diferentes grupos armados, como el IMU, además de algunos talibanes desafectos de su antigua causa y que ya cuentan con entrenamiento militar. Esto por un lado les facilita la rápida obtención de capacidades operativas, a la vez que debilita a los otros grupos armados, primordialmente a los talibanes, lo que les facilitaría su establecimiento en el país.

³⁶ Históricamente, desde la intervención militar norteamericana del 2001, la insurgencia aumenta sistemáticamente su nivel de actividad entre los meses de Abril a Octubre, aproximadamente. Esto es coincidiendo con la mejora de las condiciones meteorológicas, algo especialmente relevante en un país con la orografía tan montañosa.

El pasado 19 de abril tuvo lugar un atentado en Jalalabad que causó la muerte a treinta y cinco personas e hirió a más de cien. El presidente Ghani atribuyó la autoría del mismo al Daesh, a pesar de que las fuerzas y cuerpos de seguridad afganos, y las propias fuerzas de la coalición, siguen teniendo sus dudas al respecto. Hubo un momento en el que fuentes del grupo terrorista se hicieron eco del incidente, atribuyéndose también la responsabilidad del mismo, desdiciéndose a posteriori³⁷. El elevado número de bajas civiles puede que se volviese en su contra. Sin embargo esta descoordinación entre los miembros del Daesh, así como las diferencias mostradas entre las declaraciones del presidente y las reservas de sus cuerpos de seguridad, no son sino un claro síntoma de la falta de información que se tiene al respecto, lo que de nuevo confirma la escasa presencia del grupo en suelo afgano. No hay indicadores que demuestren que el Daesh ya se ha implantado con plenas capacidades en Afganistán. Sin embargo este tipo de atentados son los que en cierto modo le reportarían la credibilidad necesaria para establecerse en el país, por lo que es de esperar que, si consigue ciertas estructuras operativas, trate de realizar más acciones de este tipo.

Por tanto no parece que el Daesh haya conseguido una posición relevante en ninguna región del país. Se han apreciado varias muestras de apoyo al grupo, desde la ostentación de banderas hasta manifestaciones de pequeña entidad. Esos no son sino síntomas que indican la existencia de seguidores o simpatizantes de la causa esgrimida por el Daesh. Simpatizantes que no miembros, ni mucho menos dirigentes. Son puntualizaciones a tener en cuenta ya que un miembro del Daesh es aquel que realiza acciones directas, bien sea un acto terrorista bien sea labores de entrenamiento. Éste no debe de ser confundido con un mero simpatizante, y viceversa. Esos simpatizantes son principalmente afganos, e incluso pakistaníes que viven en las zonas tribales junto a la frontera afgana, mientras que los posibles miembros se estima sean de origen extranjero.

El ISIL-KP o Daesh en Afganistán está en su incipiente fase de implantación, en la que aún es difícil determinar el nivel de relación que pueda tener, primero entre las potenciales células repartidas por el país, de las que no se tiene conocimiento fehaciente hasta la fecha, así como de sus vínculos con el ISIL de Irak o Siria, origen del movimiento. Aparentemente no existen miembros ni dirigentes que hayan sido enviados

³⁷Sin embargo el propio Daesh ha declarado en diferentes ocasiones que no han sido los artífices del atentado. Esta falta de coordinación denota la carencia de capacidades de mando y control, lo que es un indicador de la aún incipiente fase de establecimiento del grupo en el país. (Youssef, 2915).

desde Oriente Medio tratando de abrir la que pudiese ser su facción afgana. Del mismo modo tampoco parece que el ISIL-KP haya conseguido en estas fechas unas condiciones internas de mando y control eficaces, lo que le dotaría de unas capacidades operativas relevantes. Esto sería un síntoma inequívoco de un verdadero establecimiento del grupo en el teatro afgano con posibilidades reales de desestabilizar a corto y medio plazo la situación de seguridad.

Evidentemente, y sobre todo teniendo en cuenta las consecuencias que está generando la presencia del Daesh en Irak y Siria, la posible implantación del Daesh en Afganistán preocupa a las autoridades. El presidente Ghani declaró en su reciente visita a los Estados Unidos que la presencia del Daesh en Afganistán era una seria amenaza para la estabilidad del país. A pesar de que las fuerzas de la coalición no han apreciado un cambio en el nivel de amenaza ni en la situación del teatro debido a la presencia del Daesh, la presidencia afgana parece estar tratando de convencer a la comunidad internacional de la verdadera implantación del grupo en Afganistán. Es posible que esa postura esté más enfocada en tratar de convencer a los países donantes de la necesidad de mantener el nivel de compromiso actual, mostrando un escenario lleno de amenazas que pone en riesgo los logros obtenidos así como los el futuro del proyecto afgano. Sin embargo aún no se tienen indicadores de que el Daesh este enviando ni combatientes ni dinero al teatro afgano, algo que demostraría claramente el esfuerzo del grupo por expandirse en el país.

La presencia del Daesh en Afganistán, en caso de producirse, sería un elemento desestabilizador muy relevante, lo que hace que cada pequeño síntoma de actividad se estudie minuciosamente. Sin embargo, y a pesar de las declaraciones del presidente (Zangerle, 2015) y de las de propio grupo (Munoz y Harper, 2015), aún es pronto para afirmar que el Daesh está implantado y operativo en Afganistán. El movimiento talibán es, como se ha comentado anteriormente, un movimiento de fuerte corriente ideológica y puramente afgano en lo que a sus objetivos se refiere. A pesar de los años de lucha y del aparente momento de cambio, ahora que las fuerzas de la coalición están a punto de abandonar el país (condición que siempre ha esgrimido la insurgencia como causa de su lucha), resulta poco probable que el movimiento del mulá Mansour se muestre débil y vaya a permitir la instauración de un nuevo grupo que le sustituya, sobre todo viniendo motivado por principios tan ajenos a la causa afgana (Anad, 2015).

El Daesh supone una potencial amenaza para la estabilidad de Afganistán, lo que motiva la preocupación tanto de los afganos como de sus socios extranjeros. Sin embargo ni las fuerzas de seguridad, ni la población³⁸, ni mucho menos la propia insurgencia, van a aceptar que un nuevo grupo violento se instale en un país que ya lleva demasiados muertos en los últimos treinta años. Simplemente, en el Afganistán del 2015, hay poco espacio para un nuevo actor como el Daesh. Aunque predecir el futuro resulta una acción demasiado aventurada, lo que sí se puede aseverar es que, si el Daesh en Irak y Siria se quiere implantar también en suelo afgano, sus dirigentes deben de tener claro que no lo van a tener nada fácil. Afganistán siempre ha sido un terreno complicado para todo aquel extranjero con ideas colonizadoras, los británicos en el siglo XIX, la Unión Soviética en los ochenta y la coalición liderada por la OTAN en los últimos quince años. No parece que el Daesh vaya a ser la primera excepción.

El anuncio de la muerte del mulá Omar ha evidenciado la falta de una estructura única e indivisible dentro de los talibán. La decisión de no hacer pública la muerte del líder talibán se interpreta como un esfuerzo desde Quetta de mantener vigente la única figura que unificaba a las diferentes facciones talibanes bajo una misma causa. Es poco creíble que la cúpula talibán no fuese consciente de la muerte de su líder. Posiblemente su sucesión no estaba claramente definida en el momento de su muerte, sin embargo tampoco se comprometía más habiendo hecho pública su muerte cuando ésta se produjo. Sin embargo los comandantes regionales o locales, mucho más desconectados del cuartel general de Quetta, mantienen intereses no siempre coincidentes con los preceptos marcados por sus superiores. Mantener vigente esa imagen de unidad, sobre todo basada en un líder que se ganó el respeto de sus acólitos con los éxitos conseguidos en los años noventa, resultó siendo una pieza clave. Un elemento más que demuestra la compartimentación de la insurgencia, y lo complicado de encontrar a unos vocales representativos para establecer un proceso negociador con ciertas garantías de éxito. Lo primero que hizo el mulá Akhtar Mohammad Mansour, sucesor del mulá Omar, fue apelar a la unión de todos los talibanes como condición indispensable para vencer a sus enemigos, (Elias, 2015). Las confrontaciones iniciales entre el hijo del mulá Omar, el mulá Mohammad Yaqoob y el propio Mansour se saldaron en escasas semanas declarando el primero su total apoyo al recién electo líder talibán. (“Taliban Resolves

³⁸ En unas encuestas realizadas en Marzo del 2015 por el Afghan Center for Socio-Economic and Opinion Research, un 81 por ciento de los encuestados valoraban negativamente la presencia del Daesh en el país

Split Over New Leader's Authority," 2015). De igual modo el líder talibán Tayeb Agha, oficial responsable de la delegación talibán en Qatar, ha cesado en la lucha por la sucesión del líder talibán. El nombramiento de Sirajuddin Haqqani, actual líder de la red, Haqqani como el segundo en la cadena de mando talibán, demuestra también el renovado compromiso de ambas organizaciones, si es que en algún momento dejaron de tenerlo (Crilly y Latifi, 2015). Terminadas las luchas por el liderazgo del movimiento falta por comprobar que todos los comandantes regionales estén por la labor de seguir al nuevo líder. Un desunido movimiento talibán podría ser beneficioso para el gobierno afgano si éste fuese capaz de encontrar una facción proclive a las negociaciones, ganando legitimidad y debilitando a la insurgencia al mismo tiempo. No hay indicadores que hagan pensar que eso pueda suceder a corto plazo.

Afganistán se encuentra actualmente en un momento relevante de su historia. Han coincidido en el tiempo una serie de factores que pueden aportar un futuro prometedor si se aplican las políticas adecuadas. El gobierno del presidente Ghani tiene grandes retos por delante, pero parece que los está afrontando con más visión que su antecesor en el cargo. Ha logrado crear un gobierno de unidad, si bien va despacio y las medidas anticorrupción aún no se han materializado en forma y marco adecuados. Ha mejorado las relaciones con el sempiterno enemigo Pakistán, y con su aliado estadounidense. Se ha conseguido generar un clima de negociación con los talibanes (Hodge, 2015, I. Khan, 2015), y sus fuerzas y cuerpos de seguridad del estado han tomado las riendas en la lucha contra la insurgencia.

Las prisas y el enfoque occidentales no son capaces de adaptarse al teatro afgano, buscando soluciones rápidas a problemas que no las tienen, y tratando de definir la lucha contra la insurgencia de modo binario: victoria o derrota. No se debe esperar una victoria contundente contra la insurgencia o el crimen organizado, en el sentido puro de victoria militar, con la consecución de la destrucción del enemigo. En Afganistán ese grado de violencia va a perdurar en el tiempo, la clave es reducirla a niveles aceptables para la sociedad que la sufre y en cierto modo la alimenta. Esto solo se consigue con un gobierno aceptado y respetado por su pueblo. Crear esas condiciones es lo que, a largo plazo, terminará trayendo la estabilidad al país. Tal vez la política occidental tomó un punto de partida equivocado en Afganistán, buscando unos objetivos, simplemente, inalcanzables.

1.4 Los Poderes Regionales y Locales.

1.4.1 Generalidades

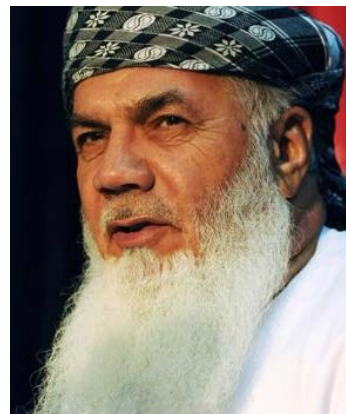
El cinco de diciembre del 2001, menos de tres meses después del fatídico 11-S, Hamid Karzai fue anunciado por la comisión de Bonn como el responsable de ejercer la presidencia interina del, aún por formar, gobierno de Afganistán. Se daban por derrotados a los talibanes y por iniciada la nueva era afgana. Ese mismo día Kandahar, el bastión talibán, se rendía a Karzai y a su incipiente nueva administración. Cuatro días más tarde el recién nombrado presidente entró en Kandahar y se encontró con que Gul Agha Sherzai, antiguo señor de la guerra de la época muyahidín, ya había tomado las riendas del poder en la zona. Sherzai estaba en nómina de los servicios secretos norteamericanos, siguiendo los principios de su ofensiva afgana: Un reducido número de miembros de fuerzas especiales, apoyo aéreo y contar con el favor de los señores de la guerra; todo eso terminó siendo la fuerza suficiente para batir al régimen talibán. Sin embargo el problema comenzó cuando Karzai nombró como gobernador de Kandahar a Gula Agha Sherzai, instaurando legalmente en el poder al ya dirigente de facto. Con los talibanes en plena retirada la antigua Alianza del Norte obtuvo diecisiete carteras del nuevo gabinete, entre ellas las más relevantes como Defensa, Interior, Inteligencia y Asuntos Exteriores. Abdul Rashid Dostum, Ismail Khan y Abdul Qadir, renombrados señores de la guerra del norte, oeste y este respectivamente, fueron algunos de los que comenzaron a ser premiados por su oposición al régimen talibán obteniendo puestos de responsabilidad en el gobierno de Karzai. En un país en el que el gobierno más allá de Kabul resulta extremadamente complicado, el nuevo gabinete, con la aquiescencia internacional, delegó en este tipo de personalidades la administración de las diferentes zonas, tratando de mantener con ello un aceptable nivel de control sobre el país. Con el tiempo estos gobernadores locales han ido adquiriendo un mayor poder dentro de una administración corrompida, lo que ha dificultado enormemente su capacidad de gobierno, menoscabando su autoridad y con ello su legitimidad ante el pueblo. El recientemente nombrado presidente de Afganistán, Ashraf Ghani ha designado al General Dostum como uno de sus vicepresidentes. Abdullah Abdullah, jefe del ejecutivo, ha hecho lo propio, llevando en su gabinete a Mohammad Mohaqiq, antiguo señor de la guerra de etnia hazara. Dos hombres especialmente representativos, que generan enorme controversia por su pasado violento lleno de denuncias por violaciones de los derechos humanos. Sin embargo ambos señores de la guerra jugaron un

importante papel tanto en su lucha contra los soviéticos, como contra el régimen talibán. Se puede decir que siempre han formado parte de los estamentos relevantes dentro del panorama político afgano. Sin embargo existen otros señores de la guerra de menor entidad que, surgidos tras años de guerra, han obtenido una relevancia especial alimentada por repunte de los negocios ilícitos como el tráfico de drogas, y la llegada de cantidades ingentes de dinero de inversores, normalmente occidentales. Hombres que han ejercido el control de facto en ciertas regiones gracias a su brutalidad y falta de ética, que de un modo u otro han terminado ocupando puestos relevantes dentro de la administración, desde gobernadores provinciales hasta jefes de policía. El escaso valor democrático demostrado por estos individuos hace que se les incluya en este sector de señores de la guerra. Hombres violentos comandantes de grupos armados de cierta entidad que han servido a sus propios intereses y que en muchos casos desarrollan el doble juego de servir a la administración afgana o a sus socios de la coalición multinacional, así como a la insurgencia. Las capacidades que éstos puedan desarrollar una vez se disminuya la presencia internacional el país será lo que se estudie en este apartado.

1.4.2 Viejos Señores de la Guerra

Ismail Khan, tayiko originario de Naser Abad, un pequeño pueblo de la provincia de Herat ha sido y es a sus 68 años uno de los personajes más influyentes de panorama político afgano. Gobernador de Herat desde la caída de los talibanes a finales del 2001 y ministro de agua y energía desde 2004 hasta finales de 2013, momento en el que tuvo que dejar el puesto por comenzar las preparaciones de los comicios del 2014. Su vida siempre ha estado ligada a la provincia de Herat, de la que fue gobernador también en el periodo desde 1992 hasta 1997, año en el que los talibanes se hicieron con el control de esa región. Un excombatiente muyahidín que gozó del favor americano en su lucha contra la ocupación soviética y que ha seguido disfrutando del beneplácito de Kabul tras la instauración de la administración de Karzai. Ismail Khan ha actuado como un auténtico señor de la guerra que contaba con un ejército de unos 20.000 hombres en los tiempos en los que la guerra civil tras la retirada soviética había destrozado las instituciones del Estado (A. Rashid,

Imagen 1.5 Ismail Khan.



Fuente: The New York Post.

2009, pp.162). Bajo su mandato Herat fue uno de los focos de progreso y estabilidad previos a la llegada talibán. Una región con industria y con un setenta y cinco por ciento de atención escolar, si bien es cierto que gobernaba con puño de hierro³⁹. Miembro del reconocido partido Jamiat-e Islami, uno de los relevantes grupos políticos que aunaba política y lucha armada, contra los soviéticos primero y contra los talibanes después, Ismail Khan ha mantenido una cierta distancia con la ideología del partido, manteniendo siempre una postura en cierto modo independiente, centrándose en su feudo occidental, lo que le mantiene como un extraño en los círculos políticos de Kabul. Su gran influencia en Herat y esa independencia es la que merma sus capacidades como potencial líder de carácter nacional (Ruttig, 2011). Hay que tener en cuenta que la evolución de Ismail Khan, como tantos otros gobernadores provinciales, parte de un poder ejercido de facto, sin autorización del gobierno central, que termina convirtiéndose en una asignación de competencias desde Kabul, es decir, la relevancia regional es la que provoca el nombramiento del gobierno central, y no al revés. Con ello han logrado nombrar a sus acólitos en la administración de las diferentes zonas bajo su mandato. Sin embargo la fragmentada sociedad afgana no facilita el ejercicio del poder ni siquiera a los gobernadores provinciales. Ismail Khan ha llegado a enfrentamientos armados en la provincia de Farah, donde la población es de mayoría pastún, y el nombramiento por parte de Ismail Khan de tayikos para ocupar cargos dentro de la administración no gozaban de buena aceptación (Rubin, 2013, pp. 124).

A pesar de no ejercer un control absoluto sobre todo el occidente afgano, Ismail Khan ha tenido una enorme capacidad de fiscalizar el desarrollo en Herat y sus provincias limítrofes, algo que entorpecía los esfuerzos del presidente Karzai de reconstruir los estamentos gubernamentales bajo una única dirección desde Kabul. Ismail Khan fue advertido en varias ocasiones por el gobierno central, tanto de su necesidad de someterse a los preceptos de la administración, así como de deshacerse de sus milicias personales (North, 2014). Los disturbios que se sucedieron tras el asesinato de su hijo en Marzo de 2004⁴⁰ demostraron que hizo caso omiso de todas ellas. A los

³⁹ Autoproclamado el Emir de Herat, Ismail Khan volvió a gobernar el oeste de Afganistán desde noviembre de 2001, abusando de su posición excluyó a toda fuerza política que no estuviese bajo su esfera siguiendo prácticas violentas ajenas a toda regulación ética o legal. (Human Rights Watch, 2002). En los años en los que combatía contra las fuerzas soviéticas se le relaciona con los asesinatos de diferentes líderes locales que no comulgaban con sus ideas. Si bien es cierto que no hay pruebas fehacientes de su participación directa. (Giustozzi, 2006, pp. 09).

⁴⁰ Tras el asesinato de su hijo en 2004, Ismail Khan hizo una demostración de fuerza en la que sus tropas personales tomaron las armas y ejecutaron la venganza contra las fuerzas del General Abdul Zahir

pocos meses Hamid Karzai le nombró ministro de agua y energía (noviembre de 2004) y con ello consiguió alejarlo de su feudo occidental, un movimiento que fue anunciado como un ascenso para el autoproclamado “Emir de Herat” y que terminó aceptando gracias a la presión ejercida tanto por el gobierno afgano como por la comunidad internacional (“Karzai foe ousted,” 2004).

El control férreo que Ismail Khan ejercía en Herat está ligado abusos de poder, como ya se ha mencionado, sin embargo no hay referencias de que el nivel de violencia represiva ejercido por Ismail Khan llegue a las cotas de otros señores de la guerra contemporáneos como el General Dostum. De igual modo no parece estar vinculado con el tráfico de drogas, como ha sucedido con otros tantos personajes relevantes de la arena política afgana (Johnson, 2004, pp. 3; Tarzi, 2005). Si bien es cierto que no parece relacionado de forma directa con el negocio del tránsito de mercancías entre Afganistán e Irán, las denuncias desde Kabul de la no tributación de los impuestos recaudados, así como de la posible ilegalidad de las cargas fiscales directas que imponía arbitrariamente, le terminan asociando con prácticas ilegales. Cabe resaltar que este tipo de prácticas resulta una norma demasiado cotidiana en la sociedad afgana. Sin embargo algunas fuentes hacen referencia al uso correcto de este tipo de ingresos, la mayor parte de ellos dedicados a la inversión y desarrollo de la sociedad heratí, hasta el punto que cuando fue designado ministro de agua y energía se produjo una ralentización en el desarrollo industrial de la provincia (Giustozzi, 2007, pp. 84). Teniendo en cuenta que en el 2002 el setenta por ciento del comercio exterior afgano era a través de Irán, se podría esperar que el desarrollo de la principal provincia limítrofe con el país persa tuviese una cierta ventaja, en lo que al nivel de prosperidad se refiere, con respecto al resto.

A pesar de los casi diez años que lleva alejado de su Herat natal, origen y feudo de su poder, Ismail Khan ha dado muestras de mantenerse como elemento de referencia en la provincia occidental. El pasado noviembre de 2012 arroja uno de los ejemplos más claros de la voluntad del renombrado señor de la guerra. En un mitin multitudinario instó a los suyos a unirse en armas contra la potencial vuelta de los talibanes una vez las tropas extranjeras se hubiesen marchado a finales del 2014 (Bowley, 2012). Ejemplo que demuestra tanto su animadversión por los talibanes como su poder de convocatoria,

Naizbullah, nombrado por el gobierno de Karzai como comandante en jefe de la 17^a División, a quien Khan culpaba de la muerte de Mirwais Sadiq. (“Warlord Khan regains control,” 2004)

y por tanto de influencia. Poder que parece mantener aún después de doce años de proyecto afgano, con elecciones e instituciones renovadas, en lo que debería de ser ya una nueva era en el país del Hindu Kush.

Ismail Khan nunca ha estado conforme con su designación en un ministerio de segunda, por un gabinete en coalescencia con las políticas dictadas desde el extranjero (Neef, 2013). La injerencia extranjera es algo que el ex gobernador de Herat nunca ha compartido. Acompañó a Abdul Rab Rasul Sayyaf como su segundo de a bordo en las elecciones del 2014, un símbolo más de que el paso del tiempo no afecta a la voluntad de Ismail Khan de seguir en el centro de la vida política afgana. Sayyaf se ha mostrado rotundo ante la posibilidad de negociación con los talibanes, está totalmente en contra (Koskinas, 2013). Y Khan, tras pasar dos años encarcelado por los talibán (1997-1999), dejó claro con esta alianza electoral que no apoyaría ningún proceso político que incluya al movimiento talibán como interlocutor legítimo del pueblo afgano.

El General uzbeko Abdul Rashid Dostum es otro de aquellos caudillos militares que en épocas, ya sea de la ocupación soviética ya sea en la guerra civil posterior, mantuvieron una cota de poder ciertamente relevante. Sus capacidades militares así como sus dotes de liderazgo entre la comunidad uzbeka del norte llevaron al gobierno comunista de Najibulla a contar con sus servicios en su lucha contra los muyahidines. Tachado como un oportunista, algo por otro lado bastante común entre los dirigentes afganos, Dostum cambió de bando tras la caída del régimen comunista, y es que Najibulla, una vez acabado el apoyo ruso, necesitaba del favor de los

Figura 1.6 Rashid Dostum.



Fuente:
www.generaldostum.com

pastunes si quería mantener cierta estabilidad nacional, lo que trajo consigo la destitución de todos aquellos comandantes no pastunes del norte, entre ellos Dostum. El general uzbeko, tratando de mantener su nivel de independencia y control en sus territorios del norte terminó aliándose con Massoud atacando así a las fuerzas gubernamentales. Sin embargo tras la caída de Najibulla en 1992 comenzó una guerra civil en la que Dostum volvió a definir a sus aliados, en este caso dejó al carismático comandante tayiko Massoud para luchar junto a su anterior enemigo Hikmatyar, todo ello motivado por la escasa representación brindada por sus aliados del partido Jamiat-i

Islami, que le ofrecieron un segundo puesto en el ministerio de defensa, lo que demuestra el interés de Dostum de obtener poder a nivel nacional, actitud que contradice lo que afirman algunos autores defendiendo que el general sólo buscaba mantener su estatus de poder en el norte, sin mostrarse realmente interesado en lograr un papel dominante en Kabul (Williams, 2008).

Dostum basaba su poder en el apoyo que la comunidad uzbeka le proporcionaba en las provincias de Sar-e Pul, Balkh, Faryab, Baghlan y Kunduz, provincias en las que las políticas del general distaban enormemente de las prácticas religiosas tan ortodoxas que caracterizaron a los talibanes⁴¹, contra los que tuvo que luchar en su propio feudo del norte desde 1994 hasta su derrota en mayo de 1997, momento en el que se exilió en Turquía. Sin embargo aún en el exilio Abdul Rashid Dostum contaba con el apoyo de los afiliados al partido Jumbesh-e Milli, creado por él mismo en 1992, tanto es así que semanas antes de la intervención norteamericana Dostum había regresado del exilio para combatir a los talibanes de nuevo junto a Massoud. Tras la muerte de este último a manos de Al-Qaeda Dostum se convirtió en el hombre más poderoso de Afganistán, el único con capacidad de apoyar a la ofensiva norteamericana que en pocos meses derrocó al régimen talibán. Desde entonces se ha mantenido cercano al poder, tratando de mantener una posición clave dentro de la administración de Karzai. Tanto ha sido así que tras las últimas elecciones ha conseguido la vicepresidencia del país a manos del recientemente presidente electo Ashraf Ghani (Bernabé, 2014a), síntoma de que su nivel de influencia entre la comunidad uzbeka mayoritaria en el norte del país sigue gozando de buena salud⁴².

Dostum ha mantenido el control de su partido de una forma feudal, erigiéndose como máximo líder y delegando el control de cada pequeña zona geográfica en sus aliados, comandantes subordinados, no hay que olvidar que su partido Jumbesh-i Mili es el resultado de una fuerza militar repartida por todo el norte, sin embargo esa compartimentación del poder le ha traído problemas a la hora de controlar a todos sus acólitos (Giustozzi, 2010a). Desde los tiempos de la ofensiva talibán, cuando Abdul

⁴¹ Dostum lideraba en sus territorios de una forma más liberal que provocó numerosos desplazamientos internos, personas huyendo del régimen talibán que se iba implantando en cada vez más provincias del país. (Williams, 2013).

⁴² La comunidad uzbeka resulta ser un nueve por ciento de la población total de Afganistán, aunque no parezca demasiado su valor añadido viene dado por la zona geográfica en la que se asientan. Siendo las provincias del norte por las que pasa la denominada NDN (Northern Distribution Network, en sus siglas en inglés), hacen que tenerlos como aliados resulte de un gran valor político. La NDN es la segunda ruta comercial que une a Afganistán con el mundo, por detrás de la inestable ruta pakistaní. (Amiri, 2012).

Malik, uno de sus comandantes, le traicionó, lo que le causó una grave derrota ante sus enemigos pastunes obligándolo al exilio (Nabizada, 2010), hasta los más recientes jóvenes integrantes de su partido. Algunos de ellos son voces discordantes y opuestas a los viejos preceptos del general y alegan una necesidad de reforma y actualización, algo que en cierto modo debilita la posición de Dostum (Ali y Ruttig, 2014).

A diferencia de Ismail Khan, el Ahmed Rashid Dostum ha estado desde el comienzo de la era Karzai en puestos de la administración, ya en el 2002 ocupó la vicesecretaría de defensa, sin embargo, al igual que Ismail Khan, pasaba la mayor parte del tiempo fuera de Kabul, tratando de mantener su territorio bajo control. Continuista con las prácticas de gobernador de facto de los territorios del norte, Karzai trató de forzar su traslado permanente a la capital nombrándole su asesor directo en asuntos de seguridad, otro esfuerzo para limitar el poder de otro de los comúnmente denominados señores de la guerra (Tarzi, 2006). Sin embargo la inmunidad de Dostum se vio por un momento amenazada cuando en 2008 tuvo que exiliarse de nuevo a Turquía, acusado por la Fiscalía General del Estado de la desaparición de uno de sus rivales políticos, Akbar Bay (Global Security, s.f.a). Incluso Karzai apoyó las acciones contra su, hasta entonces, miembro de la administración. Aunque esta amenaza duró poco, en el 2009 volvió de su exilio a pesar de las reticencias mostradas, principalmente, por la administración Obama. Tanto fue así que en las elecciones de ese año Dostum jugó a favor del entonces reelegido presidente Karzai.

La vuelta de Dostum tampoco trajo consigo unos resultados demasiado convincentes en las elecciones parlamentarias de 2010, resultados que fueron aún peores en las últimas elecciones del 2014, en las que la autoridad de Dostum se ha visto seriamente cuestionada dentro de sus filas. Es posible que el poder de movilización de Dostum se haya visto mermado en los últimos años, hasta el punto que el general uzbeko vea como única opción de perpetuar su influencia la de jugar el papel de miembro legítimo de la administración⁴³.

⁴³ En el último proceso electoral se produjeron incidentes armados entre seguidores del candidato Abdullah y Ghani. Una hora de tiroteo en la que estaba involucrado personal de Atta Mohammad Noor rival directo de Dostum por el control de Mazar-e Sharif. La reacción de Dostum fue la de desplazarse directamente hacia el lugar y tomar parte directa en el combate, sin embargo Ghani le disuadió de hacer tal cosa. Quizás un síntoma que demuestra el menor “empuje” del general Dostum, tan conocido por su férreo, y violento, control en lo que a problemas domésticos se refiere. (International Crisis Group (ICG), 2014b, pp. 24).

Haji Mohammad Mohaqiq es otro de los denominados señores de la guerra que con los años ha pasado de comandar grupos armados a ocupar puestos en la administración. Combatiente en los noventa contra el movimiento talibán, y tomando parte activa en la lucha contra las tropas soviéticas en la década de los ochenta, Mohaqiq ha sido uno de los pocos líderes afganos que nunca ha abandonado el país, símbolo de su personalidad y, en cierto modo, causa del prestigio del que goza entre su comunidad. Las elecciones presidenciales del 2004 le encumbraron como el principal representante de la minoría hazara, que supone un diez por ciento

Imagen 1.7. Haji Mohammad Mohaqiq.



Fuente: www.thelongwarjournal.com

de la población total (Central Intelligence Agency, 2014), resultando ser el tercer candidato más votado, tras Karzai y Yunus Qanuni, con un 11'7 por ciento de los votos (Katzman, 2006, pp. 03). Dado la compartimentación, étnicamente hablando, de la intención de voto afgana, se puede aseverar que Mohaqiq se ha definido como representante más respetado entre los hazara. Algo especialmente relevante ya que Hizb-e Wahdat Islami Mardum-e Afghanistan, el partido que lidera Mohaqiq, es una escisión del Hizb-e Wahdat Islami Afghanistan, entidad que surgió a finales de los años ochenta con la misión de aunar a todos los partidos representativos de la minoría chií.

Tras el derrocamiento del gobierno talibán Mohaqiq ha pasado por varios puestos dentro de la administración, incluso fue una de las personalidades tenidas en cuenta en el acuerdo de Bonn del 2001, siendo nombrado vice-presidente del gobierno interino, así como ministro de planificación. Ha estado también presente durante años en el parlamento, habiendo dirigiendo incluso el Comité de Justicia. Las últimas elecciones del 2014 dieron a Ashraf Ghani la presidencia de gobierno, quedando Abdullah Abdullah relegado a una posición creada "ad hoc" para la situación, la de primer ministro. El apoyo profesado por Mohaqiq a Abdullah en su carrera a la presidencia le ha reportado la posición de vice primer ministro, la relevancia de su puesto en el futuro gabinete está por ver. Esta especie de reparto de poder para contentar a todas las partes traerá consigo una toma de decisiones por consenso, lo que revelará el grado de

influencia de cada uno de sus actores, Mohaqiq entre ellos. Negociaciones que no serán sencillas; sin ni siquiera haber formado el gabinete ya se ha producido un cruce de declaraciones en las que el presidente Ghani y Mohaqiq han mostrado su desacuerdo en un tema ciertamente relevante, la composición étnica del gobierno. Mohaqiq aboga por un nombramiento basado según un criterio de representación étnica, mientras que el presidente defiende la elección de sus integrantes según criterios de representación partidista y lealtad ideológica personal. (Raghavan, 2014). Y es que Mohaqiq siempre ha tenido muy presente la defensa de los intereses hazaras como su principal activo político. Tras el apoyo mostrado a Karzai en las elecciones de 2009 pronto empezó a discrepar con él tanto por sus políticas de negociación con los talibán como por la falta de apoyo a los hazara en su litigio con los kuchi (Foschini, 2010)⁴⁴. A finales de 2013 participó en un intento de alianza política con diferentes líderes, como Rashid Dostum, Abdullah Abdullah o Ahmad Zia Massoud (Keith, 2013). Alianza enfocada principalmente a presentarse como una alternativa a la política del entonces presidente Karzai⁴⁵. Sin embargo, y como se ha podido comprobar en las elecciones del 2014, esta alianza no terminó de cuajar, y sus miembros se han presentado como entes políticos diferenciados. Sin embargo Mohaqiq, aunque participando en alianzas políticas de diferente índole, siempre ha mantenido el mismo discurso de elevado contenido étnico, que aboga por un modelo de estado federal, reduciendo la influencia de Kabul en la administración de las provincias, además de condenar cualquier posible tentativa de negociación con los talibán.

A diferencia de Ismail Khan o Rashid Dostum, Mohammad Mohaqiq no parece contar con un núcleo armado activo dentro de la comunidad hazara, sin embargo su legitimidad como máximo representante de esta minoría le dota de una capacidad de movilización, y por ende de representación política, especialmente relevante. Si bien no

⁴⁴ La etnia hazara y los nómadas kuchi llevan disputándose la posesión de las tierras del Hazarajat, en el centro de Afganistán, desde principios del siglo XVII. Esas disputas se han traducido en confrontaciones violentas que han causado miles de desplazados a lo largo de la historia. El conflicto que se agudiza cuando los nómadas kuchis, principalmente pastores, llegan en verano a las tierras altas del centro de Afganistán, en busca de pastos para su ganado. Tierras ocupadas por hazaras, principalmente. La explotación de dichos pastos es la principal causa del problema. La Constitución afgana marca que el gobierno de Afganistán debe de encontrar una zona del país donde asentar a los kuchis, así como establecer las políticas necesarias para ayudarles en su proceso de integración social.

⁴⁵ Ese amago de alianza anti-Karzai venía fraguándose desde hacía meses. A principios de 2012 ya se mantuvo una reunión de ciertas personalidades afganas, entre ellas Mohaqiq, con ciertos representantes estadounidenses; la descentralización del estado afgano y la oposición a las políticas de Karzai estuvieron sobre el tapete en una primera aproximación de un finalmente no nato frente unido contra Karzai y su "establishment". (Ruttig, 2012).

se le puede definir como un actor determinante, hay que tener en cuenta que los hazara siguen siendo un diez por ciento de la población, Mohaqiq sí que se presenta como un pivote necesario sobre el que apoyarse ante cualquier proyecto de futuro. Haji Mohammad Mohaqiq resulta ser punto de paso casi obligado para las grandes figuras políticas, lo que le proporciona una muy favorable posición dentro del panorama afgano.

Atta Mohammad Noor, gobernador de la provincia de Balkh, es un tayiko que ha cobrado importancia en los últimos años, una figura política venida a más, algo que le diferencia de los hombres descritos anteriormente. Aunque gozaba de buen prestigio entre su comunidad, gracias a su participación en la campaña contra los talibanes bajo las órdenes de Massoud, no era una figura tan relevante como lo pudieran ser Dostum, o Ismail Khan. Bien es cierto que en la época en la que se alistó en las filas muyahidín contaba con 16 años, lo que explica su carrera ascendente. Desde que Karzai le nombró gobernador de Balkh en el 2004, Mohammad Noor ha cobrado gran importancia más allá de sus límites provinciales. Por un lado se ha erigido como uno de los gobernadores más efectivos de todo el país, logrando la absoluta erradicación del cultivo del opio en su provincia en cuestión de meses (Mukholpadhyay, 2009, pp. 12-13). El nivel de seguridad del que parece haber dotado a Balkh goza del reconocimiento de la población, permitiendo con ello el despegue económico de la región, lo que parece dotarle de un gran apoyo popular⁴⁶. Por otro lado, y tal vez como consecuencia de lo anterior, su capacidad de influencia se ha ido extendiendo, y por ende su capacidad desestabilizadora. En las últimas elecciones del 2014 presentó su apoyo al doctor Abdullah Abdullah, como en las presidenciales del 2009, y ya entonces el candidato

Imagen 1.8 Atta Mohammad Noor.



Fuente: The Economist.

⁴⁶ Aunque es realmente difícil medir el nivel de apoyo social, en este caso se define más por la ausencia de movilizaciones en su contra que por manifestaciones a su favor. Son varias las fuentes que mencionan el amplio grado de satisfacción del que parece gozar el gobernador Noor entre sus administrados. La seguridad y prosperidad de la provincia son síntomas justificativos de este supuesto apoyo social, pero desde luego no son axiomáticos. (Global Security, s.f.b).

Atta Mohammad Noor ha conseguido dotar de mayor seguridad a su provincia gracias al control de milicias, hombres armados que el gobernador ha ido dotando de cargos públicos, reinsertándoles en cierto modo en el sistema actual, todo ello a cambio de mantener su lealtad hacia él. (HRW, 2015, pp. 36-42)

Abdullah alegó fraude electoral sin que sus denuncias llegasen surtiesen efecto legal alguno, finalmente terminó abandonando en su empeño reivindicativo. Sin embargo la denuncia de fraude electoral que ha terminado alargando el proceso electoral del 2014 ha traído consigo unos acontecimientos bien distintos. El gobernador Noor ha manifestado en varias ocasiones que sí no se reconocía el fraude electoral y no se reconocía la autoridad del candidato Abdullah llamaría al levantamiento social instaurando un gobierno paralelo (Constable, 2014). Tanto es así que Abdullah ha querido advertir su incapacidad para controlar a los antes controlables seguidores a su causa (Waltz y Kelly, 2014). Tal vez éste fuese un movimiento político tratando de presionar a las diferentes partes, como son la comunidad internacional y el resto de la comunidad política afgana, en aras de ganar más apoyo a su denuncia. Sea como fuere el resultado final tuvo que ser auspiciado por el Secretario de Estado norteamericano, John Kerry. Las presiones, entre otros de Atta Mohammad Noor, trajeron consigo un desenlace bien distinto al 2009, esta vez se ha tenido que formar un gobierno de coalición.

A pesar de las dudas ante la credibilidad de las amenazas del gobernador Noor, su aparente control del elemento armado que proporciona seguridad en su provincia parece ir más allá de toda duda, lo que le dota de un poder coercitivo ajeno a las directrices de Kabul (Garner, 2013). El mismo Karzai permitió que Mohammad Noor fuese consolidando su posición en el norte, o tal vez fue incapaz de contrarrestarlo, ya que a pesar de las múltiples declaraciones del gobernador contra las políticas de Karzai éste no hizo nada por minimizar su alcance (Bobin, 2014; Gall, 2010).

Atta Mohammad Noor ha conseguido mantener su posición a pesar del ex presidente Karzai y del poderoso general Dostum; sus declaraciones han tenido repercusión nacional e internacional, y aunque el éxito logrado en Balkh esté más ligado al clientelismo y autoritarismo más típicos de un sistema feudal que del sistema democrático que se pretende instaurar en Afganistán, el gobernador Noor parece haberse convertido en un actor determinante en el futuro del país. Su oposición al presidente Ghani ante cualquier intento de centralizar competencias puede terminar en un estallido de violencia regional que compartimente aún más el país. Mohammad Noor acaba de jugar esa carta, es consciente de la cota de poder alcanzado y ya que la salvaguarda de su estatus viene definida por una mayor independencia de Kabul, es más

que probable que en su próxima disputa con la administración central termine materializando sus amenazas.

1.4.3 Nuevos factores de influencia, los “señores feudales locales”.

La inestabilidad afgana se manifiesta a través de multitud de factores: internos, externos, institucionales, étnicos, criminales etc...; la corrupción en la administración, a todos sus niveles, se define dentro de los factores internos como uno de los más determinantes. Gobernadores provinciales, jefes de policía, mandos militares o agentes de aduanas, miembros todos ellos del sistema que debería de velar por los intereses del administrado y que protagonizan múltiples denuncias de abusos, corruptelas e incluso vinculaciones directas bien con grupos insurgentes, bien con organizaciones criminales. Tras años de corrupción y violencia Afganistán ha engendrado un nutrido elenco de agentes locales, sin pasado relevante pero con un futuro ciertamente inquietante, vinculados con actividades ilícitas. Muchos de ellos han cobrado, o se les ha dotado, de un nivel de influencia tal que terminan minando los esfuerzos del gobierno central por regularizar su enormemente dañada situación interna.

En el apartado anterior se han definido a algunos los principales actores internos vinculados con un pasado violento, comandantes de milicias armadas como Ismail Khan o el General Dostum, que pueden poner en jaque la autoridad de Kabul. Unos han visto su influencia mermada, como Dostum, otros como Mohammad Noor parecen estar viviendo su apogeo personal. Sin embargo todos ellos tienen una característica común, su histórica presencia en la arena política afgana, y siguen vinculados con la administración. Los aquí denominados “señores feudales locales” son el producto del Afganistán reciente, del resultante tras la intervención norteamericana del 2001, agentes sin pasado conocido que están cobrando cada vez más importancia. Cada pueblo, región o valle cuenta con una o varias personalidades con capacidad de influencia entre su pueblo, es una labor casi imposible el localizar a todos ellos y mesurar su estatus de poder. Sin embargo se considera relevante conocer a las principales fuentes que patrocinan a tales personalidades que, ligadas con el crimen y la violencia, pueden coaccionar de forma relevante al gobierno central, dificultando el proceso de normalización que el recientemente formado gabinete de Ashraf Ghani va a acometer con la ayuda internacional. Apoyo que irá evolucionando en función del nivel de éxito obtenido, nivel que podrá estar seriamente afectado por estos agentes locales, no son por tanto un factor a desestimar.

Uno de los múltiples ejemplos es el Mulá Abdullah, de Herat, antiguo talibán convertido en coronel de la policía de fronteras, (Afghan National Border Police, ANBP), vinculado con el crimen organizado y con un puesto que le dota de responsabilidad en el control del tráfico de mercancías en una de las provincias más prósperas del país. Sus vínculos con Ismail Khan propiciaron su nombramiento. (Foschini, 2012). De mismo modo que Ahmed Wali Karzai, hermano del ex presidente Hamid Karzai, o Sher Muhammad Akhundzada, antiguos gobernadores de Kandahar y Helmand⁴⁷ respectivamente, dos provincias tristemente famosas por sus altos niveles en el cultivo del opio y cuyas acciones de gobierno mostraron una clara connivencia con todos aquellos actores vinculados con el tráfico de drogas. Todo ello permitido por el gobierno central, dejando que personalidades regionales con cierta capacidad de mantener un orden social, evidentemente ajeno a cualquier principio de derecho, impongan su ley, armen a sus milicias personales y mantengan un elevado grado de autonomía respecto al gobierno de Kabul⁴⁸. El precio de una estabilidad, como poco cuestionable, que en algunas zonas llegaba al valor de 300.000 dólares en sobornos para conseguir un puesto en la administración (Wissing, 2012, pp. 67).

El narcotráfico suponía en 2003 un negocio que rondaba los 2.300 millones de dólares, por entonces la mitad del PIB afgano (United States Senate Committee on Foreign Relations, 2009). Actualmente se supone que alrededor de un tercio de la economía afgana está basada en el cultivo/tráfico del opio (Ingrahan, 2014), hasta unos tres mil millones de dólares en 2013, si a esto se le suma la nada desdeñable cuantía de 7.600 millones de dólares dispensados por el gobierno estadounidense en su lucha contra narcóticos desde que se inició la intervención en el país afgano, dinero del que no ha existido un control exhaustivo en lo que a sus depositarios se refiere, se tiene una relevante fuente de financiación de los elementos anti-gubernamentales (Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, 2014b, pp. 02). Talibanes,

⁴⁷ Ahmed Wali Karzai fue, hasta su asesinato en Julio del 2011, uno de los hombres más poderosos del sur de Afganistán. Nadie está a salvo de los violentos en Afganistán, el hermano del presidente se granjeó numerosos enemigos desde su posición, lo que terminó por costarle la vida. Akhundzada gobernó gracias al apoyo de Karzai hasta que la comunidad internacional logró su destitución, sigue siendo una personalidad en la provincia de Helmand, y cuenta con su guardia personal financiada gracias al negocio del opio. (Aikins, 2011; Rubin, 2009).

⁴⁸ Ali Haji Hazrat, antiguo jefe de policía en la provincia de Nangahar y actual miembro de la Wolesi Jirga (Cámara baja del Parlamento afgano), acusado incluso de ser uno de los principales responsables que facilitaron la huida a Pakistán de Osama Bin Laden en el 2001, ha mantenido una estrecha colaboración con las fuerzas de la ISAF a lo largo de su periodo como jefe de policía, en los que llegó a contar hasta con 600 hombres armados a su cargo. (Wissing, 2012) P.68

insurgentes, criminales, miembros corruptos de las fuerzas de seguridad, de la administración, una innumerable cuantía de actores que se han visto alimentados por un negocio que lejos de haber sido controlado o erradicado no ha hecho más que aumentar con el paso del tiempo. Dado que la insurgencia parece encargarse principalmente de proveer la seguridad tanto a los campos como al transporte del opio, más que al propio negocio de la venta y manufactura, se puede intuir que hay un número de poderes fácticos encargados de semejantes tareas. Actores locales y regionales vinculados con la insurgencia y con el crimen organizado, que difícilmente van a facilitar el fin de tan pingüe negocio.

Matiullah Khan, jefe de policía en la provincia de Uruzgan comandante de unos 2.000 hombres armados, se hizo el hombre más poderoso de la provincia gracias a los contratos de seguridad para los convoyes logísticos de las tropas de la ISAF (Filkins, 2010; Kelly, 2009). Coronel Abdul Razziq, jefe de policía en Kandahar, controla el paso fronterizo de Spin Boldak, principal nexo de unión entre Pakistán y el sur de Afganistán, utilizando a sus cerca de 3.500 efectivos como un ejército personal, también alimentado económicamente gracias a la aquiescencia de las tropas internacionales a cambio de cierta estabilidad en la zona (Partlow, 2010). Estos dos casos concretos, unidos a los mencionados anteriormente, no son más que una muestra de las innumerables personalidades que se han hecho con el control de ciertas algunas regiones y que operan de espaldas al estado en todas aquellas acciones que les reporten beneficios. Corruptos, criminales o insurgentes, difícilmente se puede establecer una línea divisoria entre ellos, agentes sin embargo que minan el proceso de reconstrucción del país y que, en muchos casos, se han erigido con esa cota de poder gracias a la mala gestión tanto afgana como de la comunidad internacional.

1.4.4 Corrupción, herramienta de los poderes fácticos locales

El mercado ilícito del opio hace que por su naturaleza criminal, y por ende ajena al control del estado, sea difícilmente cuantificable con exactitud. Algunas fuentes cifran el margen de beneficios para la insurgencia entre setenta y quinientos millones de dólares anuales (United States Committee on Foreign Relations, 2009, pp. 10). Un amplio margen que representa menos de una cuarta parte del estimado valor total del mercado. De igual modo es difícil diferenciar que parte va a quién. Insurgencia, criminales, miembros corruptos del gobierno, jefes de policía, etc. Pero lo que resulta

evidente es que el flujo de dinero es extraordinariamente cuantioso, y éste ha permitido la aparición de numerosas personalidades locales que, estando bien financiadas, han conseguido mantener una cota de poder que mina la capacidad del estado.

La historia reciente de Afganistán muestra el escaso alcance del gobierno central, una dificultad enorme de llegar a gobernar el territorio bajo un mando único, algo que ha obligado a diferentes los diferentes gobiernos desde la época de Abdur Rahman Khan, a finales del siglo XIX, a coexistir con esa poderosa sociedad tribal a cambio de concesiones y pequeñas muestras de apoyo (Miakhel. 2005). La abultada inyección de capital de origen extranjero que se ha sucedido en el país desde el pasado 2001⁴⁹ no ha hecho otra cosa que aumentar las capacidades de estos líderes locales, dotándoles de la financiación suficiente para armar sus pequeños ejércitos.

No se trata únicamente del tráfico de drogas, el descontrol en las tasas de transporte de cualquier tipo de mercancía hace que sólo se termine declarando de un treinta a un cincuenta por ciento del total de las mismas, llegando algún policía de fronteras a amasar una fortuna superior a los cinco millones de dólares (Aikins, 2009). El problema de ese desvío de fondos es que se termina traduciendo una incapacidad gubernamental para desarrollar sus políticas regionales, aumentando enormemente el nivel influencia de estos poderes fácticos. Esto condiciona la visión del afgano medio, que sufre la corrupción de esos poderes locales en su día a día, favoreciendo incluso su apoyo al movimiento talibán que se quiere presentar como la única herramienta de control eficaz (UNODOC, 2012b).

La mala praxis del gobierno afgano fomenta sin duda la corrupción y la financiación de insurgentes y líderes locales, sin embargo la presencia de tropas de la OTAN también ha contribuido a dicha financiación, ayudando además al establecimiento de los denominados señores feudales locales. La seguridad de los transportes logísticos de las fuerzas de la ISAF está en muchos casos concedida a contratistas civiles, entre ellos la empresa local Watan Risk Mangement (Fosberg y Kagan, 2010). Contratos millonarios que terminan financiando a insurgentes y violentos, ya que basan la seguridad en el pago a los elementos armados garantizándose con ello la ausencia de ataques indeseados. El precio por un trayecto sin incidentes desde Herat a Kandahar puede llegar a los quinientos dólares por camión, lo que lleva a millones de dólares por

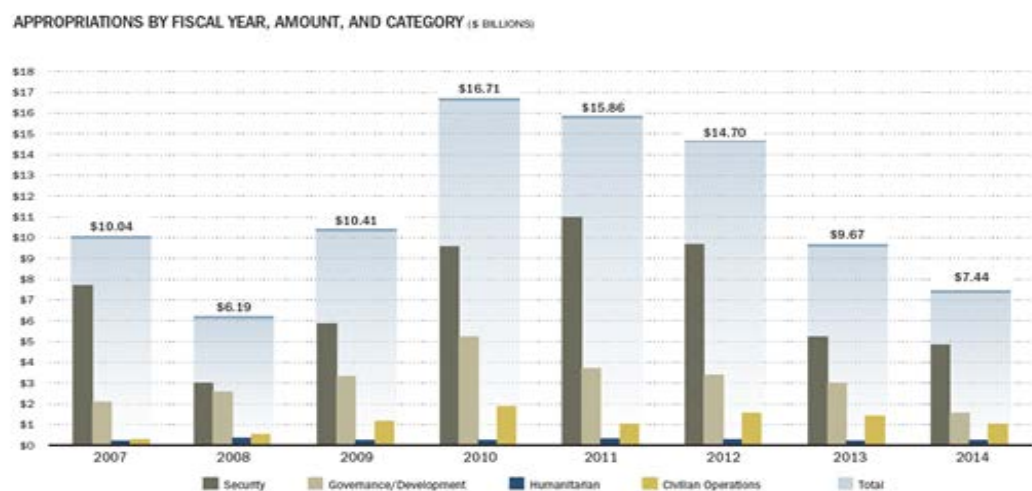
⁴⁹ Sólo los Estados Unidos han realizado un gasto directo en Afganistán de más de 640.000 millones de dólares (A. Rashid, 2014).

semana que terminan cayendo en manos insurgentes (Rostom, 2010). El antiguo jefe de policía de Kabul, el General Baba Jan, o el líder local Jan Baz Khan, son ejemplos de tales prácticas (Cockburn, 2009). En el 2009 los Estados Unidos dispensaron la nada desdeñable cuantía de 2.160.000 millones de dólares, repartidos entre seis compañías, para que se encargasen del transporte, del material para abastecer a sus tropas (“Warlord INC,” 2010, pp. 16). Si bien esa cuantía ha ido disminuyendo según el número de tropas desplegadas ha ido bajando, el montante final es realmente elevado. Además habría que sumar la suma destinada a los proyectos de reconstrucción, contratos de mayor o menor calado que terminaban en subcontratas locales, vinculadas con el soborno de personalidades locales para poder desempeñar sus trabajos. De igual modo que los transportes, éstos proyectos de reconstrucción también necesitan de protección para poder ejecutarse, además de pagos a autoridades intermedias para obtener el favor de los locales. Desde el 2001 los Estados Unidos han gastado unos 21.000 millones de dólares únicamente en proyectos ligados al desarrollo⁵⁰. Las inversiones se dispararon una vez se produjo el aumento de tropas desplegadas, y la imposición de una fecha límite para el repliegue venía ligada a la creencia de que a mayor inversión mayor desarrollo, menor tiempo para la consecución de objetivos. Se buscaba una pronta salida del país, sin embargo eso ha traído consigo un escaso control en el gasto y un enriquecimiento de ciertos elementos que no hacen sino menoscabar la acción del estado⁵¹.

⁵⁰ La cuantía de los gastos dedicados a proyectos ligados únicamente a la reconstrucción está condicionado por el punto de vista del analista, ya que algunos incluyen el presupuesto asignado a las ANDSF como parte de los proyectos de reconstrucción del país. En el documento al que se hace referencia a continuación aparece una detallada explicación de cómo se ha desembolsado el dinero, por parte de la administración norteamericana, en Afganistán desde el año fiscal 2002 hasta el año fiscal 2014. (SIGAR, 2014a, pp. 71).

⁵¹ El control en el gasto de los fondos en Afganistán es un problema que viene desde comienzos de la intervención militar en el país. Los Estados Unidos crearon la figura del “*Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction*” (SIGAR), una oficina encargada de fiscalizar las inversiones de las agencias estatales en el país. Un esfuerzo económico que superó las capacidades de los órganos inversores y, por defecto, las de los órganos locales con responsabilidad para implementarlas. Como resultado unos niveles de corrupción extraordinariamente elevados, financiación de elementos criminales, de los grupos insurgentes, y de cualquier figura que supo ver la oportunidad de lucrarse de forma ilegítima, además de una innumerable cantidad de proyectos que terminaron fracasando por carecer de las capacidades de mantenerse en el tiempo dada su mala planificación y proyección. (SIGAR, 2013, pp. 06)

Imagen 1.9 Fondos destinados por el Gobierno de los Estados Unidos por año.



Fuente: SIGAR. Quarterly Report to the United States Congress. Octubre 2014.

¿Han logrado esos señores feudales locales la relevancia suficiente como para amenazar al estado afgano? Los fondos dispensados por la comunidad internacional han ido descendiendo una vez ha comenzado el repliegue de sus tropas, sin embargo las acciones violentas de la insurgencia no cesan, los talibanes muestran presencia en la mayor parte del territorio, las fuerzas de seguridad afganas han sufrido la más sangrienta campaña contra la insurgencia desde el 2001, y el 2014 ha arrojado el mayor número de bajas civiles desde que se tienen datos (Lyall, 2014; United Nations Mission in Afghanistan, [UNAMA] 2014b). Todos esos gobernadores, jefes de policía, propietarios de empresas privadas, o meros delincuentes, agentes todos ellos vinculados con la insurgencia y el crimen organizado, aparentemente respetados por el gobierno central por su capacidad de mantener cierta estabilidad en su zona de actuación, no han parecido aportar, a la vista de las cifras mencionadas, ningún valor añadido a la seguridad del país una vez los fondos han comenzado a mermar. Solo aquellos que realmente mantienen un elevado grado de lealtad con la administración son capaces de usar su poder para mantener, tal vez no con los métodos más aceptables para occidente, un cierto grado de control. La clave tal vez radique en la capacidad de Kabul de elegir a esos poderes locales tradicionales más proclives a su causa. Mientras la corrupción siga a los niveles actuales dicha elección será ciertamente complicada. La presencia extranjera tampoco ha ayudado a este proceso, la ingente cantidad de dinero generada por organismos no afganos no han hecho más que alimentar la delincuencia y la corrupción de la administración, haciéndola incapaz de digerir esos fondos. En resumen, el gobierno afgano debe de encontrar una figura legítima que le represente en cada

pueblo y provincia. Una figura que el pueblo identifique como propia. Las zonas del este y norte del país, con personajes como los anteriormente descritos, Ismail Khan, Atta Mohammad Noor o el general Dostum, han sido durante los últimos años las regiones menos conflictivas del panorama afgano. Gobernadores fuertes, con cierto grado de independencia de Kabul pero vinculados en cierto modo con el proyecto afgano, capaces de imponer un cierto orden regional, a pesar de no haber sido elegido por las urnas.

2. ESTRUCTURAS GUBERNAMENTALES

2.1 Generalidades

El desarrollo e implantación de una administración efectiva y sostenible resulta esencial para potenciar el desarrollo económico y social de cualquier país. El gobierno de Afganistán así lo manifestó el pasado julio del 2012 en Tokio, frente a una delegación de personalidades proveniente de cincuenta y cinco países, además de veinticinco organizaciones internacionales. Un firme compromiso que buscaba fortalecer sus estructuras gubernamentales, regirse por el estado de derecho aplicando la ley y el respeto a los derechos humanos, todo ello bajo el amparo de la Constitución (“The Tokyo Declaration,” 2012). Esta declaración del gobierno afgano no trajo nada nuevo ya que seguía mostrando la voluntad de las autoridades afganas de trabajar en aras de un Afganistán estable y seguro. Algo que de mejor o peor forma ya llevaban años haciendo. Sin embargo la declaración de Tokio sí que trajo consigo nuevos y determinantes conceptos. Fue la primera vez que la comunidad internacional, es decir, países donantes implicados en el proceso afgano, vincularon de manera oficial su continuidad en el proceso a la efectividad de las medidas adoptadas por el gobierno afgano. El presidente Obama manifestó en su discurso a los cadetes de West Point en el 2009 que sus tropas se retiraban de Afganistán a finales de 2014. Una estrategia de salida del país asiático que prometía un mantenimiento de la ayuda económica para evitar la vuelta de los talibán. El problema de esa continuidad surge cuando las denuncias por corrupción a la prácticamente totalidad de las instituciones afganas se suceden con una frecuencia alarmante. Estados Unidos es el mayor donante de Afganistán (Dyea y Srovino, 2014). Ha sufrido más de dos mil bajas en el que ya es el conflicto armado más largo de su historia, y las voces cuestionando el resultado de estos sacrificios se dejan oír dentro y fuera de la administración americana. Resulta muy complicado convencer a la sociedad estadounidense de la necesidad de seguir financiando a un país que, estando tan lejos de casa, parece estar gastando el dinero del contribuyente de forma ilícita.

Se menciona a Estados Unidos y la declaración de su presidente ya que su influencia es determinante en el resto de países de la coalición. Tras el esperado anuncio de una fecha de cierre para las operaciones militares fueron varios los países que replegaron a sus tropas, antes incluso de la fecha prevista: Holanda, Francia o Canadá, fueron

algunos de ellos, y con el cambio de misión de ISAF a Resolute Support en enero del 2015 la presencia militar se ha reducido hasta los apenas 13000 soldados, la mayor parte de ellos con misiones de asesoramiento y autoprotección. Cabe destacar que este concepto estratégico adoptado por los países de la coalición nació en Estados Unidos, una declaración unilateral de carácter interno que el presidente Obama ha terminado trasladando al resto de sus socios. Algo que, por otro lado, todos parecían desear, ya que este fue el anuncio de una “legítima” salida a un problema de difícil solución. Ésta reducción de tropas ha venido acompañada de una reducción de fondos⁵². Sin soldados sobre el terreno parece que el teatro afgano resulta menos relevante para los países donantes, y este es el verdadero problema que tiene el presidente Ghani.

Afganistán, un país que depende en un ochenta por ciento de la ayuda externa, necesita desesperadamente de los fondos extranjeros para su supervivencia, desde el mantenimiento de sus fuerzas de seguridad, hasta el pago de las facturas de cualquier ministerio (“Afghanistan Facing a Difficult Transition,” 2014). Tanto el presidente como el primer ministro Abdullah han comenzado una gira exhaustiva allende sus fronteras en búsqueda de tan preciado bien, la inversión extranjera⁵³. Su misión: convencer a socios regionales y europeos de que la administración afgana está mejorando la transparencia y eficacia, que lucha contra la corrupción, y que necesita un último esfuerzo de sus socios extranjeros para poder seguir adelante (Ibrahimkhil, 2014). Esto ha costado las denuncias internas de que el ejecutivo estaba demasiado centrado fuera cuando aún no había resuelto los problemas dentro⁵⁴. Algo por otro lado totalmente cierto. Sin embargo, ningún proyecto será abordable sin los fondos necesarios, y esos fondos, por el momento, se encuentran lejos de las fronteras afganas.

El último encuentro entre el presidente Ghani y el primer ministro Abdullah con el presidente Obama les ha ofrecido el margen temporal que estaban buscando. La decisión de mantener el actual nivel de tropas estadounidenses hasta 2017 es una

⁵² El presupuesto para el 2015 con el que cuentan las fuerzas italianas desplegadas en Herat para proyectos destinados al desarrollo y la gobernabilidad, se ha visto reducido en un noventa por ciento comparado con el 2014. Entrevista personal del autor.

⁵³ En sus primeros meses de mandato el presidente Ghani ha visitado, Pakistan, Irán, China, Arabia Saudí, Alemania, Estados Unidos y la India además de participar en el SAARC (*South Asian Association for Regional Cooperation*) y en la conferencia sobre Afganistán que tuvo lugar en Londres el pasado diciembre del 2014. Una intensa agenda internacional.

⁵⁴ Hasta finales de abril el ejecutivo afgano no ha sido capaz de aprobar a sus ministros, quedando aún pendiente la cartera de Defensa. A primeros de mayo solo 4 de las 34 provincias tenían un gobernador sancionado por el ejecutivo, estando el resto gobernadas por cargos interinos, sin autoridad ni poder de decisión.

manera de mostrar su compromiso. Fondos y asesores subvencionados por Washington permanecerán en el país hasta esa fecha. Ahora le toca a Ghani enfatizar su trabajo interno. Limpiar las instituciones de corrupción, volverlas órganos efectivos y garantizar una sostenibilidad creíble dentro y fuera del país que se termine traduciendo en una realidad tangible para el pueblo afgano. Las estructuras políticas, judiciales y las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado son los tres pilares en los que se va a sustentar la administración afgana. En los epígrafes siguientes de este capítulo se explica el estado actual de las mismas y la repercusión que tienen en la población, de modo que se pueda identificar hasta donde pueden influir en el futuro próximo del país.

2.2 Gobierno afgano.

2.2.1 Generalidades

Desde la caída del régimen talibán el país está luchando por conseguir aumentar el alcance y eficacia de las estructuras de gobierno. En esta búsqueda las autoridades afganas se encuentran con diferentes problemas. Se ha hablado mucho de la corrupción, que desde luego es un hándicap importante, sobre todo a la hora de convencer a los donantes. Pero Afganistán es un país con un componente étnico y tribal muy fuerte. Las estructuras administrativas de carácter tradicional se mantienen en vigor en numerosos ámbitos de la vida social afgana. En la época de los talibán el país se regía por un pequeño grupo de clérigos o “shura”⁵⁵, que no contaba apenas con ningún otro elemento burocrático ni político que apoyase en sus labores de gobierno. Y son estas estructuras tradicionales las que constituyen la base de las asambleas actuales. Ya en 1990, tras la salida de las tropas rusas del país, se instauró una “loya jirga”, o asamblea tradicional como elemento de gobierno transitorio. De nuevo en junio de 2002 fue una “loya jirga” de unos 1550 miembros la que lideró la transición hasta el nombramiento del resto de los entes gubernamentales. De hecho Naciones Unidas aprobó la selección de 502 de sus miembros para formar la “loya jirga” constitucional que se encargó de discutir y aprobar la actual Constitución afgana.

⁵⁵ La shura se puede definir como un procedimiento de toma de decisiones, de consulta o de deliberación entre los que tienen un interés en un asunto determinado y deben de llegar a un acuerdo o decisión. En el caso afgano este proceso se lleva a cabo, no por los interesados, si no normalmente por las personas de especial relevancia en la comunidad. Dependiendo de la entidad pueden ser, desde los ancianos de un pueblo, hasta una shura de representación estatal. Aunque está de facto muy condicionada por los preceptos islámicos, no existe nada en el concepto que la haga intrínsecamente islámica.

Constitución que recoge la figura del presidente, al que le dota de bastantes atribuciones, pero no así la del primer ministro. Esto está presentando un problema al actual gobierno de unidad conformado por Ashraf Ghani, presidente electo, y Abdullah Abdullah, primer ministro cuya figura no está recogida por la Constitución. Las funciones de éste último están siendo definidas sin una consistente base legal o política, y se van actualizando según va transcurriendo su mandato. Esto está presentando un problema de legitimidad que va más allá de las quejas provenientes de los miembros más puristas de la administración y que termina afectando a la credibilidad del gobierno por el propio pueblo.⁵⁶ Consecuencias lógicas de un proceso rápido y poco detallado en el que no se definen exactamente cuáles son las atribuciones del actual primer ministro, ni donde están los límites reales y tangibles en las atribuciones compartidas a la hora de regir el ejecutivo. Este acuerdo de gobierno de unidad recoge que en el plazo máximo de dos años se tendrá que celebrar una “loya jirga” para modificar la constitución de modo que se recoja la figura del primer ministro, sus funciones y responsabilidades (“Agreement between the two,” 2014). Proceso que se antoja bastante complicado, ya que las discrepancias son muchas y constantes, y si se tiene en cuenta que fue necesaria la intervención exterior para lograr un acuerdo entre Ghani y Abdullah, es bastante probable que este proceso de reforma constitucional enfrente de nuevo a ambas partes. Sin embargo, y a pesar de lo complicado del proceso y de la inestabilidad en ese gabinete compartido, el lograr un acuerdo pacífico entre ambos candidatos es un hecho especialmente relevante. Destaca la voluntad, no solo de la comunidad política sino de la sociedad que la apoya, de establecer unas condiciones de estabilidad y dialogo. Condiciones imprescindibles para que las mejoras conseguidas tengan cierta permanencia, convenciendo con ello tanto a los afganos, como a los tan necesitados donantes.

Las estructuras gubernamentales comienzan en la figura del presidente, a quien le acompaña su oficina de asesores: asesores de presidencia, dirigidos actualmente por Abdul Salam Rahimi⁵⁷, el jefe de la oficina de presidencia. Presidente pastún y oficina

⁵⁶ Las denuncias de fraude electoral fueron tan severas, por ambos contendientes Ghani y Abdullah, que forzaron el retraso a la hora de formar el gobierno. Hasta la intervención del Secretario de Estado Norteamericano John Kerry, meses después, no se llegó a la solución de compromiso de incluir a ambos candidatos en el gabinete. Solución con muchas indefiniciones legales y que no termino de convencer, ni a los candidatos, ni a sus votantes. La lentitud a la hora de nombrar gobernadores provinciales o jefes de cartera ministerial es una de las consecuencias de esa desconfianza mutua.

⁵⁷ Rahimi es además el jefe de uno de los grupos mediáticos de mayor relevancia en Afganistán, Saba TV Network, que cuenta con dos canales de televisión.

de asesores igualmente mayoritariamente pastunes, a pesar de que Ghani apuesta por una selección de personal en base a sus conocimientos y eficacia.

Otro de los órganos de mayor relevancia, cuyo jefe es nombrado por el presidente, es el Consejo de Seguridad Nacional, liderado por Mohammad Hanif Atmar. Relevante dada la actual situación de seguridad en el país, y con un peso específico muy importante dentro de la estructura política afgana. Cabe reseñar que su jefe fue el encargado de firmar el acuerdo bilateral de seguridad (BSA en sus siglas en inglés) con los Estados Unidos. Debido a la precaria situación de seguridad en el país, y a la marcada influencia norteamericana, volcada principalmente en asuntos de seguridad y defensa, que es dónde destina su número de asesores y presupuesto, es lógico que este gabinete de seguridad cobre una atención especial dentro de la administración.

El Parlamento, o Asamblea nacional, dividido en dos cámaras, la Cámara baja o “wolesi jirga” y la Cámara alta, o “meshrano jirga”, cuenta con 259 y 102 parlamentarios respectivamente. La Asamblea nacional está establecida bajo mandato constitucional y resulta ser, “de facto”, la herramienta que tienen los grupos étnicos no pastunes para ejercer las labores de la oposición al, hasta ahora, gobierno pastún. Tiene el poder de vetar el nombramiento de los ministros basándose en la propuesta del diez por ciento de los miembros de la cámara baja (veinticinco parlamentarios), algo que está sucediendo actualmente, ya sea a los propuestos por el presidente Ghani o por el primer ministro Abdullah. También es la encargada del estudio y validación de leyes así como del control parlamentario de los diferentes ministerios⁵⁸.

En el tan determinadamente étnico Afganistán, la composición del Parlamento es vital para lograr el apoyo parlamentario. La comunidad pastún apoya a Ghani, los tayikos a Abdullah, y el resto de las minorías muestran su apoyo en función de las alianzas electorales. El vicepresidente Dostum, uzbeko y aliado de Ghani le aporta el apoyo de esa comunidad, y el viceprimer ministro Mohaqiq, segundo de Abdullah, lo hace con los hazaras.

Eso es relevante en ambas cámaras, sin embargo la Cámara alta es más proclive a la figura presidencial ya que el presidente nombra directamente a un tercio de la misma. Hasta la fecha sus miembros son personalidades de cierto prestigio entre la comunidad, todos ellos de avanzada edad siguiendo el modelo tradicional, y por ende con tendencias

⁵⁸ El pasado enero de 2013 la Cámara baja convocó a varios ministros (11) para que explicasen por qué habían ejecutado solo el 50 por ciento del presupuesto asignado para ese año fiscal (2012)

conservadoras, que se traduce en una mayor influencia del islam en su concepción de la vida política y social del país.

La Constitución obliga a unas elecciones parlamentarias en 2015, junio, pero como ya se ha podido comprobar éstas no se han realizado, sin visos de una fecha clara para su celebración, lo que ya está generando debate político e inestabilidad. Las aún escasas garantías de un proceso electoral limpio es un indicador del precario estado del proceso político afgano.

A nivel jurídico la Constitución también marca la existencia de un Tribunal Supremo que está conformado por nueve miembros, propuestos por el presidente, pero con la necesaria aprobación de la Cámara baja para su investidura. Esto dota al Supremo de cierta independencia. Una de sus misiones es la de tomar juramento y asignar a los nuevos jueces hasta nivel distrito. El 2012 el Tribunal Supremo juró a 181 nuevos jueces, dejando solamente 38 de los más de 400 distritos sin asignar.

La comunidad internacional se ha implicado seriamente en promover el sistema judicial. Solo el programa de la USAID “Rule of Law Stabilization Program” ha instruido a más de setecientos jueces hasta 2013 (United States Agency for International Development, 2013). Y las Naciones Unidas informaron de la apertura de treinta y un oficinas de asesoramiento legal, integradas por 101 abogados cuya función es servir de enlace entre la población y el sistema judicial.

Sin embargo, a pesar las inversiones de personal y medios, el sistema judicial afgano no termina de convencer al pueblo. La corrupción hace que el sistema sea inoperante, y los afganos prefieren el método tradicional (shuras o jirgas)⁵⁹. Se estima que alrededor del ochenta por ciento de las disputas judiciales se han terminado solventado por medio de esta vía (Dominguez, 2015). Y lo que también es un hecho es que el afgano medio prefiere esos elementos tradicionales, confía en ellos como métodos para impartir justicia. Independientemente del nivel de corrupción del funcionariado público, son la etnia, tribu o clan, los elementos que guían la vida del pueblo afgano, principalmente rural. Esa ochenta por ciento lo corrobora. Hay ciertas medidas que están condenadas a un escaso alcance social, lo que debe de servir como indicador para cambiar la forma de

⁵⁹ Tanto la shura como la jirga son asambleas, mecanismos de consultas, en las que se reúnen las personalidades más representativas de la comunidad, pueblo, o distrito, ya sea para dar solución a una disputa entre partes enfrentadas, como para tomar una decisión política.

trabajo. No se puede cambiar a una sociedad, su idiosincrasia, mediante una muy buena iniciativa, a ojos de quien la patrocina, sin tener el beneplácito de a quién va enfocada.

Afganistán siempre ha tenido su sistema de gobierno, la reforma que está teniendo lugar actualmente trata de cambiar su sistema tradicional por uno más acorde a los valores de sus tutores occidentales. Las decisiones de sus “jirgas” o “shuras” tenían, y tienen, efectos vinculantes para sus administrados. Incluso después de la intervención norteamericana del 2001 se utilizó, con el beneplácito de la comunidad internacional, una “loya jirga” (asamblea) como elemento legítimo y representativo para la toma de decisiones estatales. Una “loya jirga” de unos 1500 miembros aprobó la investidura de Hamid Karzai como presidente de Afganistán en el 2002. Este tipo de procesos vienen incluso recogidos en la Constitución, lo que en les dota de legitimidad legal, aunque ya la tuviesen de facto en lo social, y se han venido celebrando siempre que ha habido alguna decisión especialmente relevante, o cuando los mecanismos legales no funcionaban con la celeridad requerida⁶⁰. Estas estructuras tradicionales son las que occidente mira con recelo, las que no ofrecen unas garantías de respeto a ciertos valores que los países donantes consideran fundamentales, como son los derechos de la mujer o el respeto al estado de derecho, acercándose más a un sistema con una preponderancia del factor religioso. La comunidad internacional, tratando de contrarrestar la influencia de las citadas estructuras tradicionalistas, ha procurado potenciar la presencia de un cierto número de organizaciones⁶¹ defensoras de los derechos de las mujeres, de las prácticas anticorrupción o del respeto a los derechos humanos, a las que les han facilitado su acceso a los principales medios de comunicación⁶² tratando con ello de llegar al pueblo afgano. Es relativamente fácil encontrar artículos, escritos o televisados, cubriendo las actividades de estas organizaciones. Lo que se podría considerar una campaña nacional de información en aras de una mayor concienciación ciudadana.

⁶⁰ Por ejemplo se celebró una *jirga* la que estudió el acuerdo de defensa a largo plazo con los Estados Unidos tras la caída de los talibán. En el 2010 hubo otra *jirga* que trató la inserción social de los insurgentes tras el abandono de las armas. El último ejemplo más relevante fue la jirga que aprobó el tratado bilateral de seguridad (BSA en sus siglas en inglés) con los estados unidos que recogía la estrategia norteamericana de presencia en Afganistán tras el 2014.

⁶¹ Afghanistan Women’s Network, Afghan Anti-Corruption Network, Integrity Watch o Afghanistan Analysis and Awareness son algunas de las más importantes, además de las diferentes oficinas de las Naciones Unidas relacionadas con programas de desarrollo, gobernabilidad, refugiados o derechos humanos.

⁶² Moby Media, con la cadena de televisión TOLO Television, o su vertiente escrita TOLO News, suelen hacer eco de este tipo de organizaciones y sus actividades.

Lo cierto es que la sociedad afgana está enormemente compartimentada por diferentes factores, todos ellos concurrentes y paralelos: el componente étnico y tribal, las grandes diferencias entre la sociedad rural y la urbana, y dentro de la primera el componente geográfico es de enorme importancia ya que la carencia de infraestructuras hace que la interacción social más allá de un valle o población se dificulte enormemente. Los avances institucionales son evidentes, pero siguen lejos de los estándares occidentales y, en muchos casos, la compartimentada sociedad afgana sigue prefiriendo sus métodos tradicionales. Esta convivencia de sistemas es por ahora un hecho, no solamente necesario, sino ineludible.

La Constitución en su artículo 35 prohíbe la formación de partidos políticos en base a condiciones étnicas o religiosas. Un claro ejemplo de esfuerzo por eludir este mencionado sistema tradicional. La consecuencia es que en Afganistán no se han conformado partidos políticos como los que se entienden en las sociedades occidentales. Partidos en base a su líder, que han ido configurando con alianzas personales entre elementos representativos de las diferentes etnias⁶³. Alianzas de duración limitada y muy condicionada por las circunstancias. Ni el actual presidente Ghani, ni su antecesor Karzai, han formado ni se han presentado al frente de un partido. Y los existentes con cierta repercusión a nivel nacional, no cumplen, de facto, con la norma constitucional.⁶⁴ Sin embargo la comunidad internacional ha empujado esa política electoral de corte occidental. En las elecciones de 2009, para las que los Estados Unidos donaron aproximadamente quinientos millones dólares (SIGAR, 2010, pp. 29), la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) envió observadores. En las parlamentarias del 2010, los países donantes también aportaron unos cincuenta millones de dólares de los ciento veinte presupuestados para la ejecución de las mismas. Y la agencia USAID donó doscientos millones de dólares para la realización de las presidenciales del 2014. Por otro lado las Naciones Unidas han estado siempre involucradas en el fomento de este tipo de políticas electorales, desde las iniciativas a pequeño nivel que se enmarcaban en sus programas de desarrollo hasta la conformación

⁶³ En las elecciones parlamentarias del 2010 solo 5 de los 2500 candidatos pertenecían a un partido, el resto eran candidatos individuales.

⁶⁴ *Hizb-e-Islami*, partido que mostró su apoyo al anterior presidente Karzai, es una formación política compuesta en su totalidad por pastunes. Por otro lado el Primer Ministro Abdullah Abdullah encabezaba una coalición de partidos, Frente Nacional, *Jamiat-Islami* y NUPA, en un esfuerzo por aunar apoyos de las diferentes etnias representativas afganas.

del ECC (Electoral Complaints Commission)⁶⁵. El acuerdo de Tokio del 2012 no hizo sino potenciar este tipo de medidas electorales para garantizar la continuidad en el apoyo financiero por parte de la comunidad de países donantes (The Embassy of Afghanistan, 2012).

El resultado de todos esos esfuerzos se ha traducido en el ya mencionado gobierno de unidad nacional (NUG en sus siglas en inglés). Lo que por un lado se podría declarar como un éxito considerable, el lograr un acuerdo pacífico entre los dos contendientes para formar gobierno, tiene sus consecuencias en la eficacia del mismo. Por ejemplo la falta de acuerdo para nombrar a los titulares de los ministerios. El nuevo ejecutivo ha tardado unos siete meses en investir a los titulares de los 26 ministerios, exceptuando al de Defensa. Esta falta de titulares en las diferentes carteras ha traído consigo un debate interno que ha restado capacidades al Parlamento, ya que tenía que desviar su atención hacia este proceso, además de la falta de decisiones por parte de los interinos. Esta falta de acuerdo a nivel estatal también se ha trasladado a las instituciones locales y provinciales, que cuentan además con otra serie de problemas que se definen a continuación.

2.2.2 Gobierno central y local

El enorme esfuerzo realizado en el desarrollo de las instituciones a nivel estatal muestra actualmente un resultado tangible. Desde la redacción de la carta magna hasta el desarrollo de las últimas elecciones presidenciales, la comunidad internacional y el pueblo afgano han conseguido crear una estructura administrativa que cuenta con todas las herramientas necesarias para el desarrollo de sus funciones. Reformas electorales, órganos consultivos, tribunales y órganos legislativos junto a los 500.000 funcionarios públicos⁶⁶, son parte del entramado burocrático afgano al más típico estilo occidental, y Kabul su centro directivo. En un Afganistán tan compartimentado, ese tipo de centralismo supone un problema. El presidente Ghani y su primer ministro Abdullah ya muestran una visión diferente del Estado, abogando el primero por un control centralizado desde Kabul mientras que Abdullah es más proclive a una administración

⁶⁵ ECC es un organismo nombrado por las Naciones Unidas encargado de la revisión de las quejas relacionadas con el proceso electoral, así como la revisión de las diferentes candidaturas. Su credibilidad resulta mayor que la del IEC (Independent Electoral Court), dado que esta conformado por miembros dispuestos por la UNAMA, por ende más independientes.

⁶⁶ En este número están incluidas las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, que se llevan la mayor parte 350.000, profesorado, etc.

de tinte federal, de modo que cada provincia tenga una mayor independencia de la capital. En un país en el que los pastunes han regido tradicionalmente la presidencia, el resto de etnias prefieren mantenerse lo más distanciadas e independientes posible de ese centro directivo que tan poco les representa.

La comunidad internacional, aunque con los años ha extendido su acción a todo el país, siempre se ha concentrado en Kabul como epicentro de su actividad. Hoy día, con la reducción de fuerzas de la coalición, la presencia de organizaciones en las diferentes provincias, así como de fondos para las mismas, está volviéndose a centrar en Kabul y en su administración central⁶⁷. Los diferentes PRT,s (Provincial Reconstrucción Teams), eran los equipos que la OTAN tenía desplegados a nivel provincial hasta diciembre de 2014. Estos equipos tenían como misión el desarrollo a nivel provincial, ya sea de las instituciones, como de cualquier tipo de proyecto de impacto social, económico o político. El problema de dichos PRT era que la financiación de sus actividades era puramente ajena a la administración central, lo que hacía que dichos proyectos o iniciativas estuviesen en muchos casos descoordinados a nivel estatal. El repliegue de dichos equipos ha afectado enormemente a las administraciones provinciales, que han perdido su mayor fuente de financiación. Por otro lado esta presencia extranjera menoscababa la acción del gobierno central, ya que actuaban de forma independiente. Una dicotomía que hubiese encontrado su posible solución en una estrategia centralizada en planeamiento y descentralizada en su ejecución, algo que nunca terminó de ponerse en práctica, tal vez porque las diferentes PRT eran de diferentes naciones, cada una de ellas con su propia agenda, no siempre coincidente con la afgana.

La falta de independencia provincial se manifiesta en la forma de aprobar los fondos. Los presupuestos son aprobados por las Asamblea nacional, ambas cámaras deben de sancionarlos, y se distribuyen entre los diferentes ministerios y entidades centrales. Las provincias pueden hacer oficialmente cualquier tipo de solicitud, pero no controlan en ningún caso más que las cuantías que les asigne el gobierno central. Factor que en muchos casos dificulta las acciones de la administración a estos niveles, ya que les prohíbe la administración de los fondos recaudados directamente en su zona de responsabilidad. Esto lleva de nuevo a casos de corrupción, ya que se reporta a Kabul menos fondos de los realmente recaudados tratando de mantener esa independencia

⁶⁷ En Herat el gobierno italiano destinó en el 2014 1.200.000€ en proyectos de desarrollo que gestionaban directamente sus tropas desplegadas en la zona. El presupuesto estimado para 2015 no supera los 200.000€. Entrevista personal del autor.

económica, y esta falta de control en los presupuestos es la que alimenta todo tipo de prácticas ilícitas.

En aras de un mayor desarrollo provincial, el gobierno afgano creó en agosto del 2007 el “Independent Directorate for Local Governance” (IDLG), una institución que buscaba mejorar la eficacia en las tareas de gobernabilidad a nivel provincial y local. Sus labores iban desde la selección de personal hasta el desarrollo de diferentes programas. Naciones Unidas colabora con el IDLG mediante el “Afghanistan Subnational Governance Program II”, perteneciente al UNDP (United Nations Development Program). Hasta la fecha dicho programa ha invertido más de ochenta y tres millones de dólares en diferentes iniciativas. El problema es que el alcance de dichas iniciativas no llega a los niveles deseados. El Estado afgano está fuertemente centralizado en Kabul y solamente las provincias que cuentan con un gobernador de fuerte peso político, como puede ser Mohammad Atta en Balkh, o en su tiempo Ismail Khan en Herat, han conseguido realmente un desarrollo mayor. El IDLG nunca ha llegado a alcanzar la categoría de ministerio, lo que ha sido un hándicap importante a la hora de lograr un mayor éxito en sus acciones. Por otro lado el mismo UNDP, con prioridades no siempre coincidentes con las necesidades afganas, ha coartado la eficacia del propio IDLG. Los programas conjuntos resultan más complicados de gestionar y los acuerdos de París/Accra (2005 y 2008, respectivamente) ya manifestaron que el liderazgo de cualquier actividad de desarrollo debería corresponder a las autoridades nacionales. En la práctica, eso se ha traducido en una carencia de personal cualificado para desarrollar la complicada misión del IDLG en un país desestructurado a causa de décadas de inestabilidad política. Actualmente el gobierno afgano está en pleno proceso de unificación de los diferentes programas de cooperación de toda la comunidad internacional, sin que aún se tenga definida ni la institución encargada de aunar dichos proyectos ni la forma de hacerlo, aunque el presidente Ghani ha mostrado su interés en que todo el presupuesto, ya sea de Naciones Unidas como de cualquier otro tipo de donante, sea gestionado directamente por las autoridades afganas⁶⁸.

Tanto en las provincias como en los distritos, Afganistán cuenta con 400 distritos, el principal problema reside en las juntas o consejos. En el caso de los distritos cabe mencionar que su personal no es elegido mediante un proceso electoral. Los límites no están muy bien definidos, no se sabe muy bien donde empieza un distrito y donde

⁶⁸ Entrevista personal del autor con personal de ONU.

termina otro. El personal que actualmente ocupa dichos puestos es más un resultado de iniciativas de organizaciones extranjeras que de un proceso interno afgano. Y en el caso de las juntas provinciales el problema radica en la indefinición de sus responsabilidades, lo que termina generando una estructura inoperante.

A finales de marzo del 2015, unos seis meses después de la investidura de Ghani como presidente, solo tres gobernadores provinciales estaban oficialmente nombrados, Kunduz, Farah y Paktika, las treinta y una restantes siguen a la espera de que el gobierno de unidad se ponga de acuerdo. Las diferencias de criterios entre el presidente Ghani y el primer ministro Abdullah está retrasando, no sólo la nomenclatura de las carteras ministeriales, sino también los gobernadores provinciales. Esta ausencia de titulares en las cabezas provinciales está ralentizando también el proceso administrativo. Los interinos no cuentan con la autoridad de tomar decisiones sobre asuntos relevantes y en muchos casos se terminan quejando de la falta de iniciativa a la que les somete Kabul. Ataulah Ludin, gobernador en funciones de la provincia de Nangarhar, declaró en conferencia de prensa su escasa autoridad como gobernador en funciones y la imposibilidad de hacer cumplir la ley. Condicionantes ambos que le llevaron a pedir la dimisión (Hussainkhal, 2015). Este tipo de quejas son habituales, el coartado nivel de decisión e incluso el escaso impacto de sus solicitudes. Incluso siendo uno de los gobernadores aprobados y sancionados por el gobierno actual, Mohammad Omar Safi, gobernador de Kunduz, declaró en marzo del 2015 la necesidad de que Kabul le apoyase en su lucha contra la insurgencia, y amenazó con su dimisión si no le autorizaban la expulsión de unos doscientos agentes del cuerpo de policía. (Hamdard, 2015). El incidente de este mes de octubre en el que la insurgencia se hizo por unos días con el control de la ciudad ha terminado ser una triste materialización de los temores del gobernador.

Entre las condiciones del acuerdo del gobierno de unidad formado por Ghani y Abdullah figuraba la celebración de una “loya jirga” en la que se tratasen temas como la enmienda a la Constitución. Enmienda que no solo debe de tratar la creación de la figura del primer ministro, puesto ocupado por Abdullah y no recogido en la Carta Magna, sino también otras medidas encaminadas a dotar de mayor autonomía a las provincias, descentralizando un tanto la autoridad del gobierno central y, sobre todo, de la figura presidencial. La celebración de dicha “jirga” está condicionada por las elecciones parlamentarias que se deberían de haber celebrado este 2015, sobre el mes de

junio (Soadat, 2015). El retraso en las mismas afectará a la reforma constitucional, y eso mantendrá la situación actual de inestabilidad entre el presidente y su primer ministro. Mientras tanto el presidente Ghani parece querer aumentar la influencia de la figura presidencial, queriendo que su oficina de presidencia supervise todas las órdenes ejecutivas o decretos que se generen en las instituciones gubernamentales (Ibrahimkhail, 2015). Esto resta iniciativa al resto de elementos institucionales, algo que, entre otras cosas, retrasaría el proceso de decisión y motivaría aún más las denuncias contra la centralización del poder en Kabul y, en concreto, en el presidente.

2.2.3 Alcance y eficacia

Lo importante del proyecto institucional afgano, una vez vistas las diferentes estructuras e iniciativas, es comprobar su eficacia. Washington definió el pasado 2009 una serie de indicadores que, dependiendo de su grado de cumplimiento, mostrarían el nivel alcanzado por las diferentes instituciones gubernamentales. La misión de Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA, en sus siglas en inglés) también cuenta con sus diferentes oficinas provinciales, además de su sede en Kabul, desde las cuales se comprueban los niveles de eficacia de la administración. La consecución de estos diferentes hitos estaba recogida en el acuerdo de Tokio como condición necesaria para garantizar la continuidad del apoyo de los países donantes. Tanto la comunidad internacional como el propio gobierno afgano parecen estar conformes con el desarrollo de los acontecimientos, y así lo han declarado en numerosas ocasiones.⁶⁹

Uno de los indicadores que reflejan con mayor fidelidad el alcance de una administración es su aceptación por el administrado, por el pueblo. Las elecciones, ya sean gubernamentales o provinciales son posiblemente la mejor manera oficial de medir ese nivel de aceptación. La tasa de afluencia a las urnas, en un país como Afganistán en el que las amenazas por ir al colegio electoral le cuestan al votante la vida, demuestra la voluntad del pueblo de aceptar esa administración. Bien es cierto que los datos de fraude electoral han teñido de invalidez a los diferentes procesos electorales desde el

⁶⁹ El pasado mes de Diciembre de 2014 tuvo lugar una conferencia en Londres en la que se reafirmó la continuidad del apoyo internacional en el proyecto de desarrollo afgano, la denominada Década de Transformación (2015-2024). Sin ser demasiado exhaustivo, su comunicado final mostraba un optimismo manifiesto ante el futuro afgano, así como satisfacción por los logros conseguidos hasta el momento. ("The London Conference," 2014)

Por otro lado Naciones Unidas, en el comunicado oficial en el que se renovaba el mandato de su misión en Afganistán, UNAMA, muestra también una positiva apreciación de los logros obtenidos. (United Nations Meeting Coverage and Press releases, 2015)

2001, sin embargo los datos son significativos. En las elecciones presidenciales del 2009 se declaró una tasa de participación de treinta y cinco por ciento, (5´8 millones de votantes de los estimados diecisiete millones de afganos en edad de votar)⁷⁰, a pesar de que ochocientos de los siete mil colegios electorales fueron cerrados por el alto nivel de amenaza. En las parlamentarias del 2010 el ratio fue aproximadamente el mismo, unos 5´6 millones de votantes, de nuevo una cifra en torno al treinta y tres por ciento de participación. Sin embargo en las elecciones presidenciales del 2014 la tasa de participación subió hasta un sesenta por ciento, (más de siete millones de votantes acudieron a las urnas) (Katzman, 2015, pp. 27), a pesar de que unos mil centros electorales permanecieron cerrados por el alto nivel de amenaza. Incluso el número de votos declarados nulos fue considerablemente más bajo⁷¹, lo que le da a estas cifras una mayor credibilidad. Independientemente del resultado electoral, la lectura que se puede obtener de este aumento significativo de participación ciudadana es que, por un lado son conscientes de que este tipo de procesos se están llevando a cabo, y por otro su interés por participar en los mismos. El primer paso, el que le corresponde al pueblo, está dado, ahora falta que las instituciones consigan convencerles de su utilidad.

Uno de los principales problemas a la hora de mantener una estructura eficaz es la formación de su componente humano. El esfuerzo que la comunidad internacional está desarrollando para mejorar los niveles de educación entre los afganos darán su fruto en los próximos años, sin embargo los actuales miembros de los diferentes organismos gubernamentales provienen de un sistema desestructurado en el que no contaban con las capacidades necesarias para acceder a una educación, de nivel medio alto, que les permita gestionar cierto tipo de procesos administrativos. Paradójicamente la intervención extranjera en Afganistán ha ayudado a que esta carencia se vea magnificada. Los altos sueldos de las diferentes organizaciones multinacionales, gubernamentales o no, que operaban en el país hacía más rentable el trabajar para ellas antes que para la administración. Un profesor de instituto ganaba bastante más dinero haciendo de conductor para cualquier organismo extranjero que dando clases en el centro, la fuga de personal cualificado se ha visto potenciada por este tipo de

⁷⁰ Esos datos hay se deben tomar con cautela. La ECC (Elections Complaints Commission), un organismo liderado por Naciones Unidas encargado de supervisar el proceso electoral, declaró nulos alrededor de 1.200.000 votos.

⁷¹ En las elecciones presidenciales del 2014 el número de votos nulos fue de 375.000, mientras que en las presidenciales del 2009 está cifras subió hasta los 1,2 millones.

acontecimientos. La ya cada vez menor presencia internacional minimizará este fenómeno.

Por otro lado el gobierno de Ghani quiere potenciar el sistema basado en la asignación de puestos en función de los méritos en vez de por criterios de pertenencia a una etnia, o grupo social determinado. Esto favorecerá que en la administración, desde el profesorado hasta los gobernadores provinciales, se tenga una mayor garantía de profesionalidad y eficacia. Bien es cierto que este tipo de medidas aún están por implantarse, aunque la mera existencia de este debate es un paso adelante⁷². La comunidad internacional ha subvencionado diversos programas buscando implantar este tipo de medidas, programas basados en la formación del personal, ya sea en áreas tan genéricas como la ofimática, hasta otras tan técnicas como la geología⁷³.

Como se ha comentado anteriormente sólo tres de las treinta y cuatro provincias tienen un gobernador oficialmente nombrado por el gobierno⁷⁴. Los treinta y uno restantes están ocupados por personal interino a la espera de una decisión de la administración central. Miembros de la Asamblea ya han denunciado las desastrosas consecuencias de esta situación, que no ha hecho otra cosa que fomentar la corrupción y el aumento de la violencia, ya que en algunos casos esos gobernadores interinos siguen funcionando con sus propios guardias armados ajenos a las directivas gubernamentales, a los que utilizan para defender sus propios intereses (Basir, 2015). Muchos de esos gobernadores interinos fueron nombrados por el anterior presidente Karzai, sin embargo desde la nueva investidura de Ghani han dejado de contar con el grado de autoridad necesario para ejercer sus funciones. Los que no han comenzado a ejercer prácticas fraudulentas, se han visto incapaces de desarrollar su labor de forma efectiva. La falta de poder ejecutivo ha llevado en muchos casos a un aumento de la violencia y la inseguridad ciudadana, ya que la administración provincial se ha visto incapaz de tomar las medidas necesarias para atajar ese problema. Es de esperar que una vez se ha

⁷² Naciones Unidas informó en Marzo del 2014 que 231 de los 407 gobernadores de distrito habían sido nombrados en función de este criterio de méritos, no así sus segundos de a bordo, cuya cifra se quedaba en tan solo 37.

⁷³ El proyecto "*Capacity-Building for Results Program*", ha sido dotado con una cuantía de 350 millones de dólares en el periodo del 2012-2017. (The World Bank, 2015). Además de iniciativas de diversos países como India, Japón o Alemania, en los que se han impartido cursos a personal de la administración relacionados con gobernabilidad, anti-corrupción o aviación civil. La agencia USAID destinó 85 millones de dólares entre enero del 2010 y enero del 2011, destinados al programa "*Civilian Technical Assistance Plan*", (formación de personal de la administración). En 2013 más de 5000 funcionarios afganos pasaron por alguno de los programas de formación de dicho plan.

⁷⁴ A fecha 24 de Abril de 2015.

conseguido normar oficialmente a todo el gabinete presidencial, el gobierno de Ghani se emplee ahora a llenar con el este vacío provincial.

La pregunta sobre la eficacia de la intervención militar occidental, tras más de catorce años de presencia en el país, es muy recurrente ahora que las tropas de combate se están replegando, y su respuesta no resulta sencilla. Se pueden adoptar diferentes indicadores de éxito. Las elecciones, como se ha mencionado anteriormente, y su nivel de participación ciudadana; la cuantía de los fondos destinados, que en el caso afgano son ingentes; las instituciones establecidas, y su grado de operatividad, que son temas tratados anteriormente y de difícil respuesta si se referencian con las vidas y los fondos destinados, siempre desde un punto de vista occidental; la opinión ciudadana resulta otro dato que sin ser desde luego vinculante, arroja un elemento de juicio más a la valoración final. A pesar de las carencias descritas hasta ahora, el pueblo afgano parece mostrarse optimista con los logros obtenidos. En unas encuestas auspiciadas por la misión de la OTAN en Afganistán, se ha podido comprobar que a finales de marzo del 2015 un ochenta y uno por ciento de los afganos confiaba en el actual gobierno, frente al setenta y dos por ciento recogido en septiembre del 2014, a pesar de que ochenta y seis por ciento de los encuestados consideraba que la corrupción le afectaba directamente en sus labores administrativas diarias. Este tipo de encuestas⁷⁵ cubren más áreas de estudio, como son la efectividad de las ANDSF (Afghan National Defence Security Forces), las mejoras en los niveles de seguridad ciudadana o del estado de la insurgencia. En general la tendencia es positiva, y parece que el pueblo afgano encuentra el principal problema, al igual que la comunidad internacional, en el nivel de corrupción de las instituciones.

Afganistán se encuentra actualmente en un momento determinante. La comunidad internacional está a escasos dos años de disminuir su presencia a niveles prácticamente testimoniales, algo que posiblemente venga unido al nivel de inversión en el país, las fuerzas de seguridad se están enfrentando en solitario a la amenaza insurgente, y las instituciones ya están establecidas, ya sólo se espera que logren su funcionamiento autosuficiente y sostenido. El presidente Ghani ha conseguido mantener el apoyo internacional al menos hasta el 2017, principalmente condicionado por la postura

⁷⁵ Estas encuestas se ha realizado por el *"Afghan Center for Socio-Economic and Opinion Research"* (ACSOR). Son entrevistas directas con la población en las 34 provincias del país. Los entrevistados fueron unos 2051 afganos mayores de 18 años

estadounidense, y ahora debe enfocarse a potenciar la eficacia interna. Aparentemente, al menos su pueblo así lo manifiesta, el futuro afgano alberga cierta esperanza.

2.3 Constitución afgana

2.3.1 Generalidades

Afganistán celebró el pasado 2014 el décimo aniversario de su actual Constitución, la octava que el país sanciona desde 1923, todas ellas bien distintas entre sí (Thier, 2003). Esto se puede identificar como un síntoma de inestabilidad, que evidentemente la historia afgana corrobora, sin embargo una segunda lectura puede ser la intención de la sociedad afgana de establecer un marco legal, político e ideológico, que sirva de referencia a su pueblo. Algo que sin duda también resulta ser cierto.

Toda carta magna se define por la búsqueda de unos principios fundamentales. Principios que trata de mantener inalterables en el tiempo en aras de una estabilidad política, social, y económica. La constitución es un elemento definitorio de independencia y soberanía nacional, de defensa de las libertades del pueblo al que regula, tratando de ejercer el control del poder político velando los derechos fundamentales de los ciudadanos. Toda constitución, en esa búsqueda de soberanía e independencia, aparece como principio unificador, como base del proceso de construcción de la nación, condenando la discriminación por sexo, religión o etnia y defendiendo la igualdad de todo ciudadano ante la ley. En resumen, se puede decir que una carta magna trata de defender cuatro principios fundamentales: independencia, libertad, unidad nacional y estabilidad. La actual Constitución afgana no es una excepción.

Este tipo de principios fundamentales, que son los que en última instancia tratarán de regir a la sociedad afgana, son los que le dotan a la Constitución de tal valor político y social que resulta conveniente el dedicarle un estudio más pormenorizado. Tras más diez años de vida, y dadas las condiciones tan volátiles del país, no son pocos los debates que se han generado a su costa. La Constitución afgana define el sistema político, económico y administrativo, todos ellos bajo constante evolución dado que en estos diez años el país ha tratado de avanzar a marchas forzadas, y la denominada década de transformación (2015-2024) es, como su propio nombre indica, un periodo clave para transformar Afganistán en un país estable y política y económicamente

sostenible. El debate sobre si seguir con un sistema parlamentario o semi-presidencial, incluyendo la figura del primer ministro, definir si el país va a centralizar el poder en Kabul o si por el contrario se va a buscar un sistema más federalista, son ejemplos de cómo la Constitución debe de ser reformada y el alcance que estas reformas puede llegar a tener para el futuro afgano.

2.3.2 Contenido y limitaciones

La Constitución, como todo texto legal, es interpretable, tanto en su aplicación, como en el proceso de su modificación. Los artículos 121 y 157 de la carta magna recogen los dos procedimientos que, centralizados en una figura estatal, se pueden seguir a la hora de interpretar el documento. El primero se basa en las decisiones tomadas por el tribunal supremo, y el segundo define la creación del ICSIC (Independent Commission for Supervision of the Implementation of the Constitution), organismo basado más en la supervisión de la implementación de la Carta Magna que en la interpretación de la misma⁷⁶. Esto provoca que, ante un caso de interpretación de la Constitución, pueda haber una diferencia de criterios cuya solución es realmente complicada, dado que no existe un elemento de entidad mayor a la de estos organismos.

La Constitución afgana ha hecho una separación de poderes al estilo occidental, sin embargo parece no existir un equilibrio entre el poder legislativo y el ejecutivo. Eso se refleja en la concesión al presidente de los poderes necesarios para legislar por decreto sin la aprobación de la Asamblea nacional, quien debería de ser el artífice de semejantes labores. El Tribunal Supremo en su responsabilidad de supervisión de leyes, decretos legislativos o acuerdos internacionales en su conformidad con la Constitución, ve mermadas sus atribuciones en favor del poder ejecutivo ya que esas responsabilidades no pueden ejercerse sin petición previa por parte del gobierno. Si a esto se le une que la Asamblea está basada en miembros no pertenecientes a partidos políticos, sino en posiciones individuales, resulta aún más complicado la necesaria separación de poderes, que en cierto modo se potencia con esa idea de “compartir” el poder entre partidos políticos que aúnan los intereses de colectivos sociales. En su defecto se tiene la pertenencia a partidos con base étnica que, si bien no está permitido según la constitución vigente, resulta ser la única opción que realmente está en vigor.

⁷⁶ El ICSIC es un organismo conformado por siete miembros seleccionados por el presidente bajo el visto bueno de la cámara baja de la Asamblea Nacional

Tras la retirada soviética el gobierno afgano simplemente dejó de tener alcance nacional, e incluso en los primeros años tras la intervención militar norteamericana. En el momento de la promulgación de la Constitución de 2004, se pensó que era necesario la centralización del poder en Kabul, una manera de aunar esfuerzos buscando una mayor eficacia en el proyecto afgano. Sin embargo, tras diez años en vigor, surgen las voces que reclaman una mayor descentralización que sintonice más con la naturaleza afgana. Pero la modificación de la Carta Magna no es, ni debe de ser, tan sencilla, y requiere un proceso, como es la formación de la “loya jirga” constitucional, lo más representativo posible.

En la República Islámica de Afganistán la Constitución, en su búsqueda integradora, recoge en su artículo 130 la posibilidad de acogerse a la jurisprudencia hanafi⁷⁷ siempre que las leyes en vigor y las normas definidas por la Carta Magna no lleguen a cubrir algún caso concreto. El caso de los chiitas y su particular jurisprudencia también viene recogida en el artículo 131. Este tipo de medidas, unida a la libertad de interpretación que la escuela hanafi representa por naturaleza, condiciona la falta de unidad de criterio dentro de los tribunales afganos ya que se juntan demasiados elementos de juicio: las normas y leyes dictadas de carácter secular con las provenientes de la religión. Sin embargo, a pesar de esta disparidad y en cierto modo dificultad, a la hora de regular la vida de los afganos resulta imprescindible recoger ambas interpretaciones en la Constitución, ya que esa es la realidad afgana. De hecho la Carta Magna hace referencia al islam hasta en diecisiete ocasiones, mostrando claramente la relevancia que la religión tiene en la sociedad. El artículo 3 es muy claro en este aspecto, “ninguna ley podrá contravenir los principios y disposiciones del Islam”.

El papel de la constitución no es nada fácil, los principios de igualdad ante la ley independientemente de raza sexo o religión son, en un país como Afganistán, fáciles de escribir pero no tanto de cumplir. Los valores tradicionales en los que la “jirga” surge como elemento que imparte justicia de facto, hace que en las zonas rurales, los ancianos vinculados con tribus y etnias sean, junto a los mulás, unos “jueces” con escasas garantías de seguir los preceptos legales. En la época de Karzai los denominados señores de la guerra, muchos de ellos antiguos muyahidines, fueron nombrados gobernadores provinciales o locales. Sus prácticas abusivas, y por supuesto anti

⁷⁷ La escuela Hanafi es una de las cuatro principales escuelas de pensamiento islámico. Su interpretación del islam y de las leyes islámicas genera jurisprudencia. Está caracterizada por la utilización de la razón y la opinión en la interpretación del islam.

constitucionales, permitían que ese sistema judicial paralelo funcionase sin restricciones, de hecho todavía hoy se estima que entre el ochenta y el noventa por ciento de las disputas legales se solventan mediante “jirga”, lo que da una imagen de la realidad afgana (Kamali, 2014, pp. 31). Tratar de cambiar eso drásticamente es, posiblemente, un error de concepto. Que la “jirga” se vea regulada por un marco normativo en el que la religión esté recogida como un elemento más, como es el caso de la Constitución actual, puede resultar en un sistema híbrido en el que ambas ramas, la secular y la religiosa, convivan con cierta armonía. Sin embargo el problema de la “jirga”, también denominada “shura” en las zonas no pastunes, es que actualmente funcionan ajenas a los principios constitucionales, y su amplia implantación viene normalmente condicionada por la falta de confianza del ciudadano ante el corrupto sistema judicial (Shurke, 2011, pp. 212). El Tribunal Supremo se opone vehementemente a la práctica de la “shura”, precisamente por esa falta de garantías ante la defensa de los derechos humanos. La fuerte presencia internacional condicionó la estructura de la Carta Magna, y a diferencia de otros países islámicos, la Constitución afgana atribuye gran importancia al estado de derecho y a la defensa de los derechos humanos. El capítulo segundo, el más largo en número de artículos (del 22 al 60), describe un largo catálogo de derechos que pertenecen a los afganos, la mayor parte de ellos recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos así como en el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos. Incluso la formación de una comisión independiente para la observancia los derechos humanos viene recogida en el artículo 58. Por definición, seguir los preceptos constitucionales no debería de traer consigo otra cosa que la defensa de los derechos de todo ciudadano afgano velando siempre por su adecuada observancia a los preceptos islámicos (artículo 3). La falta de confianza del pueblo no deriva de una carencia en el marco conceptual, sino de una mala praxis del mismo por el colectivo que trabaja para la administración.

2.3.3 Valor real en la sociedad afgana

La Constitución aboga por una observancia a las leyes y los derechos del pueblo, el denominado imperio de la ley. Se sustenta en el sistema democrático implantado en el país. Si la democracia trae un gobierno decidido por el pueblo, su marco constitucional le condiciona a seguir unos preceptos fundamentales que defienden los valores de los ciudadanos como individuos particulares. La constitución limita las acciones del gobierno libremente elegido por el pueblo, de modo que una mayoría no pueda abusar

de las minorías. Este es el significado teórico que toda constitución tiene, y el que se debería de aplicar en la sociedad afgana también, sobre todo teniendo en cuenta la compartimentación étnica de la misma. El componente religioso está recogido en el documento, y el Consejo de la Ulema de Afganistán⁷⁸ ayuda a que exista una sincronía entre órganos seculares y religiosos, o al menos normalmente. La tradición afgana, no siempre vinculada a la religión, también es un condicionante a la hora de que se implementen las directrices constitucionales, afectando sobre todo a la integración de la mujer en la vida política y social.

A pesar de los condicionantes, de las necesarias disquisiciones motivadas por las interpretaciones religiosas y seculares, el texto constitucional es moderado, defiende a los preceptos del islam a la vez que recoge los derechos de todos y cada uno de los afganos, evitando cualquier tipo de discriminación. Si hay algo que mejorar es la aplicación del texto, no el documento en sí. Y desde luego su naturaleza moderada, así como su mera existencia, son condicionantes más que relevantes para que se garanticen las ayudas internacionales, desde los primeros años de la presencia internacional⁷⁹, hasta nuestros días. Las condiciones marcadas por la comunidad internacional para continuar con su apoyo al país pasan por un Afganistán que abrace el estado de derecho, el imperio de la ley y respete los derechos de las mujeres. La Constitución es el marco de referencia sobre el que construir ese tipo de sociedad, por lo que su existencia es casi la primera condición para que la ayuda internacional siga fluyendo.

En relación con el resultado de las elecciones presidenciales de 2014, el primer ministro Abdullah apuesta por un gobierno más federal, minimizando el poder de la figura del presidente, algo que como se ha comentado anteriormente es una reclamación común por parte de los gobernadores provinciales. La existencia de agencias e instituciones especializadas dentro del poder ejecutivo, pero con carácter regional y con mayor independencia y poder de decisión, ayudarían a desarrollar políticas más ajustadas a las necesidades de cada una de las regiones a las que estuviesen circunscritas. Este es el cambio por el que aboga Abdullah, y por el que el presidente

⁷⁸ El Consejo de la Ulema es un organismo establecido en el 2002, de carácter civil pero con apoyo gubernamental. Está extendido por todas las provincias del país. Está constituido por unos 300 miembros, entre miembros de la ulema y mulás. La mayor parte de ellos son suníes, aunque hay un 25 por ciento de representación chií. (Osman, 2012).

⁷⁹ La llegada de la constitución afgana fue bendecida por diferentes autoridades de la comunidad internacional definiéndola como un importante paso adelante en la búsqueda de un Afganistán estable y seguro, afianzando el compromiso internacional para con Afganistán. ("Bush, Annan welcome," 2014).

Ghani no muestra especial interés. El proceso de modificar la constitución es algo que sin duda va tener lugar, la figura del primer ministro Abdullah necesita ser reconocida, sin embargo el alcance de dicha modificación es algo imposible de asegurar. Su debate ya es un síntoma de sociedad democrática y las dificultades para que esta modificación se produzca le dan también un valor intrínseco a la Carta Magna.

Las instituciones ya están creadas en Afganistán, su Constitución también. La eficacia del sistema no viene definida por las carencias en su estructura, o en la dificultad de interpretar unos textos mal definidos. Su eficacia viene definida por el alto nivel de corrupción de sus funcionarios. Así lo cree el pueblo afgano y así lo manifiesta su presidente (“Ghani pledges strict measures,” 2014; International Watch Afghanistan, 2014;). Este es el verdadero problema de las instituciones en Afganistán y en lo que el presidente debe de focalizar sus esfuerzos si quiere que su administración termine convenciendo a propios y extraños de que ha conseguido el nivel de eficacia deseado. Deseado por el pueblo, que es el que sustenta la existencia del país, y por la comunidad internacional que es la que, por el momento, se hace cargo con los gastos. El gobierno de unidad solo ha aportado buenas palabras, aún no ha conseguido traducirlas en actos. Y aunque el tiempo no es un condicionante para los afganos, sí lo es para la comunidad de donantes. Esta vez Afganistán va a tener que darse prisa.

2.4 Fuerzas de seguridad afganas (ANDSF)

2.4.1 Generalidades

Afganistán destina alrededor del catorce por ciento de su producto interior bruto a gastos relacionados con la seguridad. Una tendencia que según el Banco Mundial va a disminuir en algo menos de un uno por ciento en el próximo año (World Bank, 2014, pp. 26). Los ministerios de Interior y Defensa, bajo los cuales se encuentran todas las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, son los depositarios a tal efecto, y los responsables de que el nivel de seguridad sea tal que fomente el desarrollo político, social y económico del país. Unas fuerzas armadas de unos 328.000 efectivos que reciben unos cuatro billones de dólares anuales de los países donantes, y a las que los Estados Unidos han destinado ya 65´2 billones de dólares.

Las fuerzas de seguridad afganas (ANDSF en sus siglas en inglés, Afghan National Defense and Security Forces) fueron construidas de la nada tras la intervención militar

estadounidense una vez el régimen talibán fue derrocado. Las misiones de ISAF (International Security Assistance Force) primero, y RS (Resolute Support) después, están basadas en la asistencia y el apoyo, como sus propios nombres indican. Si bien en el primer caso se daban operaciones de combate, el fin último era, y es, apoyar a las instituciones afganas para que éstas sean autónomas y eficaces en su lucha contra cualquier enemigo del país. Este nivel de éxito es un concepto muy relevante ya que la intervención militar liderada por Washington en el 2001 no ha cambiado su objetivo estratégico respecto al 2015: evitar que Afganistán se convierta en un lugar propicio para el asentamiento de cualquier grupo terrorista. Para ello se ha pretendido establecer unas estructuras gubernamentales eficaces y autónomas, sustentadas por unas fuerzas de seguridad capaces de defender al país y repeler la presencia de los grupos antes mencionados.

De nuevo cabe mencionar las misiones de las fuerzas de la coalición desplegada en el país, ya que la presencia militar extranjera y su evolución están íntimamente ligadas a las ANDSF. Estados Unidos ha tenido, y tiene, fuerzas militares que de forma unilateral desarrollan acciones de contraterrorismo, su misión es la asistencia a la seguridad del país pero con acciones de combate directas contra cualquier elemento definido por el gobierno afgano como enemigo del país. (Operaciones Enduring Freedom hasta 2014 y Freedom's Sentinel desde el 1 de enero del 2015). Sin embargo las tropas de la coalición liderada por la OTAN en las misiones ISAF, hasta el 31 de diciembre del 2014, y RS desde el 1 de enero del 2015, han tenido otros cometidos más allá de la acción directa contra la insurgencia. En un primer momento la inexistencia de unas fuerzas y cuerpos de seguridad afganos motivaba las acciones de combate por parte de la coalición. Sin embargo las labores del despliegue internacional estaban enfocadas a construir las ANDSF. Labores de reclutamiento e instrucción del personal, así como un posterior control del mismo, despliegue de asesores en los ministerios de Interior y Defensa en tareas de definición de la estructura y la estrategia de seguridad, así como todas las acciones logísticas para equipar del material necesario al ejército y policía afganos, eran misiones paralelas a las acciones de combate que desarrollaban las fuerzas de la coalición. Una vez las ANDSF empezaron a poder actuar en acciones de combate, éstas iban acompañadas por las fuerzas de la coalición, bajo su tutela. Posteriormente, ya en el 2012, las ANDSF pasaron a liderar las operaciones y las fuerzas de la coalición se convirtieron en un elemento de apoyo al combate, hasta que en el 2015, con la

entrada en vigor de la nueva operación RS, la presencia internacional se reduce exclusivamente a labores de asesoramiento y asistencia, sin participar prácticamente en ninguna operación de combate.

2015 está siendo por tanto el primer año en solitario de las ANDSF. La valoración positiva del nivel eficacia de las fuerzas afganas por parte de las fuerzas de la coalición ha terminado motivando este estadio. La estrategia de salida definida por el presidente Obama en el 2009, cuando vaticinó un Afganistán-2017 sin presencia de fuerzas militares extranjeras, también ha ayudado a que se presione a las autoridades afganas a tomar las riendas en la lucha contra la insurgencia. El resultado de la campaña del 2015 será clave para identificar el grado de acierto de la comunidad internacional, y vendrá determinado por el éxito o fracaso de las fuerzas y cuerpos de seguridad afganos en su lucha contra la insurgencia. La percepción de las fuerzas de la coalición en el momento de escribir estas líneas es de optimismo y confianza en las capacidades afganas⁸⁰, a pesar de que este 2015 la denominada campaña de primavera de los talibán parece más violenta. Las ANDSF están luchando contra un enemigo más fuerte, mejor equipado y de mayor número que el encontrado en años anteriores, el resultado: el número de bajas sufridas por las ANDSF desde el mes de enero ha aumentado un setenta por ciento respecto al mismo periodo del 2014 (Craig, 2015a). Aparentemente los primeros datos no muestran una mejora comparada con años anteriores, sin embargo hay que tener en cuenta que las capacidades de las ANDSF no son comparables a las de las fuerzas de la coalición, y que ésta es la primera campaña de las fuerzas afganas en solitario, sin apoyo internacional por lo que: a mayor presencia de tropas mayor número de bajas.

La diferencia en capacidades entre las fuerzas de la coalición y las ANDSF no se mide exclusivamente en el equipamiento de las mismas, ni en su nivel tecnológico que, a pesar de ser muy relevantes, no son la principal carencia de los afganos. La falta de liderazgo, el alto nivel de corrupción o la inexperiencia a la hora de dirigir ejército y policía como un ente único con una estrategia común son los principales elementos a potenciar en el seno de las fuerzas armadas afganas. A continuación se describirá y analizará el estado actual de las ANDSF lo que ayudará a identificar el grado de eficacia de las mismas y por tanto su capacidad de lograr lo que las fuerzas de la coalición no lograron: vencer a la insurgencia y proporcionar al pueblo un Afganistán estable y seguro.

⁸⁰ Experiencia personal del autor. Primavera del 2015.

2.4.2 Estructura y financiación

Las fuerzas de seguridad afganas están compuestas por unos 328.000 efectivos, repartidos entre policía y ejército, algo más del noventa por ciento del estado final deseado de 352.000. Una estructura armada que se creó de cero tras la caída del régimen talibán y en la que sólo los Estados Unidos, como país donante más importante, ha invertido 65.200 millones de dólares (SIGAR, 2015, pp. 3). Un esfuerzo económico que se pretende mantener hasta el 2024, momento en el que se espera que Afganistán sea capaz de asumir los gastos de su aparato de seguridad. En la reunión de ministros de Defensa de los países de la OTAN mantenida en febrero del 2013, se acordó mantener los efectivos de las ANDSF en 352.000, para lo cual se necesita un presupuesto de unos seis mil millones de dólares anuales, algo con lo que Estados Unidos se ha comprometido hasta el año fiscal 2017 (Katzman, 2015, pp. 30). Por su parte el gobierno afgano se ha comprometido a aportar quinientos millones para el año en curso, 2015.

Los Estados Unidos son el país que más fondos ha destinado al proyecto de reconstrucción afgano, 109.800 millones de dólares desde el año fiscal 2002, de los cuales 65.000 millones fueron destinados directamente a las ANDSF. Son datos a tener en cuenta ya que muestra donde está volcado el interés del mayor donante afgano y, teniendo en cuenta la cantidad invertida, donde mantendrá su prioridad en los próximos años.

Además de lo mencionado anteriormente existen otras iniciativas relacionadas con la financiación de las ANDSF, como es el LOTFA, (Law and Order Trust Fund for Afghanistan), que está liderado por las Naciones Unidas, por el cual se gestionan, entre otros aspectos, el pago de los salarios de la ANP (Afghan National Police), o el “NATO Equipment Donation Program”, programa por el cual los estados miembros, de manera unilateral, deciden qué equipo militar van a aportar a las ANDSF. En estas iniciativas han participado países como Japón, Corea del sur o Rusia, e incluso la Unión Europea, aumentando con ello los fondos comprometidos en apoyo al desarrollo del ejército y policía afganos.

El ejército afgano o ANA (Afghan National Army) cuenta actualmente con unos 170.000 efectivos, y se muestra como un símbolo de unidad nacional para los afganos. Un ejemplo de ello son sus resultados en las encuestas que le dan una alta valoración por parte del pueblo. Un sesenta por ciento de los encuestados en el mes de marzo de

2015 confiaba en las capacidades del ANA en su lucha contra los enemigos de Afganistán. Su composición étnica, muy acorde a la realidad social afgana, mantiene una representación equilibrada de las diferentes etnias, pastunes, tayikos, hazaras y uzbekos. Esto ayuda a minimizar las denuncias de discriminación dentro de la institución, proyectando una imagen de ejército nacional símbolo de identidad para todos los afganos.

Bajo la responsabilidad del ministerio de Defensa, el ANA se articula en cinco cuerpos de ejército basados en las ciudades Herat (207 Cuerpo de Ejército), Gardez (203 Cuerpo de Ejército), Kandahar (205 Cuerpo de Ejército), Mazar-e-Sharif (209 Cuerpo de Ejército) y Kabul (201 Cuerpo de Ejército). Cuenta además con unos 5.300 efectivos entre sus unidades de operaciones especiales, y con una fuerza aérea de aproximadamente cien aeronaves. Los helicópteros de los que están provistas estas unidades son de origen soviético, Mi-17, y su compra se hace con fondos norteamericanos. Las diferencias de Washington con la política rusa en Siria retrasaron la compra por 572 millones de dólares de cuarenta y cinco helicópteros a finales del 2014, habiéndose entregado solamente treinta unidades.

Las misiones del ejército afgano, teniendo en cuenta la amenaza actual a la que se enfrenta⁸¹, son las mismas descritas para las fuerzas de la OTAN cuando estas estaban desplegadas sobre el terreno. Localizar el área donde la insurgencia está operando, batir al enemigo presente, mantener la zona segura y ayudar a construir toda la infraestructura necesaria para su desarrollo. Lo que en terminología militar se denomina “Clear, Hold and Build”. Las fuerzas de la coalición creen que por el momento el ANA es eficaz en la primera de ellas, batir al enemigo, pero continua en un precario estado en las otras dos. Algo indispensable si se quiere terminar venciendo a la amenaza insurgente. La principal causa de esta deficiencia viene por el alto nivel de corrupción de las fuerzas afganas, que se manifiesta sobre todo en los dos segundos estadios descritos. La carencia de titular en el ministerio de Defensa ralentiza la toma de decisiones a nivel ministerial. Decisiones que deberían estar enfocadas a definir la estrategia de seguridad y defensa, así como a tomar las medidas anti-corrupción necesarias. Es probable que la eficacia de las ANDSF se vea menoscabada hasta que el gobierno no sea capaz de solventar este problema.

⁸¹ Ver capítulo de esta tesis relacionado con la insurgencia.

Por su parte la policía afgana, con 154.685⁸² efectivos, tiene menor aceptación social, recibiendo numerosas denuncias por casos de corrupción. El soborno se ha convertido en una práctica habitual entre sus filas. A diferencia del ejército, los miembros de la policía operan en sus regiones de origen, lo que les involucra en las disputas étnicas sucedidas en su demarcación, mostrando normalmente comportamientos totalmente parciales. La tasa de desertión es mayor que en el ejército, así como el nivel de analfabetismo y la tasa de consumo de drogas. Todo esto daña enormemente la imagen de la administración, además de dificultar el proceso de normalización social. Se han promovido diferentes programas de instrucción tratando de minimizar esos daños, intentando hacer generar un cuerpo policial eficaz y bajo los estándares del estado de derecho y el respeto a los derechos humanos. El nivel de éxito conseguido, como se acaba de mencionar, no ha sido el deseado. Han existido varias iniciativas de instruir y armar a pequeños grupos de ciudadanos a nivel local, de modo que ellos mismos pudiesen proveer de seguridad a su vecindario. “Village Stability Operations” o “Afghan Provincial Protection Program” fueron dos proyectos destinados a tal fin. Ninguno de ellos llegó a lograr el resultado deseado. A pesar de los más de 16.000 millones de dólares que, solamente los Estados Unidos, se han invertido en el desarrollo de la policía, su administración interna ha sido incapaz de implantar un sistema que asegure el pago regular del sueldo a los policías. Esta ineficacia refuerza evidentemente las prácticas delictivas. Desde el cobrar sin atender a su puesto de trabajo, ya que la falta de control es muy elevada, hasta el cobro ilegal de sobornos en pago a servicios que se les atribuyen dentro de sus responsabilidades profesionales.

Las principales carencias, y que posiblemente no puedan ser solventadas a corto plazo, se encuentran en los campos de la aviación, y en los procesos de planeamiento, programación, control presupuestario y gestión de recursos humanos.

La aviación cuenta con el problema del elevado coste del material, no solo las plataformas aéreas, sino todo de todo lo necesario para su mantenimiento y empleo eficaz. Además de tiene el hándicap de la formación técnica del personal. Formar a los pilotos, controladores y personal de mantenimiento es una labor complicada en unas fuerzas armadas donde el nivel educativo de sus miembros no es demasiado elevado. El uso adecuado del apoyo aéreo minimizaría el número de bajas propias aumentando enormemente las capacidades de las ANDSF.

⁸² Datos proporcionados por USFOR-A. (United States Force-Afghanistan)

En lo referente al problema de la gestión de los recursos humanos el informe realizado por el “Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction” (SIGAR) de abril del 2015, denunciaba que las fuerzas armadas afganas cuentan con un muy deficiente sistema de control del personal. Esta deficiencia afecta, no sólo a los presupuestos destinados a los sueldos, consecuencia directa de ese desconocimiento, sino a numerosos procesos de planeamiento y control. Sin tener claro el número de efectivos de cada cuerpo de ejército se desconoce las capacidades operativas del mismo, lo que afecta al nivel de planeamiento una vez se le quiera emplear para una misión determinada. Hay que tener en cuenta que el problema de personal afecta enormemente a otros procesos paralelos. De febrero del 2014 a febrero del 2015 se produjo un descenso directo de 15.000 efectivos en el ANA, lo que equivaldría a un cuerpo de ejército completo. Si se tiene en cuenta que el ANA cuenta solamente con seis, más una división en Kabul, esta reducción tiene que afectar necesariamente a los procesos de reclutamiento, planeamiento operacional, y, desde luego, a las capacidades de empleo del ANA como un ente único. El problema de personal resulta aún más grave al unírsele el elevado nivel de deserciones, que en estos momentos se encuentra en más de dos mil casos mensuales, llegando incluso a más de cuatro mil casos en febrero del 2014. La importancia de este problema es tal que se estableció un organismo encargado de estudiar este problema, el “Joint Attrition Working Group” (JAWG), que parece estar siendo eficaz en su trabajo ya que, aun siendo elevado, el número de deserciones está en ligero pero continuo descenso desde octubre del 2014. El elevado número de bajas, la falta de liderazgo o la inadecuada selección del personal, son algunas de las razones que motivan este flujo de deserciones, y en las que también los asesores de la coalición están tratando de influir, mejorando los procesos de selección, incrementando las capacidades operativas de las ANDSF y, sobre todo, fomentando las capacidades de liderazgo entre los cuadros de mando. Algo esto último que preocupa particularmente al comandante de la misión RS, el general John F. Campbell, que ya ha manifestado en varias ocasiones que “no hay malos soldados, sólo malos líderes” (SIGAR, 2015, pp. 13).

Las carencias logísticas, o de la planificación y control logístico, son en cierto modo una herencia de los años anteriores en los que las ANDSF no debían preocuparse por este tipo de problemas ya que las fuerzas de la coalición lo hacían por ellas. Un sistema transparente y eficaz es el que se está tratando de implantar, de modo que las unidades se vean provistas de todo el material necesario, en condiciones y tiempo oportunos, a la

vez que se tiene un control del mismo. Sólo en programas de control logístico ya se han invertido más de setenta y siete millones de dólares (US Department of Defense, 2014, pp. 40). Esto es algo fundamental, no solo para la buena gestión de los recursos a nivel estatal, sino como garantía hacia los países donantes que pueden comprobar la eficacia de sus fondos. Sin embargo el dispendio de tan elevado coste no es garantía de eficacia. Por ejemplo, la falta de infraestructura capaz de proveer corriente eléctrica de forma continua y sin cortes, hace que el uso de esos sistemas sea extraordinariamente complicado.

Estas carencias a nivel logístico y de personal, dificultan el proceso de planeamiento, ya que sin un adecuado conocimiento de las capacidades propias, es difícil prever las necesidades futuras y menos aún adecuarlas para hacer frente a las amenazas existentes. Conseguir que a nivel estatal se desarrolle una estrategia de seguridad de manera que aglutine a todos los elementos de seguridad como un ente único, y que estos sean capaces de ejecutarla de forma coordinada y eficaz, es el fin último a conseguir. Y es una labor en la que la presencia de los asesores de la coalición resultan ser un elemento muy eficaz, no sólo por la experiencia que aportan, sino por la confianza que generan al sistema. Confianza que los afganos traducen en la continuidad de los fondos extranjeros que son indispensables para el desarrollo y mantenimiento de las ANDSF desde el nivel ministerial, hasta el último soldado. Por otro lado la presencia internacional, aparte de ejercer funciones de entrenamiento, asesoramiento y asistencia, suponen también un elemento de control capaz de verificar el buen o mal uso de los fondos. Bien es cierto que con la reducción de personal sufrida en el 2015, y que aparentemente va a continuar en años venideros, existe un riesgo elevado de que ese control sea insuficiente. De hecho el último informe del SIGAR del mes de abril del 2015 denunciaba el alto riesgo de que gran parte de los trescientos millones de dólares anuales destinados al pago de los salarios de la ANP terminen malgastados.

Actualmente cualquier tipo de información proveniente de las ANDSF, desde el inventario de material, hasta el número de operaciones militares desarrolladas así como informe de daños posterior, tiene exclusivamente una fuente, las propias ANDSF. Las fuerzas de la coalición no tienen apenas elementos de control que puedan corroborar esa información. La veracidad de la misma viene definido por el nivel de profesionalidad que tengan las fuerzas afganas, y de los sistemas de control usados. Como se ha comentado anteriormente, la eficacia en este ámbito está aún en vías de desarrollo.

A pesar de las deficiencias antes descritas, las ANDSF están resolviendo de forma bastante eficaz las operaciones desarrolladas hasta la fecha, como han sido la operación Zulficar, que tuvo lugar de febrero a abril en el norte de la provincia de Helmand, o la aun en vigor Zabul-Ghazni, que como su nombre indica se está desarrollando en las provincias de Zabul y Ghazni. Operaciones planificadas y ejecutadas directamente por las ANDSF sin ningún apoyo de la coalición, un indicador del cambio de estrategia afgana que ha pasado de reaccionar ante los ataques insurgentes, a tomar la iniciativa tratando de desarticular a los grupos violentos antes de que estos empezasen a actuar. En estas operaciones han trabajado conjuntamente efectivos del ejército, la policía y, en algunos casos, del NDS (National Directorate of Security, que resulta ser la agencia de inteligencia a nivel nacional), lo que denota un paso adelante en el planeamiento y empleo conjunto de todos los elementos de las ANDSF, indicador de la mejora cualitativa de las mismas. Esta iniciativa y grado de éxito logran por un lado aumentar la confianza de los miembros de las ANDSF, demostrándose que son capaces de actuar sin apoyo de la coalición, y por otro promover el compromiso de la comunidad internacional de continuar con su apoyo económico.

2.4.3 Estrategia y realidad

En diciembre del 2009 el presidente Obama anunció en la academia militar de West Point que habría un incremento de las tropas estadounidenses hasta llegar a cien mil efectivos, con dos objetivos: batir a los talibanes y reforzar las capacidades de las fuerzas de seguridad afganas. Sin embargo este refuerzo ya venía con fecha de cierre, en el mismo discurso se anunció un proceso de transición que comenzaría en el 2011 y terminaría el 31 de diciembre de 2014, en esos tres años las ANDSF debían de pasar de ser un apoyo a las operaciones de la ISAF a liderar por completo, y en solitario, la estrategia de seguridad del país. Esta es la hoja de ruta que se ha seguido hasta la fecha y condiciona, no solo la presencia internacional en Afganistán, sino también la estrategia de las fuerzas y cuerpos de seguridad afganos. Como se puede apreciar, a pesar de ser una coalición liderada por la OTAN, las decisiones de calado tienen un origen perfectamente definido: Washington. Tanto es así que en la estructura de mando de la operación RS todos los puestos de máxima responsabilidad están cubiertos por oficiales generales norteamericanos, incluso las políticas de personal en las que se define, a grandes rasgos, el número de efectivos necesarios para desarrollar la operación

tiene su origen también en los Estados Unidos⁸³. Si bien cada país es soberano para decidir su nivel de compromiso con la misión RS, las pautas vienen definidas por los Estados Unidos, y eso condiciona enormemente a la estrategia de seguridad de los afganos.

Un informe de inteligencia estadounidense vaticinaba a finales del 2013 que la situación de seguridad en Afganistán en 2017 se vería seriamente dañada debido a la persistente presencia de grupos insurgentes (Londoño, DeYoung y Miller, 2013). La reducción de tropas de la coalición que se ha venido produciendo, ligeramente desde el 2012 y con mayor celeridad a lo largo de 2014 y 2015, representa un desafío para las autoridades afganas que ya no cuentan con el apoyo militar internacional. Los críticos de la administración Obama aseveran que la decisión de no dejar tropas norteamericanas en Irak tras el 2011 contribuyó a que el Daesh cobrara mayor fuerza y terminara implantándose en el país, además de favorecer al colapso sufrido por las fuerzas de seguridad iraquíes a mitad del 2014. Independientemente de que la inestable situación de Irak sea o no una consecuencia directa de la retirada total de las tropas estadounidenses, la Casa Blanca se está replanteando su política de reducción de tropas en Afganistán, tratando de evitar cualquier tipo de paralelismo entre ambas situaciones. Tras la visita del presidente Ghani a los Estados Unidos del pasado marzo del 2015, el presidente Obama hizo público un cambio en su estrategia que se basaba principalmente en mantener la presencia de tropas estadounidenses en Afganistán en torno a los 9.800 efectivos durante todo el 2015, en vez de los cinco mil inicialmente anunciados, además de revisar la estrategia de reducción de fuerzas para el año 2016, sin concretar ningún dato al respecto. Actualmente, septiembre del 2015, no se ha concretado ni por parte de Washington ni de la OTAN el número exacto de tropas que desplegaran en Afganistán a corto plazo, es un estudio que está sobre la mesa. El papel de las ANDSF está claro: combatir a cualquiera de los definidos como enemigos de Afganistán, ya sean grupos insurgentes, organizaciones terroristas o elementos criminales de cualquier índole para proporcionar al pueblo afgano un ambiente estable y seguro que permita el desarrollo del país. La estrategia de las fuerzas de la coalición, a grandes rasgos, también está definida. Continuar con las labores de asistencia, asesoramiento y entrenamiento de las ANDSF, reducir paulatinamente la presencia de fuerzas sobre el terreno llegando a centralizar su despliegue en Kabul. La iniciativa “Enduring Partnership” es un concepto

⁸³ Experiencia personal del autor.

liderado por la OTAN en el que se abre la participación a elementos particulares, desde organizaciones no gubernamentales hasta a gobiernos soberanos, con la finalidad de mantener el apoyo, principalmente de actores civiles, a la administración afgana más allá del 2017. Dicho proyecto está en fase de desarrollo y debe de ser validado por las autoridades afganas. Sin embargo su ejecución viene condicionada por la evolución de las ANDSF. En un comienzo Washington condicionó la reducción de efectivos en función de ciertos hitos temporales, sin embargo la evolución de los acontecimientos les ha hecho adaptar su estrategia de salida, basándose ahora en el logro de unas condiciones de mínimos sobre el terreno que eviten el colapso de las ANDSF una vez las tropas de la coalición se hayan replegado. Y es que Afganistán no será capaz de evolucionar si sus fuerzas y cuerpos de seguridad no son capaces de eliminar las amenazas que atentan precisamente contra esa evolución que buscan tanto las autoridades afganas como sus socios internacionales.

El Estado afgano, por medio de las ANDSF, controla sus treinta y cuatro capitales de provincia además de las principales ciudades. Su ritmo e iniciativa se ha multiplicado por cuatro desde el 2013, y se mantiene estable en este 2015 y demostrando ser capaces de planear y ejecutar operaciones a largo plazo. Incluso los ministerios de Defensa e Interior han publicado sus primeras revisiones de sus estrategias de seguridad y defensa. Las fuerzas de la coalición no creen que la insurgencia pueda suponer una amenaza existencial para el gobierno afgano si sus fuerzas de seguridad siguen manteniendo el nivel alcanzado, y evidentemente en continua mejora gracias al apoyo internacional, tanto económico como técnico. Las principales carencias identificadas están principalmente enfocadas a la falta de liderazgo. La corrupción afecta también a las fuerzas armadas, cada vez que una autoridad militar o policial, se ve envuelta en algún caso de corrupción, afecta a la efectividad de sus tropas. Ya sea por la falta de confianza de sus subordinados, que no se enfrentan al combate con la convicción necesaria, como por los daños materiales directos sobre la estructura. Sirva de ejemplo el reciente caso de un oficial militar afgano que en tres meses ha desviado 300.000 litros de combustible para su beneficio propio. Sin el combustible necesario los vehículos no tienen la movilidad requerida, no pudiendo realizar las operaciones planeadas⁸⁴. A lo largo del 2014 se desarrollaron ocho comités anticorrupción dentro del ministerio de Defensa, sin resultados por el momento.

⁸⁴ Experiencia personal del autor. Se omiten más datos de la autoría dada la confidencialidad de los mismos. Sin embargo el hecho delictivo en sí es muy gráfico solo con los datos aportados.

A pesar de los datos proporcionados hasta ahora, muchos de ellos invitando al optimismo, las ANDSF siguen estando en una etapa muy delicada. Por ejemplo siguen necesitando la presencia de la “Afghan Public Protection Force” (APPF), una compañía de seguridad contratada por el gobierno encargada, principalmente, de la seguridad de los convoyes. El gobierno, a pesar de haberlo intentado (Foschini, 2014), no ha encontrado la forma de suplir los servicios de sus aproximadamente 15.000 efectivos, dada la inestabilidad de ciertas zonas. Indicador de que las ANDSF siguen enfrentándose a numerosas amenazas y, aparentemente, no pueden cubrirlas todas. El número de bajas de las ANDSF a 24 de mayo del 2015 era de más de 1.800 muertos y otros 3.400 heridos, un sesenta y cinco por ciento más que en el 2014 en el mismo periodo. Las acciones de la insurgencia a lo largo de todo el país están haciendo de esta campaña de verano la más violenta de los últimos trece años (Craig, 2015a). Tanto es así que las acciones de las ANDSF parecen no ser capaces de batir al enemigo sin apoyo externo. El uso de milicianos, civiles que conforman sus propios grupos armados en defensa de su población, están dándose en las provincias del noroeste como Baghdis o Ghor, siendo incluso las fuerzas armadas afganas las que actúan en apoyo de estas milicias⁸⁵. Incluso a nivel central se están estudiando las posibilidades de volver a armar a esas milicias, como ya se hizo en tiempos pasados, y usarlas como apoyo a las fuerzas de seguridad (Mashal, Goldstein y Sukhanyar, 2015). Éstos son desde luego indicadores de que las ANDSF no están aún en situación de hacerse con el control de todo el país.

Las fuerzas de la coalición han identificado los resultados de la campaña del 2015 como elemento fundamental para valorar el estado de las fuerzas afganas. Si bien es cierto que no se espera una victoria resolutive contra la insurgencia, las ANDSF deben de demostrar un continuo y constante avance, su capacidad de operar sin el apoyo de los medios de la coalición y obtener finalmente una victoria estratégica. Quizás el problema radica precisamente en la definición de “victoria”. Son los afganos los que tienen que concretar cómo tiene que ser esa victoria, a pesar de la opinión de las fuerzas de la coalición. Sin embargo la interpretación por parte de la coalición sí que va a condicionar su respuesta para, al menos, los próximos dos años, y eso es algo que la administración afgana debe de tener muy en cuenta. A fecha de cerrar este apartado, octubre del 2015, las ANDSF siguen combatiendo a la insurgencia con buenos resultados, valoración que hacen tanto los responsables afganos como las fuerzas de la coalición, y se espera que el

⁸⁵ Entrevista personal del autor.

resultado final de esta campaña del 2015 siga esa línea. Lo que parece fundamental es la necesidad de una presencia internacional, materializada no solo en el componente humano, actualmente ceñido a las figuras de los asesores, sino a la continuidad de la inversión económica, que es la que sostiene a las ANDSF. Convencer a los países donantes de esa necesidad, va a ser el otro campo de batalla de la administración afgana.

2.5 Últimas tendencias

En Afganistán todo pasa por lograr un nivel de seguridad tal que consiga convencer, por un lado a la población, y por otro a la comunidad internacional, de modo que mantenga la inversión en el país, imprescindible para su sostenimiento. La intervención militar liderada por los Estados Unidos en el 2001 ha traído consigo la construcción de un país, de sus instituciones y de sus fuerzas armadas, y aún sigue en proceso de formación. La dependencia, insalvable hasta la fecha, que tiene el gobierno del presidente Ghani de la ayuda extranjera hace que la presencia, política, económica y/o militar, sea indispensable para lograr el objetivo de un Afganistán estable y seguro. Simplemente, sin los fondos extranjeros las fuerzas armadas afganas son inoperantes, por lo que cualquier grupo armado del país, ya sean los talibanes, la red Haqqani o los meros contrabandistas, impondrían su voluntad. ¿Se va a mantener esa ayuda extranjera? Esta pregunta parece tener su respuesta en los hechos acontecidos en otro escenario tan diferente del afgano. Los Estados Unidos son el país extranjero con más influencia dentro la coalición militar liderada por la OTAN. Las decisiones tomadas en Washington son seguidas con escasas variaciones por el resto de sus socios. El presidente Obama decidió en el 2009 aumentar en número de tropas para acelerar el proceso de “reconstrucción” en Afganistán, sus socios le siguieron. Decidió terminar las operaciones de combate en el 2014 y reducir drásticamente el número de soldados sobre el terreno desde mediados del 2012 hasta la ausencia total para 2017 y sus socios le siguieron de nuevo. Sin embargo el caos desatado en Irak, con la presencia del ISIL como consecuencia más destacada, ha hecho que surjan las denuncias condenando la mala gestión norteamericana en Bagdad, lo que ha hecho creer a Washington que una salida precipitada de Afganistán puede traer unas catastróficas consecuencias. Este parece ser el principal elemento que les ha llevado a replantear su estrategia en el país del Hindu Kush. Estrategia aún por definir. La presencia de tropas a partir del 2017 es ciertamente importante por la implicación que tiene en la continuidad de la provisión de fondos, es decir, mantener soldados sobre el terreno parece representar una garantía a la

hora de continuar el nivel de inversión. Por tanto parece que la inyección económica parece asegurada, según declaraciones oficiales, hasta el final de la denominada “década de transformación “que termina en el 2024.

Por otro lado el panorama afgano, analizado en clave interna, no muestra a priori una situación tan esperanzadora. Las cifras aportadas por UNAMA revelan un incremento cuantitativo de bajas civiles y militares que superan a las de años anteriores. Las cifras de ausencias injustificadas dentro de las fuerzas y cuerpos de seguridad afganos, unidos a su elevado número de bajas, hacen cuestionarse a la comunidad internacional la capacidad de las ANDSF de mantener su nivel de operatividad, incluso a corto plazo. ¿Son estos indicadores inequívocos de la incapacidad afgana de batir a la insurgencia por sus propios medios? En lo referente a las cifras hay que remarcar que el 2015 es el primer año en el que las ANDSF se han hecho cargo unilateralmente de todas las operaciones contra la insurgencia, por lo que es lógico que su número de bajas aumente ya que se están empeñando en más combates de lo que era habitual. Por otro lado la insurgencia ha llevado el combate a las zonas urbanas, tratando de lograr el control de las mismas, por lo que las bajas civiles se multiplican por razones obvias, a esto hay que sumarle que los sistemas de armas de las ANDSF no son tan precisos como los de las fuerzas de la coalición, lo que favorece este aumento de víctimas. Sin embargo la insurgencia no es capaz de mantener el ritmo operacional, pierden con facilidad el terreno ganado y están sufriendo cuantiosas víctimas. En definitiva, no están superando a las fuerzas de seguridad afganas.

Lo que si preocupa a las fuerzas de la coalición es el elevado número de bajas y desertiones de las ANDSF, ya que al ritmo en el que se están produciendo pueden causar un daño operacional difícil de reparar. Sin embargo, por el momento, la percepción es positiva y la coalición está inmersa en pleno proceso de búsqueda de soluciones que palien ese preocupante descenso de efectivos. Proceso que se basa principalmente en mejorar las capacidades de supervivencia del ejército, mediante una mejor equipación y mayor eficacia en el empleo de los medios, y en la implantación de medias que incentiven a los afganos a ingresar y permanecer en sus fuerzas armadas.

La continuidad de fondos y de tropas por parte de la comunidad internacional ha pasado de estar basada en unas condiciones temporales a otras fundamentadas en logros sobre el terreno, lo cual sirve de acicate a la administración afgana para seguir trabajando en la que es su mayor lacra, la corrupción. El presidente Ghani ha

identificado la necesidad de convencer a la comunidad internacional de mantener su apoyo político, militar y sobre todo financiero, al gobierno afgano. Aunque las medidas adoptadas siguen siendo escasas, parece mostrar una mayor predisposición a terminar con esas prácticas delictivas que tanto minan la eficacia y credibilidad de las instituciones gubernamentales. En un informe recientemente publicado por el Independent Joint Anti-Corruption Monitoring and Evaluation Committee (MEC), se alaba la acción de gobierno en sus acciones anti-corrupción, por ejemplo destituyendo a numerosos oficiales vinculados con actos delictivos, así como el impulso inicial del presidente Ghani con la reapertura del caso de fraude en el Banco de Kabul del 2010. Sin embargo también critica su incapacidad a la hora de nombrar al Fiscal General del Estado debido a las discrepancias entre el presidente y el primer ministro, algo fundamental en la lucha contra la corrupción, así como las carencias del sistema judicial, que por el momento se muestra demasiado débil e inefectivo. Sigue sin haber suficiente presencia judicial a nivel provincial y su personal no parece tener la cualificación necesaria, a pesar de la cantidad de cursos de formación que la comunidad internacional ha subvencionado en los últimos años. Confirma por tanto las buenas intenciones del presidente, su acertado comienzo en la legislatura, lo que ha elevado el nivel de esperanza del pueblo, pero denuncia el ingente trabajo que aún queda por hacer. (Independent Joint Anti-Corruption Monitoring and Evaluation Committee, 2015). Curiosamente la ya menor presencia de tropas internacionales, que también se ha traducido en un menor nivel de inversión en el país, va a favorecer este proceso. La ingente cantidad de dinero invertido en Afganistán en la última década ha sido tal que el país se ha mostrado incapaz de gestionarlo, y esa la falta de control ha expandido la corrupción a todos los niveles, desde el gobierno central hasta las más pequeñas aldeas.

Algo que ayuda en la lucha contra la corrupción, si bien no la ataca directamente, es la construcción del aparato administrativo del Estado. El gobierno afgano ha creado instituciones, normativa, e incluso unos medios de comunicación ajenos a la administración que ayudan a garantizar los derechos y libertades del pueblo. Es cierto que hay numerosos problemas, que la normativa se implementa a un ritmo muy lento, y que las discrepancias dentro del gobierno de unidad hacen que la administración parezca inoperante, como por ejemplo a la hora de nombrar a los gobernadores provinciales, lo que dificulta su acción. Sin embargo hay que tener en cuenta que el ritmo de los acontecimientos no se debe de medir bajo un prisma occidental, que son los afganos y

su idiosincrasia la que define el nivel de éxito de sus instituciones, y las encuestas parecen mostrar a un pueblo esperanzado y confiado en su nuevo gobierno.

Los antiguos muyahidines, muy activos en la época de Karzai, han pasado a formar parte del gobierno de unidad, de modo que la fragmentada sociedad afgana tiene representación en Kabul, sin embargo, quitando algún caso muy concreto, como el gobernador de Balkh, Mohammed Atta, los señores locales, herencia de aquellos muyahidines, parecen estar siendo eliminados del panorama político, lo que favorece la legitimidad de Kabul en todo el país.

Por último mencionar la amenaza insurgente, la causante de la inestabilidad a nivel nacional. Lejos de mostrar debilidades, y tomando como referencia a los talibanes y la red Haqqani como elementos más representativos, siguen manteniendo las capacidades y la voluntad de continuar con la lucha. El resultado de los combates de este 2015, el primero bajo responsabilidad total de las ANDSF, es determinante para el futuro a corto plazo. Las fuerzas afganas se han mostrado capaces de hacer frente a los ataques insurgentes, y sus capacidades se suponen irán en aumento con el apoyo de la comunidad internacional. Las conversaciones de paz mantenidas a primeros de julio entre gobierno afgano y cúpula talibán, se leen como un primer atisbo por parte de la insurgencia de comprender que su lucha va a ser fútil. A pesar de las manifestaciones de optimismo por parte de los miembros del gabinete afgano, el proceso de paz se presenta largo y complicado. Las diferencias son muchas y el historial de violencia hace que las partes estén muy enfrentadas, es poco probable una aceptación por parte de comunidades como la hazara o la tayika de una participación activa de los talibanes en el gobierno, teniendo en cuenta el elevado número de muertes causadas en los años del dominio talibán. Es posible que a medio plazo el citado proceso pueda mantener el nivel de violencia en unas cotas más bajas, tratando de lograr ciertos acuerdos, aunque es poco realista pensar que, por un lado los talibanes adopten una política de erradicación de actos violentos, y por otro que realmente sean capaces de controlar a todas las diferentes facciones que operan en el país. Por otro lado la incipiente presencia del Daesh resulta preocupante por las potenciales consecuencias a medio plazo, teniendo como referencia sus acciones en Iraq y en Siria. Sin embargo, y a pesar de las declaraciones del presidente Ghani, ni las fuerzas de la coalición ni la inteligencia afgana creen que haya logrado implantarse seriamente en el país. El ya violentamente copado panorama afgano se presenta como un campo muy difícil donde establecerse, y

ni los talibanes ni las fuerzas de seguridad del estado, van a dejar que el Daesh lo haga. La naturaleza de la insurgencia afgana, tan ajena a los objetivos globales del Daesh, dificulta también, desde el punto de vista conceptual, la implantación del grupo armado. La aparente división del movimiento talibán puede aparecer como el principal elemento facilitador para el Daesh favoreciendo el posible reclutamiento entre las filas insurgentes. Sin embargo la capacidad desestabilizadora de este “nuevo” grupo violento es cuestionable a corto y medio plazo.

En resumen, el escenario afgano se presentó muy complicado para las fuerzas de la coalición, prueba de ello es que tras catorce años de intervención militar no se ha conseguido reducir el nivel de violencia ni desarticular al principal grupo insurgente. Claros síntomas de la dificultad que se van a encontrar los afganos para poder solucionar su propio problema, por lo que no se debe de esperar un resultado satisfactorio a corto plazo, sino una tendencia positiva que permita pensar en un futuro prometedor.

3. PAKISTAN

3.1 Generalidades

Pakistán nació en 1947 como la respuesta a las demandas del pueblo musulmán de la antigua India Británica. La supuesta incapacidad de una convivencia pacífica con los hindúes fomentó una reivindicación de la minoría musulmana generando la Teoría de las dos Naciones (TDN), que terminó siendo el argumento para la creación del Estado pakistaní⁸⁶. La religión se convirtió en el origen y la razón del Estado, un pilar fundamental sobre el que

Imagen 3.1. Línea Durand.



Fuente: The Afghan Times.

se soportaría la evolución del mismo.⁸⁷ Sin embargo Pakistán no es un país homogéneo, ni en religión, ni en etnias, ni en costumbres, ni mucho menos en sus lenguas. Desde sus comienzos el Estado pakistaní ha tenido serios problemas a la hora de hacerse a sí mismo como nación única. El problema pastún, entre otros, lo heredó antes siquiera de haber nacido como Estado. La comunidad pastún nunca aceptó existencia de la artificial Línea Durand⁸⁸, que separaba a un pueblo que compartía lazos étnicos y tribales desde

⁸⁶ La Teoría de las dos Naciones promovía la ciudadanía pakistaní por el mero hecho de ser musulmán. La TDN pedía la autonomía de las provincias de mayoría musulmana, no de la comunidad musulmana en sí, dejando a un lado el estatus jurídico en el que quedarían el resto de minorías, hindúes sijs y cristianas, que se encontraban en dicho territorio. (Ballesteros 2011, pp. 31).

⁸⁷ La palabra Pakistán en urdu y en persa significa “tierra de lo puro”, además Choudhry Rahmat Ali, fundador de Movimiento Nacional Pakistaní, acuñó el término Pakistán a principios de 1933, como referencia a las provincias de Punjab, Afganía (actualmente conocida, en inglés, como Khyber Pakhtunkhwa), Cachemira, Sind y Beluchistán, cuya población era mayoritariamente musulmana, convirtiéndose la palabra en un acrónimo de las cinco

⁸⁸ La denominada Línea Durand representa parte de la frontera entre Afganistán y Pakistán. Una línea de 2640Km que fue acordada en 1893 por Sir Mortimer Durand, funcionario colonial británico, y el emir de Afganistán Abdul Rahman Khan. Con ella se definió el extremo oriental de la India Británica. Una línea que transcurre entre territorios tribales pastunes y baluchis, trazando una división político-

tiempos ancestrales. Afganistán nunca ha reconocido esa demarcación, siendo por ejemplo el único país que se opuso a la creación de Pakistán, no reconociéndole como Estado principalmente por este motivo.

Éste vínculo religión-estado, tratando de darle una identidad islámica, ha generado movimientos violentos contra todos aquellos no-musulmanes considerándolos como enemigos del Estado. Esto ha alimentado el activismo religioso a lo largo de la historia de Pakistán.

Este activismo ha desembocado en un fracaso absoluto a la hora de integrar a su población bajo la idea de nación única. Las regiones de Beluchistán, las Áreas Tribales Federalmente Administradas (FATA, en sus siglas en inglés) y las Provincias del Noroeste (NWFP, en sus siglas en inglés), cuentan con una población de costumbres ancestrales que, si bien profesan el islam, no se sienten representadas por la identidad pan-islámica, manteniendo sus tradiciones por encima de los preceptos religiosos⁸⁹. Y, como no podía ser de otra manera, el fervor religioso se ha convertido también en una lucha sectaria entre suníes y chiíes⁹⁰, algo muy extendido en cualquier región del mundo en la que conviven ambas ramas del islam⁹¹. Estos enfrentamientos se extienden también entre deobandíes y barelvíes, dentro del sunismo, entre los muhayiríes y sindhis⁹², hindúes y cristianos, o la persecución de los ahmadíes, no reconocidos como musulmanes por ciertos grupos suníes.

administrativa a ambas etnias, generando con ello numerosos problemas, dado que ninguna de estas comunidades la reconoce oficialmente.

⁸⁹ En el transcurso de la historia pakistaní se han dado varios episodios en los que se ha marcado una diferencia entre los musulmanes puros y los impuros. La influencia saudí en los años setenta y ochenta acrecentó estas diferencias. Diferentes gobiernos han apoyado a esta diferenciación, como los de Muhammad Zia-Ul-Haq, o Zulfiqar Alí Bhutto, promocionando la exclusión y con ello la radicalización del Estado. (Ballesteros, 2011, pp. 240-244)

⁹⁰ El pasado 2013 se produjeron 2.555 incidentes violentos que provocaron la muerte a 4.725 personas; 224 de ellos están directamente relacionados con la violencia étnica con un resultado de 283 muertos. Por otro lado de los 2.555 incidentes, 1.717 están catalogados como ataques terroristas, 208 de los cuales están clasificados como violencia sectaria (ataques contra lugares sagrados como mezquitas o cementerios, o contra personas físicas como clérigos o personal relacionado con la enseñanza religiosa), provocando la muerte a 687 personas. Las tendencias en la violencia sectaria son al alza si se comparan con las cifras de años anteriores. (Pak Institute for Peace Studies (PIPS), 2014)

⁹¹ El Ministerio del Interior pakistaní informó de la muerte de más 2000 miembros de la comunidad chií en los últimos cinco años como consecuencia de la violencia sectaria en el país. (Ghauri, 2014).

⁹² Muhayiríes son los denominados emigrantes de la India a Pakistán, musulmanes que quedaron en territorio indio tras la creación del Estado pakistaní, muchos de ellos instalados en la provincia de Sind. Aun siendo una minoría, los muhayiríes controlaron numerosos puestos de la administración, ostentando un poder desproporcionado comparado con su porcentaje dentro de la población, lo que generó numerosos conflictos entre ellos y la mayoría sindhi.

A todo lo anterior se debe de sumar la retórica anti-india que ha impregnado el nacimiento y crecimiento de Pakistán, convirtiéndose en la razón de ser del Estado. Esa política de diferenciación, de necesidad de separación, unida al conflicto de la región de Cachemira, ha marcado las pautas de la política exterior, y en muchos casos interior, del Estado pakistaní. Como se puede apreciar, en Pakistán hay demasiados elementos diferenciadores, demasiadas disputas internas y externas, como para lograr una comunidad de ideas, una nación realmente representativa de todos sus miembros.

Pakistán vive actualmente su periodo más largo bajo gobiernos elegidos democráticamente⁹³. Las dictaduras militares han sido una constante en la historia de Pakistán. Sus oficiales, educados bajo la animadversión a su vecino oriental indio, han fomentado la existencia de grupos fundamentalistas religiosos, como Jamiat-e-Islami (JI), que actuando contra intereses indios, ya sea en los territorios de Cachemira o en suelo pakistaní, e incluso afgano, han ayudado a las fuerzas armadas a mantener abierto el conflicto con la India por los territorios reclamados por ambos países. Si bien es cierto que no sólo los gobiernos militares han practicado este tipo de política, se puede decir que fue en el periodo del general Zia ul-Haq, desde su golpe de estado en 1977, y coincidiendo con la invasión soviética de Afganistán, en el que el surgimiento de este tipo de movimientos fundamentalistas religiosos cobró un ritmo vertiginoso.

Para poder analizar las relaciones afgano-pakistaníes, es necesario conocer primero la realidad interna de Pakistán, sus retos, sus actores principales y, como no, su contencioso con la India, que son los que marcarán la política exterior de Islamabad para con su vecino occidental.

3.2 Pakistán en clave interna

Se define a Pakistán como una democracia, y sin ser una definición falsa, se puede apreciar que su sistema democrático es, cuanto menos, endeble. Desde su creación en junio de 1947, Pakistán tardó 23 años en conocer un gobierno elegido por sufragio universal, (primeras elecciones generales entre octubre y diciembre de 1970), mientras que su constitución se promulgó en 1956, casi diez años después de la creación del Estado. Son demasiadas las diferencias entre los partidos políticos, entre sociedad rural

⁹³ Pakistán ha estado la mitad de sus 67 años de historia bajo mandatos militares. El pasado marzo de 2013, por primera vez, un gobierno democráticamente elegido en las urnas consiguió terminar su legislatura, dando paso a la actual administración liderada por Nawaz Sharif.

y urbana, entre el gobierno central y las provincias periféricas, o incluso entre las provincias orientales de las occidentales, todo ello aderezado con la presencia de numerosos grupos de carácter religioso y cuyas políticas de actuación son ciertamente desestabilizadoras.

La estabilidad que aparentemente proporcionaría la existencia de partidos políticos representativos y elegidos por el pueblo, se ve enormemente condicionada por el carácter feudal que tiñe a la mayor parte de los partidos pakistaníes, más identificados con la personalidad del clan o familia que engrosa sus filas que con una ideología determinada.

La Liga Musulmana, con varias escisiones, y el Partido del Pueblo de Pakistán, son los dos partidos más votados del país. De los 342 escaños de la Asamblea Nacional, 190 están ocupados por la Liga Musulmana (LMP) por los 47 del PPP (elecciones del 2013). El Partido del Pueblo de Pakistán (PPP) irrumpió en las elecciones presidenciales de 1970, obteniendo 81 de los 300 escaños de la Asamblea, obteniendo ya la victoria en 1977 con 155 escaños de los 216 posibles. La figura del actual primer ministro Nawaz Sharif apareció con fuerza como líder de la oposición en las elecciones de 1988, cuando su partido (IDA, Islamic Democratic Alliance, alianza de nueve partidos de corte conservador, entre ellos el LMP) perdió ante el PPP de Benazir Bhutto, 56 escaños frente a los 94 logrados por Bhutto. El todavía IDA logró la victoria, 106 escaños, frente al PPP de Bhutto, 44 escaños, en las elecciones de 1990. A las elecciones de 1993 Nawaz Sharif se presentó con el ya denominado LMP (N), logrando el mayor número de votos, pero no así la mayoría en la Asamblea, perdiendo de nuevo ante el PPP de Benazir Bhutto, 73 escaños frente a 89 del PPP. Las elecciones de 1997 llevaron al PPP a niveles mínimos, 18 escaños de los 207. Aun manteniendo el segundo puesto en el ranking de partidos más votados su porcentaje de voto apenas superó el veinte por ciento de la población. El LMP (N) logró 137 escaños. Las elecciones del 2002, bajo la tutela del gobierno militar de Pervez Musharraf, no obtuvieron la aprobación de, entre otros, el Parlamento Europeo. Mostraron una muy condicionada visión de las fuerzas políticas con el PP como segunda fuerza más votada, ochenta escaños, y al LMP (N) como cuarto partido en número de votos, con 18 escaños. En el 2002 el PPP de nuevo logró ser el partido más votado, con 119 escaños, frente al LMP (N), setenta escaños. Como se puede apreciar ambos partidos han conseguido representar el mayor número de escaños en los últimos cuarenta años.

La Liga Musulmana (LMP), cuyos orígenes datan de 1906, fue uno de los que abogaban por la creación de Pakistán y que terminó desintegrándose poco después de la partición de la India. La Liga de Nawaz Sharif (LMP-N) es la facción más popular. Esta facción surgió principalmente gracias a las políticas de era de Zia ul-Haq, que trataron de generar una clase industrial urbana que restase influencia a las familias rurales feudales. Su principal bastión es la provincia del Punjab, gobernada por Shahbaz Nawaz, hermano del actual presidente. La LMP-N tradicionalmente se ha alineado con partidos islamistas, esto unido a la reforma legislativa de 1997 en la que promovió la introducción de la Ley de la “Sharia”, ha hecho que se le identifique como un partido conservador con tintes islamistas.

Las otras facciones que surgieron de la LMP⁹⁴ fueron consecuencias de luchas internas tratando de contrarrestar el poder de las personalidades más influyentes del partido, sin embargo ninguna de ellas ha mantenido el apoyo y relevancia de las que goza la LMP-N, quedando marginados y como partidos minoritarios sin apenas representación.

El otro gran partido a nivel nacional fue el creado en 1967 por Zulfikar Alí Bhutto, el Partido del Pueblo de Pakistán (PPP). El PPP surgió como respuesta al descontento de las clases medias, trabajadores y estudiantes, que estaban buscando una alternativa al poder militar de aquella época. La línea ideológica del partido viene definida por la frase: “el Islam es nuestra fe, la democracia es nuestra política, el socialismo es nuestra economía y el pueblo es el bastión del poder” (Ballesteros, 2011, pp. 67). Por lo que se le suele definir como un partido socialista islámico. Entre sus medidas se encuentran la Constitución de 1973 en la que el Parlamento pakistaní obtuvo mayores poderes tratando de reforzar las instituciones democráticas. Sin embargo también el PPP terminó pactando con partidos de carácter religioso totalitario, a la vez que aumentaba su autoritarismo, según su popularidad iba en descenso, tratando con ello de mantenerse en el poder⁹⁵.

⁹⁴ La Liga Musulmana de Qaid-e Azzam (LMP-Q), creada en marzo de 2001, la Liga Musulmana de Muhammad Khan Yuneyo (LMP-J), que data de 1988, y la Liga Musulmana de Pir Pagaro (LMP-F), formada en 1985, son las tres principales facciones de la LMP junto a la LMP-N.

⁹⁵ Tanto en la Imagen 3.2 como en la Imagen 3.3. se han obviado los cargos nombrados de forma interina entre uno y otro gobierno, dado que fueron elementos administrativos de corta duración cuya única finalidad era dar una continuidad en el cargo en los periodos entre elecciones o tras los derrocamientos militares.

Imagen 3.2. Presidentes de Pakistán

PRESIDENTES DE PAKISTAN				
	Nombre	Tomó posesión	Dejó el cargo	Partido político
1	Dr. Iskander Mirza	23 de marzo de 1956	27 de octubre de 1958	PR
2	Muhammad Ayub Khan	27 de octubre de 1958	25 de marzo de 1969	Militar
3	Yahya Khan	25 de marzo de 1969	20 de diciembre de 1971	Militar
4	Zulfikar Ali Bhutto	20 de diciembre de 1971	13 de agosto de 1973	PPP
5	Fazal Ilahi Chaudhry	13 de agosto de 1973	16 de septiembre de 1978	PPP
6	Muhammad Zia-ul-Haq	16 de septiembre de 1978	17 de agosto de 1988	Militar
7	Ghulam Ishaq Khan	17 de agosto de 1988	18 de julio de 1993	Ninguno
8	Farooq Leghari	14 de noviembre de 1993	2 de diciembre de 1997	PPP
9	Muhammad Rafiq Tarar	1 de enero de 1998	20 de junio de 2001	PML-N
10	Pervez Musharraf	20 de junio de 2001	18 de agosto de 2008	Militar/PML-Q
11	Asif Ali Zardari	9 de septiembre de 2008	8 de septiembre de 2013	PPP
12	Mamnoon Hussain	8 de septiembre de 2013	presente	PML-N

Fuente: Pakistaninsider

Imagen 3.3. Primeros Ministros Pakistán

PRIMER MINISTRO PAKISTAN				
	Nombre	Inicio de mandato	Fin de mandato	Partido Político
1	Liaquat Ali Khan	14 de agosto de 1947	16 de octubre de 1951	PML
2	Sir Khawaja Nazimuddin	17 de octubre de 1951	17 de abril de 1953	PML
3	Muhammad Ali Bogra	17 de abril de 1953	12 de agosto de 1955	PML
4	Chaudhry Muhammad Ali	12 de agosto de 1955	12 de septiembre de 1956	PML
5	Huseyn Shaheed Suhrawardy	12 de septiembre de 1956	17 de octubre de 1957	PML
6	Ibrahim Ismail Chundrigar	17 de octubre de 1957	16 de diciembre de 1957	PML
7	Sir Feroz Khan Noon	16 de diciembre de 1957	7 de octubre de 1958	Partido republicano
Cargo abolido (7 de octubre de 1958 - 7 de diciembre de 1971)				
8	Nurul Amin	7 de diciembre de 1971	20 de diciembre de 1971	PML
Cargo abolido (20 de diciembre de 1971-14 de agosto de 1973)				
9	Zulfikar Ali Bhutto	14 de agosto de 1973	5 de julio de 1977	PPP
Cargo abolido (5 de julio de 1977-24 de marzo de 1985)				
10	Muhammad Khan Junejo	24 de marzo de 1985	29 de mayo de 1988	Independiente;
Cargo abolido (29 de mayo de 1988-2 de diciembre de 1988)				
11	Benazir Bhutto	2 de diciembre de 1988	6 de agosto de 1990	PPP
12	Nawaz Sharif	6 de noviembre de 1990	18 de julio de 1993	PML (N)
13	Benazir Bhutto	19 de octubre de 1993	5 de noviembre de 1996	PPP
14	Nawaz Sharif	17 de febrero de 1997	12 de octubre de 1999	PML (N)
Cargo abolido (12 de octubre de 1999-21 de noviembre de 2002)				
15	Zafarullah Khan Jamali	21 de noviembre de 2002	26 de junio de 2004	PML (Q)
16	Chaudhry Shujaat Hussain	30 de junio de 2004	20 de agosto de 2004	PML (Q)
17	Shaukat Aziz	20 de agosto de 2004	16 de noviembre de 2007	PML (Q)
18	Yousaf Raza Gillani	25 de marzo de 2008	22 de junio de 2012	PPP
19	Raja Pervaiz Ashraf	22 de junio de 2012	24 de marzo de 2013	PPP
20	Nawaz Sharif	5 de junio de 2013	Presente	PML (N)

Fuente: Pakistaninsider.

Tras el golpe militar de Zia ul-Haq, Zulfiqar Ali Bhutto fue condenado a muerte por conspirar para matar a un oponente político. Su muerte en abril de 1979 ha terminado mitificándole ensalzando su figura, y por ende la de sus descendientes. Asif Zardari terminó siendo presidente principalmente por la popularidad que le dotó su matrimonio con Benazir Bhutto. Un ejemplo del culto a la personalidad como clave para llegar al poder en Islamabad. (Benazir Bhutto marcó en su testamento a su hijo como heredero del partido, clara muestra de la debilidad de las herramientas democráticas).

Pero el PPP también cuenta con escisiones, en este caso familiares. El PPP-SB (PPP-Shahid Bhutto, o el “Bhutto mártir”), fue creado tras la muerte del hermano de Benazir, Murtaza Bhutto, asesinado en Karachi en 1996. Las rencillas internas entre la familia Bhutto ha llevado incluso a los descendiente de Murtaza a culpar a la propia Benazir de su muerte. Odios fratricidas, que han llevado a una segunda escisión del PPP, creando el PPP-S (PPP-Sherpao, en honor al nombre de Aftab Ahmad Sherpao, su líder)⁹⁶ que, en un ejemplo del peligroso juego que la política pakistaní desarrolla desde hace años, pactó en las elecciones del 2002 con la entonces alianza islamista del MMA⁹⁷. Elementos fundamentalistas religiosos a los que se les proporciona un entorno permisivo en exceso para desarrollar sus actividades, desde adoctrinamiento hasta la implantación de leyes fundamentalistas, algo que se ha terminado convirtiendo en un verdadero problema de estabilidad interna. Y es que la aquiescencia del gobierno pakistaní hacia ciertos elementos radicales ha sido una tónica habitual en su política interna en los últimos años. Hasta el pasado mes de junio de 2014, en el que las tropas pakistaníes desarrollaron una ofensiva contra elementos de la red Haqqani, éstos habían gozado de una libertad de acción en territorio pakistaní que solo se entiende si es gracias al apoyo de Islamabad (Ryan y Cornwell, 2011; Wazir, 2013).

⁹⁶ Aftab Ahmad Sherpao aliado de Benazir en la época de Zia Ul-Haq, escindiéndose del partido en 1995 por diferencias de opinión con la cúpula del partido.

⁹⁷ El MMA (Muttahida Majlis-e Amal, o Consejo Unido para la Acción) era una coalición de varios partidos islamistas conformada, entre otros, por: Yamaat-e Ulema-e Islam (Sociedad de los Ulema de Pakistán, JUI), Yamaat-e Islami (Sociedad Islámica, JI), Yamiat-e Ahl-e Hadith (Sociedad de la Gente de la Tradición, JAH) y Yamiat-e Ulema-e Pakistan (Sociedad de los Ulema de Pakistán, JUP). En la época de Musharraf, en su búsqueda de apoyo para las elecciones del 2002, el MMA consiguió el poder en las regiones del Beluchistán y NWFP. Musharraf admitió el certificado de las madrazas como título universitario, condición necesaria para presentarse como candidato, con lo que los miembros del MMA coparon las listas. Los diferentes grupos como el JUP, JUI o el JI, tienen vínculos con Al-Qaeda y los talibanes afganos.

Imagen 3.4. Etnias en Pakistán.



Fuente: Council of Foreign Relations

Estos pactos con elementos radicales han sido la única manera que los principales dirigentes, ya sean los elegidos por las urnas o tras un golpe de estado, han sido capaces de implementar para lograr la estabilidad en sus mandatos. En la época de Musharraf tanto el gobierno como el ejército firmaron diversos acuerdos con tribus y talibanes pakistaníes en las agencias de Waziristán, dentro de las FATA. Acuerdos que buscaban una imagen de seguridad, alimentada por la falta de ataques contra las fuerzas gubernamentales por parte de grupos radicales, pero que permitía a estos últimos a seguir aumentando sus capacidades.

Sin embargo, y teniendo en cuenta que este tipo de pactos siempre es un juego arriesgado, ¿cómo mantener el control y la estabilidad de un país tan dispar? Un Estado que nació tratando de dar cobijo a todos los musulmanes de la antigua colonia india, que adoptó el urdu como lengua oficial cuando ésta no era la lengua madre en ninguna de las regiones del Estado,⁹⁸ cuando hay regiones que se siguen rigiendo por códigos de conducta de hace más de un siglo, ajenos a los preceptos de Islamabad⁹⁹, cuando la

⁹⁸ Solo un 8% de la población pakistaní habla el urdu como lengua materna, la mayor parte de ellos son los denominados muhayiríes, emigrantes indios que controlan la administración del Estado.

⁹⁹ En las FATA se siguen rigiendo por la Frontier Crimes Regulation (FCR), que data de 1901, impidiendo a las fuerzas policiales entrar en dichas áreas en busca de criminales o militantes de grupos radicales armados.

diferencia étnica¹⁰⁰ es tan insalvable que lleva al país a unos escandalosos niveles de violencia interna o cuando la clase política se termina definiendo de facto en un sistema, o golpista o hereditario¹⁰¹. Cuando todas estas características coinciden en tiempo y espacio, realmente es complicado encontrar una manera en la que un gobierno central sea capaz de lograr el equilibrio sin aceptar un alto nivel de riesgo.

Uno de los ejemplos recientes más relevantes que corroboran esta imagen de Pakistán como un Estado débil fueron las protestas llevadas a cabo en Islamabad contra el gobierno del primer ministro Nawaz Sharif. A mediados de agosto de 2014 Imran Khan, antiguo jugador de críquet y dirigente del partido político Movimiento por la Justicia (Pakistan Tehreek-e-Insaf, PTI), y Tahir-ul-Qadri, líder religioso que preside el partido Movimiento Popular de Pakistán (Pakistan Awami Tehrik, PAT) encabezaron unas protestas civiles contra el gobierno de Sharif, acusándole de fraude electoral. Protestas que se volvieron violentas el primero de septiembre cuando una multitud trató de hacerse con el control de la televisión estatal de Pakistán, con un resultado de cien arrestados, cuatrocientos heridos y tres muertos a manos de las fuerzas gubernamentales. Además de la inherente sospecha de la falta de transparencia ante el proceso electoral, resulta también un dato relevante la importancia que se le ha dado a la declaración oficial del Ejército de no intervención. En un país que se ha caracterizado por un férreo control militar en múltiples etapas de su existencia, la flaqueza de sus instituciones democráticas viene resaltada por la acción, o ausencia de ella, de las fuerzas militares. Por otro lado los altos niveles de violencia minan enormemente la eficacia del gobierno. Casi la mitad de todos los incidentes violentos sufridos en territorio pakistaní están dirigidos directamente contra la autoridad estatal y lo que representa, ya sean infraestructuras, dirigentes políticos, o fuerzas y cuerpos de seguridad del estado (Unit on International Security and Cooperation [UNISCI], 2012,

¹⁰⁰ Casi la mitad de la población es punjabi (48%), siendo la pastún la segunda etnia más relevante con el 15.4%, seguida de la sindhi (14.1%), sariaki (8.3%), muhayir (7.5%) y beluchis (3.57%). Como se puede apreciar en la figura 7.2, la distribución étnica no concuerda con el espacio que ésta ocupa, siendo la provincia del Punjab la más densamente poblada. El ejército y la burocracia pakistaní se nutren principalmente de población de etnia punjabi, lo que les reporta un escaso apoyo por parte del resto de grupos étnicos. La violencia étnica es la segunda causa de ataques violentos en Pakistán, tras los atentados terroristas, con más de 224 ataques de carácter étnico-político en 2013. (PIPS, 2014, pp. 8)

¹⁰¹ Desde que en 1971 el PPP, con Zulfikar Ali Bhutto a la cabeza, se hiciese con el poder, el gobierno de Pakistán ha estado dirigido o por militares golpistas (19 años), o por los familiares de Bhutto (17 años), o por el actual presidente, Nawaz Sharif (8 años). Un indicador relevante de la escasa diversidad democrática existente en la sociedad pakistaní.

pp. 74)¹⁰². Sumando esto a la falta de control por parte del Estado de ciertas partes de su territorio, como son las FATA, más la inestabilidad inherente al conflicto fronterizo indio en sus regiones colindantes, hacen que el Estado pakistaní y sus instituciones queden enormemente debilitadas¹⁰³.

Pakistán está dividido en cuatro provincias, Beluchistán, Khyber Pakhtunkhwa, Punjab y Sindh, el territorio de la capital (Islamabad), las FATA (Áreas Tribales Administradas Federalmente), y la problemática región de Cachemira, con las regiones de la Cachemira Azad y la de Gilgit-Baltistán, administrada desde Islamabad por el Ministerio de Asuntos de Cachemira y las Áreas del Norte (KANA en sus siglas en inglés).

El Punjab es la provincia con más población, la más industrializada, de la que dependen más de la mitad de escaños en la Asamblea Nacional, y además rodea a Islamabad, es por tanto la que recibe más inversiones por parte del Estado, algo que al resto de provincias ven con recelo. Sin embargo, a pesar de la parcialidad de Islamabad, no todo es abundancia en el Punjab, las diferencias son notables incluso a nivel provincial; la parte occidental, agraria y feudal con ciudades como Jhang, Sargodha, dista bastante del centro, con Lahore o Faisalabad, centro cultural e industrial, diferencias que facilitan el trasvase de elementos radicales desde las FATA hasta la capital.

Sin ser la provincia más problemática, la violencia también afecta al Punjab, al menos 81 incidentes violentos fueron perpetrados en la provincia a lo largo del 2013 (PIPS, 2014, pp. 22). Los secuestros están entre ellos. En numerosos casos los elevados rescates son pedidos desde las regiones de Waziristán, en las FATA, es un indicador que incita a las autoridades locales a vincular a las bandas criminales locales con los diferentes grupos yihadistas que operan desde las zonas fronterizas con Afganistán¹⁰⁴. Sin embargo es la violencia sectaria la que más desestabiliza a la provincia punjabi,

¹⁰²Según el informe Pakistan Security Report de 2013, de los 1717 ataques terroristas llevados a cabo en el ese año, 1029 fueron dirigidos contra infraestructuras, políticos, fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, ONG,s en apoyo a labores sociales aprobadas por el Estado, incluyendo 50 ataques contra convoyes de suministros de la OTAN en su paso por Pakistán.

¹⁰³ La falta de confianza del pueblo pakistaní en su sistema judicial es un claro ejemplo de la debilidad de sus instituciones gubernamentales, dañando la credibilidad de las mismas, sobre todo para sus propios conciudadanos. Tan solo entre un cinco y un diez por ciento de los pakistaníes confían en su sistema judicial. (International Crisis Group [ICG], 2010, pp. 1)

¹⁰⁴ Amir Aftab Malik, rico comerciante y sobrino del entonces jefe del Comité de Jefes de Estado Mayor Conjunto, General Tariq Majid, fue secuestrado en Lahore por el LeJ (Lashkar-e-Jhangvi) y trasladado a las FATA, donde el TTP se encargó de su custodia. (ICG, 2014^a, pp. 34)

liderada principalmente por Malik Ishaq, líder de Lashkar-e-Jhangvi (LeJ) e íntimamente ligado a los ataques contra cualquier otra minoría, especialmente la chií (“Malik Ishaq of LeJ,” 2014; “Symbolic Detainment of Malik Ishaq,” 2014)¹⁰⁵.

Pero no solo LeJ, cuyo cuartel general se estima está en el Punjab, opera en esta provincia, otros elementos como Lashkar-e-Tayyba, Jamaat-ud-Dawa (LeT/JD), de ideología anti-india, también parecen operar desde Lahore (Zulquernain, 2013). Aunque los objetivos de éstos últimos son indios principalmente, su presencia no deja de ser un obstáculo en las relaciones indio-pakistaníes, además de aumentar la violencia e inestabilidad en la región.

El Sindh es la cuna del sufismo pakistaní, origen de la familia Bhutto y depositaria de Karachi, la ciudad más poblada de Pakistán y generadora de aproximadamente el setenta por ciento del producto interior bruto del país. A pesar de ello el Sindh es una provincia fundamentalmente rural, donde los terratenientes ejercen un control extraordinario, tanto sobre tierras como sobre sus trabajadores. Fue en esta tierra donde los muhayiríes tuvieron mayores problemas de integración social, a pesar de ocupar vacantes en las instituciones del Estado en una proporción mayor a la de los sindhíes locales, lo que ha terminado en un activismo militante por parte del Movimiento Unido Nacional (MQM)¹⁰⁶. La creación del partido se tradujo en un aumento de la violencia sectaria, enfrentamientos entre muhayiríes y sindhíes principalmente, que con el tiempo se han terminado extendiendo a otras comunidades. Actualmente la minoría pastún también se ha visto involucrada en estas luchas interétnicas en una provincia en la que el tráfico de drogas y el índice de criminalidad han aumentado vertiginosamente¹⁰⁷. Y es que los índices demográficos en el Sindh han variado notablemente en los últimos sesenta años. En Karachi se pasó del seis por ciento de muhayiríes en 1941 al cuarenta y uno por ciento en 1998. Los desplazados pastunes, huyendo de la violencia de las

¹⁰⁵ En Septiembre de 2014 la violencia sectaria había dejado veinticuatro chiíes muertos y otros cuarenta heridos a manos de LeJ. (South Asia Terrorism Portal, s.f.)

¹⁰⁶ En 1984, bajo el gobierno del Zia ul-Haq, se formó el Muttahida Majlis-e Amal o Movimiento Unido Nacional, (MQM). Un partido político de la minoría *muhayir*, con un discurso de carácter mayoritariamente étnico. Su líder Altaf Hussain se encuentra actualmente en el exilio en Londres, ciudad a la que emigró en 1992 tras una operación militar lanzada por Islamabad en un intento por terminar con la violencia étnica que asolaba Karachi.

¹⁰⁷ El número de ataques terroristas en el 2013 ha aumentado un 90 por ciento sólo en Karachi, respecto al año anterior, mientras que en el resto de la provincia los actos violentos han aumentado un 21 por ciento.: “PIPS, 2013, pp. 9, pp. 19) Por otro lado, y sólo en Karachi, el número de víctimas mortales en 2013 por actos violentos, independientemente del carácter de los mismos, (terroristas, criminales o violencia étnica), alcanzó las más de 2700 víctimas, convirtiéndose ese año en el más mortífero desde que se tienen cifras. (ICG, 2014^a, pp. 24)

regiones más occidentales, así como los refugiados afganos, han cambiado drásticamente el panorama étnico de la provincia, algo que ha motivado durante años la política del PPP, de constitución mayoritariamente sindhi. Alianzas, pactos con elementos violentos y proclamas anti sindhíes o muhayiríes fomentando la violencia, han sido un ejemplo más del juego político en Pakistán. Todo vale si es por restar influencia del adversario, sin embargo la afluencia pastún a la región ha terminado uniéndose en coalición a ambos partidos, MQM y el PPP, tratando de mantener el gobierno provincial en sus manos, la amenaza pastún ha llegado a Karachi (Ali, 2014b).

El Beluchistán cuenta con el menor índice demográfico de todo Pakistán, aproximadamente la mitad del territorio (cuarenta y ocho por ciento) para solo el cinco por ciento de la población, y es una importante fuente de recursos minerales. A pesar de sus reservas de gas y petróleo, y de haber satisfecho la mitad de la demanda de gas del país, la pobreza asola a las familias beluchis, con más de la mitad de su población viviendo bajo el umbral de la pobreza. La producción de gas ha sufrido un fuerte revés en los últimos años, debido principalmente a la inestabilidad en la zona¹⁰⁸. Desde el 2005 hasta mediados de febrero del 2014 se produjeron 209 ataques contra gaseoductos en todo Beluchistán (Siddique, 2014, pp. 20). Pero el gas no resulta ser toda la riqueza del Beluchistán¹⁰⁹; el puerto de Gwadar y las minas de Saindak y Reko Diq¹¹⁰, forman parte del motor económico de la provincia, aunque los derechos de explotación están cedidos a empresas extranjeras que, según los representantes beluchis, no dejan demasiados beneficios a su población (Baloch, 2013). Este ha sido uno de los condicionantes de la política pakistaní en la provincia, el control de los recursos. Como en todo Pakistán las familias, clanes y tribus tienen un control de facto en ciertas partes del territorio, Islamabad ha usado la política del “divide y vencerás” fomentando el poder de unas facciones tratando de alimentar una rivalidad que finalmente debilitaba a las diferentes tribus beluchis. El control de los recursos y minimizar el empuje

¹⁰⁸ En 1990 Beluchistán producía el cincuenta y tres por ciento del gas pakistaní, pasando al veintitrés por ciento en 2008. (Ballesteros, 2011, pp. 104).

¹⁰⁹ Pakistán cuenta con unas reservas estimadas de gas de 25.1 trillones de metros cúbicos, de los cuales 19 trillones se encuentran en Beluchistán. A pesar de ello Pakistán se encuentra en el puesto veinticinco en el ranking mundial, en lo que a reservas de gas se refiere, lo que indica el nivel real de recursos. Por otro lado la producción de gas actual es de cuatro billones de pies cúbicos por día (CDF), y se espera que baje a dos billones de CDF para el 2020, mientras que previsión de la demanda interna se espera aumente hasta los ocho billones de CDF. La relevancia del gas beluchi, aunque no es desdeñable, no resulta tan determinante en la demanda energética pakistaní. (“Balochistan: Ignored and in Trouble”, 2013; Tirmizi, 2011).

¹¹⁰ Recko Diq está considerado como el undécimo yacimiento de oro del mundo por explotar. (Natural Resource Holdings, 2013, pp. 17)

independentista beluchi han sido los motores de esta política estatal. Desde la creación de Pakistán el ejército ha intervenido en el Beluchistán en cuatro ocasiones, 1948, 1958, 1962-1968 y 1973-1975. Cuatro guerras contra el independentismo beluchi. Independentismo representado por varios grupos: Armada de Liberación Beluchi (BLA en sus siglas en inglés), Lashkar-e Balochistan (Ejército de Beluchistán, LeB), Frente de Liberación de Beluchistán (FLB) o la Fuerza del Bugti son unos de sus elementos más representativos. El efecto migratorio también se ha sufrido en el Beluchistán, la inestabilidad en Afganistán, con el que hace frontera al norte, ha hecho que numerosos pastunes del sur del país se terminen afincando en la provincia, sobre todo en Quetta, su capital. Esto también ha terminado afectando al gobierno provincial, ya que la minoría pastún normalmente vota al partido nacionalista pastún, Pakhtunkhwa Milli Awami Party (PKMAP) y al JUI-F (Yamaat-e Ulema-e Islam o Sociedad de los Ulema del islam), partido de carácter suní deobandi, que ha virado hacia el wahabismo y el salafismo importado desde Arabia Saudí, contando con una amplia red de madrazas vinculadas con un gran estrato de la cultura talibán. La parte beluchi de la sociedad se reparte entre el PPP y los partidos nacionalistas, siendo el Partido Nacionalista Beluchi (BNP, en sus siglas en inglés) y el Partido Nacional (NP en sus siglas en inglés) los más representativos. En ciertas ocasiones se ha terminado llegando a un reparto de poder, como podría suceder en el Líbano, en la que se ceden los puestos más relevantes a diferentes etnias, de modo que todas queden representadas. Por ejemplo, los dos puestos más representativos: el gobernador y el primer ministro provincial, se reparten entre los líderes pastunes y beluchis. Precisamente el flujo de pastunes desde Afganistán a partir del 2001 y el trato favorable recibido por parte del régimen de Musharraf, enervó aún más a los nacionalistas beluchis. Mientras los líderes talibanes eran acogidos en Quetta bajo la aquiescencia del gobierno, cientos de beluchis, si no miles, fueron encarcelados y torturados por el mismo régimen, lo que extendió la insurgencia beluchi por toda la provincia (ICG, 2006, pp. 23).

Dada su cercanía con Irán, el Beluchistán cuenta con un elevado número de hazaras. Minoría que ha sufrido la violencia sectaria de otros grupos suníes, principalmente de LeJ. Este grupo violento, con sede en el Punjab, ha aumentado su radio de actuación hasta el sur del país, extendiendo con ello la violencia sectaria y la inestabilidad. Unos cien chiíes fueron asesinados en el 2012 en Beluchistán, principalmente en Quetta, y algunas fuentes hablan de más de setecientos hazaras asesinados de 2003 a 2012 (Javed,

2012)¹¹¹. Esto moviliza a la comunidad chií¹¹², formando sus propios partidos políticos, Majlis-e-Wahdatul Muslimeen (MWM) es el más representativo, que además de ocupar puestos en la administración, lideran movimientos y marchas sociales, que dadas las circunstancias siempre pueden terminar en choques interétnicos de carácter violento. Una vez más, inestabilidad.

La presencia en Quetta de la cúpula del movimiento talibán afgano es, evidentemente, un elemento más que ha elevado el grado de inseguridad de la región. La política que Islamabad ha venido desarrollando en los últimos años con respecto a los grupos armados que operan en su territorio, algo que se verá en detalle más adelante, no ha ayudado en absoluto a reducir el nivel de violencia que su pueblo sufre diariamente. Cachemira ha sido, y es, el epicentro de las relaciones entre Pakistán y la India, y por ende la piedra angular de gran parte de la política pakistaní. Un enfrentamiento constante con su vecino oriental que ha dictado el ritmo en sus relaciones exteriores, y sus políticas internas. Una región con complicados sistemas de gestión: Azad Cachemira ubicada en la región administrada por Pakistán, pero autogobernada por sí misma ya que no forma parte constitucionalmente de Islamabad; Gilgit-Baltistan, anteriormente conocida como áreas del norte, también constitucionalmente una no-provincia de Pakistán, pero que tras la aprobación del “Gilgit-Baltistan Empowerment and Self-Governance Order” en 2009 por el presidente de Pakistán mantiene de facto el mismo estatus que cualquier otra provincia. La creación del Estado pakistaní trajo consigo una fuerte oposición a la demarcación británica de los territorios de Cachemira. Ha sido causa de dos guerras entre Pakistán y la India, además de generar momentos de elevada tensión entre ambos países. Numerosas contingencias que se traducen en última instancia en una reivindicación territorial aún no satisfecha. Cachemira ha condicionado tanto la relación entre Islamabad y Nueva Deli que la hostilidad emergente de este conflicto ha sido el estandarte de la nuclearización de ambos estados. Sin embargo a finales de los años ochenta comenzaron a aparecer grupos independentistas cachemires, lo que aportaba un nuevo factor en la ecuación, ya no solo había dos partes en conflicto. Un tercer elemento contrario a ambos contendientes y que ha sido duramente reprimido por parte

¹¹¹Un informe de Human Rights Watch documenta la muerte violenta de más de 180 hazaras solo en los meses de Enero y Febrero de 2013. (HRW, 2014).

¹¹² De los 900.000 hazaras que viven en Pakistán, entre 500.000 y 600.000 lo hacen en Quetta. (Yusuf, 2011).

de gobierno indio, llevando más violencia a la región. Sin embargo Pakistán fomentó y apoyó la existencia de dichos grupos. Instrucción militar, apoyo logístico y libertad de movimiento en territorio pakistaní han sido las principales aportaciones desde Islamabad. Todo cuanto sea necesario para debilitar la posición de su vecino indio. Harkat-ul Ansar (HuA) ahora conocido como Harkat-ul Muyahidín (HuM), grupo del cual surgió Jaish-e Mohammad (JeM), además de Lashkar-e Taiba (LeT), son los principales grupos fundamentalistas surgidos en los noventa bajo el paraguas pakistaní, independientemente del color político. Zia ul-Haq, Benazir Bhutto o Nawaz Sharif manifestaron públicamente en diferentes ocasiones su apoyo a estas organizaciones paramilitares.

Imagen 3.5. Mapa cachemira.



Fuente: University of Texas Libraries.

En un comienzo los dos principales grupos, Le y JeM, estaban compuestos por muyahidines afganos y pakistaníes que habían combatido en Afganistán. Se construyó una red paralela de escuelas afines a la causa desde la que se exportaba ideología y adoctrinamiento, tratando de captar combatientes tanto para el conflicto cachemir como para el afgano. En el 2002 Musharraf ilegalizó ambas formaciones, y LeT pasó a

denominarse Jamaat-ud-Dawa (Sociedad de Predicación, JuD), una asociación de carácter caritativo con Hafiz Said a la cabeza. Cambio de nombre, mismo programa. Pero tras los atentados de Bombay de 2008 Pakistán cerró cientos de oficinas de JuD, arrestando a su líder Hafiz Said, arresto que no duró más de ocho meses¹¹³. Sin embargo el gobierno pakistaní condenó públicamente los atentados y prometió apoyar en la lucha contra estos grupos terroristas. Bien es cierto que los vínculos que estos grupos parecían tener con Al-Qaeda traían consigo la presión estadounidense para erradicar esta amenaza, forzando a Pakistán a dar una imagen más contundente. Pero el aparente apoyo del ISI a estas organizaciones siempre ha resultado bastante difícil de justificar a Pakistán cuando quiere mostrarse como un socio fiable en la lucha antiterrorista, a pesar de que esta actitud condescendiente no ha hecho más que fomentar la inestabilidad del país (Council of Foreign Relations, 2011).

Cachemira es el resultado de una obra inconclusa, el proyecto de un Pakistán definido por la diferenciación como razón de ser. Islamabad ha usado la imperfección cachemir como principal icono en esa búsqueda por distanciarse de su pasado junto a la India. Sin embargo, aunque Cachemira era el origen de la política pakistaní, la provincia de Khyber Pakhtunkhwa (KPK) junto a las FATA, ha sido donde más ha trascendido esa ideología anti-india.

Las FATA y KPK están habitadas principalmente por pastunes, población que ha ido en aumento gracias a los refugiados afganos que se han ido estableciendo allí tras más de treinta años de guerra. Esta mayoría pastún es la que ha condicionado el “modus vivendi” de la población, con el pashtunwali como código de conducta. Un ancestral régimen ideológico que dificulta la acción del Estado favoreciendo las prácticas extremistas de los grupos violentos asentados en la zona. Las familias, clanes y tribus tienen un rol especial en la administración de las diferentes agencias, y el Estado actúa sobre ellas favoreciendo a unas u otras tratando de mantener el “statu quo”, de manera

¹¹³ Los atentados de Bombay del 26 de Noviembre del 2008 tuvieron una enorme repercusión en lo que a las relaciones entre India y Pakistán se refiere. Varios pequeños grupos de hombres armados y bien entrenados, comenzaron a atacar simultáneamente diferentes objetivos, todos ellos civiles y en numerosos casos frecuentados por extranjeros, con una coordinación y adiestramiento no visto hasta el momento. Una estación de tren, dos hospitales y dos hoteles de lujo fueron algunos de los objetivos de los terroristas que dejaron 173 muertos y mantuvieron dos días empeñados a los dispositivos de seguridad tratando de neutralizar la amenaza. Además de aumentar las tensiones entre ambos países, los ataques de Bombay consiguieron involucrar activamente a terceras partes, como los Estados Unidos, mediando en esta nueva crisis con el rebajando el nivel de tensión para lograr que Pakistán redoblara sus esfuerzos en la lucha contra los Talibanes y Al Qaeda, algo tremendamente necesario en su estrategia política regional. (SATP, 2008)

que ninguna cobre una especial relevancia amenazando la existencia de las demás. Un juego de equilibrista que carece de un control del ejecutivo sobre las estructuras regionales, y que ha estado ligado siempre al carácter violento de las tribus, perpetuando este espíritu combativo.

Zia ul-Haq fomentó, con el apoyo estadounidense, el despliegue de numerosos grupos armados pastunes en su región fronteriza, actuales FATA y Khyber Pakhtunkhwa, en su búsqueda de un mayor control del país vecino, tratando de lograr una “profundidad estratégica” en su relación con la India. Esa política ha continuado con los años intentando también minimizar la posibilidad de una reivindicación nacionalista pastún y evitar con ello una diversificación de sus medios militares, pudiendo concentrarlos en su frontera noreste, en la zona cachemir. Si bien es cierto que esa reivindicación pastún no se ha producido¹¹⁴, o por lo menos a unos niveles preocupantes para el Estado pakistaní, su política de control de las diferentes tribus y clanes ha resultado ser un fracaso.

Musharraf continuó con la misma política que sus antecesores. En el 2002 permitió a la alianza islamista Muttahida Majlis-e-Amal (MMA) hacerse con la administración de Peshawar, contrarrestando a sus rivales políticos directos, los más moderados Awami National Party (ANP) y el PPP. Todo en su búsqueda de un mayor apoyo político a su régimen dictatorial. Esto contribuyó a una radicalización de la ya inestable situación en la zona. En el 2008 el ANP y el PPP consiguieron de nuevo el gobierno de Peshawar en lo que pareció ser un voto contra el auge islamista. Sin embargo, y tratando de contrarrestar el aumento de los movimientos extremistas en el valle del Swat, el gobierno permitió en el 2009 la implantación de la “Sharia” en la región de Malakand, lo que terminó traducándose en la implantación de un régimen del terror que se expandió hacia el este llegando al distrito de Buner, a escasas dos horas de Islamabad. La contra respuesta fue una operación militar que causó miles de desplazados, y enormes daños materiales, empobreciendo aún más la región.

¹¹⁴ El nacionalismo pastún está íntimamente ligado al contencioso entre Afganistán y Pakistán en lo referente a la Línea Durand, si bien es cierto que Afganistán no la reconoce oficialmente como frontera tampoco cae en una reivindicación intransigente al respecto. Por otro lado la posible demanda de los pastunes pakistaníes de crear un Pastunistán junto a sus congéneres afganos, cuenta con escaso apoyo. Aunque el nacionalismo pastún a ambos lados de la frontera es un tema recurrente entre los dos países, la cuestión realmente relevante en sus negociaciones bilaterales, en lo que a demarcación geográfica se refiere, termina siendo el control de la violencia y la delimitación de las responsabilidades. (ICG, 2014, pp. 4; The Brookings Institution, 2013, pp. 31)

La búsqueda de influencia en el gobierno afgano ha permitido la presencia en las FATA de la red Haqqani, el HIG Hikmatyar además de diferentes grupos armados vinculados con el contrabando y el crimen. La creación del TTP (Tehrik-e-Taliban Pakistan, o Movimiento Talibán de Pakistán) en 2007 tuvo lugar en Waziristán del sur, uniendo a varios grupos paramilitares que tenían su base en las zonas tribales pakistaníes. El 11 de julio del 2007 se produjo el asalto por fuerzas gubernamentales pakistaníes a la Mezquita Roja, (Lal Masjid) en Islamabad. La orden del entonces primer ministro Musharraf se dio tras varios días de negociaciones infructuosas con los grupos militantes que la ocupaban, el resultado fue de 283 muertos. Esta mezquita se caracterizaba por sus enseñanzas religiosas de carácter extremista, y contaba desde hace años con fuertes vínculos con diferentes grupos de ideología islamista radical que operaban en las FATA. La operación contra la mezquita fue un elemento más de la campaña que el gobierno de Musharraf estaba desarrollando contra este tipo de lugares religiosos que impartían enseñanzas religiosas de carácter extremista. (Norwegian Defence Research Establishment [FFI], 2008)

Tras los inicios de las operaciones de la OTAN en Afganistán, surgieron varios grupos de pakistaníes simpatizantes con la causa talibán, pero fue el incidente en la Mezquita Roja el que aceleró y motivó el nacimiento del TTP bajo la tutela de su líder Baitullah Meshud, aunando a trece grupos radicales bajo una misma organización, que empezaría a operar principalmente en la agencia de Waziristán del sur. El asalto a la mezquita fue leído por los diferentes grupos radicales como una falta de respeto hacia el islam (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014).

Sus vínculos con Al-Qaeda y su capacidad e intención de actuar dentro y fuera del territorio pakistaní¹¹⁵, le presentan como el más peligroso de los grupos armados que operan en el país. En 2013 llevó a cabo 645 ataques terroristas que tuvieron como resultado las muertes de 732 civiles y 425 miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado (PIPS, 2013, pp. 10). El problema que de Pakistán a la hora de apadrinar grupos armados de diversa índole es que finalmente ha perdido el control sobre los mismos. El movimiento talibán pakistaní es el que más importancia ha cobrado en los últimos años, sin embargo, y a pesar de las diferencias ideológicas que pueda tener con otros grupos terroristas, el principal problema no recae en un grupo en

¹¹⁵ El TTP ha estado vinculado con varios intentos de atentados terroristas en Europa y Estados Unidos, además de ser el grupo al que se le atribuye el atentado que le causó la muerte a Benazir Bhutto en diciembre de 2007. (Center for the Study of the Presidency & Congress, 2011, pp. 13-14)

sí, sino en la colaboración entre las diferentes organizaciones. Todos terminan compartiendo los medios a su alcance, desde el apoyo logístico hasta sus procedimientos y tácticas. Los objetivos que en un momento dado sirvieron a Islamabad, han dejado hace tiempo de no hacer otra cosa que dañar su agenda y sumir al pueblo pakistaní en una atmósfera de violencia.

3.3 Objetivos pakistaníes en Afganistán, profundidad estratégica

Las relaciones entre ambos países conforman una historia ciertamente compleja. Con numerosos puntos en común, como su religión, una porosa frontera de miles de kilómetros y grupos étnicos con un arraigo y relevancia social como son los pastunes y los beluchis, las políticas nacionales de los dos países han terminado influyendo considerablemente en el devenir de su vecino.

La negativa afgana a reconocer la Línea Durand como límite territorial ha provocado numerosos altercados con su vecino. La defensa de un Pastunistán como elemento representativo de esa etnia, y bajo soberanía afgana, ha enfrentado a Kabul con Pakistán desde la creación de éste último. En los años cincuenta se produjeron varios incidentes fronterizos, y la declaración en 1955 de la provincia de Pakistán occidental¹¹⁶, que aunaba los territorios fronterizos de mayoría pastún, desencadenaron ataques contra los consulados pakistaníes en diferentes ciudades afganas, lo que trajo consigo la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países. Elementos armados afganos, bajo el auspicio de Kabul traspasaron la frontera en 1960 y principios de 1961, lo que unido a los continuos acosos a la embajada y consulados pakistaníes motivaron de nuevo el cierre de los mismos. La década de los sesenta se presentó más tranquila y las relaciones bilaterales mejoraron ostensiblemente, el gobierno afgano incluso apoyó políticamente a Pakistán en sus conflictos con la India en 1965 y 1971. La falta de tropas pakistaníes en su frontera afgana no fue aprovechada por Kabul en un intento por tomar el control en los territorios fronterizos. Sin embargo la vuelta de Daud Khan al poder en Kabul en 1973 volvió a enfriar las relaciones. Khan retomó la idea de un gran Pastunistán como fundamento en sus relaciones con Pakistán, culpando al rey Zahir Shah de no haber aprovechado la débil situación pakistaní tras la pérdida del Pakistán oriental (actual Bangladesh). El apoyo soviético a Daud Khan contrastaba con la cercanía

¹¹⁶ Esta denominación corresponde al actual Pakistán, ya que la provincia de Pakistán Oriental es el actualmente denominado estado de Bangladesh.

estadounidense para con el gobierno pakistaní, lo que en plena guerra fría les convertía en adversarios de facto. Presiones comerciales, no se debe olvidar la necesidad afgana de contar con las rutas comerciales marítimas provenientes de Karachi, patrocinio de nacionalismos a ambos lados de la frontera y confrontaciones políticas marcaron el régimen de Daud Khan. Fue en 1978, tiempo en el que Daud Khan estaba totalmente condicionado por las políticas soviéticas, cuando terminó firmando un acuerdo con el entonces presidente Bhutto, reconociendo la Línea Durand a la vez que Pakistán dotaba de mayor autonomía al Beluchistán y a la Provincia Fronteriza Noroeste (NWFP). Éste fue el resultado de una década en la que los Estados Unidos no lograron el éxito pretendido a la hora de acercar a Pakistán a su órbita política. El presidente Bhutto no encontró el nivel de apoyo deseado por parte de los Estados Unidos en sus conflictos con la India, por lo que abandonó la Organización del tratado del Sureste Asiático (SEATO en sus siglas en inglés) acercando su posición a los países del golfo, China e incluso la Unión Soviética. El acuerdo mencionado anteriormente entre Daud Khan y Zulfikar Bhutto se presenta como colofón de esa nueva etapa.

El golpe de Estado llevado a cabo por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) en abril de 1978, trajo consigo una nueva era en las relaciones afgano-pakistaníes. Si bien es cierto que en un principio se fomentó de nuevo la ideología del gran Pastunistán, posiblemente como medida de contención de la población pastún, no muy favorable a las nuevas tendencias del PDPA, ésta terminó rápidamente una vez las tropas soviéticas entraron en el país a finales de 1979. Moscú no tenía especial interés en menoscabar la autoridad pakistaní. Quería que Pakistán continuase con su política de distanciamiento con Washington. Sin embargo, y a pesar del reconocimiento inicial del PDPA desde Islamabad, la ingente cantidad de dinero que los Estados Unidos dispensaron en Pakistán terminó ganando el favor de Zia ul-Haq a la causa norteamericana. Fue en esta década de los ochenta, con las tropas soviéticas en suelo afgano, cuando surgió el concepto de “profundidad estratégica”, la búsqueda de un gobierno en Kabul bajo esfera pakistaní, de modo que siguiendo con sus preceptos se lograra estabilizar la frontera occidental pakistaní en aras de una situación más favorable ante las beligerancias con la India. Sin embargo este apoyo a los rebeldes muyahidines en su lucha contra los soviéticos, trajo consigo nefastas consecuencias, que incluso hoy día siguen vigentes. En los diez años de invasión soviética fueron más de cuatro mil las víctimas pakistaníes, además de la radicalización de la región (Siddiqi,

2008, pp. 25). La retirada soviética vino sucedida por una guerra civil entre diferentes facciones, algunas de ellas subvencionadas por Islamabad, como Hizb-e Islami, que se saldó con la victoria talibán. Movimiento también apadrinado por Pakistán y su entonces presidenta Benazir Bhutto, que repitió la táctica que siguió su padre en la década de los setenta, algo entendible dado que Naseerullah Babur¹¹⁷ fue asesor de padre e hija en sendos periodos. Sin embargo Pakistán nunca fue capaz de controlar totalmente a los talibanes, como ejemplo la negación una vez más de la Línea Durand una vez el mulá Omar declaró el Emirato Islámico de Afganistán. La intervención primero norteamericana, de una coalición liderada por la OTAN después, relegó a Pakistán y a sus hasta entonces apadrinados talibanes a un segundo plano, fuera de la mesa de negociaciones en el acuerdo de Bonn del 2001. Con la llegada al poder de Hamid Karzai se repitieron de nuevo los conflictos fronterizos, el no reconocimiento de la Línea Durand e incluso nuevos disturbios en varias ciudades afganas contra edificios oficiales pakistaníes (“Anti-Pakistan protest in Kandahar”, 2003). Las acusaciones desde Kabul vinculando a autoridades pakistaníes con el apoyo a los talibanes se han sucedido continuamente en los últimos catorce años.

Como se puede apreciar los irredentos pastunes afganos han sido víctimas de la política pakistaní desde los años setenta. Se comenzó secundando a los grupos de la oposición tratando de desestabilizar el gobierno de Kabul, y se terminó con el apoyo de los muyahidines cuando entró la Unión Soviética en escena. La búsqueda de control sobre el gobierno de Kabul tratando de minimizar las reivindicaciones nacionalistas pastunes se mantuvo con la llegada de los talibanes, secundados de nuevo por Pakistán. El objetivo era tener un gobierno pastún agradecido a Islamabad que no le causara problemas en el oeste para poder enfrentarse a su mayor contingencia, la eterna rivalidad con la India. Minimizando la influencia india en Afganistán y tratando de mantener bajo control el nacionalismo pastún afgano Pakistán lograba su “profundidad estratégica”. Sin embargo este sostenimiento de diferentes grupos armados se ha traducido en una profundidad estratégica escasa, apenas si han controlado los diferentes gobiernos afganos, fomentando por el contrario una elevadísima violencia interna que se ha terminado volviendo contra el propio gobierno. El permitir que talibanes afganos, con la “shura” de Quetta a la cabeza, operen desde territorio pakistaní sin apenas

¹¹⁷ General del Ejército Pakistaní que lideró bajo el mandato de Zulfiqar Ali Bhutto el adiestramiento de muyahidines afganos en 1974 con el objetivo de debilitar el gobierno de Daud Khan. Fue el encargado del Ministerio de Interior de 1993 a 1996, con Benazir Bhutto como Primer Ministro.

oposición, además de las herencias de los diferentes grupos muyahidines instalados en las áreas tribales, ha promovido el aumento de la violencia, del índice de criminalidad, y ha fomentado el extremismo religioso. La existencia del TTP es una clara respuesta a esa política de “laissez faire” de Islamabad. Desde el 2001 hasta mediados de 2013 la violencia proveniente de los talibanes pakistaníes y sus asociados ha dejado cerca de 49.000 víctimas mortales (Raja, 2013), y unas pérdidas materiales valoradas en unos 68.000 millones de dólares¹¹⁸.

Tras años de desencuentros y acusaciones desde Kabul por subvencionar al movimiento talibán afgano, Pakistán parece estar entrando en una nueva etapa en lo que a su política en Afganistán se refiere. Se han dado diferentes declaraciones por parte de autoridades políticas y militares pakistaníes afirmando la necesidad de tener una relación cordial con Afganistán, condicionada por la independencia del gobierno afgano en cualquier iniciativa bilateral, una negociación entre iguales sin que se pretenda de nuevo supeditar los intereses afganos a los pakistaníes (The Chatham House, 2012). Iniciativas como el Afghan High Peace Council (HPC) nacido en 2010, que aúna esfuerzos de ambos países en busca de una solución a la delicada situación afgana. Sin embargo las declaraciones de apoyo a Afganistán o de la lucha contra el terrorismo ya se dieron en el pasado por parte de autoridades pakistaníes y sin embargo, como se ha visto anteriormente, éstas siguieron permitiendo la estancia de movimientos extremistas en suelo pakistaní. Sirva como ejemplo la relevante presencia durante años del buscado Osama Bin Laden a escasos metros de la academia militar de Abbottabad. Sin embargo parece que ahora la situación sí está resultando diferente. Además de una serie de iniciativas políticas determinadas como la implantación del “Peace Process Road Map to 2015”, un detallado programa de cinco fases creado por el HPC, los políticos pakistaníes parecen haber adoptado una nueva posición en lo que a su política exterior se refiere. La normalización de las relaciones tanto con la India como con Afganistán son sus principales objetivos (World Politics Review, 2013, pp. 4). Sin embargo lo que resulta más convincente es el aparente cambio de táctica del ejército. Motivado por el atentado perpetrado por el TTP en el aeropuerto de Karachi el pasado 8 de junio del 2014, el ejército lanzó una ofensiva en las áreas tribales que tenía por objetivo, no solo a

¹¹⁸ Si bien es cierto que la estimación de una cifra condicionada por tantos imponderables resulta como poco cuestionable, lo que parece estar fuera de toda duda es que la inestabilidad a la que viene estando sometido el Estado pakistaní genera unas pérdidas económicas considerables. Sin embargo algunos autores ahondan más en el detalle numérico cuestionándose hasta donde pueden llegar los daños materiales. (South Asia Monitor, 2012).

los miembros del TTP, sino a cualquier grupo armado que pudiese tener relación con ellos. A su vez la policía ha apoyado la operación militar con una sucesión de detenciones en diversas ciudades fuera de las FATA tratando de impedir la huida de los terroristas asediados por el ejército. Hasta la fecha no se había producido reacción semejante por parte de una institución tan denunciada por su laxitud con los grupos terroristas que favorecían la causa afgana.

Bien es cierto que la situación actual dista mucho de la de épocas anteriores. El TTP está operando en territorio pakistaní contra elementos gubernamentales, algo que los grupos extremistas subvencionados por el ISI no hacían, y hay que remarcar, como se ha visto anteriormente, el elevadísimo nivel de bajas que este movimiento está produciendo en la sociedad civil. Las capacidades del TTP son realmente preocupantes. Pero hay más factores que empujan al gobierno de Islamabad a realizar un giro en su política afgana. Son ya varias las décadas de guerras entre facciones afganas y nunca parece haber un ganador de la contienda. La idea de que los talibanes puedan erigirse como líderes indiscutibles del país afgano resulta poco convincente. Pakistán no puede acotar tanto su apoyo a un grupo que, además de tener pocas probabilidades de victoria, sin integrarlo con el resto de la sociedad afgana no se obtendría más que inestabilidad fácilmente exportable a su territorio. Pakistán ha visto como su propio movimiento talibán ha escapado a su control, parece haber interiorizado que el control de la situación en Afganistán le va a resultar imposible, algo que por otro lado ha sido una realidad en las últimas décadas, hasta el punto que ya hay oficiales pakistaníes declarando públicamente su preocupación por las consecuencias que pudiese generar un repliegue total estadounidense previsto para finales de 2016 (Dreazen, 2014). Este cambio de actitud militar es una consecuencia de las directrices más moderadas de su comandante en jefe. Tanto el General Rahel Sharif, Jefe del Estado Mayor del Ejército, como su antecesor el General Ashfaq Parvez Kayani, son conocidos por sus posturas más reformistas y su tolerancia cero ante el terrorismo y la insurgencia. Algo relevante dada la gran importancia del estamento militar en la vida política pakistaní. Los oficiales pakistaníes han reflejado en su “Green Book” de 2013 su mayor preocupación por las amenazas internas, insurgencia y terrorismo, que por las externas (Norwegian Peacebuilding Resource Center, 2013, pp. 7). Esto se podría traducir en que la cúpula militar ha dejado la amenaza india en un segundo plano, sin que esto signifique que la India haya pasado de acérrimo enemigo a incuestionable aliado.

Sin embargo hay cifras que elevan la presencia militar pakistaní hasta 70.000 efectivos en los comienzos de la ya famosa denominada “guerra contra el terror”, con 1.211 bajas entre 2003 y 2007, año en el que surgió el fenómeno del TTP (SATP, s.f.). Lo que se podría interpretar como una preocupación por el enemigo interno, el extremismo islámico, ya antes del aumento significativo del nivel de violencia que ha acompañado al país en los últimos siete años¹¹⁹. Estos cambios no se producen en un momento determinado, de repente, son una consecución de acciones que terminan definiendo un verdadero giro en las políticas de un país. La inacción ante grupos armados localizados en Pakistán pero operando en Afganistán, como la red Haqqani, se ha dado oficialmente por terminada tras la operación militar Zarb-e-Azb lanzada el 15 de junio de 2014 (Shah, 2014). Sin embargo otras voces reclaman la falta de informadores veraces en la zona, con lo que hay serias dudas de que realmente las acciones de los militares pakistaníes se estén dirigiendo contra la red Haqqani u otros elementos talibanes que operen en Afganistán, centrándose únicamente en los enemigos de Islamabad como el TTP. A primeros de octubre de 2014 las cifras oficiales aportadas por el ejército pakistaní es de más de un millar de bajas de terroristas, sin embargo no hay información que les asocie con uno u otro grupo¹²⁰. Como dato significativo recordar que la cúpula talibán que se encuentra en Quetta vive ajena a este tipo de acciones militares, lo que hace cuestionarse la verdadera intención del Ejército pakistaní de operar contra la red Haqqani, estando incluso fuera de cualquier declaración oficial por parte de los interlocutores militares.

Los únicos que por el momento se encuentran fuera de esa ofensiva militar son los talibanes huidos de Afganistán tras la invasión del 2001, la opción “política” del movimiento a la hora de formar gobierno en Kabul. Esa inacción se puede definir más como un esfuerzo pakistaní por no aumentar la amenaza dentro de sus fronteras, e incluso no dar razones para que los talibanes afganos puedan terminar aunando esfuerzos con sus adláteres pakistaníes. Pero el principal objetivo no deja de ser el mantener un cierto control ante una opción muy relevante en el panorama político afgano. Mientras Pakistán siga siendo un santuario para la cúpula talibán y su

¹¹⁹ Estas fueron las cinco principales operaciones en las que el Ejército pakistaní se embarcó antes de la actual Zarb-e-Azb, todas ellas enfocadas a erradicar el terrorismo: Enduring Freedom (2001-2002); Al Mizan (2002-2006); Zalzal (2008); Sher Dil, Rah-e-Haq y Rah-e-Rast (2007-2009); Rah-e-Nijat (2009-2010).

¹²⁰ La veracidad de la información que llega desde la zona es cuestionable, dada el limitado acceso de medios de comunicación independientes. (Sherazi, 2014).

movimiento, la amenaza talibán no desaparecerá de Afganistán. ¿Son los talibanes un fenómeno verdaderamente imbatible?, en los últimos años, y gracias a Pakistán, se ha demostrado que sí. El cambio en Pakistán se está sucediendo, el patrocinio de los grupos radicales parece estar llegando a su fin aunque quizás no se haya llegado hasta el punto deseado por los afganos. Pero lo que resulta indudable es que es un terreno demasiado volátil. Puede que ahí radique el verdadero cambio pakistaní, en que por fin hayan cobrado consciencia, o puede que por el contrario teman el repliegue de las fuerzas de la coalición al otro lado de la frontera, lo que amenaza con dotar a la insurgencia talibán de un poder y libertad de acción en Afganistán similar al que tuvieron antes de la intervención militar estadounidense. Esto sin duda podría beneficiar los talibanes pakistaníes, que tal vez gozarían en Afganistán del santuario que ahora los talibanes afganos tienen en Pakistán. Sea como fuere, bien por convencimiento de haber desarrollado una táctica equivocada, bien por el temor de que se les vuelva en contra, el gobierno pakistaní está aumentando su esfuerzo contra el radicalismo, en su discurso y en sus acciones.

3.4 Influencia afgana en Pakistán

Siempre se habla de la injerencia pakistaní en los asuntos afganos, y aunque parece que el poder de influir en el destino del otro siempre es mayor desde el lado pakistaní, Afganistán termina siendo un elemento que afecta en no pocos aspectos a Islamabad. Bien es cierto que en muchas ocasiones esta influencia afgana es una consecuencia de su situación interna, más que de una política definida respecto a un asunto determinado. Sirva como ejemplo el asunto de los refugiados. Pakistán acoge a la mayor comunidad de refugiados afganos¹²¹, y de hecho es una medida de presión que el gobierno de Sharif podría adoptar si decidiese revocar la actual situación forzando a esa comunidad a volver a su país de origen. Sin embargo si la delicada situación en Afganistán termina volviéndose aún más violenta, el flujo de refugiados crecería considerablemente, dificultando aún más la gestión de un fenómeno social que ha proporcionado el caldo de cultivo adecuado para propagar el fundamentalismo entre una minoría inadaptada y con lamentables condiciones de vida.

¹²¹ Según United Nations High Committee for Refugees (UNHCR) Pakistán cuenta con una comunidad de 1,6 millones de refugiados afganos, registrados legalmente. Dato actualizado en diciembre de 2014. (UNHCR, 2015)

Sin embargo Afganistán sí cuenta con ciertos elementos que terminan afectando a la estabilidad pakistaní, elementos que dependen directamente de una acción u omisión por parte de las autoridades afganas. Islamabad ha culpado en repetidas ocasiones a Kabul de su permisividad en lo que a los grupos nacionalistas beluchis se refiere. Como se ha visto anteriormente el nacionalismo beluchi es una fuente de inestabilidad en la provincia pakistaní, y según sus autoridades Afganistán les proporciona una libertad de movimiento tras sus fronteras que les permite seguir operando contra intereses pakistaníes (Gishkori, 2012). Algo que por otro lado es respondido por las autoridades afganas denunciando el apoyo pakistaní a la denominada “shura” de Quetta.

El poder de proyección de Kabul sobre su vecino oriental se manifiesta de diferentes maneras. Las continuadas denuncias del gobierno afgano acusando a Pakistán de dar cobijo la cúpula insurgente tienen su contrapartida en el apoyo afgano al TTP. Parece que los servicios de inteligencia afganos también están en contacto con miembros del TTP, el pasado 11 de octubre del 2013 Latif Meshud, supuesto líder del TTP, fue capturado por fuerzas estadounidenses en Afganistán. Detención que se produjo cuando el citado líder se encontraba bajo la atención del servicio secreto afgano. También son frecuentes las acciones militares fronterizas en las que soldados afganos abren fuego contra guardias fronterizas pakistaníes. Éste tipo de acciones son unas de las quejas muy frecuentes por parte de Islamabad, mientras que a Afganistán le permiten mantener abierto el debate y por tanto la queja formal a la comunidad internacional empeñada en su territorio, de la porosidad de la frontera afgano-pakistaní, denunciando con ello a la falta de apoyo de su vecino, además de justificar sus denuncias sobre la condescendencia de los militares pakistaníes para con grupos extremistas.

Los talibanes afganos gozan de cierta protección pakistaní, se les permite operar desde su territorio, e Islamabad pretende con ello obtener un grado de subordinación que le permita controlar el movimiento y por ende parte de la política afgana. Sin embargo no todo el mundo cree que los talibanes afganos profesen una lealtad ciega a Pakistán. En un informe de ISAF del pasado 2012 se definía la relación talibán con Pakistán como la de una aceptación de la única alternativa viable para la supervivencia del movimiento, además de mostrar una cierta desconfianza con administración pakistaní. La agenda talibán es puramente afgana, y solo responde a su propia ideología, Pakistán nunca llegó controlar el movimiento talibán cuando éste se hizo con el poder en los noventa, y nada indica que lo pueda conseguir en un futuro próximo. Aunque es

poco probable que el TTP pueda gozar de un apoyo mayor por parte de sus “hermanos” afganos, no se debería descartar la posibilidad de que, tras un cambio de actitud drástico por parte de Pakistán en su apoyo al movimiento afgano, éstos no terminasen aunando esfuerzos con sus colegas pakistaníes.

La situación en Afganistán tiene enormes consecuencias en Islamabad. Más allá de la inestabilidad que termina traspasando fronteras y causa multitud de bajas en la sociedad pakistaní, existen ciertos programas de ayuda económica que están íntimamente ligados a la evolución del país del Hindu Kush y que terminan afectando a Pakistán como vecino más cercano. Desde el “Coalition Support Fund”¹²² que compensa a Pakistán por el uso de su infraestructura a la hora de proveer de apoyo logístico a las tropas de la ISAF, hasta el “Pakistan Development Fund”, una iniciativa norteamericana que dota de una ayuda anual de 1.500 millones de dólares a Islamabad, iniciativa que Arabia Saudí secunda aportando la misma cantidad que Washington. Por otro lado la balanza comercial pone a Afganistán como uno de los socios más lucrativos de Islamabad, procurando un beneficio de 1.014 millones de dólares en el ciclo 2012-2013, sólo superado por los Estados Unidos (Institute of South Asian Studies, 2014, pp. 5). Ni que decir tiene que un colapso afgano tendría sus consecuencias en las relaciones comerciales entre ambos países. Es cierto que es Afganistán quien obtiene un rédito menor en las transacciones comerciales, y al ser un país sin salida natural al mar necesita de sus vecinos para abrir rutas comerciales que le conecten con el exterior. El pasado 2010 ambos países firmaron el “Afghanistan-Pakistan Transit Trade Agreement”, que regulaba oficialmente el tránsito en dieciocho rutas terrestres, además de permitir el uso de los puertos de Gwadar y Qasim beneficiando a las exportaciones afganas.

Independientemente de las diferentes iniciativas, las relaciones Pakistán-Afganistán no se suceden bajo un principio de igualdad. Es complicado que un país como Afganistán, en el estado en el que se encuentra actualmente, pueda ejercer una cierta influencia al otro lado de la frontera, más allá de las repercusiones de su inestable situación interna. Y es aquí, en el control de esa inestabilidad, donde puede ejercer cierto grado de presión a Islamabad. Cuanto más se acerque Afganistán a convertirse en un estado fallido, más posibilidades tendrá Pakistán de fracasar en su lucha contra los

¹²² Para el año fiscal de 2013, los Estados Unidos fijaron la cantidad de 1200 millones dólares como la ayuda económica recibida por Islamabad dentro de este concepto. (Congressional Research Service, 2013, pp. 3)

extremismos y de lograr una situación de estabilidad que le proporcione progreso económico y social.

3.5 Pakistán Vs India, consecuencias para Afganistán

El papel de la India en el teatro afgano resulta relevante si se quiere estudiar la política pakistaní en Afganistán. A pesar de las aparentes buenas intenciones para lograr un clima de confianza con la India, la política regional de Pakistán trata de contrarrestar el papel protagonista que pudiera desempeñar Nueva Deli. El objetivo es lograr un estado de equilibrio, de manera que ambos actores cuenten con el mismo nivel de influencia en la región.

La India siempre ha terminado apoyando a los elementos afganos contrarios a los intereses de Pakistán. Lo hizo con los rusos en la época de la invasión soviética, con la Alianza del Norte en la guerra contra los talibanes, e incluso ha mostrado su apoyo a las reclamaciones afganas de las provincias pastunes pakistaníes. La desconfianza es tal que toda presencia india en Afganistán se tilda de intrusismo desde Islamabad. Sin embargo el potencial económico indio supera con creces al pakistaní, y éstos últimos son incapaces de igualar las iniciativas de desarrollo social y económico que Nueva Deli está financiando a lo largo y ancho del país¹²³. La visión que los afganos tienen sobre el apoyo indio eclipsa a la de sus supuestamente más comprometidos vecinos pakistaníes. Tanto es así que, como se ha comentado anteriormente, ni siquiera la cúpula talibán parece sentir una confianza plena en el gobierno pakistaní.

Altos representantes políticos de la India y Pakistán han manifestado en varias ocasiones que sendos países no están operando en Afganistán para hacerse con el control de los recursos minerales afganos, a pesar del aparente volumen ingente de los mismos, sino que su verdadero objetivo es responder a sus intereses geoestratégicos, tratando de minimizar las posibilidades del otro de usar Afganistán como una herramienta en sus políticas de seguridad y de proyección regional, además de ayudar a crear un Afganistán estable y seguro, lo que dotaría a la región de un mejor nivel de seguridad. Algunas iniciativas como la “New Silk Road”, de carácter puramente económico, son usadas por ambos países como herramientas conciliadoras. Incluso la

¹²³ La India es el octavo país que más dinero ha comprometido para el desarrollo de Afganistán. 2.000 millones dólares hasta la fecha, de los que más de 750 de ellos ya se han gastado. (Ali, 2014; Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Finance, 2012, pp. 48).

reciente aprobación del proyecto para la conducción del gaseoducto TAPI, (Turkmenistán, Afganistán, Pakistán, India), un hito histórico dadas las dificultades que conlleva y que lo han tenido relegado desde los años noventa (Iqbal, 2014). Todo enfocado a lograr un clima de confianza mutua, algo absolutamente necesario si pretenden realmente trabajar de manera conjunta en el proyecto afgano. La obtención de licencias para la explotación de minas o para la construcción de infraestructuras es sin duda una manera de influenciar las políticas internas de un país, sobre todo si se tiene en cuenta el escaso potencial afgano para la producción minera, lo que pone ocasionalmente en manos de estos países lo que podría ser el motor económico del Afganistán.

Esa desconfianza mutua tiene su origen en la disputa cachemir, un territorio que ambos países buscan para sí. Tras cuatro guerras disputadas por las provincias cachemires y el nacionalismo violento mostrado por ciertos estamentos sociales, el problema cachemir resulta más que relevante a la hora de definir las relaciones entre ambos países. El final de invasión soviética en Afganistán trajo consigo un número ingente de armamento y personal que terminó cayendo en manos de esos grupos muyahidines basados en Pakistán. La idea de yihad, y el impulso del gobierno pakistaní, facilitó el trasvase de personal y medios a los ya existentes grupos extremistas cachemires. Grupos cuyo principal objetivo era la administración india. Los vínculos entre todos ellos, ya sean de origen cachemir o afgano, se ha ido consolidando con los años, de manera que las relaciones entre sus diferentes redes están más que establecidas, aumentando con ello sus capacidades y su potencial desestabilizador. En los últimos años algunos de los grupos más activos en la zona cachemir, como Lashkar-e-Taiba y Jaish-e-Mohammad se establecieron en las FATA, haciendo incluso declaraciones de apoyo a los talibanes, lo que da una idea de la cercanía entre grupos de diferentes orientaciones (Qureshi, 2009).

La existencia de grupos extremistas pakistaníes ha tenido serias consecuencias para la India, como ejemplo más representativo recordar los sangrientos atentados en Bombay en el 2008, que dijeron 173 muertos y 327 heridos. El problema deriva de la conexión entre los diferentes grupos armados pakistaníes. Que el TTP sea una amenaza para Islamabad no significa que no lo termine siendo para Nueva Delhi. El resto de grupos terroristas con ideologías anti-indias terminan trabajando conjuntamente, y dado que el fundamentalismo religioso es un denominador común en todos ellos, la

cooperación se termina produciendo. Una mayor inestabilidad en Afganistán se ha visto traducida en una mayor inestabilidad en Pakistán, tal vez ayudado por las propias políticas pakistaníes, pero la India se ha visto sacudida también por sus consecuencias. Con el paso del tiempo ambos países han parecido entrar en un proceso de acercamiento, tratando de mejorar su cooperación para minimizar el problema del extremismo que ha terminado golpeando en sendos territorios.

En ese proceso de acercamiento se han dado varios hitos, aunque no todos con el final deseado por ambas partes. En el 2010 se firmó el “Afghanistan-Pakistan Transit Trade Agreement”, y la India quedó fuera de las regulaciones oficiales, de manera que los productos afganos en su paso por Pakistán tenían prohibida la entrada en el Estado indio. Fue en el pasado 2011 cuando Islamabad levantó la prohibición, en un gesto de buena voluntad tratando de crear un clima de confianza en las relaciones entre ambos países (Butt, 2011). Sin embargo Islamabad lleva años retasando la declaración de “Most Favoured Nation” a la India, lo que le dotaría de unas atractivas condiciones en sus relaciones comerciales con Pakistán. Una maniobra que parece ir enfocada a mantener un cierto control de la expansión india en la región, dado que la inversión de la India en Afganistán es muy superior a la pakistaní y el potencial económico del subcontinente queda fuera del alcance de Islamabad¹²⁴. Esto ayuda sin duda a que el antiguo presidente Karzai declarase en varias ocasiones el interés de aumentar la cooperación entre ambos países, mostrándose siempre más amistoso con la India que con Pakistán.

Aunque la actitud entre la India y Pakistán parece dirigirse hacia una situación de cordialidad y entendimiento, Islamabad no parece querer dejar la puerta abierta ante la superioridad India. Mejor relación sí, pero siempre con condiciones. Como ejemplo sirve mencionar que las violaciones del alto el fuego en la frontera cachemir por parte pakistaní son una constante denuncia desde Nueva Delhi (“Pakistan violated ceasefire,” 2014). Pakistán siente que está perdiendo, más si cabe, el control de influir en Afganistán, y lo más relevante es que lo está haciendo con quien ha sido el origen y epicentro de su política interior y exterior, la India. La búsqueda de una política de entendimiento en Afganistán es algo necesario para los tres países, y aunque Pakistán parece estar andando ese camino, es poco probable que permita a su máximo rival toda

¹²⁴ En el año 2012 el PIB de la India estaba tasado en 1.84 billones de dólares, mientras que el de Pakistán en 231 mil millones de dólares. Ocho veces superior.

clase de facilidades. Los intereses indios en Afganistán, a corto plazo, seguirán representando una amenaza para Pakistán.

Por otro lado la implicación de la India en el país afgano es más que patente, lo que preocupa realmente al gobierno pakistaní. Aparte de la embajada india en Kabul, abierta tras la expulsión de los talibanes en el 2001, Nueva Deli ha abierto consulados en Jalalabad, Herat, Kandahar y Mazar-e-Sharif. Se vincula con la estructura ejecutiva del país afgano construyendo su nuevo parlamento. Se vincula con su sociedad civil ofreciendo cuidados médicos en sus hospitales y acogiendo a cientos de alumnos anualmente en sus programas universitarios (Danish Institute for International Studies, 2011, pp. 42). Se vincula con la economía del país, con las iniciativas mencionadas anteriormente, con la aquiescencia de Pakistán, y con otras de carácter unilateral como la construcción centrales hidroeléctricas, inversiones en yacimientos minerales o construcción de carreteras, principalmente en dirección sur, hasta el puerto iraní de Chabahar, en un claro intento de abrir una ruta comercial que evite su paso por Pakistán. Y se vincula con el proceso de estabilización afgano mostrando su preocupación ante la retirada de las tropas multinacionales, su disconformidad en lo que a la negociación de con los talibanes se refiere, y su patente miedo a una potencial vuelta al poder del movimiento talibán, hasta el punto de buscar una posible coalición con Irán, Rusia y otros estados centroasiáticos en clara oposición a un potencial auge talibán (Sullivan, 2010). Los supuestos vínculos del Ejército de Liberación de Beluchistán con agentes de la inteligencia india son un indicador más de la fuerte presencia India en Afganistán (Baabar, 2006), de su implicación en el futuro afgano y, sobre todo, de la preocupación pakistaní. Una preocupación que se acrecienta gracias a la buena sintonía en las relaciones India-Estados Unidos, algo que no han conseguido de Washington las políticas pakistaníes¹²⁵. A eso hay que sumarle la colaboración en materias de energía nuclear y de complejos sistemas de armas como la ingeniería de misiles, algo de lo que no goza Islamabad, lo que aumenta enormemente las capacidades militares indias reduciendo por ende las pakistaníes. Este malestar entre las autoridades pakistaníes por esa cercanía india a los Estados Unidos (Tharoor, 2010), ha hecho que Pakistán se acerque más a China, logrando colaboración de Pekín en el desarrollo de tecnología

¹²⁵ Washington ha estado apoyando la posibilidad de que la India ocupe un puesto permanente en el consejo de seguridad de las naciones unidas, algo de lo que Pakistán se ha quejado públicamente, justificándolo con los constantes abusos de las fuerzas de seguridad indias en las provincias cachemires. (*"Pakistan slams US support for permanent India seat on security council"*, 2010)

nuclear, además de varias iniciativas comerciales de gran calado, entre ellas el puerto de Gwadar, en el Beluchistán.

Pakistán se encuentra por tanto en un complicado momento, como complicada es su realidad interna. Se ha dado cuenta que el subcontinente indio es muy difícil de contrarrestar, su influencia regional y mundial, soportada por un poder militar y económico muy superiores a los pakistaníes, es casi imposible. La desconfianza mutua y las desavenencias fronterizas siguen vigentes, pero Islamabad parece estar buscando una manera más cordial de lograr una solución al problema afgano que le reporte, por un lado un cierto grado de influencia en Kabul manteniendo a la India en un papel si cabe secundario, y por otro una mayor estabilidad interna como consecuencia de una eficaz lucha contra el extremismo talibán. Por todo ello, aunque veamos que las posiciones entre ambos países parecen estar acercándose y la cooperación en Afganistán puede verse mejorada en un futuro próximo, es poco probable que no se sigan sucediendo ciertos conatos de agresividad, bien política bien física, entre dos países que desde su existencia se han definido por su incompatibilidad.

3.6 Últimas tendencias

Pakistán ha sido y es el actor regional que más condiciona el proyecto afgano. El movimiento talibán, desde su origen en los años noventa hasta hoy, goza de libertad de movimiento en Pakistán (la “shura” de Quetta y de Peshawar siguen operando con poca o ninguna presión desde Islamabad), y esto hace que la continuidad de la insurgencia en Afganistán tenga su vínculo inequívoco al otro lado de la frontera. Si Pakistán no cambia realmente su política ante los movimientos extremistas que operan dentro o desde su territorio, ya sea mediante la presión política o la acción armada, es muy poco probable que Afganistán sea capaz de vencer a un enemigo que cuenta con un socio más poderoso que el propio gobierno afgano.

Por su parte Pakistán ha manifestado en los últimos meses que su lucha contra los talibanes, pakistaníes o afganos, es una realidad. Que busca un aliado en Afganistán, y su objetivo es que Kabul lidere un país estable, seguro y libre de elementos extremistas. Por su parte Ghani ha acercado su postura a Islamabad, en contra de lo que venía haciendo su antecesor Karzai, y parece que este movimiento está dando resultados. A primeros de julio se han desarrollado unas conversaciones de paz con los talibanes en suelo pakistaní, siendo la primera vez que los delegados afganos se han mostrado

verdaderamente esperanzados de las posibilidades del proceso. Evidentemente es demasiado pronto para dictaminar veredicto, pero la presencia de relevantes miembros de la cúpula talibán, de miembros del gobierno afgano, así como observadores de Estados Unidos y China, parecen dotar al inicio de las conversaciones de un grado de legitimidad y consenso del que carecían anteriores intentos

Por otro lado Pakistán sigue adelante con su operación Zarb-e-Azb, comenzada en verano del 2014 en las zonas de Waziristán occidental, y aunque no hay más fuentes que las gubernamentales, parece que la lucha contra los elementos radicales continua y está dando resultados. Que el número de ataques terroristas haya disminuido un setenta por ciento con respecto al 2014 es un dato alentador (Craig, 2015b). El ataque contra el colegio en diciembre del 2014, en el que hubo más de 140 víctimas, la mayor parte de ellas niños familiares de militares pakistaníes, parece haber reforzado el discurso de Islamabad contra los extremistas. Como resultado el gobierno pakistaní publicó una lista de veinte medidas a desarrollar en su lucha contra el terrorismo. Algunas de ellas favorecerían también la lucha contra el extremismo religioso que alimenta al grupo talibán, al afgano. Desde el control de las madrazas hasta la prohibición de cualquier grupo armado que opere en su territorio (Kaphle A, 2014). El grado de cumplimiento de esas medidas se sigue cuestionando desde Kabul. Un ejemplo de ello es la ausencia de la red Haqqani en la lista de organizaciones violentas no permitidas a operar en Pakistán publicada por el gobierno pakistaní. (“JuD, Haqqani network not banned in Pakistan,” 2015). Bien es cierto que la política de apoyo a los talibanes afganos llevada por Pakistán en los últimos veinte años no se cambia en tan corto periodo de tiempo. El cambio del discurso pakistaní es un hecho, y los responsables del aparato de seguridad pakistaní han visitado Afganistán en busca de un mayor grado de cooperación (Nadiri, 2015), en lo que parece un verdadero cambio en la estrategia pakistaní. Sin embargo algunos incidentes como el ataque al parlamento afgano el pasado 22 de junio en el que el servicio de inteligencia afgano implicaba a elementos de su homónimo pakistaní en la planificación del mismo, muestran que la confianza plena entre ambos actores está aún por llegar, dejando en entredicho los gestos de las autoridades pakistaníes.

4. IRAN

4.1 Relaciones históricas con Afganistán

Irán es, tras el omnipresente Pakistán, el segundo país de la región con más influencia en Afganistán. El Imperio Safávida controló durante dos siglos la parte occidental del país, llegando a conquistar incluso la capital del sur, Kandahar, y la influencia del persa en la zona occidental de Afganistán se

Imagen 4.1 Irán y sus fronteras.



Fuente www.BBC.com

mantuvo hasta la dinastía Kayar. En 1857, con el tratado de París, la Persia gobernada por los Kayar renunció a la posesión de Herat, principal ciudad del oeste afgano, como parte de su Estado. Desde entonces las fronteras entre ambos países se han mantenido estables, y las posibles reclamaciones por parte del Irán persa han pasado a ser litigios dados por cerrados y ampliamente superados. Esa larga presencia ha dejado profundos legados culturales, el dari no es sino la evolución del persa o farsi que mantiene la cooficialidad con el pashto, siendo incluso la lengua más importante hablándola más de la mitad de la población. Sin embargo los diferentes gobiernos afganos, dominados por los pastunes, han mantenido siempre un enfoque más oriental, mirando a la comunidad pastún del actual Pakistán, lo que no ha hecho sino marcar más las diferencias entre la etnia pastún y el resto. A ese “resto” Irán le ha prestado la atención que aparentemente Kabul no le daba, tratando con ello de ganar una mayor presencia en la sociedad afgana (Milani, s.f.)

Irán siempre ha estado presente en Afganistán, y resulta ser por naturaleza el único contrapeso político regional a Pakistán. También prestó su apoyo a ciertos líderes muyahidines en su lucha contra las tropas soviéticas, siempre y cuando éstos fuesen tayikos o hazaras. Una excepción a esa regla fue el líder pastún Gulbuddin Hikmatyar, que estuvo exiliado en Irán durante dos años (“Profile: Gulbuddin Hekmatyar,” 2010).

A parte de éste caso resulta poco habitual encontrar un apoyo tácito iraní a cualquier elemento que sea pastún o mantenga cercanos vínculos con ellos.

Irán cuenta con un pasado imperial y una cultura ampliamente extendida en la región. Su población de unos setenta millones de habitantes es persa en algo más del cincuenta por ciento, lo que le procura esa identidad nacional. El pasado imperial persa sigue siendo motivo de orgullo para el país y una clara señal de sentimiento nacional. Si a esto le sumamos que a lo largo de los últimos años no se han apreciado conflictos con el resto de etnias¹²⁶, tenemos como resultado una aparente estabilidad social identificada con la idea de país que le dota de una unidad y sentido nacional relevantes. La imagen de que su antiguo Imperio Persa era, y debe seguir siendo, referente en la zona, sigue impregnando las mentes de la mayor parte del pueblo iraní, lo que les lleva a buscar una expansión regional, no tanto en la ocupación física de territorios, que realmente no se produce, como en la influencia sobre ciertos activos sociales que operan en otros países o incluso en sus administraciones. Sirvan como ejemplo el incombustible grupo armado libanés Hezbolá, el sustentado régimen sirio de Bashar al-Asad o los tantas veces comentados lazos con cualquiera de las comunidades chiíes de cualquier país de la región, los hazaras de Afganistán son un claro ejemplo de ello. La amenaza del Daesh en el vecino Irak ha reforzado la idea de que Irán es un actor imprescindible a la hora de buscar soluciones políticas, y parece que también militares, en la zona (Arango y Erdbrink, 2014).

La revolución de 1979 es sin duda el punto de inflexión del Irán actual, y su estructura administrativa deriva de aquel hito histórico. El control religioso de la esfera política es un hecho demasiado relevante a la hora de analizar las políticas persas. Este análisis en las relaciones internacionales iraníes viene condicionado por la difícil división entre las prioridades ideológicas y las basadas en las necesidades geoestratégicas. Ambas tendencias parecen converger en el desarrollo de la política exterior de Irán, llevando a veces a aparentes incongruencias en las decisiones desde Teherán. Para algunos autores Irán siempre actúa midiendo sus actos, valorando los

¹²⁶ A pesar de que se han denunciado diferentes incidentes entre minorías étnicas, la mayor parte de la población iraní tiene una buena aceptación social y las reivindicaciones independentistas son mínimas, principalmente centradas en la comunidad kurda, y sin llegar a los niveles que éstos presentan en otros países. (Hassan, 2008). Por su parte la comunidad beluchi, de orientación suní principalmente, está representando la lucha suní-chií dentro de las fronteras iraníes. La recientemente denunciada presencia del ISIS en Afganistán hace temer que algún elemento radical termine germinando entre dicha comunidad (Smyth, 2014)

riesgos y no dejándose llevar por la identidad ideológica de su régimen (Hinnderbusch y Ehteshami, 2002, pp. 284). Sin embargo la actitud mostrada por el anterior presidente Ahmadinejad parecía estar más basada en la ideología que en el realismo político, una confrontación con occidente, o contra los Estados Unidos principalmente, que parecía ser la guía de todas sus acciones independientemente de las consecuencias. Sin embargo la ideología tiene poco que ver con el apoyo iraní a Armenia en el conflicto que ésta mantiene con Azerbaiyán. El apoyo de Teherán al estado armenio, cristiano, contra Azerbaiyán, musulmán, está más condicionado por la potencial amenaza reivindicatoria de una minoría azerí, alentada por Bakú, que por la religión, tan presente en el régimen persa, y que tiene muy poco en común con el catolicismo armenio. Del mismo modo Teherán apenas se manifestó durante el conflicto ruso-checheno de los noventa. Las relaciones bilaterales con Moscú le aportaban más beneficios que la manifestación pública de apoyo cordial entre comunidades musulmanas. Aquel era un tiempo en el que Irán necesitaba recuperarse de su guerra con Irak, y Rusia era uno de los pocos socios que mantenía. Claros ejemplos de un realismo marcado en las relaciones internacionales iraníes.

Sin embargo, y por centrar el estudio en el vecino Afganistán, Irán también ha mostrado actos más condicionados, aparentemente, por una ideología anti-imperialista, tratando de menoscabar las capacidades de los Estados Unidos, que de potenciar sus intereses regionales. El aparente apoyo al grupo talibán, bien es cierto que no en niveles como los pakistaníes, ha estado presente en la política iraní para con su vecino afgano (“Captured Taliban Commander:,” 2011). Vecino con el que las relaciones bilaterales son de apoyo y comprensión mutua, manifestando Teherán en repetidas ocasiones que un Afganistán estable y seguro es un panorama beneficioso para ambos países (Amini, 2013). ¿Por qué entonces estos movimientos contradictorios?, que incluso se han llevado al verdadero problema que aisa a Irán del resto de la comunidad internacional, su programa nuclear. Desde que en 1953 los Estados Unidos patrocinaran el derrocamiento del primer ministro Mossadeq, las relaciones entre Irán y Washington han tenido sucesivos capítulos de confrontaciones. La revolución de 1979, ampliamente condenada por los estadounidenses, el apoyo tácito a Irak en la guerra contra Irán, la inclusión de Irán en el denominado por el presidente Bush “Eje del Mal”, así como las asfixiantes sanciones impulsadas por el gobierno norteamericano que se han aumentado

con la administración Obama. Todos ellos son los indicadores por los que Teherán interpreta que los Estados Unidos son una amenaza constante, casi existencial.

Se tiene por tanto un Teherán fuertemente ideológico, con una identidad anti-imperialista intrínseca a su revolución de 1979, lo que le lleva a desarrollar una agenda exterior basada normalmente en contrariar los intereses norteamericanos. Incluso las relaciones con Kabul se han visto eclipsadas en ciertos momentos por esta visión. Esto no deja de ser algo sorprendente ahora que los Estados Unidos han marcado claramente su fecha de partida, lo que reduce cualitativamente el nivel de amenaza a Teherán. Por otro lado las intervenciones estadounidenses en Irak y Afganistán, posicionando tropas a ambos lados de su frontera¹²⁷, hicieron pensar a Irán que una intervención militar en su territorio no sería una idea descabellada. Tal vez todo ello ha alimentado la idea de dotarse de un elemento disuasorio que le de cierta protección, a pesar de los costes. El programa nuclear es el punto de paso obligado para cualquier posible diálogo futuro con Irán, ya sea para mejorar las relaciones con el propio país como para incluirlo en cualquier foro de diálogo regional. El actual presidente Hassan Rohani desarrolla un discurso mucho más conciliador que su antecesor sin embargo aún está por ver si eso significa realmente un cambio en las políticas persas, no se debe olvidar que el proyecto nuclear iraní, con fines pacíficos según sus autoridades, es muy anterior al incendiario Ahmadinejad, y previo a las intervenciones norteamericanas en Irak y Afganistán. ¿Realismo o idealismo político?, o tal vez una convergencia de ambos. Sea como fuere la política exterior iraní es difícil de catalogar y nunca se podrá subestimar el fuerte componente ideológico del régimen, como no se deben olvidar los numerosos actos que desde occidente han complicado ciertamente la evolución del país persa.

4.2 Relaciones recientes con Afganistán

La caída de los talibanes en el 2001 le brindó a Irán una magnífica oportunidad para mejorar sus relaciones con su vecino del este. El grupo anti chií tan fundamentalista en su forma de interpretar la religión llevó a ambos países al borde de una guerra cuando nueve diplomáticos iraníes fueron asesinados en Mazar-e Sharif en 1998¹²⁸. La

¹²⁷ Otros incidentes como el “dron” estadounidense que se estrelló 160 Km dentro de las fronteras iraníes, aparentemente lanzado desde la base norteamericana de Shindand, en Afganistán, sugerían a las autoridades iraníes que los norteamericanos desarrollaban actividades militares, como la obtención de inteligencia, dirigidas directamente contra su territorio. (Shane y Sanger, 2011).

¹²⁸ El asesinato a manos de los talibanes de esos ocho iraníes hizo que Teherán movilizase su ejército desplegando unos 70.000 efectivos en la frontera con Afganistán. Un movimiento muy arriesgado en un

hipotética vuelta de un grupo fundamentalista suní al ejecutivo afgano es una idea que no seduce en absoluto al país de los ayatolás, es de esperar por tanto que su esfuerzo principal se basará en un apoyo manifiesto al actual gobierno. Un apoyo que se ha manifestado a lo largo de los años de la era Karzai de forma casi continua¹²⁹. Sin embargo Irán usa otros medios cuando pretende influir en la población afgana, como cuando en las elecciones del 2004 la radio nacional Mashad Radio denunció la marginalización de otras etnias, como la hazara y la tayika, en favor de los pastunes (Samii, 2004). Detalle por otro lado poco relevante en el conjunto final, pero que demuestra el doble juego que podemos encontrar en las políticas persas. Lo que sí resulta más relevante es el compromiso iraní en el desarrollo de la economía afgana. Una manera de implantarse en el país, de aumentar su influencia mediante inversiones con fines comerciales y en proyectos de reconstrucción. En el 2013 se estimaba en más de dos mil el número empresas apoyadas por el régimen iraní operando en territorio afgano (Bozkurt, 2013). La intervención americana facilitó la entrada de Irán en el país, el compromiso iraní se tradujo en compromisos millonarios destinados a la reconstrucción y el desarrollo, además del aumento del comercio a ambos lados de la frontera así como la provisión de la mitad del consumo de crudo¹³⁰ de todo el país. Una relación comercial que se ha multiplicado por diez en los últimos cinco años.

A esto hay que sumarle el amplio interés mostrado por Teherán de ofrecer una segunda vía de salida al mar a Kabul mediante el puerto de Chabahar, tratando de contrarrestar la dependencia del comercio afgano del puerto pakistaní de Karachi. La India es el gran socio comercial iraní en esta iniciativa, casi con más interés que el propio Irán de que ésta llegue a buen puerto. Todo pasa por menoscabar la influencia pakistaní en la región. Un proyecto a tres bandas, Irán, Afganistán y la India, que comenzó en 2003 con la firma de un tratado comercial que incluía no solo el puerto, sino también las infraestructuras necesarias para el acceso al mismo, líneas ferroviarias y carreteras. Sin embargo el proyecto de Chabahar no está avanzando con el ritmo

momento en el que las relaciones entre ambos países estaban negativamente influenciadas por la eterna confrontación religiosa, sunismo-chiismo.

¹²⁹ Se ha denunciado incluso el envío de dinero en efectivo directamente desde Teherán a la oficina presidencial de Karzai, hasta 500.000€. (McQuillen, 2010)

¹³⁰ Si bien las relaciones comerciales parecen beneficiar más a la parte iraní, el 10 por ciento de los 5.000 millones de dólares alcanzados en 2013 fueron a caer del lado iraní, éstas han ido en continuo aumento desde el 2002. (RAND Corporation, 2014, pp. 11)

Hasta el 2014 Irán se ha gastado alrededor de 500 millones de dólares en proyectos de reconstrucción. (Katzman, 2015b, pp. 46)

esperado. Las sanciones que la comunidad internacional ha impuesto a Irán han afectado a diferentes empresas indias encargadas de ciertas partes del proyecto, las consecuencias negativas que les pudiesen reportar está dificultado las inversiones. Iran ha invertido unos 340 millones de dólares en el puerto, con la idea de convertirse en un centro de tránsito en materia comercial con acceso a Asia Central, el área del golfo Pérsico y la zona del sur de Asia, incluyendo Afganistán. Es decir, se trata de un

proyecto de una entidad que va más allá de las repercusiones que éste pueda tener en Afganistán. Sin embargo el factor afgano resulta un atractivo para inversiones indias, ayudando al subcontinente a afianzar su presencia en el país, en detrimento de su enemigo natural pakistaní. Incluso China está involucrada en el proyecto, no hay que olvidar que cierto número de empresas chinas están operando las minas

Imagen 4.2 Puerto de Chabahar y ruta de acceso a Afganistán.



Fuente: Oikumene Eurasia.

afghanas, de las que se cree pueden ofrecer una enorme cantidad de recursos, y el puerto de Chabahar se ofrecería como una ruta segura para el transporte de las materias primas (Risen, 2010). En lo que se refiere a las consecuencias bilaterales, Afganistán-Irán, el proyecto de Chabahar no haría si no potenciar las posibilidades comerciales entre ambos países, muy posiblemente en favor de los intereses iraníes.

La presencia de las tropas norteamericanas en suelo afgano es algo que afecta negativamente a las posibilidades de expansión iraníes. Teherán se ha opuesto en varias ocasiones a la firma del Bilateral Security Agreement (BSA en sus siglas en inglés) por parte de las autoridades afganas (Aneja, 2013). Acuerdo que permite la presencia militar estadounidense por un periodo de diez años a contar desde el 2014, y que puede alargarse indefinidamente. Si bien es cierto que Teherán no tiene intereses hegemónicos en Afganistán, sí que pretende mantener un cierto control en su región, lo que le permitiría defender sus intereses locales como son el control en el tráfico de drogas, que afecta

seriamente a su población, o la gestión del agua proveniente de las montañas afganas, así como la reducción del problema de los refugiados afganos en suelo iraní. Un aliado afgano, más estable y seguro, también ayudaría a Teherán a controlar la amenaza independentista beluchi.

Por tanto todas esas inversiones iraníes van enfocadas a lograr un Afganistán más acorde a su política, desarrollado y estable, y con posibilidad de dotarle de cierto grado de seguridad a sus fronteras. Su foco de actuación son principalmente esas comunidades no pastunes, como hazaras y tayikos, que le permiten cierto grado de intrusismo en sus comunidades. Proyectos educativos y el apoyo a candidatos políticos de esas etnias son otras de las opciones explotadas por Irán para introducirse en el país. De hecho la influencia iraní en el oeste afgano, zona de menor influencia pastún, es ciertamente elevada.

Afganistán no es el principal socio comercial de Irán, ni le supone un paso obligado en sus rutas comerciales hacia terceros países. La amenaza talibán puede afectar en cierto modo a los intereses iraníes, pero ésta no se ha exportado directamente a suelo iraní y es poco probable que pudiese hacerlo en el futuro. Afganistán, como país vecino, mantiene ciertos elementos que afectan a Irán, como son los refugiados, el contencioso del agua y el tráfico de opio, pero todos ellos enmarcados en un ámbito puramente regional. La presencia internacional, principalmente de las tropas estadounidenses, es lo que ha magnificado la importancia de las políticas iraníes en Afganistán, más condicionadas por su relación particular con Washington que por la que pudiese tener con Kabul.

Irán tiene cierta influencia en Afganistán gracias a antecedentes históricos, sociales y culturales, algo que debido a la inversión internacional en el país se podría haber utilizado en aras de un beneficio común, ya que los intereses iraníes, un Afganistán estable y ajeno de la amenaza talibán, son coincidentes con los de la comunidad internacional. Sin embargo, y como se ha comprobado hasta la fecha, ha sido una opción que no se ha querido adoptar.

4.3 Irán post Ahmadinejad

La beligerancia en los comunicados del anterior presidente iraní, Mahmud Ahmadinejad, difieren del tono conciliador adoptado por el actual dirigente, Hasán Rouhaní, sin embargo la cuestión es: ¿ese cambio dialéctico es también un cambio en la

política iraní? Lo que resulta evidente es que el cambio en el discurso ha motivado un clima más favorable al diálogo y a la búsqueda de soluciones diplomáticas (“Rouhani cumple su primer año,” 2014), principalmente en lo que a las negociaciones nucleares se refiere. Esto rebaja el nivel de tensión en su diálogo con occidente, tal vez una de las causas que hayan motivado el llegar a un acuerdo dichas negociaciones. Determinar que tras la nueva cara del ejecutivo iraní hay también unas nuevas intenciones es tal vez demasiado aventurado. Rouhaní ha manifestado públicamente que en sus años como responsable de la negociación con occidente del programa nuclear iraní, del 2003 al 2005, sus actividades, lejos de aceptar los preceptos occidentales, no hicieron otra cosa sino continuar con el plan establecido (Heiser y Fakhravar, 2013); aumentar el número de centrifugadoras, la producción de agua pesada etc. Es decir, que como responsable de las negociaciones del programa nuclear no adoptó, o hizo adoptar, las condiciones requeridas por occidente, tanto es así que finalmente, ya sin Rouhaní en la cabeza del equipo negociador, el asunto del programa nuclear iraní se terminó llevando al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En lo relativo a la política iraní para con Afganistán el nuevo presidente parece mantener una línea continuista. La firma del Acuerdo de Cooperación Estratégica (“Strategic Cooperation Agreement”, o SCA), aunque se hizo efectiva con la firma entre el antiguo presidente Karzai y el recientemente electo Rouhaní a mediados del 2013, no fue sino el punto final de un proceso de negociación que comenzó con Ahmadinejad (Rutig, 2013a). Un acuerdo que pone de manifiesto el interés de Teherán de estrechar lazos con su vecino oriental, algo los dos últimos presidentes iraníes han ratificado en declaraciones públicas (“Afghanistan/Iran: Presidents Tout,” 2006): mejorar las relaciones económicas, visto el ejemplo de Chabahar, continuar en la lucha contra el narcotráfico¹³¹, así como la colaboración en aspectos de educación y ciencia. Las inversiones en Afganistán siguen manteniendo un nivel aceptable con el nuevo gabinete, sin embargo fue con el régimen de Ahmadinejad cuando Irán gastó más dinero en proyectos de reconstrucción, cerca de 560 millones de dólares entre 2002 y 2007 (Koepke, 2013, pp. 11). Desde entonces el dinero iraní destinado a proyectos afganos se ha centrado en el mantenimiento de los ya iniciados así como en la lucha contra el narcotráfico. Cabe mencionar que debido a las duras sanciones que el país persa ha

¹³¹ En el SCA se potencia la lucha conjunta contra el tráfico de drogas y así como el compartir inteligencia referente a este aspecto.

sufrido en los últimos años hay ciertos sectores de la economía afgana que también se han visto afectados (Abi-Habib, 2012).

La llegada de Rouhaní tampoco ha supuesto ninguna especial novedad en el delicado asunto de las negociaciones con los talibanes. Ya en el 2011 el régimen de Ahmadinejad cambió su discurso pasando a aceptar las conversaciones con el grupo suní como una de las posibles opciones en la búsqueda de soluciones en el problema afgano (“Iran ready to host,” 2011). En junio de 2013, aún sin estar Rouhaní en el ejecutivo, una segunda delegación del movimiento talibán visitó Teherán. Desde entonces no se ha producido ningún hito relevante que permita aseverar un giro radical en la política iraní al respecto. Por lo que se puede ver el espíritu negociador, en lo que al conflicto afgano se refiere, no es patrimonio exclusivo de Rouhaní. Todo esto da a entender que el esfuerzo persa por mantener su influencia en Afganistán ha permanecido prácticamente invariable: Irán quiere ser un actor principal en el proceso de normalización de Afganistán.

Es probable que con la reducción de las tropas occidentales en suelo afgano venga también una menor influencia socio-política, y sobre todo económica, en el país, lo que probablemente será aprovechado por Irán. Que en el Tratado de Cooperación entre ambos países venga reconocida la colaboración con la India o Rusia y se excluya a Pakistán no es una casualidad. Afganistán siente la injerencia pakistaní un elemento desestabilizador en su política interna e Irán le brinda una magnífica opción para minimizarla¹³², ni Kabul ni Teherán quieren compartir inteligencia con una tercera parte tan vinculada con el enemigo común, los talibanes. Un primer paso que deja patente el interés iraní por ocupar los espacios que puedan quedar vacíos; aislar a Pakistán es el único camino hacia ese fin.

La política iraní en Afganistán está más definida por la presencia estadounidense que por los propios intereses iraníes, lo que en ciertos momentos le ha llevado incluso a apoyar a los talibanes, algo motivado únicamente por la intención de complicarle las cosas a los Estados Unidos. Afganistán no resulta ser una cuestión de estado para Irán y desde luego no tiene la importancia que pueda llegar a tener el desenlace de las negociaciones de su programa nuclear. Los intereses comerciales se presentan como una

¹³² A principios del mes de enero del 2015 ambos presidentes, Ghani y Rouhani, han declarado la intención de firmar un nuevo acuerdo bilateral en materias de seguridad. Un segundo paso que amplía el SCA en vigor desde mediados de 2013. (Sahil, 2015)

vía de escape a las sanciones impuestas por la ONU y las aún más restrictivas de los Estados Unidos. Irán tratará de reducir las opciones comerciales que no le tengan en cuenta, como el proyecto del oleoducto Tayikistán-Afganistán-Pakistán-India (TAPI)¹³³, tratando de potenciar cualquier otra opción que pase por beneficiar sus intereses. Ya sea con un tono menos rudo, mostrándose más proclive al diálogo con occidente, o prometiendo luchar por un Irán más pro-derechos humanos, el presidente Rouhaní no ha traído ninguna novedad para los afganos, y es que los intereses vitales de Irán, ya sean a nivel global o regional, permanecen invariables independientemente de quien aparezca como primer espada del verdadero y perene líder del país, el ayatolá Alí Hoseiní Jamenei.

4.4 Los tres principales contenciosos

Además de las inversiones económicas ya descritas en el apartado anterior, Irán ha desarrollado otras políticas conjuntamente con su vecino afgano. Los tres elementos que afectan a Teherán y que tienen su origen en suelo afgano son: los refugiados, la gestión del agua del río Helmand y el control del tráfico del opio.

Irán, con cerca de un millón de refugiados afganos en su territorio (UNHCR, 2015b), tiene que hacer frente al problema social que estos generan (UNHCR, s.f.), y lo lleva haciendo desde hace más de treinta años sin apenas ayuda de la comunidad internacional (UNHCR, 2000, pp. 117). El gobierno de Teherán estima que, además del millón de refugiados oficialmente registrados, existen entre 1'5 y dos millones de afganos que habitan en el país de forma ilegal (Koepke, 2011). La mayor parte de ellos entran y salen del país con cierta asiduidad, permaneciendo en Irán el periodo de tiempo que les es posible encontrar un trabajo para subsistir. La precariedad laboral en el país persa se está acusando cada vez más, en parte debido a las cada vez más severas sanciones a las que está sometido, lo que genera problemas de delincuencia y desorden social entre la comunidad afgana. Por otro lado se estima que Teherán viene a gastar unos dos mil millones de dólares anuales en conceptos de transporte, educación y salud, entre otros, para el mantenimiento de los refugiados/ilegales afganos que habitan en el país (Ibid). Aunque Irán ha demostrado siempre su buena voluntad con los refugiados afganos, también ha dado síntomas de preocupación, demostrando que puede tomar

¹³³ Sin embargo sí que está potenciando el proyecto de un gasoducto que conecte las reservas iraníes con el mercado pakistaní, e incluso con la India. A pesar de las posibles discrepancias entre ambos países Teherán busca abrir mercado en la región. (Ashan, 2014) S.

decisiones drásticas, como la deportación masiva que tuvo lugar en el 2007 y que pueden afectar seriamente la estabilidad de su vecino Afganistán (Harrison, 2007). El elevado coste que la población afgana le acarrea al régimen iraní y los focos de violencia y corrupción que surgen entre las minorías más desfavorecidas, pueden suponer una buena excusa a Teherán para presionar a Kabul. Por otro lado la sociedad iraní cada vez parece aceptar menos a la comunidad afgana. En los años ochenta y noventa la invasión comunista y la represión talibán, dos regímenes discordantes con Teherán, hacían de la causa afgana algo afín a la mentalidad persa. Pero actualmente los refugiados afganos suponen una enorme carga al gobierno de la República Islámica, y sus causas no son tan recurrentes como en el pasado.

En lo referente al tráfico de drogas, y gracias a su situación geográfica, Irán tiene el dudoso honor de albergar una de las rutas de tráfico de opio que sale de Afganistán (UNODOC, 2011). Se cree que por Irán pasan unas 105 toneladas métricas de opiáceos anualmente. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC en sus siglas en inglés, United Nations Office on Drugs and Crime) esta ruta es la segunda en importancia de las que parten desde Afganistán. Teniendo en cuenta que el valor neto de los opiáceos exportados desde Afganistán fue de unos 2.900 millones de dólares en 2013, se puede deducir que el tráfico de drogas genera muchos intereses en las fronteras iraníes (Council of European Union, 2014).

El problema del tráfico de drogas es algo que el gobierno de Teherán se ha tomado muy en serio, siendo el país que ha incautado más opiáceos de origen afgano, y el que más laboratorios y redes de traficantes, también de origen afgano, ha destruido en los últimos años. Esta determinación se ha saldado con la muerte de más de 3.700 oficiales de policía iraníes en los últimos treinta años (Northwestern University Model United Nations, 2014, pp. 9). Y es que en la sociedad iraní el número de adictos ronda el millón con el problema social que eso supone. El gobierno ha adoptado varias iniciativas para tratar de minimizar los efectos negativos que genera tener entre sus ciudadanos a los consumidores del cuarenta y dos por ciento del opio y el cinco por ciento de la heroína que se consume en todo el mundo (UNODOC, 2010, pp. 41). Las consecuencias derivadas del negocio de los narcóticos afganos son muy preocupantes, afectan enormemente a la estabilidad regional, promoviendo el crimen organizado, además de minar las posibilidades de desarrollo social y económico en la zona.

Irán, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, firmó un tratado con Afganistán y Pakistán, enfocado a la lucha contra el narcotráfico. “Rainbow Strategy” fue el nombre que se le dio a esta iniciativa, que surgió en el 2007 bajo la iniciativa del Pacto de París, en la que los tres países firmantes tenían una implicación directa, siendo la principal ausente la comunidad internacional que, a pesar de auspiciar dicho proyecto, terminó desvinculándose del mismo. Esta iniciativa contemplaba reuniones interministeriales de carácter semestral, así como la formación conjunta de oficiales de policía, la creación de una Célula de Planeamiento Conjunto, y el despliegue de oficiales de enlace entre los tres países para coordinar las actividades de las fuerzas de seguridad, de modo que todos actuaran bajo un objetivo y un planeamiento común (UNODOC, 2009). Esa iniciativa obtuvo sus primeros resultados en el 2009, con tres operaciones realizadas confiscando más de mil kilogramos de diferentes tipos de drogas y arrestando a más de veinte personas. La solución al problema de los narcóticos en Afganistán pasa por un enfoque regional que implique a todos los países vecinos. Irán, seriamente afectada por el tráfico de drogas, ya ha dado muestras de ser un valioso activo en este campo¹³⁴.

Imagen 4.3 Rutas de tráfico de opio/heroína desde Afganistán.



Fuente: UNODOC. (2009)

¹³⁴ Como se puede apreciar en la Imagen 4.3 las rutas marcadas están datadas en el 2009. Las diferencias respecto a esas fechas radican en el volumen total. La producción de opio en Afganistán en 2009 era de 123.000 hectáreas, mientras que en el 2014 esa cifra se situó en las 223.00 hectáreas. El

La lucha por el agua es un punto de fricción entre ambas administraciones, y este contencioso lleva abierto desde finales del siglo XIX. El problema de Irán es su dependencia de los recursos acuíferos afganos. En terrenos tan secos como los de la región del Sistán-Beluchistán iraní, el tener acceso a fuentes de agua es de gran importancia, ya sea para el desarrollo social, e incluso su supervivencia, como desde el punto de vista industrial; y esos recursos acuíferos tienen su origen en los ríos afganos. El río Helmand es el más importante de los que riegan esa zona y ya en 1973 ambos gobiernos firmaron un acuerdo para asegurar el suministro a Irán de 26 metros cúbicos por segundo. Ese acuerdo, lejos de cumplirse, se ha visto afectado por los diferentes acontecimientos sufridos por Afganistán desde esa fecha. Los actuales proyectos de las presas de Kayaki y Arghandab no han hecho sino empeorar el panorama (Cetro Italiano Ricerche e Studi per la Pesca, 2007, pp. 60). Los talibán cortaron el flujo de agua en 1992, tres años más tarde la zona del lago Hamun, región fronteriza con Afganistán, se vio terriblemente afectada, perdiendo la producción de ganado y pesca, y generando por tanto un desplazamiento masivo de la población de la zona, en su mayor parte agricultores, granjeros y pescadores, que perdieron el medio para ganarse la vida. Esto generó otro problema a añadir al ya existente de los refugiados afganos, el de los desplazados iraníes (Iran-Iran," 2002). Con la llegada al poder de Karzai esos problemas se minimizaron, pero siguieron existiendo. El desarrollo de Afganistán también pasa por la gestión de sus recursos acuíferos, teniendo en cuenta que actualmente la agricultura es la principal empresa legítima del país, lo que se ve con escepticismo desde Irán, ya que quiere mantener, y aumentar si es posible, su acceso al agua. Esto le ha llevado a intervenir políticamente, por ejemplo en el proyecto del embalse de Salma en río Hari Rud. Un proyecto de 150 millones de dólares que fue cedido a una empresa india pero que por presiones de la embajada iraní está bloqueado por el momento (Bagherpour y Farhad, 2010).

El río Farah Rud es otra pieza de la lucha por el agua, alimenta el lago Sistán, que se sitúa a lo largo del borde entre ambos países, y su acceso resulta vital para Irán. Sin embargo existe un proyecto afgano para construir una presa, la presa de Bakhshabad, en el distrito de Bala Baluk, provincia de Farah. Proyecto que lleva en marcha varios años sufriendo constantes interrupciones, lo mismo que el de Khamal Kamal Khan, en el río Helmand, provincia de Nimroz. Para Irán el acceso a los recursos acuíferos es tratado

mapa mostrado sirve como representación geográfica de la importancia de las rutas y destino de las mismas,

como una amenaza a su seguridad, y bajo ese enfoque reacciona ante la negación afgana a los mismos. Ambos gobiernos han manifestado en varias ocasiones su interés por compartir los recursos acuíferos, pero hasta la fecha no se ha logrado firmar ningún acuerdo (Aman, 2013). El problema del control fluvial puede terminar desembocando en reacciones por ambas partes que afecten a otros aspectos, como el tratamiento de los refugiados o ciertos tratados comerciales, con las pertinentes negativas consecuencias en las relaciones bilaterales.

Imagen 4.4 Principales ríos afganos desembocando en Irán.



Fuente Rand McNally. Education.

4.5 Últimas tendencias

El pasado 14 de julio se firmó el acuerdo entre Irán y el grupo 5+1 (Rusia, China, Estados Unidos, Francia Reino Unido y Alemania). Acuerdo que, por parte iraní, busca un levantamiento de las sanciones económicas que durante los últimos años han ahogado su economía. La Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) debe verificar que Teherán cumple con los pasos básicos del acuerdo, entre ellos la reducción de sus reservas de uranio enriquecido de 12.000 a 300 kilos, además de dismantlar dos tercios de sus centrifugadoras para enriquecer uranio. Una vez la AIEA emita su veredicto sobre el cumplimiento de los primeros pasos del acuerdo, algo que no se espera para antes de finales del 2015, la ONU no comenzará a levantar las sanciones económicas. Irán está esperando ese alivio económico con impaciencia, ya que su

maltrecha economía necesita de la inversión extranjera para poder fortalecerse. Entre los planes iraníes está la expansión económica con todos sus vecinos como uno de los elementos básicos para su crecimiento económico, Afganistán por supuesto puede ser uno de los más favorecidos por ello.

La firma del BSA entre los Estados Unidos y Afganistán permitía la permanencia de las tropas norteamericanas en suelo afgano más allá del 2014, sin embargo dejaba claro que éstas no podrían usar Afganistán como plataforma para lanzar cualquier tipo de ataque contra otros países. Esto, unido a la cada vez menor presencia militar en país, ha rebajado los temores iraníes a que se pudiesen suceder cualquier tipo de acción militar desde el otro lado de la frontera.

La política iraní se ha caracterizado por el apoyo al desarrollo económico afgano, por aumentar en lo posible su influencia sobre el gobierno de Kabul y por apoyar a los grupos y minorías pro-iraníes. El repliegue militar de la coalición y la potencial ausencia de sanciones favorecerá todas estas políticas a medio plazo. Si bien es cierto que ninguna de ellas, incluso la del apoyo a las minorías, va en contra de los intereses de los países de la coalición, ni del propio gobierno afgano. Sobre todo teniendo en cuenta que la proyección iraní no parece se pueda extender más allá de la ya influenciada provincias de Herat y sus alrededores. Por otro lado Teherán no ha mostrado ser especialmente vehemente en sus políticas afganas, siendo la región del golfo y los países bajo la órbita saudí los que le causan una mayor preocupación.

Las relaciones entre ambos países han sido cordiales desde el derrocamiento talibán, y la visita en abril del presidente Ghani a su homólogo iraní vienen a demostrar la continuidad en esa línea de acción (“Afghanistan, Iran to Work Together,” 2015). Las declaraciones conjuntas de cooperación entre ambos países en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, principalmente el causado por el ISIS, son ejemplos de la coincidencia de intereses en dos áreas de gran repercusión en la estabilidad afgana. La posición iraní en relación a los refugiados afganos no ha hecho sino afianzar su apoyo en este 2015. A finales del 2014 el gobierno iraní aprobó la extensión de los permisos de residencia de 450.000 refugiados, acción que repitió a mediados de agosto del 2015 por otros cuatro meses más (“Iran extends visas for 450.000 Afghan refugees” 2015). Además el líder Alí Jamenei anunció a mediados de mayo la necesidad de escolarizar a todos los niños afganos que habiten en suelo iraní (Karami, 2015). Medidas todas ellas que evidencian la búsqueda de una solución al problema de los refugiados afganos bajo

un prisma de colaboración y apoyo a su vecino afgano, colaboración que dura ya más de treinta años.

Irán no parece mostrar signos de cambio en su política para con Afganistán. El potencial aumento de sus relaciones comerciales bilaterales, la continuidad en su política migratorias o la animadversión común de ambos gobiernos tanto a los talibanes como a la nueva amenaza del Daesh, parece indicar que desde Teherán se encontrará a un socio fiable. Irán, sin tener a Afganistán como un objetivo primordial en su política exterior, parece convencido de la conveniencia de tenerlo como vecino estable y seguro. Las políticas iraníes de los últimos 14 años para con Kabul han estado más motivadas por la presencia de tropas norteamericanas que por cualquier otra razón puramente afgana. El repliegue de los Estados Unidos no hará sino favorecer en mayor medida la colaboración entre Kabul y Teherán, teniendo en cuenta que ambos comparten los mismos intereses en los principales aspectos de sus políticas económicas y de seguridad.

5. OTROS ACTORES EXTERNOS

5.1 Estados Unidos

La estrategia estadounidense en Afganistán está sufriendo ciertos cambios desde el pasado 2014. La evolución del país y los resultados obtenidos no parecen estar siendo los deseados por la administración norteamericana, y el calendario marcado por el presidente Obama en el 2009 está siendo estudiado de nuevo. El cambio o adaptación de la estrategia de Washington en Afganistán es ciertamente relevante, ya que los Estados Unidos no dejan de ser el principal país implicado en el proyecto afgano. La coalición militar liderada por la OTAN está enormemente condicionada por las decisiones provenientes de Washington y, si bien es cierto que cada país es soberano para tomar sus decisiones, la estrategia militar viene dictada por los Estados Unidos. Afganistán se ha convertido en un conflicto demasiado largo, y los países de la coalición se sumaron rápidamente a las fechas marcadas por el presidente Obama en su discurso en West Point el pasado 2009, que en resumen se podrían definir como: 2014 fin de las operaciones militares, y para el 2017 no dejar ni un soldado sobre el terreno. Algunos países como Francia incluso adelantaron el calendario retirando sus tropas antes de lo previsto. Un cambio en las intenciones norteamericanas termina traduciéndose en un cambio en la estrategia conjunta, y el secretario de defensa Ashton Carter ya hizo público tras su visita a Kabul en febrero del 2015 que ese cambio de estrategia estaba sobre la mesa. Por ahora eso se ha traducido en un repliegue de tropas más lento, sin modificar el 2017 como último año de presencia militar en el país, pero estudiando las posibles opciones. Esto, de nuevo, se ha traducido en una petición por parte de los Estados Unidos al resto de países de la coalición de retrasar su repliegue y mantener el nivel actual durante más tiempo.

La intervención norteamericana en Afganistán vino motivada por la lucha contra Al-Qaeda como principal elemento de la amenaza terrorista contra los intereses estadounidenses. En el año 2013 la administración norteamericana parecía convencida de que el desenlace afgano no iba a ser determinante en esa lucha contra el terror. La presencia de tropas se podría reducir y la campaña contra Al-Qaeda y sus aliados se podría desarrollar mediante ataques selectivos y el uso de drones. Es decir, que el futuro afgano, por muy pesimista que este fuese, iba a afectar marginalmente a los intereses de Washington. Los acontecimientos sucedidos en Irak y Siria a lo largo del 2014 han

hecho cambiar esta percepción. El Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), también denominado Daesh, surgió como una nueva y contundente amenaza en la región, con capacidad de desestabilizar Oriente Medio y con gran poder de expansión. La expansión y establecimiento del Daesh en Irak se aprovechó de la endeble estructura gubernamental y de las ineficaces fuerzas de seguridad iraquíes, entre otros muchos elementos, pero precisamente estos dos son el producto que Estados Unidos dejó en el país tras su retirada de tropas en el 2011. La situación en Afganistán en el 2014 también era precaria en exceso, los talibanes, lejos de estar batidos, seguían mostrando una considerable capacidad combativa, y el Daesh empezaba a dar sus primeros indicadores de presencia en el país. Este cierto paralelismo, salvando las distancias ya que cada teatro tiene sus características particulares, ha hecho que los Estados Unidos estén reconsiderando su estrategia de salida de Afganistán.

Estas precarias condiciones de seguridad han venido acompañadas también de una frágil economía que no ha terminado de avanzar. El crecimiento económico en Afganistán ha sido peor de lo esperado en los años 2013 y 2014, con unas tasas muy elevadas de desempleo, fugas de capitales extranjeros y una crónica crisis fiscal incapaz de controlar el pago de impuestos, sobre todo en lo referente al tráfico de mercancías, que le reportaría grandes beneficios. El producto interior bruto pasó de una tasa de crecimiento del nueve por ciento en el 2010 a un discreto 3,7 por ciento en el 2014 (The World Bank, 2015b). Si a esto se le añade que gran parte del crecimiento económico del país estaba ligado al dinero que aportaban las fuerzas de seguridad de los países de la coalición, en pleno proceso de repliegue, la situación económica se agrava aún más.

Esta definición actual del país es la que ha hecho que los Estados Unidos hayan identificado la enorme necesidad que aún mantiene Afganistán de ser subvencionado por la comunidad internacional, sobre todo por ellos, el mayor país donante. Con un agujero fiscal del cuarenta por ciento de su producto interior bruto, a cubrir por la comunidad internacional, Afganistán se muestra como un país, lejos de ser autosuficiente, totalmente dependiente de las ayudas externas. Si los Estados Unidos fuerzan una salida de sus tropas, ésta vendrá probablemente acompañada de una reducción de fondos, y de un distanciamiento político, condiciones todas ellas a evitar si no se quiere promover el colapso del país. ¿Quién ocuparía el hueco dejado por Washington? Tanta incertidumbre ha decantado la balanza hacia una extensión temporal de tropas sobre el terreno, con todo lo que eso conlleva.

5.1.1 Acuerdo estratégico

La relación bilateral entre los Estados Unidos y Afganistán viene regulada por dos acuerdos marco, el Strategic Partnership Agreement (SPA), firmado en el 2012, y el Bilateral Security Agreement (BSA) firmado a finales del 2014. El segundo regula el estatus de las tropas norteamericanas desplegadas en el terreno, permitiendo a un número no determinado de soldados norteamericanos su presencia en el teatro afgano hasta al menos el año 2024. Sin embargo este acuerdo está enfocado en las labores de asesoramiento, asistencia militar y entrenamiento, dejando en un segundo plano las operaciones de combate, y éstas solo se podrán ejecutar siempre y cuando sean requeridas por el gobierno afgano. La presencia militar estadounidense no contempla una respuesta en caso de que Afganistán sufra una agresión externa, aunque deja abierta la opción de una negociación entre ambos países tratando de desarrollar la opción más adecuada. Es en resumen un documento abierto a todas las posibles opciones desde el punto de vista militar, sólo que no admite respuestas automáticas por parte estadounidense, sino que todo pasa por el gobierno afgano como autoridad legítima en materia de su seguridad. Sin embargo, y como condicionante fundamental, el acuerdo recoge que la jurisdicción sobre los soldados norteamericanos ante cualquier ofensa civil o criminal, recae única y exclusivamente en el gobierno de los Estados Unidos. Apartado este último de suma importancia, ya que en caso contrario los Estados Unidos seguramente hubiesen abandonado el país. La negativa iraquí a ofrecer esta inmunidad a las tropas norteamericanas motivó en gran medida al repliegue estadounidense del 2011.

Por su parte el SPA es un acuerdo de mayor alcance en el que se recoge el compromiso estadounidense con el desarrollo de Afganistán. Tiene una duración de diez años a partir del 2014, y aunque trata más aspectos que los puramente relacionados con la seguridad, más detallados en el BSA, sí que recoge la necesidad de mantener una cooperación cercana en materia de seguridad, autorizando el proporcionar armamento a las fuerzas y cuerpos de seguridad, (sin estipular un límite económico al respecto) nombrando a Afganistán como un “Major Non-NATO Ally” de los Estados Unidos, lo que les permite proporcionarle armamento del mismo nivel tecnológico que al resto de países OTAN. En lo referente al apoyo civil, el acuerdo prevé un apoyo económico continuado hasta el 2024, si bien es cierto que no hay ninguna cuantía especificada, por lo que queda muy abierto a interpretaciones. El objetivo final es que la economía afgana sea autosuficiente en 2024, por lo que los fondos se pretenden emplear en el desarrollo

de la agricultura, la explotación de los recursos minerales, la expansión de la industria así como potenciar la inmersión de Afganistán en la actividad comercial y diplomática regional. Los dos apartados más desarrollados dentro del tratado son los referentes a los aspectos de seguridad y defensa, y desarrollo económico, marcando con ello cuales son las prioridades estadounidenses en el país. Ya entonces se había identificado la corrupción como un elemento importante a la hora de garantizar el futuro afgano, sin embargo apenas aparece mencionado en el tratado, dedicándole un pequeño apartado dentro de la sección de “desarrollo económico y social”. Desde el momento de la firma del documento hasta el presente 2015, la corrupción se presenta como un elemento clave que afecta a toda la administración, condicionando enormemente todo proyecto de desarrollo, tanto es así que en la conferencia de donantes de Tokio de ese mismo 2012 la continuidad de los fondos de la comunidad internacional se ligaba precisamente a la eficacia de las instituciones afganas, condicionada enormemente por el alto nivel de corrupción en las mismas.

El SPA es por tanto el documento marco que permite el desarrollo de iniciativas concretas en cada una de la áreas recogidas en el mismo, un documento muy genérico basado principalmente en economía y defensa, y que, sobre todo, deja clara la intención de los estados unidos de permanecer vinculados al país afgano hasta, al menos, el 2024.

5.1.2 Intereses de los Estados Unidos en Afganistán

Los Estados Unidos tienen aparentemente un solo objetivo en Afganistán: prevenir que Al-Qaeda o cualquier otro grupo terrorista de carácter internacional se establezca en Afganistán usando el país como base de operaciones para ataques contra intereses estadounidenses. Para lograrlo han implementado diferentes medidas. Por un lado se promovió un despliegue militar liderado por la OTAN (ISAF, International Security Assistance Force) que ayudaba al gobierno afgano en su lucha contra los elementos insurgentes, pero con el fin último de la reconstrucción del país, principalmente de sus fuerzas de seguridad, confiando que éstas pudiesen en última instancia potenciar el desarrollo de Afganistán. Por otro lado los Estados Unidos mantuvieron una operación de carácter puramente militar enfocada a luchar contra los grupos terroristas que era la operación “Enduring Freedom”. El 2015 ha traído un cambio en ambos despliegues, la misión de la OTAN ha pasado a llamarse “Resolute Support”, con apenas 10.000 de los 13.000 efectivos desplegados en el país, los estadounidenses lideran de nuevo esta

operación en la que ya no hay operaciones de combate y las funciones del personal militar son el asesoramiento y asistencia que llega hasta los niveles ministeriales (Interior y Defensa). También la operación “Enduring Freedom” ha cambiado de nombre, pasando a llamarse “Freedom’s Sentinel” que, aunque mantiene sus acciones militares contraterroristas, está más enfocada a las labores de entrenamiento, asesoramiento y asistencia militar.

En lo referente a los posibles intereses económicos estadounidenses se debe resaltar que fueron estudios norteamericanos los que revelaron hace unos años que Afganistán parece contar con unas reservas minerales tasadas en más de un trillón de dólares. Se estima que el nivel de ingresos por la explotación mineral podría llegar a dos billones de dólares anuales. A priori los Estados Unidos están más interesados en lograr que sean las autoridades afganas las que sean capaces de alcanzar un sostenimiento en la explotación de dichos recursos, de modo que la mayor parte de los réditos económicos terminen repercutiendo directamente en beneficio del país. Sin embargo este proyecto está lejos de poder realizarse. La falta de infraestructuras, de personal cualificado (afgano), de un adecuado nivel de seguridad e incluso de una regulación adecuada, hacen que la inversión en dicho campo sea inviable. Demasiados fondos para llegar a un punto del proyecto en el que finalmente los afganos no serían capaces de sostener por sí mismos los esfuerzos, económicos y técnicos necesarios para seguir adelante. Aparentemente los potenciales beneficios de los recursos minerales no son una de las principales motivaciones estadounidenses.

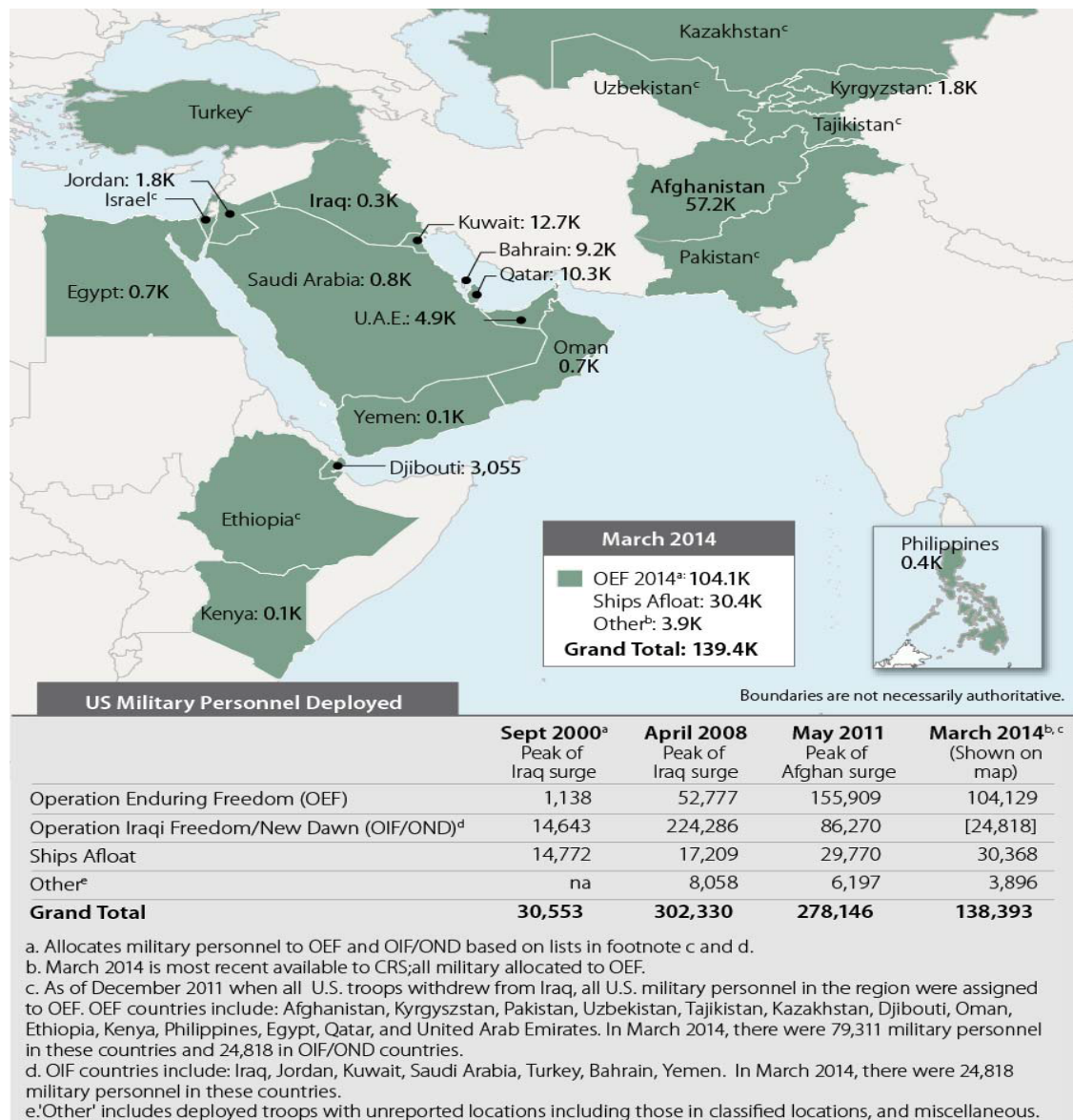
La balanza comercial entre ambos países se decanta claramente del lado norteamericano, con un beneficio de 8´5 billones de dólares en los últimos cinco años. Comparado con los más de 3´5 trillones de dólares de balance global negativo entre las exportaciones e importaciones estadounidenses en el mismo periodo se podría decir que las relaciones comerciales entre ambos países distan mucho de ser uno de los principales objetivos económicos de los Estados Unidos (United States Census Bureau, 2015a). Donde sí que ha dispensado los fondos el gobierno norteamericano es en el mantenimiento de las operaciones militares. 743´7 billones de dólares desde el 2001, noventa y dos por ciento destinado al Departamento de Defensa, seis por ciento para el resto de agencias gubernamentales, principalmente USAID y sus programas de desarrollo y gobernabilidad, y el uno por ciento restante en gastos médicos y de apoyo a los veteranos del conflicto (Belasco, 2014). El mantenimiento de las ANDSF, unos 64´3

billones de dólares desde el 2004, sale del porcentaje destinado al Departamento de Defensa encargado no solo del sostenimiento de las operaciones militares, sino también de la asistencia a las fuerzas de seguridad afganas. El pasado 2013 se abrió un nuevo canal de financiación al gobierno afgano, el “Afghanistan Infrastructure Trust Fund”, al que los Estados Unidos han contribuido por ahora con unos cuarenta y cinco millones de dólares. En un primer análisis de las cifras anteriores se puede ver que el desembolso norteamericano en diferentes programas de desarrollo afgano ronda los cuarenta y cuatro billones de dólares, una cifra incluso menor que la empeñada en la construcción y mantenimiento de las ANDSF, llevándose la parte militar la mayor parte de los fondos que el gobierno de Washington ha invertido en derrotar a Al-Qaeda y desbancar a los talibanes del poder en Kabul. A pesar de los desarrollos conseguidos en áreas como infraestructura, inversiones petrolíferas y gasísticas, agricultura, telecomunicaciones, red energética o cualquier otro campo útil para el desarrollo económico y social del país, las inversiones privadas, que son en última instancia las que podrían dar al país la sostenibilidad buscada, han sido mínimas y desde luego irrelevantes comparadas con las cifras mencionadas anteriormente. Se puede aseverar por tanto que la prioridad norteamericana está focalizada principalmente al campo de la seguridad y defensa, teniendo en cuenta que la mayor parte del equipo militar que se les proporciona a las ANDSF es de origen norteamericano, así como un gran número de las empresas privadas encargadas del asesoramiento y mantenimiento de las fuerzas de seguridad afganas, revirtiendo el dinero invertido por Washington a ese fin de nuevo a suelo norteamericano.

Tras los atentados del 2001 en New York los Estados Unidos comenzaron la denominada guerra contra el terror. Los despliegues militares en Irak y Afganistán fueron los más representativos de la citada campaña. Como se puede apreciar en la figura 5.1, a mitad del pasado año 2014 los Estados Unidos tenían desplegados unos 140.000 hombres en la región de Oriente Medio y Asia Central. Con la reducción de tropas en Afganistán, las cifras actuales han bajado, pero el Departamento de Defensa estadounidense sigue contando con unos 60.000 efectivos en la zona, denominados “Intheater Support”, además de las tropas propiamente desplegadas en cada uno de los teatros. Las cifras comerciales vistas anteriormente no parecen resultar principalmente ventajosas para los intereses estadounidenses, sin embargo el gasto en actividades relacionadas con defensa, desde el propio despliegue de las tropas hasta las labores de

entrenamiento y equipación de las tropas afganas, es más que considerable. El presidente Karzai se negó al final de su mandato a firmar el Tratado Bilateral de Seguridad entre Afganistán y los Estados Unidos, entre otras cosas porque denunciaba el carácter preponderante de los intereses norteamericanos en detrimento de los afganos, afirmando que con ese tratado Washington solo buscaba justificar su permanencia militar en la zona como un elemento necesario para su guerra contra el terror sin tener en cuenta las necesidades del pueblo afgano.

Imagen 5.1 Despliegue de fuerzas norteamericanas en Oriente Medio y Asia Central.



Fuente: Congressional Research Service Report.
<https://www.fas.org/sqp/crs/natsec/RL33110.pdf>

Independientemente de las verdaderas razones del discurso preelectoral del antiguo presidente Karzai, lo que sí parece evidente es la voluntad estadounidense de mantener una presencia militar en la zona, siendo Afganistán un elemento más dentro de ese despliegue. La política estadounidense en su lucha contra el terrorismo ha estado liderada por dos despliegues militares de gran envergadura, tanto en Irak como en Afganistán, sin bien el segundo nunca llegó a la entidad del primero. Las operaciones militares de combate han sido el máximo exponente de la política americana en la zona. Los resultados de ambas operaciones están siendo más que cuestionados. El modus operandi actual parece haberse trasladado hacia unas operaciones de combate de menor intensidad, principalmente mediante el uso de operaciones especiales y aviones no tripulados, acompañadas de un gran esfuerzo en labores de entrenamiento, asistencia y equipamiento a las fuerzas de seguridad del país al que están apoyando. Sin embargo el nivel de éxito de esos programas de entrenamiento también se está poniendo en duda desde la administración norteamericana (Hanauer y Pezard, 2014; Moroney, Thaler y Hogler, 2013).

Sin embargo, a pesar de este cambio a la hora de mostrar presencia sobre el terreno, el gobierno norteamericano parece basar su inversión e interés en el campo de la seguridad, mantener ese vínculo con el instituto armado afgano así como la posibilidad de poder desplegar sus tropas en el teatro cuando la situación así lo requiera. Los esfuerzos económicos en otros ámbitos ajenos a la seguridad y defensa son mucho más tímidos y, en cierto modo, relegados a una mayor participación a cualquier otro país u entidad donante.

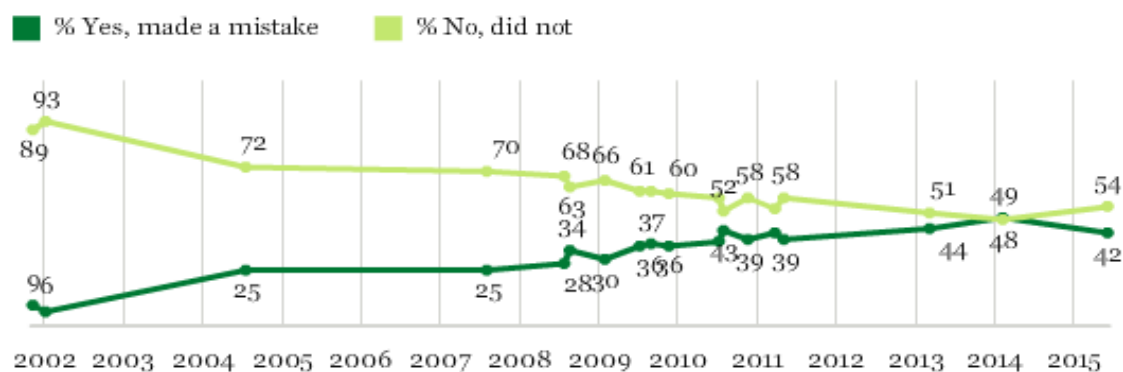
Los Estados Unidos parecen tener su prioridad en la lucha contra los elementos armados que una vez actuaron en su territorio y cuyo discurso mantiene la férrea voluntad a seguir haciéndolo. Lograr un Afganistán estable y seguro se define como garantía de éxito en esta lucha, y en ese proceso los Estados Unidos apuestan por la inversión armada a la hora de mejorar el nivel de seguridad, dejando en un segundo plano, en lo que a nivel de inversión se refiere, el desarrollo del resto de áreas político-económico-sociales. Sin embargo la fórmula del éxito parece no haberse alcanzado plenamente. Los magros resultados tras varios años de operaciones militares hacen que se replanteen las estrategias futuras a corto y medio plazo, sin tener muy claro el cómo se van a implementar. El proyecto mencionado anteriormente, “Enduring Partnership”

quiere ser una respuesta a esa indefinición, basado en el desarrollo de proyectos civiles aunque bajo paraguas de la OTAN.

El nivel de compromiso de Washington para con Afganistán parece que se mantendrá hasta el 2024, final de la denominada “Década de Transformación”. Bien sea de manera unilateral o como miembro del proyecto de OTAN, el gobierno norteamericano ha identificado la necesidad de mantener su presencia en el país si no quiere que éste se colapse en un futuro a corto plazo. Sin embargo esa indefinición en la estrategia, junto al cada vez menor apoyo mostrado por los ciudadanos norteamericanos, complican en cierto modo la situación. El grado en el que los Estados Unidos se impliquen con el proyecto afgano, aun manteniéndose en los próximos diez años, sufrirá probablemente una tendencia a la baja. Parece que tanto administración como ciudadanía quieren cerrar cuanto antes lo que ya es la guerra más larga de la historia norteamericana, la guerra de Afganistán.

Imagen 5.2 Opinión del pueblo norteamericano frente a la intervención militar en Afganistán.

Thinking now about U.S. military action in Afghanistan that began in October 2001, do you think the United States made a mistake in sending military forces to Afghanistan, or not?



Fuente Gallup. <http://www.gallup.com/poll/116233/afghanistan.aspx>

Por su parte, el resto de países implicados en el proyecto afgano, ya sea Japón, Australia o los países europeos, todos ellos aliados de los Estados Unidos, parece seguirán, como hasta ahora, una línea muy parecida a la mostrada por Washington: una reducción de tropas, el que aun las tuviese desplegadas, y una continuidad de inversión en el país. Los niveles de inversión seguirán unas pautas nacionales, aunque en caso de necesidad es muy probable que el propio Washington terminase cubriendo las carencias de fondos. Por lo tanto Afganistán cuenta con un cierto número de países que seguirán

garantizando, por ahora, la supervivencia de su administración, tratando de mejorar sus relaciones comerciales, infraestructura y, como no, sus fuerzas de seguridad.

Desde la perspectiva de los actores extranjeros se tiene a una comunidad internacional que, si bien la estrategia de continuidad no está perfectamente definida en el cómo, lo que es un hándicap importante, si está muy convencida del qué: mantener su apoyo al gobierno afgano, por lo menos durante otros diez años, hasta que este logre la estabilidad y sostenibilidad necesaria para seguir su camino sin la ayuda extranjera. Esta comunidad de ideas, en un momento en el que Afganistán no es capaz de valerse por sí mismo, es sin lugar a dudas un elemento muy positivo que aporta esperanza al futuro del país.

5.2 China

Según los Estados Unidos están reduciendo su presencia en Afganistán, surgen inevitablemente las preguntas sobre que habrá después. Si bien es cierto que aún no se han retirado todas las fuerzas del terreno, las diferentes iniciativas de proyectos futuros (Enduring Partnership) están sobre la mesa y abiertas a todo tipo de actores. China es indudablemente, dada su entidad como estado y su cercanía geográfica, uno de los más relevantes. Por otro lado no se debe olvidar que el gobierno chino, mediante algunas de sus empresas estatales, ya está presente en Afganistán desde hace algunos años.

Imagen 5.3 Frontera Chino-Afgana.



Fuente. www.project-himalaya.com

Los objetivos que guían la política china en Afganistán son principalmente dos: la explotación de sus recursos minerales, y minimizar el posible apoyo que la milicia uigur

pueda lograr desde ese lado de la frontera. Sin embargo la política exterior china se ha venido definiendo hasta la fecha por el principio de no injerencia en los asuntos internos de cualquier país soberano. Concepto que fue concebido por el primer ministro Zhou Enlai en 1953 como uno de los cinco principios fundamentales en los que China debía basar su coexistencia pacífica con el resto de la comunidad internacional. Esto desde luego difiere enormemente de la política norteamericana en Afganistán, por razones obvias. Sin embargo, como un posible síntoma de cambio, el gobierno chino secundó el nuevo concepto adoptado por las Naciones Unidas en la cumbre del 2005, que no fue otro que el de la “Responsabilidad de Proteger”, en el que se abre la puerta a una posible interferencia/intervención en un denominado país soberano si este no es capaz de velar por la seguridad y el respeto a los derechos humanos de sus ciudadanos. A partir de ese momento el gobierno chino ha enviado soldados bajo el marco de las operaciones de paz de Naciones Unidas convirtiéndose en el décimo quinto país en número de tropas destinadas a dichas misiones (Wang, 2013).

La exposición del gigante asiático dada su entidad en el mundo globalizado está obligando, en cierto modo, a que la política de no injerencia sea cada vez más difícil de sostener. ¿Podrá mantenerla en Afganistán tras la marcha de, principalmente, los Estados Unidos?

5.2.1 Intereses Económicos

Las relaciones que mantiene China con sus socios comerciales se basan exclusivamente en los términos económicos, dejando al margen cualquier tipo de presión por parte de Pekín para que dichos socios emprendan reformas políticas buscando un sistema más acorde con los estándares chinos. Práctica ésta más habitual entre otros países como los Estados Unidos o algunos estados europeos.

Las relaciones de China con Afganistán han seguido hasta la fecha estos preceptos. China apenas se ha implicado en cualquier tipo de proyecto enfocado a la mejora de las instituciones afganas. A pesar de sus inversiones en el país y a sus lógicas preocupaciones por la seguridad de las mismas, han sido los países de la coalición liderada por OTAN los que se han involucrado en mucha mayor medida en el esfuerzo de mejora institucional afgana. Según un informe del gobierno afgano, China había comprometido 252 millones de dólares en ayuda al gobierno de Kabul en el periodo del

2002 al 2013, muy por debajo de las posibilidades de un país de sus características, situándose en el puesto dieciséis en la lista de países donantes (ICG, 2011, pp. 30).

Afganistán cuenta con un gran potencial en recursos minerales, litio, cobre y hierro, valorados hasta en un trillón¹³⁵ de dólares, así como con 1´6 billones de barriles de crudo, dieciséis trillones de pies cúbicos de gas natural y unos quinientos millones de barriles de gas natural líquido (Islamic Republic of Afghanistan. Minsitry of Mines and Petroleum, s.f.). China, como importador mundial número uno de crudo, podría estar muy interesado en dichos recursos. Lo que sí ha hecho hasta el día de hoy, es hacerse con los contratos para el desarrollo y explotación de dos proyectos mineros de gran envergadura, el de la mina de cobre de Aynak, y el del campo petrolífero de Amu Darya. El valor de los recursos minerales de Aynak está estimado en unos cuarenta billones de dólares, para lo cual china comprometió 3´4 billones de dólares en pago por los derechos de explotación por un plazo de treinta años. El contrato fue para la empresa “China Metallurgical Group”, que es propiedad del estado chino, y que se comprometió en un principio a mejorar la red ferroviaria afgana. El problema de la falta de infraestructura en Afganistán encarece enormemente la inversión para la explotación de los recursos minerales. La falta de una líneas de comunicación adecuadas para la extracción de los recursos fuera del país, la falta de una red eléctrica fiable que aporte la energía necesaria para la maquinaria, así como la carencia de personal y empresas cualificadas para todas las labores de mantenimiento y abastecimiento de un proyecto de esta índole, están finalmente retrasando la explotación y desarrollo de, no sólo la mina de Aynak, sino de todas las explotaciones mineras del país. La falta de líneas férreas en el país dificulta enormemente el tráfico de mercancías dentro y fuera de Afganistán, la construcción de la red ferroviaria afgana está estimada en unos cincuenta y cuatro billones de dólares (Nissebaum, 2012). Si se compara con los estimados cuarenta billones en beneficios de la explotación de Aynak, se entiende por qué el gobierno chino se ha retractado en su compromiso inicial de apoyo a la construcción de líneas de ferrocarril en el país.

El otro gran proyecto chino en Afganistán es la explotación de los recursos petrolíferos de Amu Darya, en el norte del país. El pasado diciembre del 2011 el gobierno afgano firmó un contrato de veinticinco años con la “National Petroleum

¹³⁵ los datos económicos se dan según los estándares americanos, es decir, un billón equivale a mil millones (10^9), y un trillón equivale a un millón de millones (10^{12})

Corp” (CNPC), de nuevo una empresa estatal china, en el que marcaba, entre otros aspectos, el pago de entre el cincuenta al setenta por ciento del beneficio del proyecto al gobierno afgano, cifra que podría rondar doscientos millones de dólares anuales (Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum, 2011, pp. 26). Algunos analistas ponen en duda tales cantidades creyendo que la tasa máxima de beneficio actualmente se acerca más a los cincuenta millones anuales (Heerwig, 2015). Sin embargo el rendimiento de las prospecciones parece no estar llegando a los niveles esperados. La ya mencionada falta de infraestructura es un problema que deriva en gran medida del omnipresente hándicap afgano, la inseguridad del país. El alto nivel de amenaza se manifiesta en ataques de la insurgencia, o de cualquier otro tipo de grupo violento, contra los intereses de estas empresas extranjeras, lo que afecta enormemente a la productividad del proyecto, ya que ralentiza la construcción de la infraestructura necesaria, generando costes adicionales derivados la seguridad. Este es el principal elemento que está debilitando la inversión extranjera en Afganistán, y que las empresas chinas, aparentemente más proclives a asumir mayores riesgos en sus inversiones, estaban aprovechando. La riqueza mineral afgana, que representa su esperanza de sustento económico, está fuertemente vinculada al actual nivel de seguridad: a mayor nivel de seguridad mayores rendimientos económicos.

5.2.2 Intereses Geopolíticos

A pesar de que los intereses comerciales son su primera prioridad, Pekín ha comprobado que la estabilidad en Afganistán condiciona todo tipo de inversión económica. Lograr el nivel de seguridad necesario que garantice la viabilidad de sus intereses comerciales ha hecho que China modifique su postura de no injerencia en los asuntos internos afganos. Son varias las noticias que resaltan las conversaciones entre delegados del grupo talibán y miembros de la administración china. Parece que China ya ha mantenido dos encuentros con los talibanes, uno a finales del 2014 y otro en mayo del 2015, en lo que parece una mayor voluntad desde Pekín de involucrarse en Afganistán más allá de elementos puramente económicos. No hay que olvidar que la primera visita oficial del presidente Ghani fuera del país fue a su homólogo chino Xi Jinping. Y es que mejorar el clima de seguridad en Afganistán beneficia los negocios chinos en el país, pero el interés chino por los talibanes va más allá.

En la región china de Xinjiang, fronteriza con Afganistán, el grupo étnico mayoritario es el uigur, principalmente musulmán y proclive a las manifestaciones nacionalistas, nada bienvenidas por el gobierno chino. Desde estas reivindicaciones nace el Movimiento Islámico del Este del Turkeistán, (ETIM en sus siglas en inglés). Desde su anexión en 1760, la administración de la citada Xinjiang ha estado siempre envuelta en problemas de este tipo. Con la llegada de la China comunista los problemas se acrecentaron dada la menor tolerancia religiosa desde Pekín a los musulmanes uigures. Los militantes uigures, miembros principalmente del ETIM, se fueron estableciendo en el Afganistán musulmán, y en los noventa comenzaron sus relaciones con el entonces incipiente movimiento talibán. Desde entonces los vínculos del ETIM con los diferentes grupos violentos de carácter musulmán que operan en Afganistán y Pakistán parecen haberse sucedido de manera constante.

China tiene por tanto dos preocupaciones de carácter interno relacionadas con los militantes uigures, por un lado la inestabilidad en la región de Xinjiang, manifestándose con reivindicaciones nacionalistas por parte de la población y alimentadas por la militancia uigur. Por otro lado los propios actos terroristas llevados a cabo por el ETIM, que parecen haber aumentado su nivel de actividad en los últimos años. El 2014 fue testigo de los dos ataques terroristas más sangrientos de los últimos años, causando 72 muertos y 230 heridos, llevados a cabo ambos dos por grupos separatistas uigures. El debilitar a dichos grupos se está convirtiendo en una prioridad para el gobierno chino, y la libertad de movimiento de la que gozan en Afganistán y Pakistán es algo con lo que Pekín quiere terminar lo antes posible.

Razones económicas o de seguridad, lo cierto es que el gobierno chino parece haber modificado tímidamente su postura en Afganistán, manifestándolo principalmente en las negociaciones mantenidas con el grupo talibán. Sin embargo es poco probable que Pekín se implique mucho más de lo que ya ha demostrado en los asuntos internos afganos, las inversiones chinas en Afganistán, a pesar de ser considerables, están lejos de ser vitales para sus intereses. Comparadas con las relaciones económicas que pueda tener con ciertos países africanos o sud americanos, Afganistán resulta estar bastante lejos en la lista de prioridades de Pekín. Si se comparan los anteriormente mencionados 252 millones de dólares en ayudas a Kabul en el periodo 2002-2013, con los 21.73 billones de dólares invertidos en África en el periodo 2004-2012 (Leung y Zhou, 2014), se puede comprobar donde marca Pekín sus prioridades. Pakistán resulta ser un socio

más fiable y recurrente para el gobierno chino, que ya ha firmado 28 billones de dólares en inversiones enfocadas al establecimiento de la denominada “nueva ruta de la seda” y que pretende ser el corredor económico que una a China con Europa y Oriente Medio (China’s big plunge in Afghanistan, 2015). Inversiones que vienen acompañadas de ciertos compromisos en materia de seguridad, de modo que se vean garantizados sus esfuerzos económicos. Promover una mayor implicación de las fuerzas armadas pakistaníes en su lucha contra los movimientos extremistas, tanto en Pakistán como en Afganistán, así como potenciar el apoyo pakistaní en los intentos del gobierno afgano de lograr un acuerdo con los talibanes, son algunas de las condiciones que Pekín ha puesto sobre la mesa. Un acercamiento que difiere enormemente del desarrollado por los Estados Unidos en los últimos años, no en el fondo, sino en las formas. Si bien ambos países, China y Estados Unidos, parecen querer una mayor estabilidad en la región, China apuesta por una implicación puramente económica y comercial, dejando los asuntos de seguridad a las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado. Mientras que los Estados Unidos basan gran parte de su inversión económica precisamente en este ámbito y, en el caso afgano, desplegando sus propias tropas sobre el terreno.

Esta visión comercial china es la que potencia ese actual esfuerzo por acercarse al grupo talibán. Con ello se consiguen dos objetivos, el primero es encauzar las negociaciones en la dirección que más le pueda beneficiar a Pekín, además de potenciar la instauración de un clima de seguridad favorable a los intereses chinos. El segundo es crear un cierto vínculo con el grupo que representa la principal amenaza para el gobierno afgano, y una opción de gobierno si fracasara la actual administración. En el supuesto caso de se produjese una vuelta de los talibanes al poder China se encontraría en una posición de ventaja respecto a otras potencias regionales, habiendo creado unos lazos con sus principales dirigentes en el actual proceso de negociaciones, lo que trataría de explotar a la hora de mantener sus inversiones en el país.

El potencial vacío que el repliegue estadounidense, y de sus socios de coalición, puedan dejar en Afganistán a partir del 2017, puede afectar gravemente a los intereses chinos. Si la situación de seguridad empeora ostensiblemente, ni sus intereses económicos ni su lucha contra el nacionalismo uigur se verán beneficiados. Hasta la fecha las inversiones chinas y sus escasos esfuerzos políticos no han conseguido grandes logros, sus proyectos comerciales no reportan los beneficios deseados, y el movimiento talibán sigue acogiendo a los militantes del ETIM. Tal vez China sea la otra

gran potencia que pueda cubrir la vacante que deje Estados Unidos en el país, si es que éste se termina produciendo, entonces tal vez Pekín deba de modificar su estrategia para con Afganistán, implicándose más en el país. Ambas condiciones, actualmente, parecen estar lejos de poder producirse y la continuidad en la postura china es la opción más probable.

5.3 Rusia

Las relaciones entre Rusia y Afganistán fueron prácticamente nulas tras la ocupación militar soviética de los años ochenta. Los Estados Unidos y la entonces Unión Soviética firmaron un acuerdo en 1991 en el que se ambos gobiernos se comprometían a cesar todo apoyo militar a cualquiera de las partes en conflicto dentro del país, distanciándose desde entonces del futuro y devenir del pueblo afgano. El resultado de esos diez años de campaña militar dejó secuelas en las filas del Ejército ruso, ya que Afganistán representó la mayor derrota que las fuerzas armadas soviéticas habían sufrido en todo el periodo de guerra fría. Esto generó un sentimiento de repulsa a cualquier política intervencionista en el país del Hindú Kush, un efecto que aún perdura en ciertos estamentos políticos y militares. Sin embargo esa política de distanciamiento de Moscú no impidió que con la llegada de la amenaza talibán el gobierno ruso proporcionase apoyo militar a sus antiguos enemigos, los guerreros muyahidines liderados por Ahmad Shah Massoud y Burhanuddin Rabbani de la entonces denominada Alianza del Norte (Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán). Apoyo que supuso uno de los pilares fundamentales de su supervivencia, tanto por el apoyo militar, como por el político. El reconocimiento de la declaración unilateral de independencia de Chechenia por parte de los talibanes, así como la apertura de una embajada chechena en Kabul, molestaban especialmente a Moscú. Animadversión que actualmente se mantiene, ya que la vuelta de un gobierno talibán, vinculado con el apoyo a ciertos grupos terroristas, como son el IMU (Islamic Movement of Uzbekistan) o los separatistas chechenos¹³⁶, y con el tráfico de drogas, no resulta en absoluto atractivo al gobierno Ruso. Y es aquí donde aparecen las principales causas que motivan la política rusa para con Afganistán.

¹³⁶ No se debe olvidar que desde el comienzo de la intervención militar liderada por los Estados Unidos, han sido innumerables los informes que constataban la presencia de militantes de origen checheno entre las filas de la insurgencia.

Kabul no es un socio comercial relevante para Moscú. Las transacciones comerciales entre ambos países apenas sobrepasaron el billón de dólares en 2013¹³⁷ y de hecho Rusia no aparece entre los principales países que invierten en Afganistán. Las medidas especiales que Rusia aprobó en el 2012 para fomentar la actividad comercial con los denominados países menos desarrollados (Afganistán está entre ellos), principalmente la excepción en las tasas o aranceles en diferentes productos, no benefician especialmente a Kabul. Este programa excluye productos de especial interés para Afganistán como son los derivados del petróleo, cobre o hierro. El gobierno ruso ha mostrado cierta tendencia favorable para con el gobierno afgano, el pasado 2007 Moscú condonó once de los doce billones de dólares de deuda que Afganistán contrajo con la extinta Unión Soviética en los años ochenta, cancelando los mil millones restantes en el 2010. Sin embargo el gobierno ruso está ausente de las dos mayores iniciativas multinacionales en apoyo al desarrollo del país, como son la iniciativa denominada “Nueva Ruta de la Seda”, o el conocido como “Proceso de Estambul”¹³⁸. Bien es cierto que el “Proceso de Estambul” fue secundado por la Federación Rusa, sin embargo no está recogido como uno de los dieciséis países colaboradores con el proyecto. Y es que, aunque los objetivos comerciales rusos puedan coincidir con los de los principales países participantes de esos proyectos regionales, los geopolíticos no tanto. Ambas iniciativas traerían consigo una mayor orientación comercial y política de los países centroasiáticos hacia el sur y este del continente, abriendo su mercado al mar y

¹³⁷ Como ejemplo destacar que el volumen comercial entre Rusia y Estados Unidos en el 2013 fue de 38 billones de dólares, y de 325 billones de dólares con la Unión Europea. (European Commission trade, 2015; United States Census Bureau, 2015b)

¹³⁸ La denominada Ruta de la Seda está enfocada principalmente a potenciar y expandir la integración económica entre Afganistán y sus vecinos, cubriendo principalmente las regiones Centro y Sur Asiática. Está basada principalmente en cuatro pilares fundamentales que son, el desarrollo de un mercado energético regional, la facilitación del comercio y el transporte, la mejora de los procedimientos de aduanas, y establecimiento de lazos comerciales y humanos. Para ello se ha invertido en infraestructura, tratando de establecer las antiguas rutas comerciales, así como potenciar los proyectos del gaseoducto entre Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India (TAPI), o la creación de un mercado regional de electricidad mediante el establecimiento de la línea denominada (CASA-100) que uniría Afganistán con sus vecinos centroasiáticos. Esta iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es originaria de la administración norteamericana. Por su parte el Proceso de Estambul está enfocado a definir a Afganistán como un país más del denominado “corazón de Asia”, convirtiéndole con ello en parte activa de todas las políticas regionales. Este proceso, iniciado por el gobierno turco, tiene un carácter más amplio que abarca desde la cooperación en áreas de lucha contra el narcotráfico, hasta el apoyo en los proyectos anteriormente mencionados, TAPI y CASA-1000. En definitiva in foro de cooperación y debate del que se pretende se fomenten todo tipo de iniciativas que apoyen la estabilidad y desarrollo de Afganistán.

uniéndolo con otros potenciales competidores rusos, como India, Pakistán o China, algo que iría en detrimento de la actual influencia rusa en la zona.

En lo que el gobierno ruso sí parece haber mostrado un mayor compromiso es en el apoyo militar, lejos desde luego de los niveles estadounidenses que son quienes mantienen realmente a las fuerzas de seguridad afganas. Moscú ha mostrado su compromiso militar en Afganistán desde finales del 2000, cuando la ofensiva talibán en el noreste del país pudo poner en jaque a las tropas de la denominada entonces Alianza del Norte. El material militar enviado por Rusia evitó el fracaso de las tropas de Dostum y Massoud. Por otro lado, y hasta el 2005, las fuerzas de seguridad afganas provenían del ejército que la Unión Soviética había formado durante sus años de presencia en el país, por lo que la práctica totalidad de sus materiales y estructuras tenían origen ruso, y era Moscú quien se encargaba de proveer material, entrenamiento y apoyo logístico valorados en unos treinta millones de dólares anuales (Center for Arab & Islamic Studies, 2005). A pesar de que el gobierno ruso paralizó toda ayuda militar en el 2006, el presidente Medvedev declaró en el 2009 que Rusia estaba dispuesta de nuevo a apoyar al país afgano con entrenamiento y equipo militar (“Russia Accepts Afghan Request,” 2009). Uno de los principales proyectos era el “NATO-Russia Council Helicopter Maintenance Trust Fund”, lanzado en Marzo del 2011 y que se encargaba del mantenimiento de la flota de helicópteros, su apoyo logístico y entrenamiento de tripulaciones así como la asignación de nuevos aparatos, todos ellos de origen ruso. Actualmente las fuerzas aéreas afganas cuentan con unos cincuenta y siete Mi-17 (helicópteros de transporte) además de unos doce Mi-35 (helicópteros de ataque), y Rusia de nuevo se ha declarado dispuesta a proveer el apoyo necesario para mantener y ampliar la flota de helicópteros de ataque (Mi-35) (Russia ready to supply,” 2015). Sin embargo la provisión de fondos para mantener a las ANDSF tiene su origen en los Estados Unidos, y el anterior proyecto de aumentar la dotación de helicópteros de transporte en unas cuarenta y cinco unidades, y valorado en unos 572 millones de dólares, terminó siendo anulado a finales del 2013 por el Departamento de Defensa norteamericano tras las diferencias entre ambos países por la cuestión Siria. Tras la crisis de Ucrania parece aún más improbable que Rusia y Estados Unidos puedan terminar llegando a un acuerdo. De hecho este año 2015 las fuerzas aéreas afganas han recibido cinco nuevos helicópteros de ataque, el denominado MD-530, ya de origen norteamericano. Desde luego un varapalo para un sector que en Rusia da trabajo a unos

tres millones de personas (Suchkov, 2015). Es precisamente en el área de seguridad y defensa donde Rusia se ha comprometido con mayor empeño. Además de la aportación de material y entrenamiento al ejército afgano, Moscú se ha involucrado en la lucha contra el narcotráfico. Incluso en el 2010 oficiales rusos trabajaron conjuntamente con fuerzas afganas y estadounidenses en operaciones anti droga. La OTAN lanzó en el 2005 “Counter Narcotics Training Project”, en el que Rusia participaba de forma muy activa¹³⁹. A mediados del 2014 el proyecto había instruido a más de 3500 oficiales de policía. Y es que Rusia forma parte de la denominada “Ruta del Norte”, por la que circula un tercio de la heroína que sale de Afganistán, convirtiéndose además en su principal consumidor. Las cifras oficiales marcaban una tasa de mortandad como consecuencia del consumo de drogas que llegaba a los 40.000 casos anuales, además de un seis por ciento de la población (ocho millones y medio) definida como drogodependiente (Over 8 Mln Russians are Drug Addicts,” 2013). Sin embargo a finales del 2014 el Servicio Federal Contra Narcóticos ruso reorientó sus esfuerzos en la lucha contra el tráfico de drogas, abandonando sus esfuerzos de erradicación dentro de las fronteras afganas para centrarse en las repúblicas centroasiáticas. Por un lado una consecuencia de la respuesta de los países miembros de la OTAN, en la que se han cerrado ciertas vías de colaboración en materias de seguridad dadas las políticas del Kremlin en Ucrania, y por otro por la mayor preocupación que Moscú encuentra en mantener su esfera de influencia en Asia central. Para ello Rusia ha impulsado las acciones de la “Collective Security Treaty Organization” (CSTO), llegando a incautar en 2014 unas 14’5 toneladas de estupefacientes provenientes de Afganistán.

La CSTO es una organización liderada por Rusia y compuesta por otros cinco países más: Bielorrusia, Kazajistán, Armenia, Kirguizistán y Tayikistán, cuyo objetivo es la constitución de una organización político-militar con capacidad de ser un organismo efectivo de seguridad para la zona. Una herramienta que Moscú usó para evitar la permanencia de bases norteamericanas en la zona, ya que el pasado 2011 los países del

¹³⁹ En el 2002 se creó el “NATO-Russia Council”, un foro de diálogo y cooperación que pretendía mejorar las relaciones entre Rusia y la Organización del Atlántico Norte, principalmente en temas de seguridad. Gracias a esta iniciativa Rusia ha cooperado en diferentes iniciativas de la OTAN, como en ésta concreta relativa a la lucha contra el narcotráfico, además del apoyo citado anteriormente relativo al equipamiento y entrenamiento de las fuerzas de seguridad afganas o con el establecimiento de la denominada “Northern Distribution Network”, una línea de aprovisionamiento logístico que permitía usar el territorio ruso para el transporte de equipo militar no letal con destino a Afganistán por parte de los países miembros de la coalición. Sin embargo este tipo de colaboraciones se han suspendido como respuesta a la intervención rusa en la crisis de Ucrania.

CSTO firmaron un acuerdo por el cual era necesario el consentimiento de los países miembros antes de que cualquiera de ellos permitiese la presencia de bases militares de países extranjeros en su territorio.

La posición rusa en Afganistán está definida por la moderación, evita en todo momento una intervención directa manteniendo una política de neutralidad. Por un lado secunda la presencia militar occidental en un teatro que exporta drogas y extremismo religioso, dos amenazas que afectan directa y potencialmente a Moscú, mientras que por otro lado se abstiene de involucrarse en mayor medida en el país, ya sea, por supuesto militarmente, como políticamente, incluso mostrando su disconformidad por el escaso nivel éxito que desde su punto de vista la OTAN ha demostrado tras más de una década de presencia en Afganistán (CSTO Troops,” 2015). Las ex repúblicas soviéticas de Asia Central resultan ser la primera línea de defensa ante esas amenazas afganas, por lo que Rusia prefiere centrarse en mantener esa región como una zona tampón en la que su influencia se termine traduciendo en algo prácticamente indispensable. La creación e impulso de la CSTO es clara muestra de ello (Tajikistan: Afghan Border,” 2015). El impacto que la inestabilidad afgana pueda tener en Asia Central es la principal preocupación de Moscú. El actual distanciamiento entre Rusia y la OTAN como consecuencia de la crisis ucraniana favorecerá la ausencia rusa del teatro afgano. Incluso el actual presidente Ghani no ha realizado aun una visita oficial a Moscú para encontrarse con su homónimo ruso. El último encuentro entre ambos fue en Rusia pero debido a una cumbre entre los principales líderes de la Organización de Cooperación de Shanghái. Mientras que su antecesor Karzai, siendo ya ex presidente, ha mantenido un encuentro directo con el presidente Putin.

El pasado 2013 el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso publicó su Concepto de Política Exterior. En el punto 91, dentro del apartado IV, “Prioridades Regionales”, deja clara su posición en lo referente a la crisis afgana: tráfico de drogas y amenaza terrorista (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2013). Para ello aboga por la participación de tantos organismos internacionales como sea necesario para apoyar el proyecto afgano, si bien es cierto que incluye a la OTAN como uno de ellos. El nuevo panorama tras la intervención rusa en Ucrania parece dificultar dichos procesos multilaterales. Moscú ha jugado un discreto papel en lo que a apoyo financiero se refiere, si se tiene en cuenta además que la economía rusa es mucho menos dinámica que la de las dos grandes potencias regionales implicadas en el país, China y la India, es

más que probable que la paulatina reducción de presencia occidental no traiga consigo una mayor implicación rusa, o al menos no de forma relevante, en otras áreas que no tengan que ver con la seguridad.

Rusia se define a sí misma en su “Concepto de Política Exterior” como un elemento clave en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad, no solo regional sino a nivel mundial. Una visión que se ha venido forjando a lo largo de su historia, un elemento clave por el que se entiende que Moscú tenga intereses mucho más allá de sus fronteras. La rivalidad con occidente queda patente en el documento, Moscú declara que el dominio occidental está llegando a su fin, la crisis económica y el mundo globalizado dificultan su hegemonía y Rusia quiere estar ahí, formando parte activa y relevante en ese orden mundial. Afganistán es uno de los diferentes conflictos que han afectado de forma dramática a la comunidad internacional en esta última década, Rusia sufrió sus efectos con anterioridad. Moscú no ha demostrado un especial interés por ocupar ese potencial vacío occidental que se producirá con la retirada total de las tropas de la coalición a partir del 2017, sin embargo sí que ha mostrado una enorme determinación de mantener su esfera de influencia en otras regiones que considera como vitales, Georgia en el 2008 o Ucrania en 2014 son claros ejemplos de ello. Afganistán ocupa un segundo plano en los intereses rusos en la zona, las diferentes ex repúblicas soviéticas de Asia Central resultan ser de mayor interés para Moscú, y las amenazas de origen afgano como la expansión del extremismo religioso y el tráfico de drogas, se están afrontando con un enfoque regional. Potenciar el papel del CSTO, con Moscú como principal activo del mismo, y una intervención moderada y ceñida a iniciativas políticas y económicas de segundo orden en Afganistán parecen ser las opciones preferentes de la política rusa en la zona. Rusia sufrió en los ochenta las consecuencias de una aventura militar en Afganistán, ahora está dejando que sean otros quienes hagan ese trabajo.

5.4 La India

Las relaciones indo-afganas han estado caracterizadas, hasta la presente legislatura del presidente Ghani, por cierta sintonía política que se ha ido consolidando principalmente desde el pasado 2001. Tras la independencia pakistaní de la entonces India Británica surgió el problema de la línea Durand, un contencioso afgano-pakistaní que en cierto modo acercó Nueva Deli a Kabul, ya que las muestras de apoyo indias siempre se decantarían del lado afgano. Durante la época de la guerra fría ambas naciones

asumieron políticas exteriores similares, mientras que la India fue uno de los estados fundadores del movimiento de los países no alineados, Afganistán trató de mantenerse independiente ante los envites de las dos superpotencias, algo que consiguió durante un tiempo hasta la llegada de las tropas rusas a finales de los años setenta. Sin embargo la India fue uno de los pocos países no alineados que apoyó la intervención soviética en Afganistán, bien es cierto que éste apoyo estaba basado más en minar los intereses pakistaníes que en una convicción propia de la legitimidad de los actos soviéticos. Esto minó su credibilidad ante la comunidad internacional. La victoria de los guerreros muyahidines, de clara tendencia pro-pakistaní, le dejó en un claro lugar de desventaja ante su vecino y eterno rival, Pakistán. La llegada de los talibanes al poder a mediados de los años noventa hizo que la India se acercase a la Alianza del Norte. Cercanía que ha seguido manteniendo una vez los talibanes fueron derrocados y se instauró la nueva administración del entonces presidente Karzai, ya que muchos de los actores principales en la administración provenían de la citada alianza. Y fue el presidente Karzai quien potenció las relaciones entre ambos países. La firma en el 2011 del “Strategic Partnership Agreement” convirtió a la India en el mayor socio estratégico regional de Kabul. Afganistán recibió en los trece años que Hamid Karzai ocupó el cargo la cantidad de veintidós billones de dólares entre apoyo militar y ayuda económica. El compromiso político indio se ha materializado con esa enorme suma de dinero que le ha terminado convirtiendo en el quinto país donante. Nueva Deli ha tratado de lograr ese alto nivel de compromiso con el gobierno afgano mediante subvención de numerosos proyectos de asistencia humanitaria, económica y financiera. La construcción del nuevo parlamento afgano, de unos 220 millones de dólares, está financiada en su totalidad por el gobierno indio (Noori, 2015b). Un proyecto más que complementa el esfuerzo mostrado por el gobierno indio en los numerosos foros políticos de carácter multinacional que se han celebrado a lo largo de los últimos catorce años con motivo de la crisis afgana.

Ese denominado “soft power” desplegado por la India se ha materializado, entre otros, en el vigente proyecto de construcción de la presa de Salma, en la provincia de Herat; en la expansión de la red nacional de televisión llevando la señal hasta las treinta y cuatro capitales de provincia del país o proveyendo al Programa Mundial de Alimentos con un millón de toneladas métricas de trigo que ha servido para sustentar a unos dos millones de niños en edad escolar a lo largo y ancho del país. Actualmente hay

unos 5.500 estudiantes afganos en la India y su ministerio de educación ha prometido mil becas anuales hasta 2020, todas destinadas únicamente a estudiantes afganos, la mayor parte de ellos para titulaciones universitarias sobre todo referentes a las especialidades de relaciones internacionales, económicas y diversas ingenierías. El apoyo educativo del gobierno indio se ha extendido desde los niveles ministeriales, instruyendo al personal cualificado dentro del Ministerio de Minas (la relevancia de este ministerio está por llegar dada la riqueza mineral del país) hasta niveles provinciales y locales, proveyendo de instrucción y apoyo a diferentes proyectos, la mayor parte de ellos dedicados a la explotación agrícola.

Sin embargo con la llegada de Ghani a la presidencia esta tendencia parece haberse frenado en favor de su vecino Pakistán. La actual administración afgana parece convencida de la necesidad de embarcar a Pakistán en su proyecto de futuro, y la influencia que Islamabad parece tener sobre el movimiento talibán, así como sobre otros grupos como la red Haqqani, resultan ser de capital importancia para el presidente Ghani. Un claro ejemplo de ese cambio fue la declaración del presidente afgano al consejero indio de seguridad nacional de paralizar todo tipo de ayuda militar de origen indio¹⁴⁰. El envío de seis oficiales afganos a la academia pakistaní de Abbottabad a principios del 2015 resulta ser un simbólico gesto de acercamiento entre Kabul e Islamabad (Detsch, 2015). Ambos ejemplos son clara muestra de cooperación en un área tan sensible como es la seguridad, ya que las denuncias del anterior gobierno de Karzai acerca del supuesto apoyo pakistaní a diferentes grupos violentos que operaban en Afganistán desde suelo pakistaní se mantuvieron durante todo su mandato. Alegatos que Ghani parece querer evitar.

Sin embargo la actual administración afgana no pretende desvincularse en absoluto de los posibles beneficios de una relación cordial con Nueva Delhi. En la última visita oficial del presidente Ghani a la India el pasado mes de abril, la delegación afgana estaba compuesta por inversores y relevantes hombres de negocios con la intención de fomentar las relaciones comerciales entre ambos países. También la lucha contra el terrorismo fue uno de los temas a tratar en la visita, algo que desde luego coloca a Pakistán como uno de los actores a tener en cuenta. El presidente Ghani tiene por delante la difícil tarea de conseguir la colaboración de todas las potencias regionales

¹⁴⁰ La administración de Karzai había solicitado formalmente a la India la provisión de armamento pesado y artillería, sin embargo una vez llegado Ghani al poder éste canceló el preacuerdo. (Kumar, 2014)

para impulsar el desarrollo afgano, a pesar de que la ausencia de buenas relaciones entre algunas de ellas sea un hándicap ciertamente relevante.

La India, como potencia emergente en el sistema internacional, busca jugar un papel más relevante en las diferentes crisis regionales, como lo es la afgana, de modo que pueda proyectar una imagen en la comunidad internacional de potencia ya consolidada. Por otro lado una vuelta de los talibán al poder podría suponer un apoyo a todos aquellos grupos terroristas que habitan en territorio pakistaní y cuyo objetivo es menoscabar los intereses indios. Una política que Islamabad ha estado practicando en los últimos años¹⁴¹. La India busca por tanto un Afganistán estable y seguro que minimice la amenaza de ataques terroristas sobre territorio indio, ayude a las inversiones Indias en el país y con eso garantice su acceso a otros países de Asia Central cimentando su rol de potencia regional.

El compromiso indio en Afganistán ha estado caracterizado por inversiones fundamentalmente en cuatro áreas: los proyectos de infraestructura, la ayuda humanitaria, los proyectos de desarrollo, principalmente a nivel provincial, y el apoyo en programas de educación. La implicación de Nueva Deli en todo lo referente a seguridad y defensa ha sido mínima. La complicada relación entre la India y Pakistán hace que sea difícil un mayor compromiso indio en dichos asuntos. China es otro actor que está limitando una mayor participación india en Afganistán. Su potencial económico, mayor que el indio, y su expansión en el país del Hindu Kush ha ido en detrimento de las posibilidades indias. Los mayores contratos de explotación de recursos minerales han caído en manos de empresas chinas, como por ejemplo los tres billones de dólares invertidos por Pekín en las minas de cobre de Mes Aynak, cerca de Kabul.

Quizás la principal diferencia entre la India y otros actores regionales, como Pakistán o China, ha sido su denotada ausencia en cualquier tipo de negociación con la insurgencia afgana. Nueva Deli ha defendido constantemente la línea definida por la conferencia de Londres (2014), en la que cualquier tipo de negociación con elementos contrarios al gobierno afgano debe de estar sustentada en la renuncia a la violencia, la

¹⁴¹ La presencia de grupos terroristas como Lashkar e-Tayyiba (LeT) en suelo pakistaní, sigue siendo una constante en los diferentes informes que tratan el terrorismo internacional. El denominado grupo lleva años operando desde Pakistán, con el apoyo aparente de Islamabad, contra intereses indios. Uno de los atentados más relevantes que el gobierno Indio atribuye al LeT es de los ataques de Bombay en el 2008, en los que murieron unas 160 personas. (United States Department of State, 2015)

ruptura de todo tipo de vínculo con cualquier grupo terrorista, el respeto por la Constitución afgana y la defensa de los derechos de todos los afganos, principalmente las mujeres (United Kingdom website, 2014). Y teniendo en cuenta que la presencia india en Afganistán se ha caracterizado por la inversión en programas de desarrollo y gobernabilidad, y por su ausencia en toda iniciativa de apoyo a cualquiera de las partes que no sean el gobierno afgano, haría pensar que su tendencia se mantendrá a medio plazo.

Sin embargo la política benigna de la India parece no haberle reportado muy buenos resultados. Pakistán ha ganado impulso y la idea de promover el desarrollo económico como solución a los problemas del país no ha conseguido ganarse el favor del gobierno afgano, por lo menos no a los niveles esperados por Nueva Deli. Esto está generando que varios analistas indios cuestionen la eficacia del modelo de su gobierno y aboguen por un cambio de estrategia (Stobdan, 2015). En la conferencia de Londres del 2010, donde más de sesenta naciones se juntaron para buscar opciones al problema afgano, la India se encontró prácticamente sola ante la negativa de diferenciar entre “talibanes buenos de talibanes malos”. La comunidad internacional encontraba factible dicha diferenciación en aras de un proceso negociador que implicase a las facciones menos virulentas y fanáticas dentro de la estructura talibán, algo que el ministro de exteriores indio, S.M. Krishna consideraba un error de base. Para la India ese fue el primer indicativo de que estaba perdiendo terreno a favor de Pakistán en el supuesto proceso de negociación con la insurgencia afgana, a pesar de gozar del aparente favor del entonces presidente Karzai. Los diferentes ataques que han sufrido las delegaciones indias en Afganistán son otra muestra de la especial dedicación que la insurgencia afgana está demostrando contra Nueva Deli¹⁴². La presencia pakistaní se mostraba de un modo u otro en todos ellos, ya sea por la acusación directa hacia el servicio secreto pakistaní como sponsor de los ataques, bien sea porque los responsables de los mismos son siempre elementos con base en suelo pakistaní, lo que para la administración india denota un elevado nivel de connivencia desde Islamabad para con ciertos elementos violentos que habitualmente actúan contra sus intereses.

¹⁴² La embajada india sufrió sendos atentados en 2008 y 2009, causando unos 75 muertos, de igual modo sus consulados en Jalalabad y Herat fueron atacados en 2013 y 2014 respectivamente. Los talibanes y la red Haqqani fueron los presuntos autores de los ataques contra la embajada, incluso en el primero de ellos se acusaba al servicio secreto pakistaní de estar envuelto en su planeamiento y ejecución. En el atentado contra el consulado de Herat fue el grupo terrorista con base en Pakistán, Lashkar e-Taiba, el supuesto responsable.

Ante tal escenario la India trató de buscarse aliados que fortaleciesen su postura en detrimento de la influencia pakistaní. Rusia es uno de ellos y ya en el 2010 demostró estar a favor de la India en una declaración conjunta que el entonces presidente Medvedev firmó en su visita a Nueva Deli en la que denunciaba directamente a Pakistán por sus escasos esfuerzos en la lucha contra el terrorismo dirigido contra la India (Roy, 2010). Ambos países sufren de las mismas amenazas que surgen desde Afganistán: el extremismo religioso, el terrorismo y el tráfico de drogas, todos ellos problemas que les afectan por igual. Pakistán y la India se convertirán el próximo 2016 en miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), algo que fue anunciado oficialmente en la última cumbre mantenida en julio del 2015. Cada uno de ello parece haber sido la apuesta preferente de las dos naciones fuertes de la organización, Rusia y China, gozando Pakistán del apoyo de la última, mientras que la India ha estado más vinculada a Moscú. Un movimiento que tal vez pretenda potenciar a la SCO como la institución de referencia una vez las potencias occidentales terminen reduciendo su presencia en Afganistán a la mínima expresión. Tanto la India como Rusia defienden que la solución afgana debe de tener un determinante carácter regional, y ninguna de ellas quiere perder la oportunidad de formar parte de la misma.

El otro aliado regional buscado por Nueva Deli ha sido Irán. El tercer vértice del triángulo formado por India, Rusia e Irán, una apuesta no llena de contradicciones dada la delicada posición iraní dentro de la comunidad internacional debido a su conocido proyecto nuclear. De hecho la India ha votado en contra del país de los ayatolás en las diferentes resoluciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Sin embargo la presencia de elementos radicales suníes, como los talibanes, y sus vínculos con Pakistán, han conseguido unir a ambos países tratando de minimizar los efectos que éste último siempre ha generado permitiendo la supervivencia de dichos grupos al dejarles operar desde su territorio. A pesar de las sanciones internacionales el gobierno de Nueva Deli ha alentado a compañías indias a invertir en el sector energético iraní, tratando con ello de mantener el vínculo con Teherán (“India eyes Iran,” 2010), aunque los grandes proyectos energéticos indo-iraníes no han avanzado al ritmo que se hubiese deseado por ambos países. Ambas naciones contaban con un acuerdo valorado en unos veintidós billones de dólares que definía la provisión de gas natural licuado de Irán a la India, un acuerdo a veinticinco años que lleva estancado desde prácticamente el 2005. Negociaciones que parecen estar de nuevo sobre la mesa tras el acuerdo nuclear entre

Irán y el grupo 5+1, en el que previsiblemente se le rebajarán las sanciones a Irán “State-owned gas company,” 2015). El apoyo indio para la construcción del puerto iraní de Chabahar se ha mantenido desde el los inicios del proyecto en 2003, ralentizado por las sanciones, pero que pretendía unir Afganistán con la india circunvalando a Pakistán, potenciando las relaciones comerciales entre los tres países, Irán, India y Afganistán. Para ello Nueva Deli invirtió 150 millones de dólares en la construcción de la carretera que une las ciudades de Zaranj y Delaram. Algo más de doscientos kilómetros que fueron inaugurados en el 2009 y que es la ruta terrestre que enlaza Afganistán con Chabahar. Es de esperar que las inversiones indias aumenten tras el recién logrado acuerdo entre Irán y el grupo 5+1, algo que acercará aun más las posiciones entre ambos países.

Rusia, tras la política desplegada en Ucrania, no resulta ser un socio demasiado bien visto por occidente. Por su parte Irán parece estar mejorando su imagen tras las exitosas negociaciones nucleares, aunque falta tiempo para que se termine ganado la confianza de la comunidad internacional. Por otro lado la llegada de Ghani al poder ha virado la tendencia favorable india que Karzai mantuvo en su mandato por una más pro-pakistaní, todo ello con la connivencia de Washington. Y finalmente Nueva Deli se ha convertido en un gran socio comercial de los Estados Unidos, la reciente firma de un acuerdo de defensa entre ambos países que cubre los próximos diez años ha colocado a Washington como el mayor proveedor de armamento del país, desbancando a Rusia (Shams, 2015). En resumen, una política llena de incógnitas que se ha basado en las inversiones en desarrollo y gobernabilidad, que ha buscado aliados “opuestos” a la influencia pakistaní y que por el momento no le han dotado de la relevancia necesaria para ganarse el favor de Kabul. Nueva Deli no ha dado muestras de dar un giro radical en su política para con Afganistán, y parece estar a la espera de ver que sucede cuando la presencia occidental termine siendo tan circunstancial que deje ser determinante. Hasta entonces lo más probable es que la India siga reforzando su tejido de alianzas y no cambie su política de inversiones, todo ello siempre enfocado a lograr una posición de ventaja frente a su rival, Pakistán.

5.5 Últimas tendencias

China mantiene relaciones con Afganistán siguiendo su política de no injerencia, basándose principalmente en sus intereses comerciales. Bien es cierto que estos

intereses no son primordiales para Pekín, Afganistán no se muestra como el socio más relevante para el gobierno chino, sin embargo la inseguridad que reina en el país amenaza dichos intereses e incluso amenaza con desestabilizar la región de Xinjiang, lo que ha hecho que Pekín se muestre más proclive a un cierto compromiso con el proceso de paz afgano. La presencia de delegados chinos en las conversaciones de paz mantenidas entre miembros del gobierno afgano y de la cúpula talibán, así como los requerimientos que en materia de seguridad ha establecido Pekín como condiciones para sus inversiones en Pakistán son síntomas de ese tímido cambio. El presidente chino ya ha manifestado que su país no ocupara el vacío que pudiesen dejar las tropas de la coalición bajo mando de OTAN, dejando claro que su grado de implicación en Afganistán no ira mucho más allá de las inversiones en el sector comercial y en su caso de gobernabilidad en apoyo de éste. En resumen, el gigante asiático mediará en la medida de lo posible en todo proceso que favorezca un acuerdo de paz entre gobierno e insurgencia, de modo que se vean beneficiadas sus inversiones comerciales además de minimizar la posibilidad de interrelación entre la insurgencia afgana y los movimientos nacionalistas uigures. No se espera que las acciones chinas vayan a ser determinantes, incluso si la situación en Afganistán empeora es poco probable que Pekín se involucre en mayor grado tratando de imponer su ritmo en el teatro afgano. Lo que sí es un hecho es que la voluntad del gobierno chino parece converger con la del resto de actores regionales, además de la propia administración afgana, en aras de lograr un país estable y seguro, lo que de nuevo es un dato optimista de cara al futuro.

Por lo que respecta a la India, su presencia en Afganistán se ha manifestado en un apoyo a los instrumentos gubernamentales y en inversiones destinadas al desarrollo económico y social. La población afgana tiene una muy buena impresión de la India, mejor que la de Pakistán, y es aquí donde podrían surgir ciertos problemas. Ambos países, India y Pakistán, son antagónicos en numerosas cuestiones de política interior y exterior, ambos coinciden sin embargo en querer lograr una posición predominante en Afganistán, más que por beneficio del propio país, como una salvaguarda en su política regional de seguridad, menoscabando las posibilidades de su contrario. Con el actual giro del presidente Ghani hacia Islamabad la India ha visto mermada su posible preeminencia en Kabul, lo que puede derivar en un menor interés comercial, retraso de proyectos pendientes o cualquier otro tipo de medida de presión hacia la administración afgana, tratando de recuperar el terreno perdido. La desconfianza indo-pakistaní está

vigente en las políticas exteriores de ambos países, y Afganistán es por supuesto un caso más. La liberación por parte de las autoridades pakistaníes de Zakir-Ur-Rehman Lakhvi junto a otros seis miembros del grupo Lashkar-e-Taiba, supuestos responsables del atentado de Bombay del 2008 (Masood y Walsh, 2015), no hizo sino aumentar la tensión entre ambos países. Tensión que se viene viviendo en los continuos enfrentamientos entre tropas pakistaníes e indias en la zona fronteriza de Cachemira¹⁴³.

En resumen se puede decir que a pesar de las diferencias entre los diferentes actores regionales, sobre todo entre la India y Pakistán, todos ellos parecen buscar un gobierno afgano estable y un país próspero. Ni la India, China o Rusia, parecen mostrarse como un elemento determinante a la hora de cambiar el rumbo de los acontecimientos en el panorama afgano, sin embargo todos ellos pueden potenciar crecimiento económico y aportar cierto apoyo político, e incluso en cuestiones de seguridad que ayudaran a Kabul en su proceso de reconstrucción del país.

Al cierre de esta tesis se ha producido el anuncio del presidente Obama confirmando la presencia de las tropas estadounidenses en Afganistán más allá del 2017. Una posibilidad que se venía estudiando desde hacía meses. El hecho del ataque y toma de Kunduz por los talibanes en Octubre del 2015 ha terminado por motivar a la presidencia norteamericana para adoptar esa decisión. Un retraso más en la retirada total de las fuerzas estadounidenses, que ya han invitado a sus socios a secundar mediante la permanencia de sus soldados y que se prevé se dilate en el tiempo. El límite para el despliegue vendrá definido por las capacidades reales adquiridas por las fuerzas afganas de neutralizar a la insurgencia, algo que como ya se ha mencionado necesitará de al menos esos dos años, hasta el 2017. Esta decisión viene a reafirmar el compromiso adquirido por Washington con Afganistán, algo ciertamente relevante dado que los Estados Unidos son, sin lugar a dudas, el socio más importante, imprescindible para su supervivencia y con la capacidad de persuasión necesaria para motivar al resto de socios de la coalición a continuar con el apoyo a Afganistán. Kabul debe aprovechar por tanto este nuevo margen temporal.

¹⁴³ Las denuncias de ambas partes por violaciones al alto el fuego acordado en el 2003 se suceden continuamente en diferentes medios de comunicación. La visión cambia enormemente en función de si la fuente es india o pakistaní, lo que dificulta contrastar la veracidad de los datos. Por ejemplo una fuente pakistaní denuncia a las autoridades indias de cometer 36 violaciones al alto el fuego en el mes de julio, aumentando el número a noventa en el mes de agosto. (Pakistan Mission to United Nations, 2015). Por su parte fuentes indias elevan a 57 las violaciones del alto el fuego desde Pakistán durante el mes de agosto, por unas 250 a lo largo del año (fechado en septiembre del 2015) ("Pakistan Violates Ceasefire Twice," 2015)

6. CONCLUSIONES

A pesar de que el gobierno afgano no ha logrado aún crear las condiciones de seguridad capaces de fomentar el desarrollo económico y social que tanto necesita el país, se puede afirmar que la actual administración se encuentra en posición de afrontar ese reto con cierto grado de optimismo. Si bien es cierto que la insurgencia no parece haber acusado una pérdida en sus capacidades operativas, como ejemplo sirve la actual toma de Kunduz por las filas insurgentes (octubre de 2015), también se ha podido apreciar que el compromiso de la comunidad internacional, principalmente de los Estados Unidos, sigue vigente. El apoyo prestado por las fuerzas armadas estadounidenses a las ANDSF en la toma de la ciudad de Kunduz, lamentablemente conocido por sus consecuencias en las instalaciones de la organización Médicos sin Fronteras, viene a materializar ese compromiso, toda vez que el 2015 se había definido como el primer año en el que las fuerzas de seguridad afganas iban a hacer frente en solitario a la amenaza interna, algo que por otra parte había venido sucediéndose hasta el citado suceso de Kunduz.

Tras el análisis presentado en los capítulos anteriores se podría afirmar que las actuales estructuras político-administrativas afganas podrán desarrollar el proceso de estabilización afgano, neutralizando a la insurgencia y permitiendo que el país logre un nivel de desarrollo en el que minimice su dependencia en la ayuda extranjera, todo ello con en un marco temporal definido hasta el final de la década de transformación que expira en el 2024.

Por un lado se tiene a la comunidad internacional con presencia actual en el país. Ya se ha mostrado que su imprescindible apoyo para mantener a las instituciones afganas va a seguir vigente en los próximos años. Los Estados Unidos se encuentran en pleno proceso de estudio de la nueva estrategia que mantenga su presencia más allá del 2017, y el presidente Obama ha confirmado su apoyo económico a las ANDSF, lo que las permitirá ir creciendo en operatividad y eficacia. El compromiso norteamericano facilita que el resto de sus socios de coalición mantengan el suyo, cada uno a su nivel.

La insurgencia mantendrá el nivel de actividad actual, al menos a corto plazo. El recientemente proclamado nuevo líder de los talibanes, el mulá Mansour, parece mostrar un mayor interés por las negociaciones que su antecesor. Por otro lado recientes declaraciones del general Campbell, comandante de las fuerzas de la coalición, viene a

decir que alrededor de un setenta por ciento de las milicias talibán serían proclives a iniciar un proceso de negociación para dejar las armas (Ali, I., 2015). Si bien no se debe esperar un proceso de negociación con ciertas garantías de éxito antes del 2017, las condiciones parecen estar ligeramente mejor que hace unos años. Esto se traduce en una falta de capacidad para desestabilizar el país hasta el punto de que la administración pierda el control del mismo.

En lo que se refiere al actual gobierno del presidente Ghani, la corrupción es su principal hándicap, sin una mejora notable en la lucha contra la corrupción su legitimidad ante el pueblo se verá seriamente mermada. A pesar de los impulsos iniciales, el actual presidente no ha logrado importantes mejorías. Por otro lado la opinión pública parece dotarle aun de un cierto grado de confianza. La presión internacional, que fundamenta su apoyo económico en las mejoras en este campo, es posible que ayude a la administración a dar los pasos necesarios para minimizar las consecuencias de este problema. Por otro lado el trabajo desarrollado durante estos años ha dotado a la política afgana de las herramientas necesarias para la administración del país desde una posición claramente mejor que hace catorce años. La Carta Magna reconoce a todas las minorías del pueblo afgano, combinando las tradiciones, religión y derechos de todos ellos, los debates políticos se suceden con normalidad y la existencia de medios de comunicación de todos los tintes políticos favorecen al desarrollo político. El gobierno de unidad de Ghani-Abdullah proporciona diversidad y dialogo, a la vez que dificulta la acción de gobierno por las desavenencias mutuas. Sin embargo la construcción de las instituciones sigue adelante, al ritmo marcado por los afganos.

Por último resaltar que todos los actores regionales que tienen cierto peso específico en el proyecto afgano mantienen en líneas generales una comunidad de ideas. A todos los países analizados en esta tesis les conviene un Afganistán estable y seguro. A todos les conviene neutralizar la amenaza insurgente así como minimizar las posibilidades de que la violencia proclamada por ciertos grupos extremistas se extienda más allá de las fronteras afganas. De un modo u otro todos ellos están apoyando a los intereses del actual gobierno afgano. La principal incógnita procede de Pakistán, que es a su vez el más relevante de todos ellos. El discurso actual del gobierno pakistaní apoya a la administración afgana, defiende la lucha contra todos los elementos violentos que puedan operar desde suelo pakistaní y afirma su total compromiso con los que son los intereses del resto de la comunidad internacional, ayudar a Afganistán a eliminar a los

movimientos violentos que amenazan la estabilidad y el desarrollo del país. El giro hacia Pakistán mostrado por el presidente Ghani parece favorecer que se logre un mayor entendimiento entre ambos países, e incluso que se potencie un proceso de negociación con los talibanes, tan vinculados con Islamabad. Sin embargo la desconfianza sigue siendo una constante en las conversaciones entre ambos países y Pakistán aun no ha demostrado que su cambio de discurso se esté acompañando con medidas tangibles sobre el terreno.

En resumen, todas las variables analizadas llevan a la conclusión de que la situación actual se mantendrá con ligeras mejorías en el 2017, condición indispensable para que se puedan afrontar los años venideros con cierto grado de optimismo. La violencia seguirá siendo una constante en el Afganistán del 2017, sus instituciones seguirán avanzando a ritmo lento y las ANDSF irán ganando terreno ligeramente a la insurgencia. La comunidad internacional seguirá por tanto alimentando al gobierno afgano apoyando su lento proceso de desarrollo, lo que garantizará su supervivencia. Tal vez ese grado de desarrollo no copa las expectativas que las fuerzas de la coalición se auto establecieron en el 2001, y tal vez esa valoración actual, aún sin ser precisa, esté condicionando las políticas occidentales en otras zonas de conflicto. Independientemente de la veracidad dichas valoraciones, lo que sí se puede afirmar es que, una vez más, lo sucedido en Afganistán está afectando a la política internacional, al menos en lo referente a lo relacionado con seguridad y defensa, lo que ya justificaría la existencia de esta tesis.

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía :

- Ballesteros, A. (2011). *Pakistán*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Bernabé, M. (2012). *Afganistán, Crónica de una ficción*. Barcelona: Debate.
- Coll, S. (2004). *Ghost Wars*, New York: Penguin Books.
- Davis, A. (1998). How the Taliban Became a Military Force, en *Fundamentalism Reborn?*, Maley, W. (ed.) Reino Unido: C. Hurst & Co. Páginas 43-71.
- Dodge, T, Redman, N. (2011), *Afghanistan to 2015 and Beyond*, Reino Unido: Routledge.
- Farrel, T., Osinga, F., Russell, J.A. (2013). *Military Adaptation in Afghanistan*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Giustozzi, A. (2007). *Koran, Kalashnikov and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan*, Londres: Hurst & Co.
- Hinnenbusch, R. & Ehteshami, A. (2014). *The Foreign Policy of Middle East States*, Boulder: Lynner Reinner Publishers.
- Kaplan, R. D. (2001). *Soldiers of God. With Islamic Warriors in Afghanistan and Pakistan*. New York: Vintage Books.
- Marsden, P. (2002). *The Taliban: War and Religion in Afghanistan*, Londres: Zed Books.
- Pozo Serrano, P. (2011). *La Guerra de Af-Pakistán y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, (EUNSA).
- Rashid, A. (2009). *Descenso al Caos. EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*. Barcelona: Ediciones Península.
- Rashid, A. (2010). *Taliban. The Power of Militant Islam in Afghanistan and Beyond*. Londres: I.B Tauris.
- Rashid, A. (2012). *Pakistan on the Brink. The future of Pakistan Afghanistan and the West*. Great Britain. Allen Lane
- Rubin, B.R. (2013). *Afghanistan from the Cold War through the War on Terror*. New York: Oxford University Press.
- Rubin, B.R. (2002). *The Fragmentation of Afghanistan*. Yale: Yale University Press
- Shurke, A. (2011). *When More is Less*. New York: Columbia University Press.
- Sinno, Abdulkader H. (2008) *Organizations at War in Afghanistan and beyond*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Wissing, Douglas A. (2012), *Funding the Enemy*, New York: Prometheus Books.

Artículos en periódicos:

- Abib-Habib, M. (2012, 22 de Julio). Iran Sanctions Take Toll on Afghans, *The Wall Street Journal*, <http://www.wsj.com/articles/SB10000872396390444330904577539000025751884>
- Afghannews.com, (2015, 26 de agosto). Russia ready to supply gunship helicopters to Afghan Army, <http://afghannews.com.af/2015/08/26/russia-ready-to-supply-gunship-helicopters-to-afghan-army/>
- Aikins, M. (2009, diciembre). The Master of Spin Boldak. Undercover with Afghanistan's drug-trafficking border police, *Harper Magazine*, <http://harpers.org/archive/2009/12/the-master-of-spin-boldak/>
- Ali, I. (2015, 8 de octubre). Taliban leadership issues likely to delay Afghan peace talks: U.S. commander, *Reuters Canada*, <http://ca.reuters.com/article/topNews/idCAKCN0S227Y20151008>
- Ali, S. (2014, 27 de marzo). India, jostling for geopolitical control in Afghanistan, *Open Security*, <https://www.opendemocracy.net/opensecurity/shazad-ali/india-jostling-for-geopolitical-control-in-afghanistan>

- Ali, R. (2014, 23 de abril). Coalition of convenience: MQM accepts PPP offer, joins Sindh govt, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/699212/coalition-of-convenience-mqm-accepts-ppp-offer-joins-sindh-govt/>
- Aman, F. (2013, 7 de enero). Afghan Water Infraestructure Threatens Iran, regional Stability, *Al-Monitor*, <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/01/afghanwatershortageiranpakistan.html#>
- Amini, K. (2013, de septiembre). Karzai Meets Rouhani to Discuss Bilateral Relations, *Tolo News*, <http://www.afghanistannewscenter.com/news/2013/september/sep142013.html#a5>
- Anad, K. (2015, 21 de abril). ISIS and Taliban Have Announced Jihad... On Each Other. We Wish Them Both The Best of Luck!, *The Indian Times*, <http://www.indiatimes.com/news/india/isis-and-taliban-have-announced-jihad-on-each-other-we-wish-them-both-the-best-of-luck-232061.html>
- Aneja, A. (2013, 3 de diciembre). Iran opposes Afghan-U.S. pact, *The Hindu*, <http://www.thehindu.com/news/international/iran-opposes-afghanus-pact/article5418707.ece>
- Arango, T & Erdbrink, T. (2014, de diciembre). U.S. and Iran Both Attack ISIS, but Try Not to Look Allies, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2014/12/04/world/middleeast/iran-airstrikes-hit-islamic-state-in-iraq.html?_r=0
- Asia Sentinel (2013, 20 de junio), Balochistan: Ignored and In Trouble, <http://www.asiasentinel.com/society/balochistan-ignored-and-in-trouble/>
- Baabar, M. (2006, 24 de abril). RAW is training 600 Balochis in Afghanistan, *Outlookindia.com*, <http://www.outlookindia.com/article/RAW-Is-Training-600-Balochis-In-Afghanistan/231032>
- Bagherpour, A. y Farhad, A. (2010, 9 de agosto), The Iranian Influence in Afghanistan, *Frontline*, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2010/08/the-iranian-influence-in-afghanistan.html>
- Baloch, S. (2013, 28 de agosto). Balochistan's missing money, *International The News*, <http://www.thenews.com.pk/Todays-News-9-198430-Balochistans-missing-money>
- Basir Ahmad, K. (2015, 4 de abril). Mismanagement by acting leads more corruption: WJ, *Pajhwok Afghan News*, <http://www.elections.pajhwok.com/en/2015/04/04/mismanagement-acting-governors-leads-more-corruption-wj>
- BBC News (2001, 26 de octubre), Exiled warlord in talks with Taleban, http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1622038.stm
- BBC News (2010, 23 de marzo). Profile: Gulbuddin Hekmatyar, http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2701547.stm
- BBC News US & Canada (2013, 18 de junio). US and Taliban to open direct peace talks in Qatar, <http://www.bbc.com/news/world-us-canada-22957819>
- BBC News Asia (2014, 6 de febrero). US freezes assets of three Afghan Haqqani militants, <http://www.bbc.com/news/world-asia-26062678>
- Bernabé, M. (2014, 29 de septiembre). Ashraf Ghani, nuevo presidente de Afganistán, *ElMundo.com*, <http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/29/54290428268e3efa118b4571.html>
- Bernabé, M. (2012, 4 de noviembre). Con las tropas estadounidenses en la guerra "olvidada" de Afganistán, *ElMundo.com*, <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/04/internacional/1351999649.html>
- Bobin, F. (2014, 04 de octubre). Le gouverneur Atta Mohammed Noor, patron du Nord afghan, nargue Kaboul, *Le Monde*, http://www.lemonde.fr/asia-pacifique/article/2014/10/04/le-gouverneur-atta-mohammed-noor-patron-du-nord-afghan-nargue-kaboul_4500521_3216.html
- Bowley, G. (2012, 12 de noviembre). Afghan Warlord's Call to Arms Officials, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2012/11/13/world/asia/ismail-khan-powerful-afghan-stokes-concern-in-kabul.html?pagewanted=all>

- Bozkurt, A. (2013, 7 de octubre). Appeasing Iran in Afghanistan, *Today's Zaman*, http://www.todayszaman.com/columnists_appeasing-iran-in-afghanistan_328380.html
- Butt, Q. (2011, 1 de enero). Afghan trade: New transit trade pact comes into effect today, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/97635/afghan-trade-new-transit-trade-pact-comes-into-effect-today/>
- Cockburn, P. (2009, 3 de mayo). Patrick Cockburn: A land darkened by the shadow of the Taliban, *The Independent*, <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/patrick-cockburn-a-land-darkened-by-the-shadow-of-the-taliban-1678131.html>
- Coll, S. (2006, 3 de octubre). Return of the Taliban, *Frontline*, PBS, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/coll.html>
- Constable, P. (2014, agosto). Key Abdullah ally warns of Afghan unrest if vote recount is 'one-sided', *The Washington Post*, http://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/key-abdullah-ally-warns-of-afghan-unrest-if-vote-recount-is-one-sided/2014/08/13/5db8e2b2-230a-11e4-8b10-7db129976abb_story.html
- Cooper, H. (2008, 24 de febrero). Choosing Which War to Fight, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2008/02/24/weekinreview/24cooper.html>
- Craig, T. (2015, 16 de mayo). Afghan forces straining to keep the expanding Taliban at bay, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/afghan-forces-straining-to-keep-the-taliban-at-bay/2015/05/16/5bf9b14e-f970-11e4-9ef4-1bb7ce3b3fb7_story.html
- Craig, T (2015, 8 de septiembre). In Pakistan, a prime minister and a country rebound- at least for now, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/in-pakistan-a-prime-minister-and-a-country-rebound--at-least-for-now/2015/09/07/4661049e-5173-11e5-8c19-0b6825aa4a3a_story.html?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=New%20Campaign&utm_term=%2AAfPak%20Daily%20Brief
- Crilly, R. & Latifi, A.M. (2015, 30 de Julio). Who is "new Taliban leader" Mullah Akhtar Mansour?, *The Telegraph*, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/11773559/Who-is-new-Taliban-leader-Mullah-Akhtar-Mansoor.html>
- Dawn.com, (2014, 11 de julio). Anti-Pakistan protest in Kandahar, <http://www.dawn.com/news/110750/anti-pakistan-protest-in-kandahar>
- Detsch, J. (2015, 1 de abril). Why Pakistan is Footing the Bill for Afghan Army Training, *The Diplomat*, <http://thediplomat.com/2015/04/why-pakistan-is-footing-the-bill-for-afghan-army-training/>
- Domínguez, G. (2013, 8 de agosto). The Taliban's killer tactics, *DW*, <http://www.dw.de/the-talibans-killer-tactics/a-17004915>
- Domínguez, G. (2015, 5 de febrero). Why many Afghans distrust their judicial system, *DW*, <http://www.dw.com/en/why-many-afghans-distrust-their-judicial-system/a-18235687>
- Dyea, G. & Srovino, Ch. (2014, 14 de diciembre). \$1Tn of longest US war hastens retreat from military intervention, *Financial Times*, <http://www.ft.com/cms/s/2/14be0e0c-8255-11e4-ace7-00144feabdc0.html#slide0>
- e-Ariana.com (2004, 22 de marzo), Warlord Khan regains control of Afghan city after bloody clashes, <http://www.e-ariana.com/ariana/eariana.nsf/allDocs/61B8083BCE70600A87256E5F0044306C?OpenDocument>
- Elias, B. (2015, 1 de septiembre). The Legend of Mullah Omar, *Foreign Affairs*, <https://www.foreignaffairs.com/articles/afghanistan/2015-09-01/legend-mullah-omar>
- EurasiaNet.org, (2015, 20 de mayo), CSTO Troops Drill Afghanistan 700-Stron Taliban Invasion Of Tajikistan, <http://www.eurasianet.org/node/73536>
- EurasiaNet.org, (2015, 14 de agosto), Tajikistan: Afghan Border Anxieties Remain Intense, <http://www.eurasianet.org/node/74676>
- Europa Press, (2014, 28 de septiembre). Rouhani cumple su primer año en el poder bajo la bandera del pragmatismo y las promesas incumplidas,

- <http://www.europapress.es/internacional/noticia-rohani-cumple-primer-ano-poder-bandera-pragmatismo-promesas-incumplidas-20140928094709.html>
- Fars News Agency (2013, 13 de febrero). Official: Iran-Afghanistan Bilateral Ties Unaffected by Western Sanctions, <http://english.farsnews.com/newstext.php?nn=9107144322>
- Filkins, D. (2010, 5 de junio). With U.S. Air, Warlord Builds Afghan Empire, *The New York Times*,
http://www.nytimes.com/2010/06/06/world/asia/06warlords.html?pagewanted=all&_r=0
- France 24.com (2010, 10 de noviembre). Pakistan slams US support for permanent India sea ton security council, <http://www.france24.com/en/20101110-pakistan-slams-us-support-india-winning-permanent-seat-security-council-united-nations-obama/>
- Gall, C. (2010, 26 de marzo). Kandahar, a battlefield Even Before U.S. Offensive, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2010/03/27/world/asia/27kandahar.html>
- Gall, C. (2006, 3 de mayo). Taliban threat is said to grow in afghan south, *The New York Times*,
http://www.nytimes.com/2006/05/03/world/asia/03afghan.html?pagewanted=print&_r=0
- Gall, C. (2010, 17 mayo). In Afghanistan North, Ex-Warlord Offers Security, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2010/05/18/world/asia/18mazar.html?_r=1&
- Gearan, A. & Londoño, E. (s.f.). U.S. seeks prisoner swap with Taliban to free Army Sgt. Bowe Bergdahl, *The Washington Post*, http://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-seeks-prisoner-swap-with-taliban-to-free-army-sgt-bowe-bergdahl/2014/02/17/f142ed50-9590-11e3-afce-3e7c922ef31e_story.html
- Ghafour, H. (2012, 17 de abril.). Poppies or pomegranates: Afghan opium cultivation on the rise. *TheStar.com*,
http://www.thestar.com/news/world/2013/04/17/poppies_or_pomegranates_afghan_opium_cultivation_on_the_rise.html
- Ghuri, I. (2014, 23 de abril). Sectarian violence: Over 2,000 people killed in 5 years, Interior ministry tells Senate, *The Express tribune*, <http://tribune.com.pk/story/699421/sectarian-violence-over-2000-people-killed-in-5-years-says-interior-ministry/>
- Gishkori, Z. (2012, 4 de marzo). Karzai admits Balochistan unrest emanating from Afghanistan, claims Malik, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/345413/karzai-admits-balochistan-unrest-emanating-from-afghanistan-claims-malik/>
- Hamdard, H. (2015, 30 de marzo). Kunduz governor threatens to quit over illegal groups, *Pajhwok Afghan News*, <http://medijungle.com/en/2015/03/30/kunduz-governor-threatens-quit-over-illegal-groups>
- Harris, E. (2010, 27 de junio). CIA: At most, 50-100 Al Qaeda in Afghanistan, *ABC news*,
<http://abcnews.go.com/blogs/politics/2010/06/cia-at-most-50100-al-qaeda-in-afghanistan/>
- Harrison, F. (2007, 2 de mayo). Iran deports thousand of Afghans, *BBC News*,
http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6615585.stm
- Heerwigh, S. (2015, 5 de junio). Afghanistan must fall out of love with a natural resource-led future, *Multibriefs*, <http://exclusive.multibriefs.com/content/afghanistan-needs-to-fall-out-of-love-with-a-natural-resource-led-future>
- Heiser, .W. & Fakhravar, A.A. (2013, 26 de septiembre). Rouhani´s Change of Tactics, Not Strategy and the West´s Self-Delusion, *Foreign Policy*,
<http://foreignpolicy.com/2013/09/26/rouhanis-change-of-tactics-not-strategy-and-the-vests-self-delusion/>
- Hodge, N. (2015, 19 de febrero). Taliban, Afghan Officials to Meet for Peace Talks, *The Wall Street Journal*, <http://www.wsj.com/articles/taliban-afghan-officials-to-meet-for-peace-talks-1424335356>
- Hughes, D. & Ferran, L. (2012, 7 de septiembre). Haqqani Network To Be Officially Designated `Terrorists´, *ABC News*, <http://abcnews.go.com/Blotter/haqqani-network-officially-designated-terrorists/story?id=17181785>

- Hughes, M. (2012, 30 de mayo). How U.S. Taxpayers Are Funding the Taliban (updated), *The World Post*, http://www.huffingtonpost.com/michael-hughes/how-us-taxpayers-are-fund_b_1556454.html
- Hussainkhal, F. (2015, 21 de marzo). Acting governor of Nangarhar Resigns, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/18703-acting-governor-of-nangarhar-resigns>
- Ibrahimkhail, S. (2014, 5 de diciembre). President Ghani Welcomes Supreme Court Ruling on Kabul Bank, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/17362-president-ghani-welcomes-supreme-court-ruling-on-kabul-bank>
- Ibrahimkhail, S. (2015, 31 de marzo). Order Suggests President Ghani Seeks to Consolidate Power, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/18842-order-suggests-president-ghani-seeks-to-consolidate-power>
- Ingraham, Ch. (2014, 22 de octubre). It's official: the U.S. drug war in Afghanistan is a \$7.6 billion failure, *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/blogs/wonkblog/wp/2014/10/22/its-official-the-u-s-drug-war-in-afghanistan-is-a-7-6-billion-failure/>
- Iqbal Bhatti, S. (2014, 18 de julio). Operational accord on TAPI gas pipeline signed, *Dawn.com*, <http://www.dawn.com/news/1120062/operational-accord-on-tapi-gas-pipeline-signed>
- IRIN News, (2002, 25 de septiembre), Iran-Itan: Special report on the Hamun Lake crisis, <http://www.irinnews.org/report/18614/iran-iran-special-report-on-the-hamun-lake-crisis>
- Javed, S. (2012, 2 de marzo). A brief history of Hazara persecution, *The Friday Times*, <http://www.thefridaytimes.com/beta2/tft/article.php?issue=20120302&page=5.1>
- Kaphle, A. (2014, 24 de diciembre). Pakistan announces a national plan to fight terrorism, say terrorists' days are numbered, *The Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/12/24/pakistan-announces-a-national-plan-to-fight-terrorism-says-terrorists-days-are-numbered/>
- Karami, A. (2015, 19 de mayo). Khamenei orders schooling for all Afghan children in Iran, *Al-Monitor*, <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/05/iran-afghan-refugees-education-discrimination.html>
- Kelly, J. (2009, 28 de abril). Long road to Tarin Kowt, *The Australian*, <http://www.theaustralian.com.au/news/world/long-road-to-tarin-kowt/story-e6frg6so-1225704435431?nk=c97b4bc74ba548c4a46045baf93ff321>
- Kessler, G. (2009, 1 de abril). At Summit on Afghanistan, U.S. Extends a Hand to Iran, *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/31/AR2009033100809.html>
- Khaama Press (2014, 27 de septiembre). Ghani pledges strict measures against corruption, <http://www.khaama.com/ghani-pledges-strict-measures-against-corruption-8734>
- Khan, I. (2015, 28 de julio). Afghanistan and Taliban to Hold Second Round of Talks, Pakistani Officials Say, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2015/07/29/world/asia/afghanistan-and-taliban-to-hold-second-round-of-talks-pakistani-officials-say.html?_r=0
- Khan, T. (2012, 19 de agosto). Hekmatyar sees jihad as the only solution, *The Express Tribune with the International New York Times*, <http://tribune.com.pk/story/424024/hekmatyar-sees-jihad-as-the-only-solution/>
- Laskar, R.H. (2010, 4 de marzo). Afghan Taliban Leader Agha Jan Arrested in Karachi, *Outlook India*, <http://news.outlookindia.com/items.aspx?artid=675825>
- Lekic, S. (2011, 6 de enero). NATO: Taliban strength unaffected by allied surge, *The Seattle Times*, http://seattletimes.com/html/nationworld/2013860719_apeunatoresilienttaliban.html?syndication=rss%3b
- Londoño, E., DeYoung, K. & Miller, G. (2013, 28 de diciembre). Afghanistan gains will be lost quickly after drawdown, US Intelligence estimate warns, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/world/national-security/afghanistan-gains-will-be-lost-quickly-after-drawdown-us-intelligence-estimate-warns/2013/12/28/ac609f90-6f32-11e3-aecc-85cb037b7236_story.html

- Lyall, J. (2014, 20 de octubre). A (fighting) season to remember in Afghanistan, *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/10/20/a-fighting-season-to-remember-in-afghanistan/>
- Mangal, S. (2010, 25 de mayo). Illegal mining continues in Khost, *Pajhwok Afghan News*, <http://www.pajhwok.com/en/2010/05/25/illegal-mining-continues-khost>
- Mark Landler, M & Shanker, T. (2010, 13 de julio). U.S. May Label Pakistan Militants as Terrorists, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2010/07/14/world/asia/14diplo.html?_r=1&ref=global-home
- Mashal, M., Goldstein, J. & Sukhanyar, J. (2015, 24 de mayo). Afghan Form Militias and call on Warlords to Battle Taliban, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2015/05/25/world/asia/as-taliban-advance-afghanistan-reluctantly-recruits-militias.html?_r=0
- Masood, S. & Walsh, D. (2015, 10 de abril). Pakistani Militant Leader Tied to 2008 Mumbai Attacks Is Free don Bail, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2015/04/11/world/asia/pakistan-militant-leader-mumbai-attacks-released-on-bail.html?_r=0
- McQuillen, W. (2010, 25 de octubre). Karzai Says Iran Provides “Transparent” Financial Aid in Euros or Dollars, *Bloomberg.com*, <http://www.bloomberg.com/news/articles/2010-10-25/karzai-says-iran-provides-transparent-financial-aid-in-euros-or-dollars>
- Muñoz, C. (2013, 29 de mayo). Foreign fighters flow into southern Afghanistan to battle US, allied forces, *The Hill*, <http://thehill.com/policy/defense/302367-foreign-fighters-flow-into-southern-afghanistan-to-battle-us-allied-forces->
- Muñoz, C. & Harper, J. (2015, 20 de abril). Intelligence gaps may help Islamic State gain foothold in Afghanistan, *Stars&Stripes*, <http://www.stripes.com/news/intelligence-gaps-may-help-islamic-state-gain-foothold-in-afghanistan-1.341241>
- Nabizada, K. (2010, 24 de septiembre). Abdul Rashid Dostum, *Khaama Press*, <http://www.khaama.com/abdul-rashid-dostum>
- Neef, Ch. (2013, 23 de septiembre). Return of the Lion: Former Warlord Preps for Western Withdrawal, *Spiegel Online*, <http://www.spiegel.de/international/world/afghan-warlords-like-ismail-khan-prepare-for-western-withdrawal-a-924019.html>
- NDTV, (2015, 05 de septiembre), Pakistan Violates Ceasefire Twice, Soldier Injured in Jammu and Kashmir’s Poonch District, <http://www.ndtv.com/india-news/pakistan-violates-ceasefire-twice-soldier-injured-in-jammu-and-kashmirs-poonch-district-1214528>
- Nikkei Asian review, (015, 24 de agosto). State-owned gas company looks to revive NG agreement with Iran, <http://asia.nikkei.com/Business/AC/State-owned-gas-company-looks-to-revive-LNG-agreement-with-Iran>
- Nissebaum, D. (2012, 3 de octubre). Doubt Cast on Afghan Mining, *The Wall Street Journal*, <http://www.wsj.com/articles/SB10000872396390444223104578034742974438144>
- Noori, R. (2015, 05 de mayo). Early Qatar Talks Nourish Hope, But Raise Questions About Government’s Strategy, *TOLo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/19387-early-qatar-talks-nourish-hope-but-raise-questions-about-governments-strategy>
- Noori, R. (2015, 12 de Julio). New Afghan Parliament Building to be Completed in Six Months, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/20423-new-afghan-parliament-building-to-be-completed-in-six-months>
- Nordland, R. y Kakar, H. (2014, 10 de febrero). Two Contractors for NATO Die in Kabul Bombing, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2014/02/11/world/asia/suicide-bomber-attacks-nato-convoy-in-afghanistan.html>
- North, A. (2004, 11 de mayo). Karzai warning to Herat governor, *BBC News*, http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/3700257.stm
- Oppel, R.A. (2009, 8 de abril). Corruption Undercuts Hopes for Afghan Police, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2009/04/09/world/asia/09ghazni.html?pagewanted=all>
- Qureshi, B. (2009, 22 de marzo). The swelling of extremism, *Foreign Policy Blogs*, <http://foreignpolicyblogs.com/2009/03/22/the-swelling-force-of-extremism/>

- Pajhwok Afghan News, (2015, 5 de Agosto). Iran extends visas for 450.000 Afghan refugees, www.pajhwok.com/en/2015/08/05/iran-extends-visas-450000-afghan-refugees
- Pakistan Observer, (2013, 25 de junio). Doha office Taliban´s grave mistake: HIA, <http://pakobserver.net/201306/25/detailnews.asp?id=210728>
- Partlow, J. (s.f). Congested border crossing may affect U.S. buildup in Afghanistan, *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/18/AR2010011803474.html>
- Press TV, (2010, 1 de noviembre), India eyes Iran energy sector investment, <http://edition.presstv.ir/detail/149249.html>
- Press TV. (2011, 18 de marzo), Iran ready to host Afghan peace council, <http://edition.presstv.ir/detail/170521.html>
- Radio Free Europe Radio Liberty, (2006, 28 de mayo). Afghanistan/Iran Presidents Tout Strong Historical Ties, <http://www.rferl.org/content/article/1068724.html>
- Radio Free Europe Radio Liberty, (2009, 19 de enero). Russia Accepts Afghan Request For Military Aid, http://www.rferl.org/content/Russia_Accepts_Afghan_Request_For_Military_Aid/1371758.html
- Radio Free Europe radio Liberty, (2011, 23 de Agosto). Captured Taliban Commander: “I Received Iranian Training”, http://www.rferl.org/content/captured_taliban_commander_claims_trained_in_iran/24305674.html
- Radio Free Europe radio Liberty, (2015, 19 de abril). Afghanistan, Iran to Work Together Against “Macabre” IS Threat, <http://www.rferl.org/content/ghani-iran-visit-afghanistan/26965995.html>
- Raghavan, S. (2014, 17 de octubre), New Afghan leaders face culture clash as they form Cabinet, *The Washington Post*, http://www.washingtonpost.com/world/new-afghan-leaders-face-culture-clash-as-they-form-cabinet/2014/10/16/636eb1e5-3798-4d32-b806-5d0b1261761c_story.html
- Raja, M. (2013, 27 de marzo). Pakistani victims: War on terror toll put at 49,000, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/527016/pakistani-victims-war-on-terror-toll-put-at-49000/>
- Rashid, A. (2014, 25 de septiembre). Afghanistan´s Failed Transformation, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2014/09/26/opinion/afghanistans-failed-transformation.html?_r=1
- Rashid, H. (2002, 11 de marzo). Afghan warlord pledges support, *BBC News*, http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/1866518.stm
- RAWA News, (2010, 7 de agosto). Foreign fighters support Taliban in Afghanistan, <http://www.rawa.org/temp/runews/2010/08/07/foreign-fighters-support-taliban-in-afghanistan.html>
- Riechmann, D. y Ahmad, M. (2010, 25 de febrero). Pakistani Officials: Nearly 15 Top Taliban Held, *The Seattle Press*, <http://www.sandiegouniontribune.com/news/2010/feb/25/pakistani-officials-nearly-15-top-taliban-held/>
- Risen, J. (2010, d13 de junio). U.S. Identifies Vast Mineral Riches in Afghanistan, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2010/06/14/world/asia/14minerals.html?_r=0
- Roggio, B. (2013, 22 de noviembre). Analysis: Targeted killing of Haqqani leaders a successful tactic that falls short of an effective strategy, *The Long War Journal*, http://www.longwarjournal.org/archives/2013/11/analysis_targeted_ki.php
- Rosenberg, M. (2010, 20 de enero). New Wave of Warlords Bedevils U.S., *The Wall Street Journal*, <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052748704561004575012703221192966>
- Rosenberg, M. (2013, 21 de marzo). A Group Taking Politics and Military Strategy to the Same Extremes, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2013/05/22/world/asia/in->

- [afghanistan-hezb-i-islami-takes-its-extremism-into-politics.html?pagewanted=all& r=1&](#)
- Rosenberg, M. (2012, 30 de octubre). Afghans Say Presidential Election Date Is Set for April 2014, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2012/10/31/world/asia/afghan-election-date-is-set-for-2014.html? r=0>
- Rostom, A. (2010, 21 de junio). Congressional Investigation Confirms: US Military Funds Afghan Warlords, *The Nation*, <http://www.thenation.com/article/36493/congressional-investigation-confirms-us-military-funds-afghan-warlords#>
- Roy, S. (2010, 22 de diciembre). Russia tells Pak punish 26/11 perpetrators, *The Indian Express*, <http://archive.indianexpress.com/news/russia-tells-pak-punish-2611-perpetrators/727872>
- Rubin, A.J., Rivera, R. & Healy, J. (2011, 13 de septiembre). U.S. Embassy and NATO Headquarters Attacked in Kabul, http://seattletimes.com/html/nationworld/2013860719_apeunatoresilienttaliban.htm?syndication=rss%3b *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2011/09/14/world/asia/14afghanistan.html>
- Rubin, E. (2009, 4 de agosto). Karzai in His Labyrinth, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2009/08/09/magazine/09Karzai-t.html?pagewanted=1& r=0>
- Ryan, M. & Cornwell, S. (2011, 22 de septiembre). U.S. says Pakistan's ISI supported Kabul embassy attack, *Reuters*, <http://www.reuters.com/article/2011/09/22/us-usa-pakistan-idUSTRE78L39720110922>
- Salehi, Z. (2005, 15 de abril). The Afghan Government has no control over mines, *e-Ariana*, <http://web.e-ariana.com/ariana/eariana.nsf/allPrintDocs/C85CAE4E398AA2D787256FE50027C345?OpenDocument>
- Samii, B. (2004, 16 de octubre). Analysis: Teheran Talks Out Both Sides of Mouth on Afghan Election, Radio Free Europe Radio Liberty, <http://www.rferl.org/content/article/1055365.html>
- Sahil, F. (2015, 15 de enero). Iran to Invite Ghani on Kabul-Tehran Security Pact, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/17841-iran-to-invite-ghani-on-kabul-tehran-security-pact>
- Shams, S. (2015, 2 de junio). How the new India-US defense deal would impact regional security, *DW*, <http://www.dw.com/en/how-the-new-india-us-defense-deal-would-impact-regional-security/a-18492143>
- Shane, S. & Sanger, D.E. (2011, 7 de diciembre). Drone Crash in Iran Reveals Secret U.S. Surveillance Effort, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2011/12/08/world/middleeast/drone-crash-in-iran-reveals-secret-us-surveillance-bid.html>
- Sherazi, Z. S. (2014, 03 de octubre). Jet fighters kill 15 suspected militants in Khyber, *Dawn.com*, <http://www.dawn.com/news/1135951/jet-fighters-kill-15-suspected-militants-in-khyber>
- Smyth, G. (2014, 18 de Noviembre). Iran fears Isis militants are part of wider Sunni backlash, *The Guardian*, <http://www.theguardian.com/world/iran-blog/2014/nov/18-sp-iran-sunni-sectarian-problem>
- Soadat, S. (2015, 3 de abril). MP,s Warn of Problems if Parliamentary Elections are Delayed, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/18882-mps-warn-of-problems-if-parliamentary-elections-are-delayed>
- Sommerville, Q. (2012, febrero). Pakistan Helping Afghan Taliban-NATO, *BBC News*, Asia, <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-16821218>
- Sputnik News, (2013, 17 de septiembre), Over 8 Mln Russians are Drug Addicts- Govt. report, <http://sputniknews.com/russia/20130917/183511725/Over-8-Mln-Russians-Are-Drug-Addicts--Govt-Report.html>
- Suchkov, M.A. (2015, 25 de agosto). New Russian arms deals could shake up Mideast market, *Al-Monitor*, <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/08/russian-arms-supply-middle-east.html>

- Sullivan, T. (2010, 30 de abril). Indo-Pakistan Proxy War Heats Up in Afghanistan, *Saudi Gazette.com*, <http://www.saudigazette.com.sa/index.cfm?method=home.PrintContent&fa=regcon&action=Print&contentid=2010043070922&simplelayout=1>
- Tarzi, A. (2005, 21 de enero). Karzai turns warlord into potential ally, *Asia Times Online*, http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/GA21Ag02.html
- Tarzi, A. (2006, 21 de agosto). Afghanistan: Government Turns Its Sights On Northern Warlords, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, <http://atarzi.com/wp-content/uploads/2013/03/Afghanistan-Government-Turns-Its-Sights-On-Northern-Warlords-Radio-Free-Europe-Radio-Liberty-C2%A9-2013.pdf>
- Taylor, R. (2013, 26 de julio). U.S. General says al Qaeda just surviving in Afghanistan, *Reuters*, <http://www.reuters.com/article/2013/07/26/us-afghanistan-qaeda-idUSBRE96P09M20130726>
- Tharoor, I. (2010, 1 de noviembre). At Odds with U.S., Pakistan Deepens Ties with China, *Time*, <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2028576,00.html>
- The Economic Times, (2004, 6 de enero). Bush, Annan welcome new Afghan constitution, http://articles.economictimes.indiatimes.com/2004-01-06/news/27388329_1_afghan-people-new-afghan-constitution-draft-constitution
- The Hindu.com (2014, 22 de julio). Pakistan violated ceasefire 19 times since May 26, says Arun Jaitley, <http://www.thehindu.com/news/national/pakistan-violated-ceasefire-19-times-since-may-26-says-arun-jaitley/article6237842.ece>
- The Hindu, (2015, 25 de Agosto). JuD, Haqqani network not banned in Pakistan, <http://www.thehindu.com/news/international/south-asia/jud-haqqani-network-not-banned-in-pakistan/article7578305.ece>
- The Nation (2014, 21 de Marzo). Malik Ishaq of LeJ granted bail, <http://www.nation.com.pk/lahore/21-Mar-2014/malik-ishaq-of-lej-granted-bail>
- The New York Times, (2015, 23 de abril). China's Big Plunge in Afghanistan, http://www.nytimes.com/2015/04/23/opinion/chinas-big-plunge-in-pakistan.html?_r=0
- The Seattle Times (2004, 12 de septiembre). Karzai foe ousted from Afghan post, <http://community.seattletimes.nwsourc.com/archive/?date=20040912&slug=karzai12>
- The Statesman, (2014, 15 de marzo). Haqqani is the most virulent strain of insurgency: Dunford, <http://www.thestatesman.net/news/44674-Haqqani--160-is-the-most-virulent-strain-of-insurgency--Dunford.html>
- Thompson, M. (2012, 2 de abril). Afghanistan: A Bleak Report from the Front, *Time, U.S.*, <http://nation.time.com/2012/04/02/afghanistan-a-bleak-report-from-the-front/>
- Tirmizi, F. (2011, 14 de marzo). The myth of Pakistan's infinite gas reserves, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/132244/the-myth-of-pakistans-infinite-gas-reserves/>
- TOLO News (2013, 28 de julio). Taliban Shadow District Governor, Commander Killed in Faryab raid, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/11366-taliban-shadow-district-governor-commander-killed-in-faryab-raid>
- TOLO News (2014, 20 de septiembre). Agreement between the Two Campaign Teams Regarding the Structure of the National Unity Government, http://www.tolonews.com/TOLONews_photo/National_Unity_Government_agreement.pdf
- TOLO News (2015, 03 de agosto). Mullah Omar's Son Yaqub Reportedly Killed: Official, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/20731-mullah-omars-son-yaqub-reportedly-killed-official>
- Trofimov, Y. (2012, 16 de mayo). Attacks by Taliban Rise in Surge Areas, *The Wall Street Journal*, <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303448404577408042123143860>
- Voice of America, (2015, 15 de septiembre). Taliban Resolves Split Over New Leader's Authority, <http://www.voanews.com/content/taliban-split-over-new-leader-authority->

- [resolved/2964740.html?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=N
ew%20Campaign&utm_term=%2AAfPak%20Daily%20Brief](http://www.wahdatnews.com/archives/1418)
- Wahdat News (2013, 24 de febrero). Symbolic Detainment of Malik Ishaq, <http://www.wahdatnews.com/archives/1418>
- Waltz, M. & Kelly, A. (2014, 20 de agosto). Will Afghanistan Be the Next Crisis?, *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com/2014/08/20/will-afghanistan-be-the-next-crisis/>
- Wazir, H. (2013, 3 de enero). U.S drone strike kills key Pakistan Taliban commander: sources, *Reuters*, <http://www.reuters.com/article/2013/01/03/us-pakistan-drone-idUSBRE90203G20130103>
- Whitlock, C. (2010, 20 de enero). Gates: Al-Qaeda has assembled a “syndicate of terror groups”, *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/20/AR2010012001575.html>
- Williams, B.G. (2013, 12 de abril). Dostum the Taliban Killer: Afghanistan’s Pro-American Warlord, *The World Post*, http://www.huffingtonpost.com/brian-glyn-williams/dostum-the-taliban-killer_1_b_4385095.html
- Yousef, N.A. (2015, 21 de abril). ISIS Now Says it Didn’t Bomb Afghanistan, *The Daily Beast*, <http://www.thedailybeast.com/articles/2015/04/21/isis-now-says-it-didn-t-bomb-afghanistan.html>
- Yusuf, I. (2011, 5 de octubre). Who are the Hazara?, *The Express Tribune*, <http://tribune.com.pk/story/267225/who-are-the-hazara/>
- Yusufzai, M. (2014, 4 de enero). Afghan Taliban admit two senior members killed in Quetta, *The News International*, <http://www.thenews.com.pk/Todays-News-7-224385-Afghan-Taliban-admit-two-senior-members-killed-in-Quetta>
- Zangerle, P. (2015, 25 de marzo). New Afghan President warns of the “terrible threat” from Islamic State, *Reuters.com*, <http://www.reuters.com/article/2015/03/25/us-afghanistan-usa-idUSKBN0ML27220150325>
- Zulquernain, M. (2013, 18 de junio). Pakistan’s Punjab Govt allocates millions of rupees for Hafiz Saeed’s centre, *NITI Central News*, <http://www.niticentral.com/2013/06/18/pakistans-punjab-govt-allocates-millions-of-rupees-for-hafiz-saeeds-centre-91338.html>

Recursos digitales y páginas web:

- Abdelin, M. (2011, 10 de agosto). Saudi Arabia: The Religious Dimension of Dissent, *Relioscope*, http://religion.info/english/articles/article_543.shtml.
- Afghan Biographies, (2014). *Atta, Ustad Mohammad Noor Ata* http://www.afghan-bios.info/index.php?option=com_afghanbios&id=229&task=view&total=2982&start=355&Itemid=2
- Aftab, S. (2013, diciembre). The 2014 ISAF pull-out from Afghanistan: impacts on Pakistan. Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF), <http://www.peacebuilding.no/Regions/Asia/Pakistan/Publications/The-2014-ISAF-pullout-from-Afghanistan-impacts-on-Pakistan>
- Ahmad, T. (2013). The Next Decade of Jihadism in Pakistan, Hudson Institute, https://hudson.org/content/researchattachments/attachment/1376/ahmad_vol15.pdf
- Aikins, M. (2011, 12 de julio). Who Killed Ahmed Wali Karzai?, *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com/2011/07/12/who-killed-ahmed-wali-karzai/>
- Ali, O. & Ruttig, T. (2014, 22 de mayo). Elections 2014 (22): How disenchantment with General Dostum split the Uzbek vote bank, Afghanistan Analysts Network, <https://www.afghanistan-analysts.org/the-split-uzbek-vote-bank-disenchantment-with-general-dostum-spreads-from-his-party-to-the-electorate/>
- Amirri, A. (2012, 17 de enero). Three Transit Routes for Landlocked Afghanistan, *Diplomatic Courier*, <http://www.diplomaticcourier.com/news/regions/central-asia/366-three-transit-routes-for-landlocked-afghanistan>

- Ashan, S. (2014, de mayo). Iran-Pakistan Relations Amidst Sectarian Politics, <http://www.sde.org.tr/en/newsdetail/iran-pakistan-relations-amidst-sectarian-politics/3738>
- Australia India Institute, Carnegie Endowment for International Peace. (2014, mayo). *Beyond the Great Game: Towards a National Political Process in Afghanistan Post-2014*, <http://www.aii.unimelb.edu.au/sites/default/files/Chanakya%20vol%201.pdf>
- Belasco, A. (2014, 8 de diciembre). The Cost of Iraq, Afghanistan, and Other Global War on Terror Operations Since 9/11, <https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/RL33110.pdf>
- Center for Arab & Islamic Studies. The Australian National University. (2005). *Russian-Afghanistan Relations after the Taliban: Potential, Problems and Prospects*, <http://cais.anu.edu.au/sites/default/files/documents/bulletins/CAISBulletin12.2.pdf>
- Center for Strategic & International Studies, (2009). *FATA-A Most Dangerous Place. Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administrated Tribal Areas of Pakistan*, http://csis.org/files/media/csis/pubs/081218_nawaz_fata_web.pdf
- Center for the Study of the Presidency & Congress, (2011). *Transnational Terrorist Networks: The Afghanistan-Pakistan Connection*, http://www.thepresidency.org/storage/documents/Transnational_Terrorist_Networks.pdf
- Central Intelligence Agency, (2014, junio). *The World Factbook, Afghanistan*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>
- Centro Italiano Ricerche e Studi per la Pesca (CIRSPE), (2007, febrero). *Aquaculture Development in Sistan-Baluchestan*, http://s3.amazonaws.com/zanran_storage/www.iranitaly.net/ContentPages/2470571026.pdf
- Chicago Project on Security & Terrorism, (s.f.). http://cpostdata.uchicago.edu/search_new.php
- Codesman, A.H. (2013, mayo). The Afghan War in 2013. Meeting the Challenges of Transition. Volume II. Afghan Economics and Outside Aid, Center for Strategic & International Studies (CSIS), http://csis.org/files/publication/130506_Cordesman_AfghanWar2013_VolumeII_Web.pdf
- Collins, C. y Ali, A. (2010, abril). Financing the Taliban. Tracing the Dollars Behind the Insurgencies in Afghanistan and Pakistan, New America Foundation, <http://frc.com.pk/wp-content/uploads/2012/06/AshrafAli1.pdf>
- Congressional Research Service. (2013, julio). *Pakistan: U.S. Foreign Assistance*. <http://fas.org/sgp/crs/row/R41856.pdf>
- Council of European Union. (2014, 30 de octubre). *Council of European Union. Country report on Afghanistan*, http://www.parlament.gv.at/PAKT/EU/XXV/EU/04/40/EU_44007/imfname_10505852.pdf
- Council of Foreign Relations. (2011, mayo). *The ISI and Terrorism: Behind the Accusations*, <http://www.cfr.org/pakistan/isi-terrorism-behind-accusations/p11644>
- Danish Institute for International Studies (DIIS). (2011). *Pakistan's Future Policy towards Afghanistan. A look at Strategic Depth, Militant Movements and the Role of India and the US*, http://subweb.diis.dk/graphics/Publications/Reports2011/RP2011-08-Pakistans-future-policy_web.pdf
- Dreazen, Y. (2014, julio). Pakistan to Obama: Don't Pull Out the Troops From Afghanistan Just Yet, Foreign Policy, http://blog.foreignpolicy.com/posts/2014/07/16/pakistan_to_obama_don_t_pull_out_the_troops_from_afghanistan_just_yet
- Dressler, J. (2010, junio). The Irreconcilables: The Haqqani Network, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/BackgrounderHaqqaniNetwork_0.pdf

- Dressler, J.A. (2010, octubre). The Haqqani Network. From Pakistan to Afghanistan, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Haqqani_Network_0.pdf
- Dressler, J. (2012, enero). Can Taliban Leaders Bring the peace?, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Backgrounder_TalibanPeace.pdf
- Dressler, J. (2012, marzo). The Haqqani Network. A Strategic Threat, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Haqqani_StrategicThreatweb_29MAR_0.pdf
- Dressler, J. (2012, septiembre). The Haqqani network: a Foreign Terrorist Organization, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Backgrounder_Haqqani-FTO.pdf
- European Commission, Trade. (2015, 22 de abril). *Countries and regions. Russia*, <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/russia/>
- Forced Migration Review, (2014, mayo). *Pakistan's national refugee policy*, <http://www.fmreview.org/en/afghanistan/khan.pdf>
- Foschini, F. (2010, mayo). The Kuchi-Hazara Conflict, Again, Afghanistan Analysts Network, <https://www.afghanistan-analysts.org/the-kuchi-hazara-conflict-again/>
- Foschini, F. (2012, noviembre). Guns, Girls and Grizzled Warriors: Ismail Khan's mujahedin council project in the West, Afghanistan Analysts Network, <https://www.afghanistan-analysts.org/guns-girls-and-grizzled-warriors-ismail-khans-mujahedin-council-project-in-the-west/>
- Foschini, F. (2014, 8 de marzo). Changing of the guards: Is the APPF program coming to an end? <https://www.afghanistan-analysts.org/changing-of-the-guards-is-the-appf-program-coming-to-an-end/>
- Forsberg, C. & Kagan, K. (2010, 28 de mayo). Consolidating Private Security Companies in Southern Afghanistan, Institute for the Study of War, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/BackgrounderPSC_0.pdf
- Franco C. (2013, 19 de mayo). The evolving Taleban: Changes in the Insurgency DNA, Afghanistan Analysts Network, <http://www.afghanistan-analysts.org/the-evolving-taleban-changes-in-the-insurgencys-dna>
- Garner, G. (2013, marzo). Afghanistan: Prospects post U.S. Withdrawal, American Diplomacy, http://www.unc.edu/depts/diplomat/item/2013/0105/ca/garner_afghanistan.html
- Garret Johnson, C. (2013, 31 de mayo). The Insurgent Party, Fracture Atlas, <http://fractureatlas.wordpress.com/2013/05/31/the-insurgent-party/>
- Giustozzi, A. (2006, septiembre). Genesis of a "prince": the rise of Ismail Khan in western Afghanistan, 1979-1992, Crisis States Research Centre, <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/crisisStates/download/wp/wpSeries2/WP422.pdf>
- Giustozzi, A. (2007, enero). War and Peace Economies of Afghanistan's Strongmen, http://184.73.243.18:8080/jspui/bitstream/azu/4831/1/azu_acku_pamphlet_ua853_a3_g58_2007_w.pdf
- Giustozzi, A. (2010, febrero). Don't Call That Warlord a Warlord, Foreign Policy, http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/25/dont_call_that_warlord_a_warlord
- Giustozzi, A. & Reuter, Ch. (2010, junio). The Northern Front. The Afghan insurgency spreading beyond the Pashtuns, Afghanistan Analysts Network, <http://www.afghanistan-analysts.org/wp-content/uploads/downloads/2012/10/20100629AGCR-TheNorthernFront1.pdf>
- Giustozzi, A. (2010). Negotiating with the Taliban. Issues and Prospects, The Century Foundation, <http://tcf.org/assets/downloads/tcf-Giustozzi.pdf>
- Giustozzi, A. (2010, July). The Taliban Beyond the Pashtuns, http://www.cigionline.org/sites/default/files/Afghanistan_Paper_5.pdf
- Giustozzi, A. (2012). Taliban networks in Afghanistan, <http://www.usnwc.edu/getattachment/cb721e1e-7ec1-418b-934c-7aad90d187c4/Giustozzi-final-for-website.pdf> (consultado en Enero de 2014).

- Giustozzi, A. and Franco, C. (2013). The ongoing battle for the schools. Uprisings, Negotiations and Taleban Tactics, http://www.afghanistan-analysts.org/wp-content/uploads/2013/06/20130610_AAN_Taleban_and_Schools_FINAL.pdf
- Giustozzi, A. & Ibrahimi, N. (2012, January). Thirty years of conflict: Drivers of Anti-Government Mobilisation in Afghanistan, 1978-2011, <http://www.areu.org.af/Uploads/EditionPdfs/1203E-Drivers%20of%20Conflict%20IP%202012.pdf>
- Global Security (s.f.). *Abdul Rashid Dostum*, <http://www.globalsecurity.org/military/world/afghanistan/dostum.htm>
- Global Security (s.f.). *Ustad Atta Mohammed*, <http://www.globalsecurity.org/military/world/afghanistan/atta-mohammed-noor.htm>
- Hanauer, L. y Pezard, S. (2014, Julio). Security Cooperation Amidst Political Uncertainty, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/working_papers/WR1000/WR1052/RAND_WR1052.pdf
- Haq, R. (2013, Diciembre). Benazir Bhutto Gave Birth to the Taliban Movement, <http://www.riazhaq.com/2013/12/benazir-bhutto-gave-birth-to-taliban.html>
- Hassan, H.D. (2008, 25 de Noviembre). Iran: Ethnic and Religious Minorities, <https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL34021.pdf>
- Human Right Watch, (2002, noviembre). *All Our Hopes Are Crushed: Violence and Repression in Western Afghanistan*, <http://www.hrw.org/reports/2002/afghan3/herat1002.pdf>
- Human Right Watch, (2005). *Blood-Stained Hands. Past Atrocities in Kabul and Afghanistan's Legacy of Impunity*, <http://www.hrw.org/reports/2005/afghanistan0605/afghanistan0605.pdf>
- Human Rights Watch, (2014, junio). *We are the Walking Dead. Killings of Shia Hazara in Balochistan, Pakistan*, http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/pakistan0614_ForUplad.pdf
- Human Right Watch, (2015, marzo). *Today We Shall All Die*, <https://www.hrw.org/report/2015/03/03/today-we-shall-all-die/afghanistans-strongmen-and-legacy-impunity>
- Independent Joint Anti-Corruption Monitoring and Evaluation Committee, (2015, septiembre). *Eight Six-Month Report (2015, January 1 – 2015, June 30)*, [http://www.mec.af/files/2015_09_17_Eighth_Six-Month_Report_\(English\).pdf](http://www.mec.af/files/2015_09_17_Eighth_Six-Month_Report_(English).pdf)
- Institute for the Study of War (s.f.). *Hizb-I-Islami Gulbuddin*. <http://www.understandingwar.org/hizb-i-islami-gulbuddin-hig>
- Institute of South Asian Studies, National University of Singapore, (2014, Mayo). *Pakistan's New Choices in Economic Diplomacy*, http://www.isas.nus.edu.sg/Attachments/PublisherAttachment/ISAS_Working_Paper_1_88_-_Pakistan's_New_Choices_in_Economic_Diplomacy_15052014151535.pdf
- Instituto Español de Estudios Estratégicos, (2014). *Tehreek-e-Taliban Pakistán y los Talibán Pakistaníes*, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEEINV03-2014_Tehreek-e-TalibanPakistan_TalibanPakistanies_DeLaCorte.pdf
- Integrity Watch Afghanistan (2014, 28 de mayo). *National Corruption Survey*, <http://iwaweb.org/key-findings-ncs-2014/>
- International Crisis Group. (2006). *Pakistan: The Worsening Conflict in Balochistan*, [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/119_pakistan_the_worsening_conflict_in_balochistan.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/asia/south-asia/pakistan/119_pakistan_the_worsening_conflict_in_balochistan.pdf)
- International Crisis Group. (2010, 06 de diciembre). *Reforming Pakistan's Criminal Justice System*, *Asia Report N°196*, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/196%20Reforming%20Pakistans%20Criminal%20Justice%20System>
- International Crisis Group. (2011, 27 de junio). *The Insurgency in Afghanistan's heartland*, *Asia Report N°207*, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/207%20The%20Insurgency%20in%20Afghanistans%20Heartland.pdf>
- International Crisis Group, (2011, 4 de agosto). *Aid and Conflict in Afghanistan!*, <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/afghanistan/210-aid-and-conflict-in-afghanistan.aspx>

- International Crisis Group, (2014). *Policing Urban Violence in Pakistan*, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/255-policing-urban-violence-in-pakistan.pdf>
- International Crisis Group, (2014, octubre). *Afghanistan's Political Transition*, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/260-afghanistan-s-political-transition.pdf>
- International Security Assistance Force (ISAF), (2013). *Commander ISAF's Afghanistan Update: Summer 2013*, <http://www.isaf.nato.int/article/isaf-news-list/commander-isaf-s-afghanistan-update-summer-2013.html>
- Islamabad Policy Research Institute, (2013). *Pakistan's "Regional Pivot" and the Endgame in Afghanistan*, <http://ipripak.org/journal/summer2013/art1.pdf>
- Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Finance, (2012). *Development Cooperation Report*, [http://mof.gov.af/Content/files/DCR%20-%202012%20\(English\).pdf](http://mof.gov.af/Content/files/DCR%20-%202012%20(English).pdf)
- Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum. (s.f.) *Afghanistan Oil and Gas resources*, <http://mom.gov.af/Content/files/Oil & Gas Brochure 2.pdf>
- Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum. (2011, 26 de octubre) *Outlook for the Mining Industry in Afghanistan*, <http://mom.gov.af/Content/files/Minister's%20Presentation%20in%20Brussel%20on%2000Outlook%20for%20the%20Mining%20Industry%20in%20Afghanistan,%20Oct%202011.pdf>
- Jenkins, B.M. (2012). *Al Qaeda in Its Third Decade. Irreversible Decline or Imminent Victory?*, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/occasional_papers/2012/RAND_OP362.pdf
- Johnson, T.H. (2004, Julio). *Ismail Khan, Herat, and Iranian Influence*, http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CDgQFjAC&url=http%3A%2F%2Fkms2.isn.ethz.ch%2Fserviceengine%2FFiles%2FFRESSpecNet%2F34033%2Fchaptersection_singledocument%2F40DF6437-BDA6-40BB-9D07-0FC5CB4A2161%2Fen%2FjohnsonJul04.pdf&ei=ZBBVViv4EfCQsQSy04KQBQ&usg=AFQjCNF42ao2UDB9AiF0yaf6SYqJ_rt-ZQ
- Joscelyn, T. (2013, Julio). *Global al-Qaeda: Affiliates, Objectives, and Future Challenges*, <http://docs.house.gov/meetings/FA/FA18/20130718/101155/HHRG-113-FA18-Wstate-JoscelynT-20130718.pdf>
- Kamali, M.H. (2014, agosto). *Afghanistan's Constitution Ten Years, On: What Are the Issues?*, <http://www.areu.org.af/EditionDetails.aspx?EditionId=770&ContentId=7&ParentId=7&Lang=en-US>
- Katzman, K. (2006, 25 de Mayo). *Afghanistan: Elections, Constitution, and Government*, <http://fpc.state.gov/documents/organization/67158.pdf>
- Katzman K. (2014, 17 de Enero). *Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S Policy*, <https://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>
- Katzman, K. (2015, 12 de enero). *Afghanistan: Politics, Elections and Government Performance*, <https://www.fas.org/sgp/crs/row/RS21922.pdf>
- Katzman, K. (2015, de abril). *Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security and U.S. Policy*, <https://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>
- Keith, J. (2013, 3 de Octubre). *The Formation of Electoral Alliances in the 2014 presidential Season*, https://www.understandingwar.org/sites/default/files/Backgrounder_AFGElectoralAlliances_0.pdf
- Koepke, B. (2011, 4 de febrero). *The Situation of Afghans in the Islamic Republic of Iran Nine Years After Overthrow of the Taliban Regime in Afghanistan*, http://www.refugeecooperation.org/publications/afghanistan/pdf/03_koepke.pdf
- Koepke, B. (2013, septiembre). *Iran's Policy on Afghanistan. The Evolution of Strategic Pragmatism*, <http://books.sipri.org/files/misc/SIPRI13wcaBK.pdf>
- Koskinas, I. (Noviembre de 2013). *Who's Who? A primer on Afghanistan's Presidential Candidates*,

- http://southasia.foreignpolicy.com/posts/2013/11/25/whos_who_a_primer_on_afghanistans_presidential_candidates
- Kuhn, J. (6 de Abril de 2014). House members grill USAID official on money spent in Afghanistan, http://www.upi.com/Top_News/World-News/2014/04/06/House-members-grill-USAID-official-on-money-spent-in-Afghanistan/2681396559204/
- Kumar, R. (2014, diciembre). Afghanistan's New National Unity Government: What Can India Expect?, http://www.delhipolicygroup.com/uploads/publication_file/1074_Delhi_Policy_Group_Afghanistan_Issue_Brief-December.pdf
- Laub, Z. (Febrero de 2014). The Taliban in Afghanistan, http://www.cfr.org/afghanistan/taliban-afghanistan/p10551?cid=rss-analysisbriefbackgroundersexp-the_taliban_in_afghanistan-022514
- Leung, D. y Zhou, L. (2014, 15 de mayo). Where Are Chinese Investments in Africa Headed?, <http://www.wri.org/blog/2014/05/where-are-chinese-investments-africa-headed>
- Megahan, P. (Enero de 2013). Al Qaeda-linked Taliban commander targeted in Kunar raid, http://www.longwarjournal.org/archives/2013/01/al_qaeda_associated.php
- Miakhel, S. (s.f.). The Importance of Tribal Structures and Pakhtunwali in Afghanistan; Their role in security and governance, <http://pashtoonkwa.com/files/articles/Miakhel%20-%20Importance%20of%20Tribal%20Structures%20in%20Afghanistan.pdf>
- Milani, M. (s.f.). Iran and Afghanistan, <http://iranprimer.usip.org/resource/iran-and-afghanistan>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, (2013, 12 de febrero). *Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia (Aprobado por el presidente de la federación de Rusia Vadímir Putin, 12 de febrero de 2013)*, http://es.mid.ru/es/web/guest/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/122186
- Moroney, J.D.P., Thaler, D.E. & Hogler, J. (2013). Review of Security Cooperation Mechanisms Combatant Commands Utilize to Build Partner Capacity, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR400/RR413/RAND_RR413.pdf
- Mukholpadhyay, D. (Agosto de 2009). Warlords as bureaucrats. The Afghan Experience, http://carnegieendowment.org/files/warlords_as_bureaucrats.pdf
- Nadiri, K.H. (2015, 27 de abril). Explaining Pakistan's self-defeating Afghanistan policy, <http://www.brookings.edu/blogs/markaz/posts/2015/04/27-pakistan-self-defeating-policy-afghanistan>
- Natural Resource Holdings, (2013). *Global Gold Mines & Deposits 2012 Ranking*, http://www.nrh.co.il/i/pdf/NRH_Research_2012%20World_Gold_Deposits.pdf
- North Atlantic Treaty Organization. (2013, abril). *About ISAF*. <http://www.isaf.nato.int/history.html>
- North-western University Model United Nations, (2014, 10 de abril). *Iranian Drug Crisis*, <http://numun.org/blog/wp-content/uploads/2014/02/Iranian-Parliament-Topic-A-Iranian-Drug-Crisis.pdf>
- Norwegian Defence Research Establishment (FFI), (2008, 8 de octubre). *The Red Mosque operation and its impact on the growth of the Pakistani Taliban*, <http://www.ffi.no/no/rapporter/08-01915.pdf>
- Norwegian Peacebuilding Resource Centre, (2013, junio). *Pakistan's role and strategic priorities in Afghanistan since 1980*, http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/daf97b6b68b9445f85c58923a3afdeb3.pdf
- Organización de las Naciones Unidas. (2001, 20 de diciembre). *Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas N° 1386*, <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/708/58/PDF/N0170858.pdf?OpenElement>
- Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General (2009, 12 de enero). *Informe del Secretario general. Hacer efectiva la responsabilidad de proteger*. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/63/677>

- Osman, B. (2012, 5 de noviembre). The Ulama Council: paid to win public minds-but do they?, <https://www.afghanistan-analysts.org/the-ulama-council-paid-to-win-public-minds-but-do-they/>
- Osman, B. (2013, Mayo). Adding the Ballot to the Bullet? Hizb-e Islami in Transition, <http://www.afghanistan-analysts.org/adding-the-ballot-to-the-bullet-hezb-e-islami-in-transition>
- Pakistan Institute for Peace Studies, (2014, enero). *Pakistan Security Report, 2013*, <http://www.san-pips.com/>
- Pakistan Institute of Legislative Development and Transparency, (2013, diciembre). *Joint Strategy to Control Militancy & Pak-Afghan Conflict Resolution post-2014*, http://www.pildat.org/Publications/publication/FP/JointStrategytoControlMilitancyandPak-AfghanConflictResolutionpost-2014_BackgroundPaper.pdf
- Pakistan Mission to the United Nations, (2015, 05 de Septiembre). *Pakistan takes up Indian ceasefire violations issue at the UN Security Council*, <http://www.pakun.org/press-releases/2015/09052015-01.php>
- Peters, G. (2012, Julio). Haqqani Network Financing: The Evolution of an Industry, http://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2012/07/CTC_Haqqani_Network_Financing-Report_Final.pdf
- Qazi, S.H. (2011, April). The Neo-Taliban, counterinsurgency & the American endgame in Afghanistan, http://www.ispu.org/files/PDFs/586_ISPU%20Report_Neo%20Taliban_Qazi_WEB.pdf
- RAND Corporation, (2014). *Iran's Influence in Afghanistan*, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR600/RR616/RAND_RR616.pdf
- Renner, M. (Octubre de 2002). The Anatomy of Resource Wars, <http://www.worldwatch.org/system/files/WP162.pdf>
- Roggio, B. (Julio de 2010). Analysis: Al Qaeda maintains an extensive network in Afghanistan, http://www.longwarjournal.org/archives/2010/07/analysis_al_qaeda_ma.php
- Rubio, F. (2013, Abril). La insurgencia y los Estados Fallidos, http://catedrasyd.unizar.es/archivos/documentacion/atenea45_franciscorubio_2013abr.pdf
- Ruttig, T. (2010, Marzo). Gulbuddin ante portas-again (Updated), <http://www.afghanistan-analysts.org/gulbuddin-ante-portas-again-updated>
- Ruttig, T. (2010, 03 de Marzo). The Taliban Arrest Wave in Pakistan, <http://www.ctc.usma.edu/posts/the-taliban-arrest-wave-in-pakistan-reasserting-strategic-depth>
- Ruttig, T. (2010, Junio). How Tribal are the Taliban?, <http://www.afghanistan-analysts.org/wp-content/uploads/downloads/2012/10/20100624TR-HowTribalAretheTaleban-FINAL.pdf>
- Ruttig, T. (2011, Octubre). Jamiat after Rabbani: The competition for the top job, <http://www.afghanistan-analysts.org/jamiat-after-rabbani-the-competition-for-the-top-job/>
- Ruttig, T. (2012, Enero). A Katanga Scenario for Afghanistan?, <https://www.afghanistan-analysts.org/a-katanga-scenario-for-afghanistan-amended/>
- Ruttig, T. (2013, de agosto). Can Kabul Carry Two Melons in One Hand? Afghanistan and Iran strategic cooperation document. <https://www.afghanistan-analysts.org/can-kabul-carry-two-melons-in-one-hand-afghanistan-and-iran-sign-strategic-cooperation-document/>
- Ruttig, T. (2013, Diciembre). Some Things Got Better- How Much Got Good? A review of 12 years of international intervention in Afghanistan, <http://www.afghanistan-analysts.org/some-things-got-better-how-much-got-good-a-short-review-of-12-years-of-international-intervention-in-afghanistan>
- Ruttig, T. (2014, Febrero). Bomb and Ballot: The Many Strands and Tactics of Hezb-e Islami, <http://www.afghanistan-analysts.org/bomb-and-ballot-the-many-strands-and-tactics-of-hezb-e-islami>

- Shah M. (2014, 16 de agosto). Comparing Pakistan's Past Military Operations with Operation Zarb-e-Azb. Pakistan Kakhuda Hafiz, <http://www.pakistankakhudahafiz.com/national/comparing-pakistans-past-military-operations-operation-zarb-e-azb/>
- Siddiqi, S. (2008). Afghansistan-Pakistan Relations: History and Geopolitics in a Regional and International Context, http://gordonfoundation.ca/sites/default/files/images/siddiqi_final%20report.pdf
- Siddique, Q. (Abril de 2014). Pakistani or Baloch? A Precursory Study of the Baloch Separatist Movement in Pakistan, http://strategiskanalyse.no/Publikasjoner%202014/2014-04-02_SISA20_Baluchistan_QS2.pdf
- Sing, R. (Julio de 2013). Present State of Insurgency, Extremist Violence & Terrorism in Pakistan, <http://www.vifindia.org/sites/default/files/Present%20State%20of%20Insurgency,%20Extremist%20Violence%20&%20Terrorism%20in%20Pakistan.pdf>
- Smith, B. (Marzo de 2014). Prospects for Afghanistan as ISAF withdrawal approaches, <http://www.parliament.uk/business/publications/research/briefing-papers/RP14-18/prospects-for-afghanistan-as-isaf-withdrawal-approaches>
- South Asia Monitor, (2012, 15 de junio). *Has Pakistan lost \$68 billion?*, <http://southasiamonitor.org/detail.php?type=eco&nid=2995>
- South Asia Terrorism Portal, (s.f.), <http://www.satp.org/>
- South Asia Terrorism Portal, (2008, 26 de Noviembre), *Final Form/Report in the Court of ADDL. CH. M.M., 37th Court, Esplanade, Mumbai*, www.satp.org/satporgtp/countries/india/document/papers/kasab-chargesheet.pdf
- Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, (2010, 30 de octubre). *Quarterly Report to the United States Congress*, <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2010-10-30qr.pdf>
- Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, (2013, julio). *Quarterly Report to the United States Congress*, <http://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2013-07-30qr.pdf>
- Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, (2014, abril). *Quarterly Report to the United States Congress*. <http://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2014-04-30qr.pdf>
- Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, (2014, octubre). *Special Report 15-10-SP*, <http://www.sigar.mil/pdf/Special%20Projects/SIGAR-15-10-SP.pdf>
- Special Inspector General for Afghanistan Reconstruccion, (2015, 30 de abril), *Quarterly Report to the United States Congress*, <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2015-04-30qr.pdf>
- Stobdan, P. (2015, 28 de abril). India should rethink its Afghan policy, http://www.idsa.in/idsacomments/IndiashouldrethinkitsAfghanpolicy_pstobdan_280415.html
- Stockholm International Peace Research Institute, (2013, mayo). *Decoding Pakistan's "Strategic Shift" in Afghanistan*, <http://books.sipri.org/files/misc/SIPRI13wcaMY.pdf>
- The Brookings Institution, Islamic World Forum 2013. (2013, junio). *2013 U.S.-Islamic World Forum. Plenary I. Transitions in Afghanistan and Pakistan*, <http://www.brookings.edu/~media/events/2013/6/09%202013%20us%20islamic%20world%20forum/us%20islamic%20world%20forum%20transcripts%20plenary%20I.pdf>
- The Chatham House (2012, junio). *Pakistan in a Changing regional and Global Environment*, <http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Meetings/Meeting%20Transcripts/220212khar.pdf>
- The Embassy of Afghanistan, Washington, D.C. (2012, 8 de julio). *The Tokyo Declaration Partnership for Shelf-Reliance in Afghanistan From Transition to Transformation*, <http://www.embassyofafghanistan.org/article/the-tokyo-declaration-partnership-for-self-reliance-in-afghanistan-from-transition-to-transf>
- The New America Foundation, (2013). *Drone Wars Pakistan: Analysis*, <http://natsec.newamerica.net/drones/pakistan/analysis>

- The Soufan Group, (2014, 4 de diciembre). *Afghanistan Facing a Difficult Transition*, <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-afghanistan-facing-a-difficult-transition/>
- The White House Blog, (s.f.). *White Paper of the Interagency Policy Group's Report on U.S. Policy toward Afghanistan and Pakistan*, http://www.whitehouse.gov/assets/documents/afghanistan_pakistan_white_paper_final.pdf
- The White House, Office of the Press Secretary (s.f.). *Remarks by the President in Address to the Nation on the Way Forward in Afghanistan and Pakistan. Eisenhower Hall Theatre, United States Military Academy at West Point, West Point, New York*", <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-address-nation-way-forward-afghanistan-and-pakistan>
- The White House webpage, (2009). *White Paper of The Interagency Policy Group's Report on U.S. Policy toward Afghanistan and Pakistan*, http://www.whitehouse.gov/assets/documents/Afghanistan-Pakistan_White_Paper.pdf
- The World Bank (2014, abril). *Afghanistan Economic Update*, http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2014/04/23/000456286_20140423092911/Rendered/PDF/875740WP0Afgha00Box382171B00PUBLIC0.pdf
- The World Bank, (2015). *Afghanistan Capacity Building for Results Facility*, <http://www.worldbank.org/projects/P123845/afghanistan-capacity-blding-results-facility?lang=en>
- The World Bank, (2015, abril). *Afghanistan economic Update*, http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2015/05/15/090224b082e8582d/2_0/Rendered/PDF/Afghanistan0economic0update.pdf
- Thier, J.A. (2003, 1 de junio). *The Making of a Constitution in Afghanistan*, http://eprints.lse.ac.uk/28380/1/Thier_LSERO_version.pdf
- Unit on International Security and Cooperation (UNISCI), (2012, mayo). *UNISCI Discussion Papers N° 29*, <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&id=145184>
- United Kingdom government official website, (2014, 4 de diciembre). *The London Conference on Afghanistan*, https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/383205/The-London-Conference-on-Afghanistan-Communique.pdf
- United Nations High Committee for Refugees, (s.f.), *Conferencia Internacional sobre estrategias y soluciones para los refugiados .en apoyo a su repatriación voluntaria*, <http://www.unhcr.org/4fa11f1d6.pdf>
- United Nations High Committee for Refugees, (2000, 1 de enero), *The State of World's refugees: Fifty Yeas of Humanitarian Action*, <http://www.unhcr.org/4a4c754a9.html>
- United Nations High Committee for Refugees, (2015). *2015 UNHCR country operations profile-Pakistan*, <http://www.unhcr.org/pages/49e487016.html>
- United Nations High Committee for Refugees, (2015). *2015 UNHCR country operations profile-Islamic republic of Iran*, <http://www.unhcr.org/pages/49e486f96.html>
- United Nations Mission in Afghanistan (UNAMA), (2014, febrero). *Afghanistan. Annual Report 2013. Protection of civilians in Armed Conflict*, http://unama.unmissions.org/Portals/UNAMA/human%20rights/Feb_8_2014_PoC-report_2013-Full-report-ENG.pdf
- United Nations Mission in Afghanistan (UNAMA), (2014, julio). *Afghanistan. Midyear Report 2014. Protection of Civilians in Armed Conflict*, http://unama.unmissions.org/LinkClick.aspx?fileticket=m_XyrUQDKZg%3d&tabid=12254&mid=15756&language=en-US
- United Nations Office for Drugs and Organized Crime (UNODOC). (2008, octubre). *Afghanistan Opium Survey 2008*, http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Afghanistan_Opium_Survey_2008.pdf

- United Nations Office for Drugs and Organized Crime (UNODOC) (2009, noviembre). *Afghanistan, Iran and Pakistan. Border Management Cooperation in Drug Control*, https://www.unodc.org/documents/afghanistan/Rainbow_Strategy/Green_paper_6_Jan_2012.pdf
- United Nations Office for Drugs and Organized Crime, (UNODOC) (2010). *World Drug Report 2010*, https://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2010/World_Drug_Report_2010_lo-res.pdf
- United Nations Office for Drugs and Organized Crime, (UNODOC). (2011, Julio). *El comercio del opio de afganistán a nivel mundial. Evaluación de la amenaza, 2011*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Afghan_Opiate_Trade_Report_2011_spanish.pdf
- United Nation Office for Drugs and Organized Crime. (UNODOC). (2012, mayo). *Country Programme for Afghanistan 2012-2014*, http://www.unodc.org/documents/afghanistan/New%20Country%20Programme/Country_Programme_for_Afghanistan_2012-2014_signed.pdf
- United Nations Office for Drugs and Organized Crime. (UNODOC). (2012, diciembre). *Corruption in Afghanistan: Recent patterns and trends*, http://www.unodc.org/documents/frontpage/Corruption_in_Afghanistan_FINAL.pdf
- United Nations Office for Drugs and Organized Crime. (UNODOC). (2013, octubre). *Corruption in Afghanistan: Recent patterns and integrity challenges in the public sector*, http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/corruption/Corruption_Afghanistan_2013.pdf
- United Nations Meeting Coverage and Press Releases, (2015, 16 de marzo). *Adopting Resolution 2210 (2015), Security Council Renews Mandate of United Nations Mission in Afghanistan, Role in Overseen International Civilian Efforts*, <http://www.un.org/press/en/2015/sc11817.doc.htm>
- United States Agency for International Development. (USAID). (2013, 1 de octubre). *Rule of Law Stabilization Program- Informal Justice Sector Component*, <https://www.usaid.gov/news-information/fact-sheets/rule-law-stabilization-program-%E2%80%93-informal-justice-sector-component>
- United States census Bureau, (2015). *Trade in Goods with Afghanistan*, <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5310.html>
- United States Census Bureau, (2015). *Trade in Goods with Russia*, <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c4621.html>
- United States Department of Defense, (2009, 6 marzo). *DoD News Briefing with Colonel John P. Johnson from Afghanistan*, <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=4367>
- United States Department of Defense, (2014, Octubre). *Progress Toward Security and Stability in Afghanistan*, http://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/Oct2014_Report_Final.pdf
- United States Department of State, (2015, 19 de junio). *Country Reports on Terrorism 2014*, <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/06/244030.htm>
- United States House of Representatives, Subcommittee on National Security and Foreign Affairs. (2010). *Warlord, Inc. Extortion and Corruption Along the U.S. Supply Chain in Afghanistan*, http://www.cbsnews.com/htdocs/pdf/HNT_Report.pdf
- United States Senate Committee on Foreign Relations. (2009, agosto). *Afghanistan's Narco War: Breaking the Link between Drug Traffickers and Insurgents*, http://fas.org/irp/congress/2009_rpt/afghan.pdf
- Vázquez Prieto, I. (2013, Febrero). *La trama Haqqani: ¿Vulnerabilidad u oportunidad para la estabilización de un Afganistán post-ISAF?*, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM03-2013_TramaHaqqani_IVazquezPrieto.pdf
- Wang, B. Y. (2013, 12 de julio). *The dragon Brings Peace? Why China Became A Major Contributor To United Nations Peacekeeping*, <http://www.stimson.org/spotlight/the->

[dragon-brings-peace-why-china-became-a-major-contributor-to-united-nations-peacekeeping-/](#)

- Williams, B.G. (Abril de 2008). Dostum: Afghanistan's Embattled Warlord, http://www.jamestown.org/programs/tm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=4861&tx_ttnews%5BbackPid%5D=167&no_cache=1#.VF870BstB9A
- World Politics Review, (2013). *Strategic Posture Review. Pakistan*, <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/12782/strategic-posture-review-pakistan>
- Zimmerman, K. (Septiembre de 2013). The Al Qaeda Network. A new Framework for Defining the Enemy, http://www.aei.org/files/2013/09/10/-the-al-qaeda-network-a-new-framework-for-defining-the-enemy_133443407958.pdf